



<http://revistahistoria.universia.net>

Artículos

- **La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976**
Juan Sebastián Califa y Mariano Millán
- **La España despechada: El cambio de soberanía en Puerto Rico desde la óptica de la prensa madrileña**
Gabriel Paizy
- **The materialized identity of the houses of Polish immigration in the scenario of Curitiba Metropolitan Area, Brazil**
Alan Ripoll Alves, Carlos Alberto Cioce Sampaio & Cristina de Araújo Lima
- **“Temporariamente inaccesível”: José Vieira Couto de Magalhães, Percy Harrison Fawcett e as *racionalizações* do Eldorado (1868–1925)**
Demival Venâncio Ramos e Marina Hainzenreder Ertzogue
- **La política cultural de Checoslovaquia en América Latina durante la Guerra Fría: el caso de Uruguay**
Michal Zourek

Reseñas

- **Historiadores e historias escritas en entresiglos: sociabilidades y representaciones del pasado santafecino, 1881-1907. María Gabriela Micheletti**
Eduardo Escudero
- **Pacificar o negociar. Los acuerdos de paz con apaches y comanches en las Provincias Internas de Nueva España, 1784-1792. Cuauhtémoc Velasco Ávila**
Gilberto López Castillo
- **Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura, Claudia Feld y Marina Franco (directoras)**
Bárbara Lucero
- **Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en la Argentina (siglo XX). Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillotta (editoras)**
Micaela Oviedo
- **Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Martín Cortés**
Ariana Reano

Hib. Revista de Historia Iberoamericana

Historia Iberoamericana nace con la misión de contribuir a la reflexión sobre el espacio cultural iberoamericano, ampliar el horizonte de las historiografías nacionales, generar un mayor grado de integración entre los historiadores iberoamericanos y aportar a los debates de nuestras sociedades.

Historia Iberoamericana aparece dos veces al año y cada uno de sus números contiene artículos de investigación histórica original de alta calidad, garantizada por la evaluación anónima de los pares.

Historia Iberoamericana, publicada en español, portugués e inglés, no tiene restricciones temáticas, metodológicas ni cronológicas, tampoco respecto del carácter monográfico o general de sus artículos y números.

Su sello distintivo está en una perspectiva y un enfoque que sitúa el objeto de estudio en su relevancia contemporánea. *Historia Iberoamericana* está dirigida a todos los historiadores especialistas en historia iberoamericana y busca integrar, asimismo, a las nuevas generaciones doctoradas o en vías de doctorarse en universidades de la región.

Comité de Dirección | Executive Board | Comitê Executivo

Sol Serrano, Directora

Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
sserrano@hib.universia.net

Patricio Bernedo, Editor

Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
pbernedo@hib.universia.net

Fernando Purcell, Co-Editor

Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
fpurcell@hib.universia.net

Luz María Díaz de Valdés

Secretaria de Redacción
luzmaval@hib.universia.net

Comité Científico | Scientific Board | Comitê Científico

Manuel Burga

Escuela de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Elisa Cárdenas

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, México.

Manuel Chust

Departamento de Historia, Geografía y Arte, Universidad de Jaume I, España.

Carlos Alberto de Moura Zeron

Departamento Historia, Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Eduardo Devés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Roberto di Stefano

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Javier Donézar

Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Pilar González Bernaldo

Département d'Espagnol, Etudes Interculturelles de Langues Appliquées, Universidad de París VII, Francia.

Jorge Hidalgo

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Chile.

Iván Jaksic

Stanford University, Estados Unidos; Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

María Dolores Luque

Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.

Carlos Malamud

Facultad de Geografía e Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España.

Florencia Mallon

Departamento de Historia, University of Wisconsin-Madison, Estados Unidos.

José Luis Martínez

Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Chile.

Pedro Martínez Lillo

Departamento Historia Contemporánea, Universidad Autónoma Madrid, España.

Alicia Mayer

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Antonio Fernando Mitre

Departamento de Ciencias Políticas, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

Raúl Navarro

Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA), Sevilla, España.

Marco Antonio Pamplona

Departamento de Historia, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil.

Pedro Pérez Herrero

Departamento de Historia II, Universidad de Alcalá, España.

Héctor Pérez-Brignoli

Escuela de Historia Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Eduardo Posada-Carbó

Latin American Centre, Oxford Saint Antony's College, Inglaterra.

Inés Quintero

Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Universidad Central de Venezuela, Venezuela.

Luis Alberto Romero

Centro de Estudios de Historia Política, Universidad Nacional de San Marcos, Argentina.

Hilda Sabato

Departamento de Historia, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Guillermo Zermeño

Centro de Estudios Históricos Colegio de México, México.

Selección | Procedure | Procedimiento

Normas para Autores

I.- Hlb publica artículos originales que contribuyan al conocimiento de la historia de Iberoamérica, y que fomenten el debate y el intercambio entre los investigadores. Las temáticas están abiertas a todos los aspectos históricos, sean sociales, culturales, religiosos, políticos y económicos, abarcando cronológicamente desde el período prehispánico hasta el contemporáneo. Hlb se publica en español y portugués, aceptándose también artículos escritos en inglés.

II.- Los autores deberán enviar sus artículos en formato Word al correo electrónico: editor@hib.universia.net

III.- Los artículos deberán tener una extensión máxima de 50 páginas, tamaño carta, a doble espacio -en letra Arial Regular 12-, incluyendo notas, gráficos, cuadros, ilustraciones, citas y referencias bibliográficas.

IV.- Las citas irán a pie de página y deberán ajustarse a las siguientes indicaciones:

1) Cuando se cite por primera vez una obra, deberá figurar nombre y apellido del autor, título (cursiva), ciudad, editorial, año de edición y páginas (p./pp.). Todos estos datos deberán aparecer separados por comas. Las referencias siguientes a esa obra se harán citando el apellido del autor (en mayúsculas), seguido de op.cit. Ejemplos:

1.a) Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

1.b) Carmagnani, op. cit., pp. 38-98.

2) Se escribirá en cursiva solamente el título del libro o de la revista en la que se incluya el artículo que se cite, yendo éste entre comillas. En este caso, junto al nombre la revista, se añadirá el volumen, número, año y páginas. Ejemplos:

2.a) Emilia Viotti da Costa, "1870-1889", Leslie Bethell (editor), *Brazil: Empire and Republic, 1822-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 161-215.

2.b) José Alfredo Uribe, "Economía y mercado en la minería tradicional mexicana, 1873-1929", *Revista de Indias*, Vol LXI, N° 222, Madrid, 2001, pp. 47-94.

3) Idem e Ibidem (sin acentuar y en cursiva si se refiere a un artículo o un libro. Si se refiere a una fuente documental no irá en cursiva) se utilizarán para reproducir la cita anterior. Idem cuando es exactamente igual e Ibidem cuando contiene alguna variación como número de páginas, capítulos, etc.

V.- Junto a los artículos se enviará un resumen de entre 6 y 10 líneas, además de entre 4 y 8 palabras claves. En el resumen se especificarán los objetivos, las principales fuentes y resultados de la investigación.

VI.- El nombre del autor(a) y el de la institución a la que pertenece se deberán indicar claramente. Con un llamado a pie de página al final del título se podrá indicar si el texto es el fruto de algún proyecto de investigación concursable.

VII.- Los autores deberán estar en disposición de ceder los beneficios derivados de sus derechos de autor a la revista.

VIII.- El Editor Responsable de HIB acusará recibo de los artículos en un plazo de quince días hábiles a partir de su recepción. La aceptación de las colaboraciones dependerá de los arbitrajes ciegos y confidenciales de a lo menos dos especialistas. A partir de sus informes, la Comisión Editora decidirá sobre la publicación e informará a los autores. En caso positivo, el plazo máximo transcurrido desde la llegada del artículo y su publicación es de un año. Al final de cada artículo figuran las fechas de recepción y publicación del mismo.

IX.- HIB se publica dos veces al año.

X.- HIB publica regularmente reseñas de libros, de no más de tres años de antigüedad, editados en español, portugués o inglés. Las reseñas no deben extenderse más de tres páginas, tamaño carta, y deben ser escritas a doble espacio, en letra Arial Regular 10. Las reseñas deben ser enviadas al correo electrónico: editor@hib.universia.net

XI.- Declaración de privacidad.

Los nombres y direcciones de correo electrónicos introducidos en esta publicación se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona e institución.

Instructions for Authors

I.- HIB publishes original articles that contribute to knowledge of the history of Latin America, and to encourage discussion and exchange among researchers. The topics are open to all historical aspects, whether social, cultural, religious, political and economic, ranging chronologically from the prehistoric period until today. HIB is published in Spanish and Portuguese, also accept articles written in English.

II.- The authors should send their articles in Word format to e-mail: editor@hib.universia.net

III.- The articles must have a maximum length of 50 pages, letter-size, double-spaced in-point Arial Regular 12- including notes, graphs, charts, illustrations, quotations and references.

IV.- The appointments will go to footer and must comply with the following:

1) When is acknowledged for the first time a work, must bear full name of author, title (italics), city, publisher, year of release and pages (p / pp.). All these data should appear separated by commas. The following references to that work will be quoting the author's surname (in capital letters), followed by op. Examples:

1.a) Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

1.b) Carmagnani, op. cit., pp. 38-98.

2) It is written in italics only the title of the book or magazine to be included in the article that cited, it going in quotation marks. In this case, the magazine next to the name is added to the volume, number, year and pages. Examples:

2.a) Emilia Viotti da Costa, "1870-1889", Leslie Bethell (editor), *Brazil: Empire and Republic, 1822-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 161-215.

2.b) Jose Alfredo Uribe, "Economy and mining market in traditional Mexican, 1873-1929", *Revista de Indias*, Vol LXI, No. 222, Madrid, 2001, pp. 47-94.

3) Ibid e Ibidem (non-accented and in italics if it refers to an article or book. If you're referring to a source documentary does not go in italics) will be used to reproduce the above quotation. Idem when exactly the same and when Ibid contains some variation as number of pages, chapters, etc.

V.- Along with articles will be sent a summary of between 6 and 10 lines, as well as between 4 and 8 keywords. The summary specifies the objectives, the main sources and research results.

VI.- The author's name (a) and the institution to which it belongs should be clearly. With a call to footer at the end of the title may indicate whether the text was the fruit of a research project contest.

VII.- The authors must be willing to cede the benefits of their copyright to the journal.

VIII.- The editor in charge of Hlb acknowledge receipt of articles within fifteen working days of receiving it. Acceptance of contributions will depend on arbitrations blind and confidential at least two specialists. From their reports, the editorial board decide to publish and inform the authors. If yes, the maximum period elapsed since the arrival of the article and its publication is one year. At the end of each article contains the date of receipt and publication.

IX.- Hlb is published twice a year.

X.- Hlb regularly publishes book reviews, not more than three years old, published in Spanish, Portuguese or English. The profiles should not extend more than three-page letter size, and must be written double-spaced, Arial Regular 10 point. The profiles should be sent to e-mail: editor@hib.universia.net

XI.- Privacy Statement

The names and email addresses entered in this publication will be used solely for the purposes declared by this magazine and will not be available for any other purpose or another person and institution.

Normas para Autores

I.- Hlb publica artigos originais que contribuem com o conhecimento da historia de Ibero-América, e que propiciem o debate e o intercâmbio entre os pesquisadores. As temáticas estão abertas a todos os aspectos históricos, já sejam sociais, culturais, religiosos, políticos ou econômicos, abrangendo cronologicamente do período pré-hispânico até o contemporâneo. Hlb é publicada em espanhol e em português, sendo também aceitos artigos escritos em inglês.

II.- Os autores deverão enviar seus artigos em formato Word para o e-mail: editor@hib.universia.net

III.- Os artigos deverão ter uma extensão máxima de 50 páginas, em papel tamanho carta, entre-linha duplo, com letra Arial Regular 12-, incluindo notas, gráficos, quadros, ilustrações, citas e referências bibliográficas.

IV.- As citas irão no pé de página e deverão estar ajustadas às seguintes indicações:

1) Quando for citada uma obra pela primeira vez, deverão aparecer o nome e o sobrenome do autor, o título (itálico), a cidade, editora, ano de edição e páginas (p./pp.). Todas essas informações deverão estar separadas por vírgulas. As referências posteriores sobre essa obra serão realizadas citando o sobrenome do autor (em caixa alta), seguido de op.cit. Exemplos:

1.a) Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

1.b) Carmagnani, op. cit., pp. 38-98.

2) Será escrito em itálico apenas o título do livro ou da revista na qual for incluída o artigo a ser citado, figurando o mesmo entre aspas. Nesse caso, junto ao nome da revista, será acrescentado o volume, número, ano e quantidade de páginas. Exemplos:

2.a) Emilia Viotti da Costa, "1870-1889", Leslie Bethell (editor), *Brazil: Empire and Republic, 1822-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 161-215.

2.b) José Alfredo Uribe, "Economia e mercado na mineração tradicional mexicana, 1873-1929", *Revista de Índias*, Vol LXI, N° 222, Madri, 2001, pp. 47-94.

3) Idem e Ibidem (sem acentuar e em itálico se for a respeito de um artigo ou de um livro. Se for a respeito de uma fonte documentária, não estará em itálico) serão utilizadas para reproduzir a cita anterior. Idem quando for exatamente igual e Ibidem quando contém alguma variação como número de páginas, capítulos, etc.

V.- Junto com os artigos será enviado um resumo de entre 6 e 10 linhas, além de entre 4 e 8 palavras-chave. No resumo serão especificados os objetivos, as principais fontes e os resultados da pesquisa.

VI.- O nome do autor(a) e o da instituição à qual ele pertence deverão estar indicados claramente. Com uma nota no pé da página, no final do título, poderá ser indicado se o texto é o resultado de algum projeto de pesquisa sujeito a concurso.

VII.- Os autores deverão estar dispostos a ceder os benefícios derivados de seus direitos de autor à revista.

VIII.- O Editor Responsável pela Hlb acusará recebimento dos artigos dentro de um prazo de quinze dias úteis a partir de seu recebimento. A seleção das cooperações vai depender das arbitragens cegas e confidenciais de pelo menos dois especialistas. A partir de seus relatórios, a Comissão Editora

definirá a publicação e informará os autores. Em caso positivo, o prazo máximo transcorrido desde a chegada do artigo até sua publicação é de um ano. No final de cada artigo aparecem as datas de recebimento e publicação.

IX.- Hib é publicada duas vezes ao ano.

X.- Hib publica regularmente resenhas de livros, com, no máximo, três anos de antigüidade, editados em espanhol, português ou inglês. As resenhas não devem ir além das três páginas, folha tamanho carta, e devem ser escritas a espaço duplo, com letra Arial Regular 10. As resenhas devem ser enviadas para o correio eletrônico: editor@hib.universia.net

XI.- Declaração de privacidade Os nomes e endereços de correio eletrônico introduzidos nesta publicação serão utilizados exclusivamente para os fins declarados por esta revista e não estarão disponíveis para nenhum outro propósito ou outra pessoa ou instituição.

Enviar artículos | Submit Articles | Enviar Artigos

editor@hib.universia.net

Consultas | Suggestions | Consultas

editor@hib.universia.net



© PORTAL UNIVERSIA, S.A., Madrid 2016. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, distribuida, comunicada públicamente o utilizada con fines comerciales, ni en todo ni en parte, modificada, alterada o almacenada en ninguna forma ni por ningún medio, sin la previa autorización por escrito de la sociedad Portal Universia, S.A.
Ciudad Grupo Santander. Avda. de Cantabria, s/n - 28660. Boadilla del Monte. Madrid, España.

Sumario | Summary | Sumário

- 1** **La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976** 10-38
Repression in Universities and of the Argentinian Student Movement between the Coups D'état of 1966 and 1976
A repressão às universidades e ao movimento estudiantil argentino entre os golpes de Estado de 1966 e 1976
Juan Sebastián Califa y Mariano Millán
- 2** **La España despechada: El cambio de soberanía en Puerto Rico desde la óptica de la prensa madrileña** 39-59
Spiteful Spain: The Change of Sovereignty in Puerto Rico from the Point of View of the Madrilenian Press
A Espanha despeitada: a mudança da soberania em Porto Rico desde a ótica da imprensa de Madrid
Gabriel Paizy
- 3** **The materialized identity of the houses of Polish immigration in the scenario of Curitiba Metropolitan Area, Brazil** 60-77
La identidad materializada de las casas de inmigrantes polacos en el escenario metropolitano de Curitiba, Brasil
A identidade materializada das casas dos imigrantes poloneses no cenário metropolitano de Curitiba, Brasil
Alan Ripoll Alves, Carlos Alberto Cioce Sampaio & Cristina de Araújo Lima
- 4** **“Temporariamente inaccesível”: José Vieira Couto de Magalhães, Percy Harrison Fawcett e as racionalizações do Eldorado (1868–1925)** 78-98
“Temporarily inaccessible”: José Vieira Couto de Magalhães, Percy Harrison Fawcett and the *Rationalizations of Eldorado* (1868-1925)
“Temporalmente inaccesível”: José Vieira Couto de Magalhães, Percy Harrison Fawcett y las *racionalizaciones de Eldorado* (1868–1925)
Dernival Venâncio Ramos e Marina Hainzenreder Ertzogue
- 5** **La política cultural de Checoslovaquia en América Latina durante la Guerra Fría: el caso de Uruguay** 99-123
The Cultural Politics of Czechoslovakia in Latin America During the Cold War: the Uruguayan Case
A política cultural da Tchecoslováquia na América Latina durante a Guerra Fria: o caso do Uruguai
Michal Zourek
- 6** **Historiadores e historias escritas en entresiglos: sociabilidades y representaciones del pasado santafecino, 1881-1907. María Gabriela Micheletti** 124-126
Historians and Histories Written during the Turn of the Century: Sociabilities and Representations of the Past in Santa Fe
Historiadores e histórias escritas nos entre-séculos: sociabilidades e representações do passado santafezino, 1881-1907
Eduardo Escudero
- 7** **Pacificar o negociar. Los acuerdos de paz con apaches y comanches en las Provincias Internas de Nueva España, 1784-1792. Cuahtémoc Velasco Ávila** 127-128
Pacify or Negotiate. The Peace Agreements with the Apaches and Comanches in the Internal Provinces of New Spain
Pacificar ou negociar. os acordos de paz com apaches e comanches nas Províncias Internas da Nova Espanha, 1784-1792
Gilberto López Castillo
- 8** **Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura, Claudia Feld y Marina Franco (directoras)** 129-130
Democracy, Zero Hour: Actors, Policies and Debates in the Beginnings of the Post-dictatorship
Democracia, hora zero: Agentes, políticas e debates nos inícios da pós-ditadura
Bárbara Lucero
- 9** **Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en la Argentina (siglo XX). Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillotta (editoras)** 131-133
Intellectual Networks, Itineraries and Regional Identities in Argentina (20th Century)
Redes intelectuais, itinerários e identidades regionais na Argentina (século XX)
Micaela Oviedo
- 10** **Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Martín Cortés** 134-136
A New Marxism for Latin America. José Aricó: Translator, Editor, Intellectual
Um novo marxismo para a América Latina. José Aricó: tradutor, editor, intelectual
Ariana Reano

La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976*

Repression in Universities and of the Argentinian Student Movement between the Coups D'état of 1966 and 1976

A repressão às universidades e ao movimento estudantil argentino entre os golpes de Estado de 1966 e 1976

AUTORES

Juan Sebastián Califa

Universidad de Buenos Aires, UBA-CONICET, Buenos Aires, Argentina

jscalifa@hotmail.com

Mariano Millán

Universidad de Buenos Aires, UBA-CONICET, Buenos Aires, Argentina

marianomillan82@gmail.com

RECEPCIÓN

14 enero 2016

APROBACIÓN

23 marzo 2016

DOI

10.3232/RHI.2016.V9.N2.01

En este artículo analizamos la represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios en Argentina, entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. Conceptualizamos y periodizamos las modalidades represivas que observamos en fuentes primarias (documentos oficiales, prensa y testimonios) y secundarias, algunas surgidas de investigaciones propias, y otras de la literatura del campo. La conclusión de nuestro estudio de síntesis es que si bien siempre existieron prácticas represivas contra el movimiento estudiantil, estas experimentaron ciertas transformaciones durante la última etapa de la dictadura militar (1971-1973) (fundamentalmente mayor selectividad y clandestinidad) que se potenciaron durante el trienio peronista (1973-1976).

Palabras clave: **Represión; Universidad; Movimiento Estudiantil Argentino; Dictadura Militar; Peronismo.**

This article analyzes the repression against the student movement and its university allies in Argentina, between the coups d'état of 1966 and 1976. We conceptualize and periodize the repressive methods that we saw in primary (official documents, press and testimonies) and secondary sources, some brought forth from our investigation, and others from literature in the field. The conclusion of this synthesis is that even if repressive practices always existed against the student movement, they experienced certain transformations during the last chapter of the military dictatorship (1971-1973) (primarily greater selectivity and secrecy) that strengthened during the peronist triennium (1973-1976).

Key Words: **Repression; University; Argentinian Student Movement; Military Dictatorship; Peronism.**

Neste artigo analisamos a repressão contra o movimento estudantil e os seus aliados universitários na Argentina, entre os golpes de Estado de 1966 e 1976. Conceitualizamos e organizamos periodicamente as modalidades repressivas que observamos em fontes primárias (documentos oficiais, imprensa e testemunhos) e secundárias, algumas surgidas de investigações próprias, e outras da literatura dessa área. A conclusão do nosso estudo de síntese é que, se bem sempre existiram práticas repressivas contra o movimento estudantil, estas experimentaram algumas transformações durante a última etapa da ditadura militar (1971-1973) (fundamentalmente uma maior seletividade e clandestinidade) que se potenciaram durante o triênio peronista (1973-1976).

Palavras-chave: **Repressão; Universidade; Movimento Estudiantil Argentino; Ditadura Militar; Peronismo.**

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la represión contra el movimiento estudiantil argentino entre 1966 y 1976. Actualmente, los estudios acerca de la represión durante las décadas de 1960 y 1970, como aquellos sobre el movimiento estudiantil, se encuentran en pleno desarrollo. Respecto del primer campo, como destacó Gabriela Águila, la investigación de realidades regionales, institucionales, de clase o de género contribuyó a modificar ciertas ideas de los decenios precedentes¹. Una evolución similar reconoce la indagación del movimiento estudiantil, donde los estudios de caso arrojan una imagen más compleja y diversa de su experiencia².

Asimismo, en varios textos pioneros se afirma que la vida política en las universidades argentinas durante las décadas de 1960-1970 estuvo signada por la represión³. Sin embargo, no existe un análisis sistemático y global del fenómeno represivo sobre el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios durante la década anterior al golpe de Estado de 1976⁴. Esta ausencia es llamativa por varios motivos. En primer lugar, porque el movimiento estudiantil fue protagonista de importantes movilizaciones, tanto el de tradición reformista nucleado en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y las distintas federaciones locales y centros estudiantiles; como aquel de inspiración católica posconciliar, mayoritariamente devenido peronista hacia 1973.

En segundo término, porque la represión en la Universidad fue contundente. Como señala Inés Izaguirre, "... la proporción de estudiantes desaparecidos es del 22 por ciento del universo total [...] en 1970, los estudiantes universitarios no llegaban a constituir el 10 por ciento del grupo de 18 a 30 años de edad..."⁵. En Córdoba, por ejemplo, más del 31% de las personas desaparecidas entre 1969 y 1983 eran estudiantes⁶. En Buenos Aires, la suma de los casos contabilizados por las comisiones para la Memoria de solamente cinco facultades (Filosofía y Letras, Arquitectura, Económicas, Exactas y Naturales y Agronomía) brinda un total de 737 desaparecidos⁷.

Para reparar esta omisión es necesario comenzar a responder preguntas como: ¿Qué características tuvo la represión contra el movimiento universitario durante la década que medió entre los últimos golpes de Estado en Argentina? ¿Qué cambios y continuidades registraron las modalidades represivas? De haber transformaciones, ¿en qué momentos tuvieron lugar? ¿Qué rasgos asumieron? Al mismo tiempo, ¿los ciclos fueron similares en todo el país o, por el contrario, reconocemos diferencias regionales? Por otra parte, ¿qué vínculos reconocen los procesos represivos en la Universidad pública y los ocurridos en el conjunto de la sociedad?

Una respuesta a estas preguntas implica una recapitulación conceptual de una problemática vasta y en estudio. Aquí sistematizamos información aparecida en distintos escritos, el análisis de una base de datos de comprobada fiabilidad y representatividad que contiene noticias de más de 20 periódicos de todo el país⁸; hechos aparecidos en revistas de actualidad política, en publicaciones militantes, documentos oficiales, documentación de archivos militantes⁹ y algunos testimonios de las más de 30 entrevistas en profundidad realizadas en varias regiones del país durante los últimos 7 años. Con estos elementos ofrecemos una síntesis de los conocimientos acumulados sobre la represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados en las universidades argentinas entre 1966 y 1976. Es decir que este no es un análisis del movimiento estudiantil, ni sobre todos los fenómenos represivos, como tampoco una suma de los casos de cada Universidad¹⁰. Aquí analizamos los episodios clave del proceso represivo contra el movimiento estudiantil a nivel nacional, en pos de brindar una primera síntesis conceptual sobre el tema.

En este sentido, nuestro diálogo entre los estudios sobre movimiento estudiantil y aquellos dedicados a la represión reconoce la existencia de matices en las periodizaciones constituidas en este campo, según ponderen variables como la presencia de los militares en la seguridad nacional, la aparición de actores para-estatales y/o clandestinos, las características del encarcelamiento o la emergencia de prácticas represivas en ámbitos de la sociedad civil. En vista de ello, algunos autores señalan la presencia de ciertos rasgos represivos en los últimos años de la dictadura de 1966-1973 que, en nuestra observación, resultaron de gran importancia durante el tercer gobierno peronista¹¹, mientras que otros se han enfocado en las peculiaridades del trienio 1973-1976¹².

Nuestro análisis apunta a insertarnos en este debate tratando de periodizar el fenómeno represivo sobre el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios, haciendo más foco sobre las formas de la acción represiva que en las tramas institucionales que las perpetraron. Por ello, el presente texto está organizado en varias secciones y apartados que analizan cortes cronológicos caracterizados por las diferentes modalidades represivas predominantes en la Universidad argentina entre 1966 y 1976, ilustrándolas con algunos de los hechos más representativos.

La represión en la Universidad y contra el movimiento estudiantil bajo la “Revolución Argentina”

El orden monolítico de la dictadura: 1966-1968

El 28 de junio de 1966 llegó a la presidencia el general (RE) Juan Carlos Onganía, al mando de un régimen de facto autodenominado “Revolución Argentina”. Su gobierno, saludado por empresarios, gremialistas y casi todos los partidos políticos, se distinguía por trazar un horizonte de reformas a largo plazo mediante una “modernización autoritaria”, donde el “tiempo político”, según el discurso presidencial, quedaría supeditado a los objetivos del “tiempo económico”¹³. En pocos meses, los monopolios industriales transnacionales cosecharon los mayores beneficios¹⁴.

La “Revolución Argentina”, surgida en el contexto de la Guerra Fría en América Latina tras la Revolución Cubana, estaba fuertemente influenciada por la planificación de la “seguridad hemisférica” estadounidense¹⁵ y la Doctrina de la Seguridad Nacional, un conjunto de reformas promovidas por Washington para los Estados y las fuerzas armadas latinoamericanas, centradas en la problemática del enemigo interno, las fronteras ideológicas y la reorganización institucional frente a la “amenaza comunista”¹⁶. Su impacto en las casas de altos estudios argentinas fue sustantivo. La activación estudiantil precedente, cuando los alumnos reformistas esgrimían la consigna “más presupuesto universitario y menos presupuesto militar”, irritaba y preocupaba a la dictadura¹⁷. En consecuencia, ésta intervino las universidades públicas nacionales el 29 de julio de 1966. La medida fue resuelta una vez confiada la Subsecretaría de Educación al abogado católico Carlos María Gelly y Obes, quien según la nueva estructura dependía del Ministerio del Interior, capitaneado por el católico cursillista cordobés Enrique Martínez Paz¹⁸. El Decreto-Ley 16.912 dispuso que las autoridades universitarias pasaran a ser administradores a cargo del Poder Ejecutivo. Quedaban anuladas la autonomía universitaria, el cogobierno democrático y sus respectivos organismos (Asamblea Universitaria, Consejo Superior y Consejo Directivo).

Esto significaba la destrucción de la institucionalidad referenciada en la Reforma Universitaria cordobesa de 1918, arrancando de raíz la inédita representación estudiantil alcanzada a fines de la década de 1950¹⁹. La intervención tuvo su epicentro en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), durante la llamada Noche de los Bastones Largos. Fueron detenidos alrededor de 150 estudiantes y docentes, se efectuaron simulacros de fusilamiento y la policía golpeó con bastones a numerosos universitarios²⁰. En este contexto, renunciaron en disconformidad la mayoría de las autoridades universitarias, con la excepción de las del Sur, Cuyo y Nordeste, las casas de estudios más pequeñas y recientemente fundadas.

A pesar de que el gobierno recibió una fuerte condena internacional, en ningún momento se cuestionó su determinación represiva²¹. Si bien la militancia universitaria opositora comprendía una pequeña minoría, el sistema de educación superior argentino contabilizaba un cuarto de millón de personas (mayoritariamente en las universidades públicas)²², y desde la óptica gubernamental resultaba necesario frenar esta amenaza²³. Para tal fin se puso en marcha la maquinaria represiva estatal. En pocos meses fue sancionada la Ley de Defensa Nacional, estructura legal necesaria

para la creación del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), fundado para mantener la “seguridad necesaria”²⁴. En lo inmediato, el mundo de la cultura fue atacado por la clausura de varias publicaciones, como el caso de *Tía Vicenta*, y el Partido Comunista, opositor y de fuerte influencia en el ámbito universitario, ilegalizado. Tal cual señaló Luis Alberto Romero: “La primera fase del nuevo gobierno se caracterizó por un ‘shock autoritario’”²⁵. Lo sucedido en la Universidad, donde las luchas estudiantiles constituían la principal resistencia al régimen tras el golpe²⁶, expuso el rostro más brutal de esta campaña.

Desde agosto el gobierno disolvió cada protesta estudiantil, en una estrategia que, parafraseando a Donatella Della Porta, podríamos considerar represiva, difusa, generalmente reactiva (aunque con elementos preventivos), dura y mayormente legal²⁷. Fueron cerradas casi todas las facultades y tras su reapertura se implementaron estrictos controles en los accesos. La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, la más grande del país con 25.000 alumnos, llegó a conocerse entre los estudiantes como una verdadera “prisión”²⁸. A su vez, para la represión “puertas adentro” se recurrió a policías de civil y a delatores provenientes de las organizaciones estudiantiles nacionalistas-peronistas de derecha²⁹. Sin embargo, dado que la policía controlaba la situación, el uso de fuerzas parapoliciales resultó marginal.

En Córdoba, donde se alojaba la segunda universidad más poblada de Argentina, el 7 de septiembre de 1966 fue herido de muerte Santiago Pampillón en el marco de una importante manifestación nacional organizada por la FUA³⁰. El estudiante había sido alcanzado por tres disparos en medio de una refriega policial tendiente a dispersar “revoltosos”, circunstancias que contribuyen a conjeturar una torpe acción sobre la masa antes que una planificación criminal. Pablo Bonavena registra en la Universidad Nacional de la Plata a “... varios sectores que habían abonado la dictadura y la intervención universitaria [...] pasándose a las filas de la oposición junto al reformismo”³¹. Natalia Vega, observando lo acaecido en la Universidad Nacional del Litoral, sita en Santa Fe, resaltó el “... acentuado y reiterado llamado a formar un frente sólido de resistencia contra la dictadura, en especial un frente obrero-estudiantil”³². Ambas afirmaciones son extensibles a todas las casas de altos estudios argentinas. No obstante, aquella activación resultó circunstancial. Con la excepción de Córdoba, para octubre de 1966 la férrea represión y la carencia de aliados obligaron a un repliegue del movimiento estudiantil.

La dictadura afianzó entonces su control. Durante abril de 1967 sancionó el Decreto-Ley 17.245, que cristalizaba el intento de establecer un sistema universitario público sometido al Poder Ejecutivo Nacional, suprimiendo la autonomía, eliminando el cogobierno estudiantil y prohibiendo la actividad política³³. La significativa disminución de la conflictividad social general tras las derrotas de las huelgas obreras a comienzos de dicho año y el relativo éxito del programa económico de Krieger Vasena delinearón un marco desfavorable para las protestas universitarias. Entonces, las organizaciones estudiantiles sucumbieron ante sus propios dilemas. En este contexto, tuvo lugar una de las mayores rupturas en el Partido Comunista, que dejó momentáneamente con escasos militantes a esta corriente que dirigía la FUA³⁴; al tiempo que anarquistas, socialistas y radicales formaron Franja Morada, intentando nuclear a las fracciones reformistas no comunistas³⁵.

La excepción a esta situación de fragmentación y desmovilización fue la experiencia tucumana. En esta provincia del noroeste argentino la “racionalización” de la actividad azucarera propugnada desde el Ejecutivo dejó a miles de trabajadores despedidos, perjudicando inclusive a ciertas fracciones de la burguesía local³⁶. Tuvieron lugar protestas obrero-estudiantiles y serios enfrentamientos con las fuerzas policiales en distintos enclaves azucareros, pero no en las zonas universitarias capitalinas³⁷.

Durante 1968, la reconstrucción de las alianzas del movimiento estudiantil a nivel nacional resultó vital para su reactivación. El paulatino resurgir de la protesta obrera a instancias de la recientemente conformada Confederación General del Trabajo de los Argentinos CGTA -rival de la CGT “Azopardo”, que ostentaba los sindicatos más importantes y una dirección acusada de “burócrata”-, ofreció un importante aliado a la militancia estudiantil. En el primer número de su periódico sindical les expresaba “... queremos verlos junto a nosotros”³⁸. En el cuarto sostendría: “La destrucción de la universidad, el éxodo de los profesores, el cierre de las aulas para los sectores más humildes, no hubieran sido posibles si un movimiento estudiantil organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento obrero organizado”³⁹.

La conmemoración del cincuentenario de la Reforma Universitaria, a mediados de junio de 1968, acabó con la quietud. El desafío estudiantil fue contestado con la represión policial en las calles de las principales ciudades del país. En Rosario ésta alcanzó su mayor magnitud, siendo inclusive agredido por la policía un juez que había asistido al acto reformista⁴⁰. La jornada arrojó 70 estudiantes detenidos a nivel nacional⁴¹. La dictadura contuvo las protestas reforzando su equipo represivo, como lo evidenciaban los 30 agentes apostados en Filosofía y Letras de la UBA⁴² o los policías que vigilaban las clases en la Facultad de Medicina de Buenos Aires⁴³.

La dictadura frente a las masas: 1969-1971

Hacia fines de la década de 1960 los cambios macroeconómicos promovidos por el régimen militar provocaron situaciones críticas en varias regiones extra-pampeanas⁴⁴. Sumado a ello, en algunas ciudades como Córdoba la influencia moderadora de los “burócratas” que conducían los sindicatos nacionales era mucho menor que en Buenos Aires⁴⁵. Cuando principió la crisis política, durante mayo de 1969, los hechos de masas estudiantiles y obreros que tuvieron lugar en Corrientes, Rosario, Tucumán y Córdoba iniciaron un nuevo ciclo de movilización y represión.

Es importante destacar las diferencias regionales. Las protestas estudiantiles en Buenos Aires no contaron con acompañamientos obreros del mismo tenor y la represión fue obra de la policía. En cambio, donde los desafíos a la dictadura fueron mayores, el régimen respondió de un modo diferente. Como destacó Gabriela Águila, desde este momento el gobierno otorgó, mediante medidas institucionales, mayor protagonismo a los militares en la tarea represiva. Esto significaba una diferencia cualitativa con los procedimientos de los años anteriores y marcó una orientación que tuvo continuidad durante el tercer gobierno peronista⁴⁶. En ciudades como Rosario y Córdoba las fuerzas armadas asumieron directamente la represión de las revueltas urbanas⁴⁷.

Por otro lado, en esta etapa arreció la violencia contra los estudiantes. Así, el 15 de mayo fue asesinado Juan José Cabral en Corrientes, dos días después Ramón Bello en Rosario, ciudad donde cuatro días más tarde fue muerto Norberto Blanco. Entre las numerosas bajas fatales de la represión al Cordobazo se encontraba el alumno Daniel Octavio Castellanos⁴⁸. Meses después, durante la represión del Rosariazo de septiembre, falleció el estudiante Juan José Sánchez⁴⁹. Juan Carlos Marín caracterizó pioneramente esta coyuntura como el comienzo de una guerra civil⁵⁰. En consonancia con tal perspectiva, resulta notorio la divulgación del término “subversión”⁵¹.

Después de tres años, la dictadura no contaba con resultados universitarios promisorios⁵². Desde entonces creció el debate en el gobierno sobre cómo proceder frente a la ofensiva estudiantil. Un sector, comandado por el Ministro del Interior Francisco Imaz, proponía endurecer las prácticas represivas⁵³. Otros, como el Ministro de Educación Dardo Pérez Ghillou, planteaban un cambio estratégico “dialoguista”. Por ello fue acusado de “marxista”, alegándose en su contra el fracaso de los métodos aplicados⁵⁴. En respuesta, el ex Rector de Cuyo Pérez Ghillou señalaba que la suya fue la única casa de altos estudios que organizó el claustro docente como requería la ley universitaria. La novedad consistía en contemplar el diálogo en lo relativo a demandas académico-corporativas del alumnado, es decir, en términos de Donatella Della Porta se buscaba dar un cariz más tolerante a la acción represiva, permitiendo ciertas actividades⁵⁵. No existía claridad sobre cómo hacerlo y se discutía acerca de la representación institucional estudiantil, al tiempo que el tono dialoguista no excluía el uso de la violencia frente a quienes intentasen sabotear las negociaciones. Estas diferencias, en un gobierno sumido en una profunda crisis de legitimidad, perduraron hasta 1971. La designación como nuevo Rector de la UBA de Andrés Santas a fines de 1969, ex decano de Medicina ligado a la “línea dura” encabezada por Imaz, es un ejemplo palmario del intento de estos sectores de condicionar la política del Ministerio de Educación⁵⁶.

Entre tanto, en varias universidades el movimiento estudiantil fue perdiendo la impronta callejera y violenta, aunque se mantuvo movilizado. Tucumán nuevamente fue la excepción: el Tucumanazo de noviembre de 1970, con fuerte participación estudiantil, fue reprimido por el ejército⁵⁷. En Córdoba las protestas aminoraron, pero no desaparecieron, como lo demostró la conmemoración del primer aniversario del Cordobazo a fines de mayo de 1970, cuando la policía detuvo 1.500 estudiantes, que permanecieron cautivos en el Cabildo de la ciudad durante meses⁵⁸.

La represión estudiantil bajo el GAN: 1971-1973

Resulta complejo establecer el momento de consolidación de una nueva estrategia represiva a nivel nacional, si es durante la “Revolución Argentina”⁵⁹, o en el transcurso del tercer gobierno peronista de 1973 a 1976⁶⁰, cuestión que excede los objetivos de este trabajo y depende de la mensura y ponderación de ciertas variables como el accionar represivo contra las movilizaciones, la cantidad y modalidades de detención de militantes populares, el accionar violento de fuerzas clandestinas, la instalación de un discurso represivo dominante, el rol de las

fuerzas armadas, entre otras. Sin embargo, nuestras observaciones nos permiten resaltar que en el terreno universitario fue durante la presidencia del General Alejandro Lanusse, desde 1971, cuando se consolidaron formas represivas entre las que se destacaron el accionar clandestino, las desapariciones temporarias, las detenciones a disposición del Poder Ejecutivo y la combinación entre contención y represión a las movilizaciones. En este sentido, subrayamos que el Gran Acuerdo Nacional (GAN), propuesto por el último presidente de la “Revolución Argentina” como salida pactada de la dictadura, dio primacía a la tesis “dialoguista” frente a los estudiantes. Desde una caracterización sociológica⁶¹, resaltamos el carácter más tolerante del gobierno, el ejercicio selectivo de la represión a partir de 1971, así como también el creciente uso de formas “sucias”, utilizadas en paralelo a las herramientas legales.

Por estos motivos, a partir de este momento disminuyó la represión frontal y difusa contra las movilizaciones estudiantiles, característica de 1966, acrecentándose acciones represivas más especializadas y metódicas. Estas nuevas modalidades selectivas se distinguían por buscar a los militantes en sus ámbitos de sociabilidad, de manera “preventiva” según el esquema de Della Porta, combinando las vías legales e ilegales, asociando el quehacer de instituciones, grupos de interés y organizaciones para-estatales. Así, mientras se abría el diálogo se perfeñaba una represión de nuevo tipo, que en varias circunstancias se entrelazó y potenció con la represión difusa, reactiva y legal del período anterior.

Entre las nuevas prácticas represivas emergió la desaparición de estudiantes: durante septiembre de 1971 desapareció en Rosario Guillermo César Aragón, del peronista Frente de Estudiantes Nacionales. Luego de haber sido secuestrado por una organización autodenominada Movimiento Anticomunista Nacional reapareció desnudo en el centro de la ciudad, siendo detenido inmediatamente por la policía⁶². Casi un año después, durante noviembre de 1972, fue secuestrado y desaparecido en esta ciudad el estudiante Ángel Tacuarita Brandazza, cuyo caso constituye el primer registro de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)⁶³. Sin embargo, durante estos años la mayoría de las desapariciones de estudiantes fueron temporarias, consiguiendo las protestas su reaparición. Así, por ejemplo, durante septiembre de 1971 en Buenos Aires una docente de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales fue secuestrada por la policía y, gracias a la rápida movilización de la comunidad universitaria, reapareció en 24 horas⁶⁴.

Respecto de las fuerzas paramilitares, según Juan Besoky en Córdoba afloraron el Comando Caza Comunistas (CCC) y el Grupo de Argentinos Unidos (GAU) formado por “sectores nacionalistas y anticomunistas para difundir la Doctrina Nacional Justicialista y crear milicias armadas paramilitares”⁶⁵. En Buenos este investigador distingue otros grupos como Alpha 66, Organización Nacional Armada Secreta (ONAS), Acción Nacionalista Argentina (ANA) y el Comando Policial de la Muerte.

En estas condiciones de estrechamiento de las relaciones entre las agencias estatales y los grupos parapoliciales, los últimos concertaron varios ataques contra militantes y asambleas universitarias. En Resistencia, Chaco, el Comando Revolucionario Anticomunista asaltó a balazos una asamblea estudiantil durante septiembre de 1971⁶⁶. En Rosario, según recuerda

Luis Díaz Molano, militante estudiantil en Derecho hasta pocos meses antes, durante noviembre de 1971: "... me vuelan el estudio de abogado que me había puesto, en la misma noche que incendian la librería Ross, creo que porque había mucho marxismo en venta..."⁶⁷. Sin embargo, el hecho paradigmático de las modalidades represivas que se estaban consolidando contra el movimiento estudiantil lo ofreció el asesinato de Silvia Filler, durante diciembre de 1971 en la Universidad Provincial de Mar del Plata⁶⁸. Allí la Concentración Nacional Universitaria (CNU), otro grupo peronista de derecha, irrumpió a balazos en una asamblea estudiantil en Arquitectura, impactando sobre la joven mencionada. El patrullero policial que se encontraba en la puerta protegió la huida de los asesinos, apresando a varios heridos, lo que mostraba la coordinación entre las fuerzas policiales y parapoliciales⁶⁹.

Mientras tanto, en la faz legal, desde junio de 1971 funcionaba la Cámara Federal en lo Penal, conocida como "Camarón" o "Cámara del Terror", judicializando los delitos relativos al orden público tipificados como "subversión", y obteniendo testimonios mediante torturas⁷⁰. Numerosos estudiantes pasaron por aquella instancia penal, que procesó a más de 1.200 personas y habilitó nuevos lugares de detención, como el buque Granadero, anclado en la costa de la Ciudad de Buenos Aires, donde fueron alojados alrededor de 50 detenidos⁷¹.

Estas modalidades represivas en ciertos momentos se combinaron con las tácticas de 1966. Así, el 28 de junio de 1972 se montó un gran operativo contra los actos programados por las Juventudes Políticas, una coalición donde sobresalían peronistas, radicales y comunistas. En Buenos Aires se desplegaron 3.000 efectivos de la Policía Federal en un radio de 272 manzanas, conservando como reserva cuerpos especiales del Ejército, la Marina, la Gendarmería y dotaciones de la brigada antiguerrillera. Al atardecer una columna juvenil ingresó a Plaza de Mayo, produciéndose luchas de barricadas en las adyacencias, donde la policía arrojó gases y apresó 150 estudiantes. Poco después esta fuerza ingresó a la Facultad de Medicina, secuestrando una bomba molotov y propaganda "terrorista". La jornada finalizó con 262 detenidos⁷².

La movilización estudiantil decreció durante los meses posteriores en el marco de la salida electoral pactada para principios de 1973, en la cual se enrolaron agrupamientos de gran relevancia en la Universidad como el Partido Comunista, Franja Morada (perteneciente a la Unión Cívica Radical) o el Movimiento Nacional Reformista (enrolado en el Partido Socialista Popular). Recordemos asimismo que durante esta última etapa de la dictadura, el gobierno de Lanusse combinaba el diálogo (a veces extorsivo, como cuando cerraba las facultades hasta nuevo aviso) con el uso de la violencia. Efectuaba una aplicación generalmente selectiva de la represión y muchas veces paraestatal; pero en ocasiones también abierta y descarnada, como durante el Quintazo de junio de 1972 en Tucumán, cuando fue asesinado el estudiante Víctor Villalba⁷³. Al mismo tiempo, la persecución individual se incrementó, estimándose los detenidos entre 1.200 y 1.500⁷⁴.

Una carta a los alumnos de la Facultad de Derecho de la UBA, firmada el 26 de septiembre de 1972 por la estudiante Susana García, describía los mecanismos que empleaba el decanato para articular consenso⁷⁵. En primer lugar intentaba captar la supuesta "mayoría silenciosa". Pero, cuando la persuasión no alcanzaba: "... empiezan a jugar un rol represivo los grupos

parapoliciales-minorías fascistas nucleados en el S.U.D. (...) quienes agreden a balazos a los estudiantes." A ello se sumaba un tercer mecanismo basado en el "chantaje" sobre los activistas: los amenazaba con perder la condición de alumnos regulares y con prohibirles la reinscripción. La autora de la carta había sido procesada y sobreseída por la mencionada "Cámara del Terror" a raíz de una protesta por el ingreso el año anterior, y el decano continuaba negándole el acceso a la facultad. Según este documento, aquella actitud era una medida ejemplificadora, hecha en su persona pero contra un movimiento que días antes había denunciado una "agresión fascista" de parte de un grupo amparado por el decano.

En síntesis, nuestra observación de las modalidades represivas contra el movimiento estudiantil universitario durante el GAN muestra ciertos rasgos característicos. Desde 1971 ya no se esperaba la movilización para reprimir a los estudiantes, sino que se los iba a buscar a reuniones grupales o a sus casas. Segundo, la represión combinaba fuerzas legales e ilegales, públicas y clandestinas, resultando fundamentales los servicios de inteligencia⁷⁶. Tercero, cobraron fuerza los grupos que buscaban "reconquistar" la Universidad y expulsar a la izquierda. Cuarto, comenzaron las desapariciones de estudiantes, que mayoritariamente reaparecían tras las protestas. Finalmente, los asesinatos ya no se producían en tumultos (como Pampillón en 1966), sino que eran producto de acciones calculadas para aterrorizar a la militancia. Como vemos, algunos de estos rasgos de la represión contra el movimiento estudiantil prefiguran aquellos que Marina Franco mostró como predominantes a nivel nacional durante el tercer gobierno peronista entre 1973 y 1976⁷⁷.

La represión en la Universidad y contra el movimiento estudiantil durante el período 1973-1976

La llamada "primavera" camporista

Tras la victoria electoral, el peronista Héctor Cámpora, del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), asumió la presidencia en mayo de 1973. El FREJULI contenía grupos que propugnaban la revolución social (la llamada *Tendencia Revolucionaria del Peronismo*, donde convivían organizaciones armadas, sindicales y juveniles como la Juventud Universitaria Peronista, JUP) y otros que bregaban por evitar semejante transformación (el Partido Justicialista, la dirigencia sindical ortodoxa de la CGT, la Confederación General Empresaria CGE, sectores de las fuerzas armadas y de la Iglesia Católica). Durante el primer día de presidencia de Héctor Cámpora tuvo lugar el llamado "Devotazo", una movilización masiva hacia la prisión donde se encontraban cientos de presos políticos. El nuevo gobierno excarceló a estos detenidos y el Congreso otorgó una amnistía.

En estas circunstancias, marcadas también por una significativa participación institucional de la JUP⁷⁸, tuvo lugar una situación inédita: la mayoría del movimiento estudiantil, otrora opositor, apoyaba al gobierno y a las autoridades universitarias, como era el caso de Rodolfo

Puiggrós en la UBA⁷⁹. Al mismo tiempo, emergían voces de grupos docentes caracterizados como “continuistas”. Algunos se reconocían peronistas y advertían al Ministro de Educación, Jorge Taiana, que “... la Universidad ha sido usurpada [...] por elementos de la contrarrevolución marxista y trotskista”⁸⁰. Estas advertencias podían leerse en el periódico peronista *Mayoría* durante el mes de junio⁸¹. Las pugnas entre “renovación” y “continuismo” fueron analizadas para el caso de la Facultad de Derecho de la UBA⁸², pero este no fue el único terreno⁸³.

Al respecto importa anotar dos elementos: el continuismo era una “fuerza” interna del FREJULI y del radicalismo, es decir, de los partidos más importantes en el nuevo régimen democrático; y aquellos sectores unían “... su resistencia con el recrudecimiento de cierto “macartismo” extrauniversitario...”⁸⁴. Por ello, inscribimos estas compulsas dentro de una tendencia más general subrayada por Marina Franco hacia el desarrollo de prácticas represivas como la denuncia y la delación en el seno de la sociedad civil⁸⁵. En tal sentido empalman varias tomas de facultades donde los trabajadores no docentes ocuparon los edificios para “... restar presencia a los grupos izquierdistas, sus mayores adversarios”⁸⁶.

Al mismo tiempo, también surgieron disidencias en cuestiones de mayor envergadura, como la nueva legislación universitaria. El Ministro Taiana organizó una comisión encargada de redactar el pre-proyecto de ley, compuesta por José María Cravero, Horacio Domingorena, Ricardo Guardo, Jorge Vanosi y Julio Forteza, caracterizados adversarios del movimiento estudiantil orientado por la JUP y por la FUA, quienes además estaban excluidos de la discusión⁸⁷. Vemos entonces, que durante estos meses democráticos el gobierno encabeza lo que Charles Tilly llamaría un *régimen débil*⁸⁸, que amplió enormemente la zona de tolerancia, pero también permitió la articulación de los sectores amenazados frente a los proyectos de transformación universitaria y social en general.

Esta coyuntura política reconoció un quiebre con la llamada “Masacre de Ezeiza” del 20 de junio de 1973, cuando la masiva movilización de bienvenida a Perón fue atacada en inmediaciones del aeropuerto con armas de fuego por sectores identificados con el entorno personal y político del anciano General que retornaba del exilio en la España franquista⁸⁹.

Semanas después renunció Cámpora, y el diputado Raúl Lastiri ocupó la presidencia hasta las nuevas elecciones de septiembre. Estos hechos fueron un duro golpe para la izquierda peronista, al que siguió una retracción de la protesta estudiantil. En aquel interregno emergieron varias prácticas represivas sobre el alumnado y sus aliados universitarios. Por una parte, aparecieron advertencias de grupos minúsculos de la derecha peronista contra la izquierda marxista y peronista, nombrando a sus militantes, ya sean estudiantes, docentes o funcionarios⁹⁰. Por otra, durante agosto el Ministro Taiana solicitó la renuncia de los profesores Rodolfo Ortega Peña y Luis Eduardo Duhalde a causa de las críticas sobre ciertos funcionarios aparecidas en la revista *Militancia*, dirigida por estos docentes ligados a la izquierda peronista. Meses después les recaería la “Ley de Prescindibilidad”⁹¹.

Tras la victoria electoral de la fórmula Perón-Isabel de Perón, en septiembre de 1973, la violencia política cobró mayor envergadura. Un comando montonero ejecutó al sindicalista

ortodoxo José Ignacio Rucci. En respuesta hubo varios ataques armados en distintas universidades nacionales y fue asesinado el militante de la JUP, docente y funcionario de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA Enrique Grymberg⁹². Días después Rodolfo Puiggrós, funcionario predilecto de la izquierda peronista (y defendido por el reformismo), dimitió al rectorado porteño. A pesar de las movilizaciones en su apoyo, nunca regresó⁹³.

En estos hechos se observan dos elementos clave. Las pugnas no eran estamentales, sino entre y dentro de las corrientes políticas, como en el peronismo, donde comenzaba el desplazamiento de los cuadros afines a la izquierda (la JUP) en la Universidad. Al mismo tiempo, estas prácticas reforzaban la construcción discursiva del “enemigo interno”: se purgaba la Universidad de elementos “marxistas”, tanto los declarados como los “infiltrados” en los partidos mayoritarios.

La juventud fue uno de los escenarios privilegiados de esta lucha interna. Perón, en su afán de subordinar e institucionalizar a la *Tendencia*, viró de las tácticas de compromiso a la coerción física⁹⁴. Así, avino un desplazamiento en favor de grupos contrarrevolucionarios, que iban desde la ortodoxia (el Frente Estudiantil Nacional enrolado en Guardia de Hierro, por ejemplo) y la moderación (la JUP La Lealtad, que rompió con Montoneros a principios de 1974) al paramilitarismo de derechas (como la CNU). Se fue constituyendo un “anti-montonero”: “... con grandes heterogeneidades internas, con alianzas más efímeras que estructurales”⁹⁵, dentro del cual se conformó la Juventud Peronista Revolucionaria de la República Argentina (JPRA)⁹⁶, un instrumento organizativo inscripto en la tendencia a desarrollar la represión con los medios partidarios, es decir, de manera “sucias”, según los criterios de Della Porta.

El ascenso de la ortodoxia y la derecha peronista

El 12 de octubre de 1973 el General Perón asumió por tercera vez la Presidencia de la Nación, secundado por su esposa Isabel Martínez, ungida como Vicepresidente. Como remarcaron numerosos autores, la decisión del anciano dirigente por frenar la radicalización del peronismo lo condujo a fortalecer los sectores ortodoxos y de derechas del justicialismo⁹⁷.

En el terreno universitario, desde octubre de 1973 recrudecieron los hechos represivos contra el movimiento estudiantil. Tal cual subrayó Marina Franco, el frente “antisubversivo” contra la militancia universitaria incluía “... desde la prensa conservadora hasta la revista oficial del peronismo *-Las Bases-* al presentar la educación superior como el ámbito natural del comunismo”⁹⁸. En este contexto, durante las movilizaciones para reponer a Puiggrós en el rectorado de la UBA un grupo de ultraderecha detonó explosivos en Derecho, Exactas y Farmacia y Bioquímica⁹⁹. Días después la policía allanaba el local del pequeño grupo trotskista Política Obrera, deteniendo a 15 estudiantes¹⁰⁰ y el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde fueron apresados más de 20 alumnos. También fueron detenidos el físico Juan José Giambiagi y el geólogo Amílcar Herrera¹⁰¹. A su vez, en la misma concentración por la toma de mando, la JUP denunciaba el secuestro parapolicial de uno de sus militantes¹⁰².

Varios de estos hechos se inscribían en la orientación del llamado “Documento Reservado del Consejo Superior Peronista”, donde se caracterizaba la situación como de guerra contra la “subversión” y se denunciaba la “Infiltración de grupos marxistas” que pretendían “llevar a la acción tumultuosa y agresiva a nuestros adherentes (especialmente sectores juveniles).” El documento decretaba el estado de “movilización permanente para esta guerra”, destacándose la exclusión de: “... todos aquellos [...] vinculados al marxismo”; la creación de un organismo de inteligencia y la asunción de los métodos de lucha: “... que se consideren eficientes”¹⁰³. Esto era la habilitación partidaria para el ejercicio de la violencia sobre los “infiltrados marxistas”, es decir: los jóvenes ligados a *La Tendencia* que militaban, entre otros lugares, en la Universidad.

Efectivamente, a fines de octubre el Centro Universitario Peronista, la Legión Peronista Revolucionaria, la Concentración Nacional Universitaria y los Grupos de Acción Peronista del Movimiento Universitario Nacional realizaron un acto en memoria del sindicalista Rucci en Derecho de la UBA, donde con las armas en la mano amedrentaron estudiantes, docentes y funcionarios frente a la inacción policial¹⁰⁴. Semanas después apareció la revista derechista *El Caudillo de la Tercera Posición*, que hasta 1975 editó más de 30 notas relativas a la Universidad. En la primera de ellas amenazó al decano de Derecho de la UBA, Mario Kestelboim: “Si no se retira de la Facultad él y sus compinches van a salir con los pies para adelante”¹⁰⁵. Al mismo tiempo advirtió: “En este preciso momento [...] el peronismo comienza la lucha definitiva por la recuperación de la Universidad [...] la mano vendrá muy dura”¹⁰⁶. En noviembre de 1973 se produjeron emboscadas a militantes de la JUP y la izquierda. En La Plata la CNU disparó con armas de grueso calibre en Arquitectura¹⁰⁷, mientras que durante diciembre aparecía en Cruz del Eje, provincia de Córdoba, el cadáver del estudiante Guillermo Tomás Burns, quien había sido secuestrado por el mayor grupo paramilitar: la AAA (Alianza Anticomunista Argentina)¹⁰⁸.

Estas acciones se inscribían dentro de los rasgos de la violencia política del período. Como explica Juan Carlos Marín, entre los más de 8.000 hechos armados durante el gobierno peronista (mayo 1973-marzo 1976), las tres cuartas partes ocurrieron sin enfrentamientos y más del 60% de los hechos armados del “campo del régimen” fueron realizados por fuerzas ilegales¹⁰⁹. Estas modalidades represivas implicaban una creciente capacidad para detectar y capturar a los activistas, expandiendo el terror. Así recordó Facundo Suárez Lastra, militante de Franja Morada en la UBA, una irrupción armada de grupos parapoliciales en Derecho: “Cuando los vi sacar las armas me tiré al piso y me llevé por delante a una chica y nos fuimos cuerpo a tierra, como dicen, porque teníamos mucho miedo, porque te podían matar estando en la Facultad simplemente”¹¹⁰.

Al mismo tiempo, estas modalidades comenzadas con el GAN, se combinaban con el accionar de las fuerzas legales. Durante noviembre de 1973 fueron detenidos estudiantes en la norteña provincia de Santiago del Estero, en Buenos Aires y en Santa Rosa, capital de La Pampa¹¹¹. En diciembre, en Comodoro Rivadavia la toma de la Universidad de la Patagonia fue duramente reprimida por la policía, dejando internado al estudiante Daniel Clara¹¹². Durante febrero fueron apresados cinco estudiantes en Buenos Aires¹¹³ y cuatro en Corrientes¹¹⁴.

Por su parte, durante aquel verano se produjeron hechos claves para comprender la distancia entre Perón y la juventud radicalizada: el 8 de febrero de 1974 el Presidente pedía que

se retirasen del peronismo; y una semana después hablaba de la depuración del movimiento¹¹⁵. Demostrando que los conflictos no eran sólo verbales, en el transcurso de estos meses Perón destituyó a dos gobernadores “de la tendencia”, como Obregón Cano en Córdoba y Bidegain en Buenos Aires, las provincias más grandes del país, endureció los castigos previstos en el código penal para los delitos contra el orden público, fortaleció a la ortodoxia sindical con una nueva ley de asociaciones profesionales y sancionó una normativa de “prescindibilidad” del personal estatal.

En paralelo, se consolidaron los ataques armados contra el movimiento estudiantil, una represión “sucias” y “selectiva”, en términos de Della Porta. Durante febrero un grupo de 70 personas ocupó el hall de Derecho en Buenos Aires, profiriendo cánticos contra las autoridades de la facultad y realizando disparos¹¹⁶. En Bahía Blanca colocaron explosivos en las viviendas del Rector y del estudiante Juan Larrea, ex presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería¹¹⁷.

En este sentido, la represión del 1 de marzo contra una manifestación de las Juventudes Políticas (donde participaba la JUP, el Partido Comunista y Franja Morada) en pleno centro de Buenos Aires condensaba varias modalidades (difusas y selectivas, preventivas y reactivas, sucias y legales) que muestran la interactividad entre la movilización y la innovación en las tácticas represivas: más de 500 detenidos, civiles armados que dispararon contra la multitud y algunos secuestros temporarios¹¹⁸. Semanas después, entre varios hechos, resaltamos el asesinato de Pedro Hansen (de la JUP en Lomas de Zamora) en la puerta de la facultad tomada¹¹⁹.

En este marco, durante los primeros días de marzo de 1974 fue sancionada la nueva legislación universitaria, contando con amplio consenso parlamentario. La “Ley Taiana” (20.654/74) si bien reconocía puntos sentidos como la autonomía, era sugestiva respecto de las prácticas represivas. Prohibía en el ámbito universitario el “... proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático” (art. 5) y establecía que el gobierno podía intervenir las universidades en caso de: “subversión contra los poderes de la Nación” (art. 51). Siguiendo los planteos de Buchbinder y nuestro desarrollo, observamos esta ley dentro del paquete legislativo ya referido y, por tanto, pasible de constituirse como herramienta de discriminación ideológica y represión¹²⁰.

Poco después, a fines de marzo, asumió el rectorado de la UBA el ex-vicepresidente Vicente Solano Lima, reemplazando a Ernesto Villanueva, favorito de la Tendencia peronista y del reformismo. En su discurso inaugural pidió “... a los estudiantes que ahorren la sangre de los argentinos” suponiéndolos ejecutores centrales de la violencia¹²¹. Durante los últimos meses de la vida de Perón, la contabilidad de la BDB para abril, mayo y junio de 1974 arroja 440 estudiantes detenidos, siete ataques armados paramilitares y cuatro efectuados por la policía, cuatro secuestros, dos muertes (Félix Petrone y Aldo Poggione) y dos casos de torturas.

Como vemos, las prácticas represivas en las universidades durante el gobierno de Perón retomaron muchos rasgos de la ejercida durante el GAN, desde 1971, puesto que contenían elementos de clandestinidad y, por ello, apuntalaban a la generación del terror. Las causas de estas similitudes se encuentran en las características del proceso político, signado en ambos

períodos por una apertura relativa hacia ciertas demandas (gobiernos más tolerantes que el instaurado en 1966, más selectivos y preventivos, pero también más sucios de acuerdo a los términos de Della Porta) y por el afán de aislar y aniquilar a los sectores radicalizados. En este sentido resaltamos un matiz con la periodización de la política universitaria del tercer peronismo realizada por Laura Rodríguez¹²². Aunque es correcto establecer como bisagra el cambio de Ministro de Educación, con la asunción de Oscar Ivanissevich después de la muerte de Perón, también debe subrayarse la acumulación represiva que se remonta a los años de Lanusse y que perduró durante la tercera presidencia del caudillo justicialista. Esto no significa desconocer que tras el fallecimiento de Perón el 1 de julio de 1974, y su reemplazo por Isabel Martínez, las prácticas represivas cobraron nuevo impulso a nivel nacional, viviéndose en las universidades un giro autoritario que restringió casi completamente la tolerancia frente a los reclamos estudiantiles.

La misión Ivanissevich

Poco después de asumir, Isabel Martínez designó a Oscar Ivanissevich como Ministro de Educación. En una de sus primeras intervenciones públicas, el funcionario criticó el desorden “subversivo”, señalando que la ley universitaria prohibía la práctica política y advirtiendo que revisaría el gasto educativo para no financiar al “terrorismo”¹²³. Los diarios llamaron a su gestión, entre agosto de 1974 y el mismo mes de 1975, la “misión Ivanissevich”.

La represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios reconoció desde entonces un salto cualitativo, aunque, como veremos, con diferentes ritmos según las casas de estudios. Se trató de una ofensiva compleja, que endureció las tácticas represivas, haciéndolas más selectivas, preventivas y sucias. Por una parte, en el marco de una creciente presencia de las fuerzas de seguridad en las universidades, aumentaron las detenciones y los hechos de violencia armada¹²⁴, entre ellos los de carácter paramilitar. Por otra, desde aquel momento se inauguró una tendencia que continuó durante los primeros años de la dictadura de 1976: la destrucción de los espacios institucionales donde tenían asiento las corrientes críticas y democráticas. Así, fueron cerradas facultades, se modificaron planes de estudios y se multiplicaron los despidos docentes por cuestiones políticas,¹²⁵ llegando a mediados de 1975, cuando “... CTERA calculaba que se habían producido 15.000 cesantías entre docentes universitarios y profesores de enseñanza media de colegios dependientes de las universidades”¹²⁶.

En este sentido, en un contexto nacional marcado por el paramilitarismo¹²⁷, nuestra contabilidad de la BDB (secciones agosto-diciembre de 1974) arroja resultados significativos: entre agosto y diciembre de 1974 hubo 859 detenciones de universitarios por la policía; y 23 asesinatos para-policiales, mayoritariamente producidos a continuación de un secuestro de la AAA. No sólo los alumnos padecieron estas acciones, también las autoridades universitarias y los docentes fueron blancos de la derecha peronista para-militar, como entre otros Rodolfo Ortega Peña, Silvio Frondizi, Luis Ángel Mendiburu y Guillermo Savloff. Adriana Puiggrós, decana de Filosofía y Letras de la UBA, fue víctima no fatal de un artefacto explosivo colocado en su domicilio.

Un hecho que muestra la instalación del terrorismo paramilitar en la Universidad lo constituye el atentado contra el Rector interino de la UBA Raúl Laguzzi. Fue perpetrado por la AAA el 6 de septiembre y costó la vida de su hijo. Al respecto, resulta significativo que para los partidos mayoritarios “poner orden” resultaba más importante que la seguridad de la comunidad académica. Ricardo Balbín, líder de la oposición, señalaba que Laguzzi “... antes de la bomba no había serenado la Universidad”¹²⁸. En este contexto Montoneros decidió pasar a la clandestinidad, dejando en la esfera pública agrupaciones de superficie como la JUP. La militancia de base, con menor experiencia, debió afrontar en soledad la oleada represiva¹²⁹.

Al mismo tiempo, Ivanissevich y sus funcionarios tomaron medidas para “limpiar” la Universidad de “marxismo” (definición que incluía a las ideas democráticas y/o populares) y “nacionalizar” las facultades, pero, como decíamos, el proceso represivo en marcha no fue homogéneo y simultáneo en todas las universidades del país. Para empezar porque la purga de funcionarios abarcó desde septiembre de 1974 hasta bien entrado 1975. En algunos casos autoridades ungidas durante el gobierno de Perón continuaron en sus cargos y llevaron adelante la política de Ivanissevich, como Carlos Rovere en Rosario. En otras se nombraron filo-fascistas como Remus Tetu, ex militante de la Guardia de Hierro rumana y hombre clave en la articulación de la AAA en la Universidad Nacional del Sur y de El Comahue, en la provincia de Neuquén¹³⁰, desde el verano de 1975. En Córdoba, el ortodoxo Mario Víctor Menso fue nombrado rector en diciembre de 1974.

En la UBA la represión fue más temprana con la designación de Alberto Ottalagano en septiembre de 1974. El tono reaccionario y sectario de sus palabras, como cuando señaló que “... se es marxista o justicialista [...] con Cristo o contra Cristo”, se correspondió con sus acciones políticas¹³¹. Mantuvo cerradas varias facultades casi hasta el final del año, reemplazó a los decanos por funcionarios derechistas, cesó a todos los docentes interinos¹³², intervino los Centros de Estudiantes y prohibió las asambleas¹³³. Además, decidió separar Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras¹³⁴, buscando desarticular los espacios institucionales propensos a la radicalización¹³⁵.

En este marco, se produjeron movilizaciones contra el cierre de las facultades, el 10 de octubre de 1974 fue herido Armado Ricciotti, militante de FAUDI, luego muerto en una comisaría¹³⁶. En el mes siguiente, en lo que representa un hito en el accionar terrorista oficial, se estableció el Estado de sitio¹³⁷. El primer universitario puesto a disposición del Poder Ejecutivo, aunque por unos días, fue Holver Martínez Borelli, Rector de la Universidad Nacional de Salta¹³⁸. Al final de aquel mes fue secuestrado en la Facultad de Ingeniería de la UBA y asesinado por la AAA Daniel Winner, militante del maoísta FAUDI¹³⁹. Al final de 1974 Ottalagano fue reemplazado por Julio Lyonnet, quien continuó los lineamientos de la política universitaria de Ivanissevich durante 1975, pero con menos violencia. Algunos hechos, como la renuncia del Secretario Operativo Tejero tras negarse a entregar a la policía las armas depositadas en el rectorado¹⁴⁰ o los ataques de la CNU a Franja Morada y al MOR¹⁴¹, denotaban que la merma en la violencia no se debía a una cuestión de principios, sino a la escasa importancia de la movilización estudiantil durante 1975.

En ese contexto ultramontano, se registró una significativa caída en la cantidad de nuevos inscriptos en las universidades públicas nacionales: si en 1974 hubo 128.335 ingresantes, a principios de 1975 se contaban 102.590¹⁴². Una parte de ellos recalaron en las universidades privadas, que pasaron de 52.830 alumnos en 1974 a 58.747 el año siguiente¹⁴³. Estas eran las primeras consecuencias demográficas de la política represiva legal e ilegal¹⁴⁴.

En este sentido, las dimensiones institucionales de esta represión merecen especial atención: volvieron a instaurarse exámenes de admisión, se pedían certificados de buena conducta emitidos por la policía para inscribirse y se controlaban los documentos en el ingreso a los edificios. Otras medidas, como la inclusión de celadores “peronistas” en el ámbito universitario para vigilar la actividad estudiantil¹⁴⁵, en ocasiones se entroncaron con la violencia paramilitar. En la Universidad Nacional del Sur uno de estos empleados, ligado a la CGT e incluido en la nómina de seguridad por Remus Tetu, asesinó al estudiante comunista David “Watu” Holver Cilleruel durante abril de 1975¹⁴⁶. En Mar del Plata, entre marzo y junio de 1975 la CNU ultimó a siete universitarios, entre ellos a María del Carmen Maggi, decana en la Universidad Católica¹⁴⁷.

En el terreno académico e ideológico el gobierno peronista impulsó proyectos que merecen incluirse en su política represiva, no solamente por su contenido reaccionario, sino también por su afán de destrucción de los intentos de transformación pedagógica de 1973, los cuales pueden considerarse como un proyecto de reforma universitaria¹⁴⁸. Se retornó a un modelo anclado en la autoridad, la jerarquía y la tradición¹⁴⁹. Parte de este giro fue la instauración del criticado “Tríptico Nacional” en 1975, una disposición que hacía obligatorio para los ingresantes a las universidades nacionales cursar Lengua Nacional, Geografía Argentina e Historia Argentina¹⁵⁰.

Por otra parte, la represión en la Universidad, con sus modalidades institucionales y clandestinas, no concluyó con la gestión de Ivanissevich en el invierno de 1975. Entre octubre y noviembre de 1975 fueron cerradas las universidades de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Córdoba¹⁵¹. En ésta última, a principios de diciembre el Comando Libertadores de América secuestró y asesinó nueve estudiantes; semanas después grupos clandestinos mataron tres alumnos en Bahía Blanca¹⁵². Asimismo, durante marzo de 1976 se cuenta la desaparición de José Luis Herrero y los asesinatos de la profesora Susana Bermejillo y el estudiante Mario Susso en Mendoza¹⁵³.

Como se advierte, la “misión Ivanissevich” reconoce distintos cortes temporales, según de que Universidad se trate. La primera casa de estudios asolada por este fenómeno fue la UBA, donde la intervención tuvo mayor intensidad y letalidad durante el último trimestre de 1974. En esos mismos meses recién comenzaban las intervenciones en otras instituciones, que reconocieron los ciclos más violentos durante 1975, inclusive después de la gestión de Ivanissevich. De este modo el terror, que había principiado en 1971, madurado entre fines de 1973 y principios de 1974, llegó entonces a su paroxismo durante meses distintos en las diferentes universidades.

La modalidad represiva para-militar y el ejercicio del terror son elementos clave para comprender este fenómeno. Entendemos que nos encontramos ante un desafío para algunas nociones utilizadas hasta el momento, como las de Donatella Della Porta o las de Charles Tilly,

quien clasifica a los regímenes políticos de acuerdo a su actitud frente a la protesta. En 1974 nos encontramos con un *régimen autoritario*¹⁵⁴, al igual que durante los primeros años de la dictadura de Onganía, entre 1966 y 1969. Sin embargo, a fines de las década de 1960, obreros y estudiantes vencieron las vallas represivas de la dictadura y protagonizaron importantes revueltas, mientras que ante la “Misión Ivanissevich” todos nuestros entrevistados recuerdan haber sido golpeados por una fuerza arrolladora e imparable. La diferencia cualitativa se encuentra en el terrorismo estatal y para estatal, que con su lógica “selectiva” y “sucias” penetraba más profundamente en la subjetividad. Armando, militante de FAUDI en la UBA, rememoró las consecuencias de esta represión sobre las organizaciones estudiantiles: “Está el que tiene miedo y se va [...] perdimos, pero no fue una desbandada. Entre el ‘74 y el ‘76 te fuiste desgranando, de a poco”¹⁵⁵. Al mismo tiempo, Pablo Martínez Sameck, militante de Vanguardia Comunista en esta institución, señaló un impacto más molecular y efectivo de estas formas represivas: “El miedo te va penetrando [...] exagera las diferencias políticas, no como un pretexto, porque nadie es consciente de abandonar el barco”¹⁵⁶. Como vemos, no se trataba sencillamente del aumento de los “costos” racionalmente sopesados de la acción colectiva, sino también una lógica anclada en el terror, que implicaba una trama afectiva más compleja. El resultado fue que ya en los meses previos a la dictadura el gobierno peronista había destruido casi por completo al movimiento estudiantil.

Conclusiones: una periodización posible

Como observamos, durante los años comprendidos entre los golpes de Estado de 1966 y 1976 la represión sobre el movimiento estudiantil universitario resultó un fenómeno constante y generalmente creciente. Siguiendo la postura clásica, de que no es posible comprender el activismo estudiantil sin tomar en cuenta la represión, nuestro trabajo ofreció una síntesis global de este fenómeno, precisando las diferentes modalidades y los momentos de transformación.

En un primer momento, tras el golpe de Estado de 1966, la represión sobre las universidades públicas fue una respuesta de la dictadura a la militancia juvenil surgida de las aulas. El régimen militar instauró una lógica autoritaria y proscriptiva. Primó una represión difusa y reactiva, tendiente a desalojar las calles y excluir el activismo de las facultades, llevada a cabo preponderantemente por las fuerzas policiales.

Asimismo subrayamos que durante la autodenominada “Revolución Argentina” la represión no tuvo la misma violencia en todas las casas de estudio del país. Las tácticas más duras fueron aplicadas sobre los estudiantes de las provincias, quienes, a diferencia de sus pares de la UBA, contaron con varios mártires en sus filas. Es posible que las autoridades nacionales hayan sido cautelosas en la Capital Federal, donde un hecho represivo brutal podía haber disparado una escalada contenciosa de gran envergadura. Sin embargo, lo cierto es que el escenario de mayor conflictividad social resultó ser el llamado “interior” del país.

Sin dejar de reconocer las diferencias regionales, es posible una mirada de conjunto.

A los ojos del gobierno de facto la cuestión universitaria representaba un problema nacional y no necesariamente local, circunscripto a tal o cual casa de estudios. La intervención de 1966, que despojó a las universidades públicas de los mecanismos democráticos que regían su funcionamiento, es un ejemplo de nuestras afirmaciones.

Asimismo, al reanudarse las protestas estudiantiles a mediados de 1968, que alcanzaron su cenit durante el Cordobazo de mayo del año siguiente, aquellas formas represivas resultaron insuficientes. Así, las fuerzas armadas protagonizaron la represión en las calles de varias ciudades como Rosario, Córdoba y Tucumán. Casi al mismo tiempo comenzaba un movimiento dual, que se consolidó durante el GAN desde 1971: por una parte se ampliaron parcialmente las actividades toleradas y el gobierno apelaba al diálogo. Por otra la represión se volvió más selectiva, se adoptaron tácticas preventivas y, lo más importante, creció el uso de la represión sucia. Sin abandonar la represión abierta y policial del período anterior, emergieron prácticas más puntuales, ejecutadas por fuerzas militares, policías de civil y grupos paramilitares que mostraban una coordinación estatal. Aunque no contamos con estudios pormenorizados, la recurrencia de estudiantes detenidos y/o secuestrados en sus domicilios, o en trayectos habituales de su desplazamiento por las ciudades, nos permite conjeturar la operación sistemática de los servicios de inteligencia en el ámbito universitario desde 1971.

Por estas y otras razones ya esbozadas, advertimos que desde aquel momento ganó terreno dentro de la dictadura una mayor tolerancia hacia ciertos reclamos estudiantiles, pero también una creciente selectividad y “suciedad” de las tácticas represivas. De este modo nuestras observaciones resultan cercanas al análisis de Ariel Eidelman a nivel nacional, quien demuestra la emergencia de prácticas para-militares y para-policiales para una fecha similar¹⁵⁷. Con estos elementos, en el marco de la crisis de legitimidad del régimen militar, las tácticas represivas se reconfiguraron, legando un complejo estatal-paraestatal que en gran medida desarrolló su labor represiva durante el período constitucional posterior, entre 1973 y 1976.

En este sentido, también rescatamos el trabajo de Marina Franco, quien reconoce varios elementos de continuidad entre las prácticas represivas del tercer gobierno peronista y lo ocurrido con posterioridad a 1976. Sin embargo, nuestra observación del ámbito universitario localiza suficientes hechos para advertir una persistencia entre las prácticas represivas del gobierno de Lanusse y el del justicialismo, al menos mientras Perón estuvo al frente del Poder Ejecutivo, a saber: cierta tolerancia, preeminencia de la selectividad, dureza y prácticas sucias con fuerzas ilegales. Por ello sostenemos que si hubo elementos de continuidad en la represión contra el movimiento estudiantil y sus aliados universitarios durante los años setenta, aquella línea también atravesó el trienio democrático.

A su vez marcamos una distancia con análisis como los de Sergio Friedemann o Claudio Suasnábar, quienes resaltan la singularidad de la experiencia universitaria peronista de 1973-1974¹⁵⁸. Si bien reconocemos las novedosas iniciativas pedagógicas y la libertad formal en el ámbito universitario, también observamos la fortaleza del llamado “continuismo”, que en poco más de un año recuperó casi completamente el control del sistema universitario. La “reconquista”, anunciada desde los primeros meses del gobierno peronista, puesta en marcha decididamente

bajo la presidencia de Perón y culminada durante la “Misión Ivanissevich”, contó con una serie de elementos represivos contra el movimiento estudiantil: amenazas, cientos de detenciones, algunos secuestros, numerosos ataques armados de organizaciones para-militares (letales y no letales) y un consenso de los grandes partidos políticos (centralmente el peronismo y el radicalismo) para prohibir por ley la práctica política en la Universidad e intervenirla en caso de “subversión”.

Por ello, como advertimos, también nos permitimos un matiz con la periodización de Laura Rodríguez¹⁵⁹. Coincidimos en observar una diferencia cualitativa en la política universitaria del tercer peronismo después de la llegada de Ivanissevich, pero subrayamos que varios elementos represivos arrastraban un desarrollo previo nada desdeñable. Por estas razones, la “Misión Ivanissevich” significó un cambio cualitativo no tanto por presentar elementos “nuevos”, sino por combinar y aumentar sensiblemente el uso de tácticas represivas ya existentes. Por entonces, el gobierno clausuró casi cualquier espacio de tolerancia, aumentó superlativamente la dureza de la represión, potenció medidas de cierto carácter preventivo (como la desarticulación de los espacios institucionales donde la militancia estudiantil y universitaria tenía asiento) y, sobre todo, el accionar paramilitar llegó al paroxismo, tendencia sostenida con Ivanissevich ya fuera del gobierno, desde fines de 1975.

En resumen, si bien la represión contra el movimiento estudiantil fue una constante entre 1966 y 1976, sus modalidades experimentaron numerosas transformaciones. Aquí ofrecimos una primera síntesis y periodización en base a fuentes primarias y secundarias. Investigaciones posteriores seguramente llegarán a conclusiones más precisas.

Fuentes

Archivos

Archivo del Centro de Estudios Nacionales-Arturo Frondizi, bajo el resguardo de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Diarios y Revistas

Bonavena, Pablo. “Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976”. Informe de Beca de Perfeccionamiento, Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1990/2.

Confirmado, 1966-1972.

El Descamisado, 1973-1974.

Revista Jerónimo, 1969.

La Capital (Mar del Plata), 2011.

La Opinión, 1973-1976.

Mayoría, 1973-1975.

Miradas al Sur, 2015.

Norte, 1968-1973.

Periódico de la CGT de los Argentinos, 1968-1971.

Política Obrera, 1973-1976.

Primera Plana, 1966-1972.

Sitios web

Biblioteca digital de la Universidad Nacional de Cuyo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/>

Mendoza On Line: <http://www.mdzol.com/>

Tacuartía Brandazza: <http://www.tacuarta.com.ar/>

Partido Comunista Revolucionario: www.pcr.org.ar

Entrevistas

Luis Díaz Molano. Militante de MENAP en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1971. Realizada en noviembre de 2009.

Roberto Corvaglia. Militante de TUPAU y luego de la JUP en la Facultad de Arquitectura de la UBA, 1968-1974. Realizada en julio de 2015.

Facundo Suárez Lastra. Militante de Franja Morada en la Facultad de Derecho de la UBA, 1971-1976. Realizada en agosto de 2015.

Entrevista a Pablo Martínez Sameck. Militante de TUPAC en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1970-1976. Realizada en octubre de 2015.

Mónica Waisman. Militante del MOR (PC) y presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina de la UBA, 1966-1972. Realizada en octubre de 2015.

Armando. Militante de FAUDI en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, 1968-1976. Realizada en diciembre de 2015.

Documentos oficiales

Causa 13.793 "Averiguación delito de acción pública", Juzgado Federal N° 3, Secretaría de Actuación de Derechos Humanos.

Documentación de los Rectores de la Universidad de Buenos Aires entre 1974 y 1983. Programa de Historia y Memoria de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.uba.ar/historia/contenidos.php?id=6&s=54>.

Ministerio de Educación. *Mensaje de su Excelencia el Señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich*. Buenos Aires, Centro Nacional de Información y Documentación Educativa/Ministerio de Cultura y Educación, 10 de septiembre de 1974.

Rectorado de la UBA. *Declaraciones de Vicente Solano Lima al asumir como Rector de la Universidad de Buenos Aires*. 28 de marzo de 1974.

----- . *Resoluciones del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires*. Septiembre de 1974-marzo de 1976.

Bibliografía

Águila, Gabriela. "La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales". Águila, Gabriela y Alonso, Luciano (coords.) *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del cono sur*. Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 97-121.

Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires, Emecé, 2001.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*. Tomo 4, Buenos Aires, Booket, 2011.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz. El '69. *Huelga política de masas. Rosarizao, Cordobazo, Rosarizao*. Buenos Aires, Contrapunto, 1989.

Barletta, Ana María. "Peronización de los universitarios (1966-1973): Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista". *Pensamiento Universitario*. N° 9, Buenos Aires, 2001, pp. 82-89.

Beltrán, Mónica. *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires, Aguilar, 2013.

Besoky, Juan. *El complejo contrainsurgente en la Argentina*. 1966-1976. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires, FSOC de la UBA, 2015.

----- . "Adiós Juventud... Juan Domingo Perón y el fin de la Tendencia Revolucionaria". *Actas de las VII Jornadas de Sociología de La Plata*. La Plata, FAHCE de la UNLP, 2012.

Bonavena, Pablo. "Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento frente a la irrupción de la 'Revolución Argentina'". Castillo, Christian y Raimundo, Marcelo (comps.) *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, 2012, pp. 15-63.

- ". "El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973". Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires, Cooperativas, 2007, pp. 229-244.
- Bonavena, Pablo y Millán, Mariano. "¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al rosariozo?". *Razón y Revolución*. N° 17, Buenos Aires, 2007, pp. 119-128.
- Brands, Hal. *Latin America 's Cold War*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 2012.
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica. *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008.
- Buchbinder, Pablo. "La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana". Millán, Mariano (comp.) *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la 'Revolución Libertadora' y la democracia del '83)*. Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 183-201.
- Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Bufano, Sergio y Teixdó, Lucrecia. *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Califa, Juan. "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria". *Revista Izquierdas*. N° 24, Santiago de Chile, 2015, pp. 173-204.
- ". *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires, EUDEBA, 2014.
- Cano, Daniel. *La Educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires, FLACSO-CRESALC-UNESCO, 1985.
- Cecchini, Daniel y Elizalde Leal, Alberto. *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*. Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013.
- Cuchetti, Humberto. "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. París, 2013. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/65363>.
- Chama, Mauricio y Canosa, Mora. "Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)". *Conflicto Social*. N° 5, Buenos Aires, 2011, pp. 304-333.
- Crenzel, Emilio. *El Tucumanazo*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 1997.
- D' Antonio, Débora y Eidelman, Ariel. "El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966-1973)". *Iberoamericana*. Año 10, N° 40, Berlín, 2010, pp. 93-111.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Della Porta, Donatella. "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta". Mc Adam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Itsmo, 1999, pp. 100-142.
- Díaz, María. "La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años 70". Gil, Gastón (comp.) *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*. Mar Del Plata, EUDEM, 2010, pp. 79-108.
- Díaz de Guíjarro, Eduardo, et. al. *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA, 2015.
- Eidelman, Ariel. *El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la 'Revolución Argentina' 1966-1973*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2010.
- ". *El buque-cárcel Granadero y los presos políticos, 1972-1973*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, FAHCE de la UNLP, 2010.
- Fernández Stacco, Edgardo. *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2009.
- Ferrero, Roberto. *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III: 1955-1973*. Córdoba, Alción, 2009.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- ". "La "depuración" interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70". *A contracorriente*. Vol. 8, N° 3, 2011, pp. 23-54.
- Friedemann, Sergio. "El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)". Carli, Sandra (comp.) *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, pp. 101-138.
- Gordillo, Mónica. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976". James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 329-380.
- Echenique, José. "El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1970-1976)". Documento de trabajo, Neuquén, CEHEPYC, 2000.
- Healey, Mark. "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas".

- James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 169-212.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Kaufmann, Carolina (dir.). *Dictadura y educación. Tomo 1: Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976-1983) y Tomo 2: Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*. Madrid, Miño y Dávila, 2001 y 2003.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Edhasa, 2011.
- Izaguirre, Inés. "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich". *Conflicto Social*. N° 5, Buenos Aires, pp. 287-303.
- Izaguirre, Inés. *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1992.
- Ladeux, Juan. "Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1976". Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (comps.) *Las Derechas en el Conos Sur*. Tandil, Secretaria de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012.
- Lanusse, Alejandro. *Mi testimonio*. Buenos Aires, Lasserre, 1977.
- Luciani, Laura. "La Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora". *Revista Binacional Brasil-Argentina*. Vol. 3, N° 1, 2014, pp. 185-209.
- Luna, Nicolás, et. al. "La Juventud Peronista en Luján". *Lucha Armada*. N° 8, Buenos Aires, 2007, pp. 84-105.
- Marín, Juan Carlos. *Los hechos armados*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2003.
- Mignone, Fermín. *El Estado legislador*. Buenos Aires, Lugar, 1988.
- Mariano Millán. "El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo - julio de 1973". Millán, Mariano (comp.) *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la "Revolución Libertadora" y la democracia del '83*. Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 141-181.
- , *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)* Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Monkman, Guillermo. *The Institutionalization of the Doctrine of National Security in Argentina the Military and Foreign Policy*. Ph.D. Dissertation, University of South Carolina, 1992.
- Morero, Sergio; Eiderlman, Ariel y Lichtman, Guido. *La noche de los bastones largos: 30 años después*. Buenos Aires, Página 12, 1996.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- O'Donnell, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Parsons, Talcott. "Some Reflections on the Place of Force in Social Process". Eckstein, Harry (ed.) *Internal War: Basic Problems and Approaches*. New York, The Free Press, 1964, pp. 33-70.
- Pedrosa, Fernando. "La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar". Marsiske, Renate (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. México DF, UNAM, 2002, pp. 209-237.
- Perel, Pablo; Perel, Martín y Raíces, Eduardo. *Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973-83)*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.
- Pérez Lindo, Augusto. *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires, EUDEBA, 1985.
- Pontoriero, Esteban. "La seguridad interna como teatro bélico: legislación de defensa y contrainsurgencia en la Argentina (1966-1973)". *A Contracorriente*. Vol. 13, N° 1, Raleigh, NC, 2015, pp. 150-170.
- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Portantiero, Juan Carlos. "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual". Braun, Oscar (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 73-117.
- Potash, Robert. *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte: 1966-1973*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Pucci, Roberto. *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007.
- Rodríguez, Laura. "La universidad argentina durante la última dictadura: actitudes y trayectorias de los rectores civiles (1976-1983)". *Revista Binacional Brasil-Argentina*. Vol. 3, N° 1, 2014, pp. 135-160.
- , "La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)". *Conflicto Social*. N° 12, Buenos Aires, 2014, pp. 114-145.
- Romano, Silvia; San Nicolás, Norma; Palacios, Marta y González, Malvina. *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba, 1969-1983*. Córdoba, Archivo Nacional de la Memoria – Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Scatizza, Pablo. "Represión clandestina en la Argentina de los setentas. Algunas reflexiones sobre sus posibles puntos de partida". *A Contracorriente*. Vol. 12, N° 3, Raleigh, NC, 2015, pp. 138-157.

- Selser, Gregorio. *El Onganiato (I) La espada y el hisopo*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Seveso, César. "Escuelas de militancia: la experiencia de los presos políticos en Argentina, 1955-1972". *A Contracorriente*. Vol. 6, N° 3, Raleigh, NC, 2009, pp. 137-165.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Suasnábar, Claudio. *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Tilly, Charles. *From Mobilization to Revolution*. New York, NY, Random House, 1978.
- Vega, Natalia. "Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato". Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires, Final Abierto, 2010, pp. 131-158.
- Vélez Carreras, Ignacio. "Montoneros. Los grupos originarios". *Lucha Armada*. N° 2, Buenos Aires, 2005, pp. 4-25.
- Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Pagina 12-Sudamericana, 2006.
- Waldmann, Peter. "Anomia y violencia social". Rouquié, Alain (comp.) *Argentina, Hoy*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1986, pp. 206-248.

Notas

* Esta investigación se financió parcialmente con fondos del proyecto UBACYT (200201301100187BA) "Políticas públicas, universidad y movimiento estudiantil: 1969-1985".

¹ Gabriela Águila, "La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales", Gabriela Águila y Luciano Alonso (coords.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del cono sur*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 97-121. Al mismo tiempo, las causas judiciales de los últimos años constituyen un acicate para numerosos estudios periodísticos sobre personajes, agrupamientos y vínculos entre grandes figuras del pasado reciente argentino y ejecutores de diferentes modalidades represivas.

² Buena parte de estas investigaciones pueden consultarse en el sitio www.mov-estudiantil.com.ar

³ Véase Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1978; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Emecé, 2001; Ana María Barletta, "Peronización de los universitarios (1966-1973) Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista", *Pensamiento Universitario*, N° 9, Buenos Aires, 2001, pp. 82-89; Claudio Suasnábar, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Manantial, 2004; Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

⁴ Para el período posterior, que arranca con la asunción de la Junta Militar en 1976, pueden consultarse los trabajos de Carolina Kaufmann (dir.), *Dictadura y educación. Tomo 1: Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976-1983) y Tomo 2: Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001 y 2003; Fernando Pedrosa, "La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México D.F., UNAM, 2002, pp. 209-237; Laura Luciani, "La Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora", *Revista Binacional Brasil-Argentina*, Vol. 3, N° 1, 2014, pp. 185-209; y el dossier coordinado por Laura Rodríguez, "Universidad y dictadura", en PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política, N° 14, Mar del Plata, 2014.

⁵ Inés Izaguirre, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1992, p. 47.

⁶ Silvia Romano, et. al., *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba, 1969-1983*, Córdoba, Archivo Nacional de la Memoria -Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 2010, p. 199.

⁷ La cifra se desprende de Laura Rodríguez, "La universidad argentina durante la última dictadura: actitudes y trayectorias de los rectores civiles (1976-1983)", *Revista Binacional Brasil-Argentina*, Vol. 3, N° 1, 2014, p. 143 y Eduardo Díaz de Guijarro, et. al., *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, p. 286.

⁸ Pablo Bonavena, "Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976", Informe de Beca de Perfeccionamiento, Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1990/2. [BDB a partir de ahora]. Esta base reconstruye el día a día de los hechos sucedidos entre los golpes de Estado de 1966 y 1976 agrupándolos por ciudades, sin referir de qué diario específico se extrae cada información. Entre 2006 y 2015 sucesivas indagaciones de control realizadas por los autores en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Congreso de la Nación comprobaron la fiabilidad y representatividad de la fuente. La base puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA.

⁹ En este trabajo solamente citamos documentos de los archivos del CEDINCI y del Partido Comunista.

¹⁰ Al momento de enviar este trabajo los autores tienen en evaluación un análisis del caso de la UBA.

¹¹ Destacamos los trabajos de Ariel Eidelman, *El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la 'Revolución Argentina' 1966-1973*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2010; Águila, op. cit.

¹² Destacamos el libro de Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹³ Léase por ejemplo Guillermo O' Donnell, *El Estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, especialmente en las pp. 113-115.

¹⁴ Tal cual analizara Juan Carlos Portantiero, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", Oscar Braun (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 73-117.

¹⁵ Como sostiene Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2012.

¹⁶ Véase el trabajo de Guillermo Monkman, *The Institutionalization of the Doctrine of National Security in Argentina the Military and Foreign Policy*, Ph.D. Dissertation, University of South Carolina, Columbia, 1992; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Emecé, 2001, pp. 80 y ss.

¹⁷ Estos conflictos fueron analizados en Juan Califa, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014. Específicamente en el Cap. IV, pp. 237-304.

¹⁸ Según Robert Potash, en una entrevista posterior, el nuevo encargado de la cartera educativa le confesó que la medida había sido tomada por cuestiones de seguridad nacional antes de que él asumiera. Véase *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte 1966-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 23.

¹⁹ Sobre este proceso puede verse, con foco en la UBA, el clásico de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

²⁰ Díaz de Guijarro, et. al., op. cit., pp. 234 y ss. Un análisis más general: Sergio Morero, et. al. *La noche de los bastones largos: 30 años después*, Buenos Aires, Página 12, 1996.

²¹ Tal cual sostiene Gregorio Selser, *El Onganiato (I) La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 127-139.

²² Daniel Cano, *La Educación Superior en la Argentina*, Buenos Aires, FLACSO-CRESALC-UNESCO, 1985, p. 123.

²³ Según Peter Waldmann, la Argentina ocupaba el "... duodécimo rango entre 121 naciones y tiene proporcionalmente más estudiantes que estados altamente industrializados como Francia, Suecia o Alemania Federal." Peter Waldmann, "Anomía y violencia social", en Alain Rouquié (comp.), *Argentina, Hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1986, p. 237.

²⁴ Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000, pp. 53 y ss.

²⁵ Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 170.

²⁶ Mónica Gordillo, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976", en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 344.

²⁷ Donatella Della Porta, "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", Dough Mc Adam, John McCarthy y Mayer Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Itsmo, 1999, pp. 105 y ss.

²⁸ "Universidad. No sólo Botet aplica sanciones", *Confirmado*, 3 de noviembre de 1966, Año II, N° 72, pp. 42-45.

²⁹ "En Buenos Aires, se introdujo una novedad: el empleo policial de estudiantes-delatores para señalar a los activistas, procedimiento visible en la Facultad de Medicina que fue negado por el nuevo Decano, Andrés Santas. Uno de ellos, interceptado por un vigilante, quien le sustrajo una cachiporra casera, dijo a su captor: '¡Pero no se da cuenta que es una equivocación! Yo trabajo para ustedes. Lárgueme.' En pocos segundos quedó en libertad. El secretario de Santas, Vicente P. Gutiérrez, reconoció haber visto acompañando al personal policial a Alejandro Arias, miembro del Sindicato de Derecho: 'Supuse que era de Coordinación' [Policía], narró a los periodistas." "Universidad. Lo que el viento se llevó", *Primera Plana*, 30 de agosto al 5 de septiembre de 1966, Año IV, N° 192, p. 16.

³⁰ Roberto Ferrero, *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*, Córdoba, Alción, 2009, p. 171.

³¹ Pablo Bonavena, "Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento frente a la irrupción de la 'Revolución Argentina'", en Christian Castillo y Marcelo Raimundo (comps.), *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, 2012, pp. 54 y ss.

³² Natalia Vega, "Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato", en Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010, p. 156.

³³ Fermín Mignone, *El Estado legislador*, Buenos Aires, Lugar, 1988, pp. 46 y ss.

³⁴ Para un análisis de este proceso léase: Juan Califa, "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria", *Revista Izquierdas*, N° 24, Santiago de Chile, 2015, pp. 173-204.

³⁵ Mónica Beltrán, *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Aguilar, 2013, p. 38.

³⁶ Sobre el caso tucumano ver: Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007; y Emilio Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 1997.

³⁷ Mariano Millán, *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales

de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013, pp. 84-87.

³⁸ "1º de mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino", *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, Año 1, N° 1, 1º de mayo de 1968, p. 1.

³⁹ "Las calles son del pueblo", *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, Año 1, N° 4, 23 de mayo de 1968, p. 1.

⁴⁰ Pablo Bonavena y Mariano Millán, "¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al rosario?", *Razón y Revolución*, N° 17, Buenos Aires, 2007, p. 125.

⁴¹ BDB, sección junio de 1968, p. 10.

⁴² "La Universidad de Onganía", *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, Año 1, N° 12, 18 de julio de 1968, p. 5.

⁴³ Entrevista a Mónica Waisman, presidenta del Centro de Estudiantes de Medicina de la UBA, octubre de 2015.

⁴⁴ Al respecto puede leerse: Mark Healey, "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas", en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 169-212.

⁴⁵ Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 302.

⁴⁶ Águila, *op. cit.*, p. 101, señalamientos similares se encuentran en la p. 102. Estos hechos se inscriben en una tendencia institucional de mayor duración hacia la creciente participación de las fuerzas armadas en la seguridad interna. Véase: Esteban Pontoriero, "La seguridad interna como teatro bélico: legislación de defensa y contrainsurgencia en la Argentina (1966-1973)", *A Contracorriente*, Vol. 13, N° 1, Raleigh, NC, 2015, pp. 150-170.

⁴⁷ Este aspecto fue subrayado por estudios clásicos como: Beba Balvé y Beatriz Balvé, *El '69. Huelga política de masas. Rosaríazo, Cordobazo, Rosaríazo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989.

⁴⁸ "Todo lo que pasó. Cordobazo", *Revista Jerónimo*, N° 11, Córdoba, 15 de junio de 1969, pp. 18-23.

⁴⁹ Millán, *op. cit.*, p. 199.

⁵⁰ Una lectura precursora en las ciencias sociales de Argentina fue la de Juan Carlos Marín, *Los hechos armados*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2003.

⁵¹ Véanse por ejemplo las declaraciones del Gobernador de Córdoba, Caballero, que cita Alejandro Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977, p. 18.

⁵² Buchbinder, *op. cit.*, p. 195.

⁵³ "Universidad: ¿Nada nuevo bajo el sol?", *Primera Plana*, 29 de julio al 4 de agosto de 1969, Año VII, N° 344, p. 12.

⁵⁴ Educación: ¿Es marxista el ministro?", *Confirmado*, 24 al 30 de julio de 1969, Año 5, N° 214, pp. 27-28.

⁵⁵ Della Porta, *op. cit.*, p. 105.

⁵⁶ "Universidad: ¿Nada nuevo bajo el sol?", *op. cit.*

⁵⁷ Millán, *op. cit.*, p. 260.

⁵⁸ Ferrero, *op. cit.*, pp. 237 y ss.

⁵⁹ Como se sostiene en la tesis de Eidelman, *op. cit.*

⁶⁰ Como se desprende del libro de Marina Franco, *op. cit.*

⁶¹ Anclada en el ya referido trabajo de Della Porta, *op. cit.*

⁶² Millán, *op. cit.*, p. 211.

⁶³ Numerosas fuentes afirman que el estudiante gritó "Soy Brandazza y me secuestra la policía" mientras era introducido a la fuerza en un automóvil Ford Falcon. Existe un documental sobre el caso: *Un documental sobre Tacuarita*. Disponible en: <http://www.tacuarita.com.ar/ficha.htm> [visitado en diciembre de 2015]

⁶⁴ Díaz de Guijarro, et. al., *op. cit.* pp. 254 y ss.

⁶⁵ Juan Besoky, *El complejo contrainsurgente en la Argentina. 1966-1976*, Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, FSOC de la UBA, 2015, p. 5.

⁶⁶ "Tiroteo en la Facultad de Agronomía de la UNNE", *Norte*, N° 1082, Resistencia, 1 de septiembre de 1971, p. 1.

⁶⁷ Entrevista a Luis Díaz Molano, militante de MENAP en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1971. Realizada en noviembre de 2009.

⁶⁸ María Díaz, "La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años 70", Gastón Gil (comp.), *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, Mar Del Plata, EUDEM, 2010, p. 93.

⁶⁹ La CNU fue uno de los grupos paramilitares más importantes en Mar del Plata. Un resumen de su accionar puede verse en: Juan Ladeuix, "Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1976", en Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría (comps.), *Las Derechas en el Conos Sur*, Tandil, Secretaría de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012. La articulación de la CNU con la policía de la provincia de Buenos Aires y con el Partido Justicialista permiten considerar sus acciones como "terrorismo de Estado". Véase: Daniel Cecchini, y Alberto Elizalde Leal, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur, 2013. Actualmente, la causa judicial sobre la CNU Mar del Plata imputa 9 hechos y 18 víctimas. Causa 13.793 "Averiguación delito de acción pública", Juzgado Federal N° 3, Secretaría de Actuación de Derechos Humanos.

⁷⁰ César Seveso, "Escuelas de militancia: la experiencia de los presos políticos en Argentina, 1955-1972", *A Contracorriente*, Vol. 6, N° 3, Raleigh, NC, 2009, p. 155.

⁷¹ Ariel Eidelman, *El buque-cárcel Granadero y los presos políticos, 1972-1973*, Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, FAHCE de la UNLP, 2010, p. 8.

⁷² "Agitación. Los fuegos fatuos", *Confirmado*, Año 8, N° 368, 4 al 10 de julio de 1972, pp. 20-21 y BDB, sección junio de 1972, pp. 24-25.

⁷³ Millán, *op. cit.*, p. 270.

⁷⁴ Débora D' Antonio y Ariel Eidelman, "El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966-1973)", *Iberoamericana*, Año 10, N° 40, Berlín, 2010, p. 94.

⁷⁵ Susana García (Libreta Universitaria 0522/33): "Carta a los estudiantes de la Facultad de Derecho", Buenos Aires, 26 de septiembre de 1972. Archivo del Centro de Estudios Nacionales-Arturo Frondizi, caja 20 (archivo personal de Silvio Frondizi), bajo el resguardo de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

⁷⁶ Por ejemplo, un análisis meramente cuantitativo del volumen de la información relativa a la Universidad contenida en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), bajo el resguardo de la Comisión Provincial de la Memoria, da cuenta de un crecimiento sustantivo del espionaje hacia fines de la década de 1960 y principios de la de 1970.

⁷⁷ Léase Franco, *op. cit.* Sobre todo los capítulos III, IV, V y VI, pp. 59 – 167.

⁷⁸ Subrayada por Sergio Friedemann, "El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)", Sandra Carli (comp.), *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, pp. 101-138, especialmente en la p. 115.

⁷⁹ Mariano Millán, "El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo-julio de 1973", en Mariano Millán (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la "Revolución Libertadora" y la democracia del '83*, Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 141-181. Especialmente subrayado en la p. 157.

⁸⁰ "Primer intento opositor en la universidad local", *La Opinión*, N° 635, Buenos Aires, 12 de junio de 1973, p. 20.

⁸¹ "Detener la escalada de anarquía", *Mayoría*, N° 187, Buenos Aires, 9 de junio de 1973, p. 1.

⁸² Véase Pablo Perel, *et. al. Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973-83)*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006; Mauricio Chama y Mora Canosa, "Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)", *Conflicto Social*, N° 5, Buenos Aires, 2011, pp. 304-333.

⁸³ "Apoyado en alumnos y docentes jóvenes, Puiggrós ratifica su línea de gobierno", *La Opinión*, N° 636, Buenos Aires, 13 de junio de 1973, p. 14.

⁸⁴ "Disputas ideológicas en la Universidad", *La Opinión*, N° 641, Buenos Aires, 19 de junio de 1973, p. 14.

⁸⁵ Franco, *op. cit.* Ver especialmente p. 55.

⁸⁶ "Fueron ocupadas por peronistas todas las facultades de Buenos Aires y La Plata", *La Opinión*, N° 650, Buenos Aires, 29 de mayo de 1973, p. 17.

⁸⁷ Ver "Hoy inicia sus tareas la comisión que redactará la futura ley universitaria", *La Opinión*, N° 638, Buenos Aires, p. 15.

⁸⁸ Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution*, New York, NY, Random House, 1978, p. 111.

⁸⁹ Un periodista identificó al menos 13 muertos y no menos de 355 heridos de bala en tales circunstancias. Horacio Vertbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires, Pagina 12-Sudamericana, 2006, p. 189.

⁹⁰ Por ejemplo *LEÑA. Vocero del Nacional-Sindicalismo*, en la p. 2 de su primer número llamaba a la defensa de la "Universidad criolla" contra el asalto de la "reforma marxista" encabezada por Puiggrós.

⁹¹ "Prescinden de Ortega Peña y Duhalde", *La Opinión*, N° 783, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1973, p. 9.

⁹² "Fue ultimado un dirigente de la Juventud Peronista", *La Opinión*, N° 722, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1973, p. 1.

⁹³ Un estudio sobre este proceso: Pablo Bonavena, "El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973", en Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Cooperativas, 2007, pp. 229-244.

⁹⁴ Tomando los términos de Talcott Parsons, "Some Reflections on the Place of Force in Social Process", en Harry Eckstein (ed.), *Internal War: Basic Problems and Approaches*, New York, NY, The Free Press, 1964, pp. 33-70.

⁹⁵ Humberto Cuchetti, "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, 2013, Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/65363>.

⁹⁶ Juan Besoky, "Adiós Juventud... Juan Domingo Perón y el fin de la Tendencia Revolucionaria", *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, FAHCE de la UNLP, 2012, p. 5.

⁹⁷ Entre otros De Riz, *op. cit.*, p. 144; Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 271; Marcos Novaro, *Historia de la Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, p. 127.

⁹⁸ Marina Franco, "La "depuración" interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70", *A contracorriente*, Vol. 8, N° 3, Raleigh, NC, 2011, pp. 33 y ss.

⁹⁹ "La JUP denuncia una ofensiva reaccionaria que intenta frenar la liberación nacional", *El Descamisado*, N° 20, Buenos Aires, 2 de octubre de 1973, p. 30.

¹⁰⁰ "Allanaron el local central de la Unión de Juventudes por el Socialismo", *Política Obrera*, N° 173, Buenos Aires, 12 de octubre de 1973, p. 2 y ss.

- ¹⁰¹ BDB, sección octubre de 1973, p. 13.
- ¹⁰² "Los que no soportaron el júbilo popular", *El Descamisado*, N° 22, Buenos Aires, 16 de octubre 1973, p. 5.
- ¹⁰³ "Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que excluyan todo atisbo de heterodoxia marxista", *La Opinión*, N° 727, Buenos Aires, 2 de octubre de 1973, p. 1.
- ¹⁰⁴ "El Interventor de Derecho objeta la morosidad policial", *La Opinión*, N° 748, Buenos Aires, 27 de octubre de 1973, p. 9.
- ¹⁰⁵ "Kestelboim no obedece a Perón (la JUP tampoco)", *El Caudillo*, N° 7, Buenos Aires, 28 de diciembre de 1973, p. 14.
- ¹⁰⁶ "Las puertas de la Universidad continúan cerradas al pueblo", *El Caudillo*, N° 3, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1973, p. 4.
- ¹⁰⁷ "Denuncias por tiroteo en facultad de La Plata", *Noticias*, N° 8, Buenos Aires, 28 de noviembre, p. 9.
- ¹⁰⁸ BDB, sección diciembre de 1973, p. 18. También en Sergio Bufano y Lucrecia Teixdó, *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015, p. 203.
- ¹⁰⁹ Marín, *op. cit.*, pp. 81-87.
- ¹¹⁰ Entrevista a Facundo Suárez Lastra, realizada en agosto de 2015.
- ¹¹¹ BDB, sección noviembre de 1973, pp. 18 y 22.
- ¹¹² BDB, sección diciembre de 1973, p. 17 y "Violento desalojo de una universidad en Chubut", *Noticias*, N° 34, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1973, p. 13.
- ¹¹³ "Detuvieron anoche a 5 estudiantes", *La Opinión*, N° 838, Buenos Aires, 14 de febrero de 1974, p. 10.
- ¹¹⁴ BDB, sección febrero 1974, p. 5.
- ¹¹⁵ "Perón enfatizó que deben irse los infiltrados dirigentes juveniles que no estén de acuerdo con el justicialismo", *La Opinión*, N° 833, Buenos Aires, 8 de febrero de 1974, p. 8 y "Dijo Perón que la revolución justicialista atraviesa una etapa 'dogmática, donde se exige la depuración'", *La Opinión*, N° 839, Buenos Aires, 15 de febrero de 1974, p. 6.
- ¹¹⁶ "Altercado en Derecho", *Noticias*, N° 98, Buenos Aires, 2 de marzo de 1974, p. 13.
- ¹¹⁷ "Ola de atentados en Bahía Blanca", *La Opinión*, N° 840, Buenos Aires, 16 de febrero de 1974, p. 8.
- ¹¹⁸ "El acto de las JPA tuvo el mayor número de detenidos desde 1966", *La Opinión*, N° 853, Buenos Aires, 3 de marzo de 1974, p. 11; "Manifestaciones en toda la ciudad", *Noticias*, N° 98, Buenos Aires, 2 de marzo de 1974, pp. 12 y ss.
- ¹¹⁹ "Alberto Fonrouge responde a la solicitada de docentes", *La Opinión*, N° 878, Buenos Aires, 2 de abril de 1974, p. 10.
- ¹²⁰ Pablo Buchbinder, "La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana", en Mariano Millán (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la 'Revolución Libertadora' y la democracia del '83)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 183-201, ver especialmente pp. 199-201.
- ¹²¹ Rectorado de la UBA. Declaraciones de Vicente Solano Lima al asumir como Rector de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 28 de marzo de 1974, p. 4.
- ¹²² Laura Rodríguez, "La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)", *Conflicto Social*, N° 12, Buenos Aires, 2014, pp. 114-145.
- ¹²³ Ministerio de Educación. *Mensaje de su Excelencia el Señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich*, Buenos Aires, Centro Nacional de Información y Documentación Educativa / Ministerio de Cultura y Educación, 10 de septiembre de 1974, p. 8 y el último tópico en las p. 7/8.
- ¹²⁴ Rodríguez, *op. cit.*, p. 116.
- ¹²⁵ Hubo también una enorme discrecionalidad en el proceso de cesantías masivas, como cuando expulsaron al premio Nobel Federico Leloir. "Negó el Rectorado que se hubiese dispuesto la cesantía de Leloir", *La Opinión*, N° 1025, Buenos Aires, p. 15.
- ¹²⁶ Rodríguez, *op. cit.*, p. 137.
- ¹²⁷ Inés Izaguirre, "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich", *Conflicto Social*, N° 5, Buenos Aires, p. 299.
- ¹²⁸ "Balbín abrió una polémica con su planteo", *La Opinión*, N° 994, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1974, p. 16.
- ¹²⁹ "La JUP, que se mantiene en la superficie, convocó a una movilización del estudiantado", *La Opinión*, N° 992, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1974, p. 8. Existen testimonios acerca de la disconformidad de las bases con el "pasaje a la clandestinidad". Véanse: Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina. Tomo 4*, Buenos Aires, Booket, 2011, p. 109; Nicolás Luna, et. al., "La Juventud Peronista en Luján", *Lucha Armada*, N° 8, Buenos Aires, 2007, pp. 84-105; Vélez Carreras, Ignacio. "Montoneros. Los grupos originarios", *Lucha Armada*, N° 2, Buenos Aires, 2005, pp. 4-25. En una entrevista reciente, Roberto Corvaglia, militante de la JUP de Arquitectura de la UBA, donde fue presidente de su centro estudiantil en 1973, refería: "ninguno de los del frente de masas quería eso." Realizada durante julio de 2015.
- ¹³⁰ José Echenique, "El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1970-1976)", Documento de trabajo, Neuquén, CEHEPYC, 2000, p. 19.
- ¹³¹ "Desde este instante se es justicialista o marxista", *La Opinión*, N° 1047, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1974, p. 28.
- ¹³² Rectorado de la UBA. Res. N° 73 del C.S., del 11/10/1974.
- ¹³³ Rectorado UBA, Res. N° 46 del C.S., del 2/10/1974b. Para cada facultad hay una resolución que contiene párrafos idénticos.
- ¹³⁴ Rectorado de la UBA. Res. N° 260 del C.S., 17/11/1974.
- ¹³⁵ Suasnábar, *op. cit.*, pp. 266 y ss.

- ¹³⁶ Para una narración de los sucesos que le costaron la vida a esta estudiante léase: Partido Comunista Revolucionario, "Armando Ricciotti", Buenos Aires, 2014. Disponible en: <http://www.pcr.org.ar/nota/partido/armando-ricciotti-2>
- ¹³⁷ Pablo Scatizza, "Represión clandestina en la Argentina de los setentas. Algunas reflexiones sobre sus posibles puntos de partida", *A Contracorriente*, Vol. 12, N° 3, Raleigh, NC, 2015, p. 149.
- ¹³⁸ "Ha sido detenido el Rector de la Universidad de Salta", *La Opinión*, N° 1045, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1974, p. 15.
- ¹³⁹ "Apareció asesinado un universitario", *La Opinión*, N° 1063, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1974, p. 18.
- ¹⁴⁰ "Relevaron al Secretario Operativo de la UNBA", *La Opinión*, N° 1212, Buenos Aires, 3 de junio de 1975, p. 12.
- ¹⁴¹ "Disparos en la facultad de Derecho", *La Opinión*, N° 1318, Buenos Aires, 11 de octubre de 1975, p. 7.
- ¹⁴² Augusto Pérez Lindo, *Universidad, política y sociedad*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985, p. 168.
- ¹⁴³ Cano, *op. cit.*, cuadro 19, p. 140.
- ¹⁴⁴ Si observamos un período más prolongado, notamos que la matrícula de las universidades privadas saltó de un 12% del total del sistema a comienzos de la dictadura en 1976 a un 19% seis años más tarde. Pablo Buchbinder y Mónica Marquina: *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008, p. 14.
- ¹⁴⁵ "Procuran erradicar el proselitismo en las facultades", *La Opinión*, N° 1021, Buenos Aires, 12 de octubre de 1974, p. 15.
- ¹⁴⁶ Edgardo Fernández Stacco, *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2009, p. 359. Asimismo, existen constancias sobre la acción paramilitar de la policía en otras zonas, como Mendoza, donde asesinaron al estudiante Amadeo Sánchez Andía en junio del mismo año. Existe un breve documental sobre el caso, disponible: <http://bdigital.uncu.edu.ar/1680> [visitado en diciembre de 2015]
- ¹⁴⁷ Diario La Capital de Mar del Plata: <http://www.lacapitalmdp.com/noticias/La-Ciudad/2011/12/08/203037.htm> [visitado en diciembre de 2015]
- ¹⁴⁸ Friedemann, *op. cit.*, p. 101.
- ¹⁴⁹ No podemos desarrollar ni referenciar todos los casos, pero vale de muestra las consideraciones seguidas por Remus Tetu en la UNS. Ver el dossier de Miradas al Sur "Cómo operó la AAA en Bahía Blanca". Disponible en: <http://www.miradasal-sur.com.ar/2015/10/03/destacadas/dossier-como-opero-la-triple-a-en-la-uns-y-en-bahia-blanca/> (Visitado en diciembre de 2015)
- ¹⁵⁰ "Existen limitaciones en el nuevo plan de acceso a las facultades", *La Opinión*, N° 1095, 12 de enero de 1975, p. 10.
- ¹⁵¹ "Una escalada de cierres", *La Opinión*, N° 1323, Buenos Aires, 31 de octubre de 1975, p. 9.
- ¹⁵² Buchbinder, *op. cit.*, p. 207.
- ¹⁵³ Según información extraída del cuadro disponible en Mendoza On Line: http://www.mdzol.com/files/content/282/282263/Lista_de_desaparecidos.pdf (visitado en diciembre de 2015)
- ¹⁵⁴ Tilly, *op. cit.*, p. 111.
- ¹⁵⁵ Entrevista a Armando, realizada durante diciembre de 2015.
- ¹⁵⁶ Entrevista a Pablo Martínez Sameck, realizada en octubre de 2015.
- ¹⁵⁷ Eidelman, *op. cit.*, especialmente en su capítulo II.
- ¹⁵⁸ Sergio Friedemann, *op. cit.* y Claudio Suasnábar, *op. cit.*
- ¹⁵⁹ Laura Rodríguez, *op. cit.*

La España despechada: El cambio de soberanía en Puerto Rico desde la óptica de la prensa madrileña

Spiteful Spain: The Change of Sovereignty in Puerto Rico from the Point of View of the Madrilenian Press

A Espanha despeitada: a mudança da soberania em Porto Rico desde a ótica da imprensa de Madrid

AUTOR

Gabriel Paizy

Universidad del
Sagrado Corazón, San
Juan, Puerto Rico

gpaizy@sagrado.edu

RECEPCIÓN

9 octubre 2015

APROBACIÓN

14 marzo 2016

DOI

10.3232/RHI.2016.
V9.N2.02

El 18 de octubre de 1898 se arriaba por última vez la bandera del vencido imperio español que por casi 400 años había ondeado sobre el palacio de Santa Catalina en la colonia de Puerto Rico. En su lugar, se izaba por vez primera la bandera de un imperio naciente ante la mirada perpleja, pero esperanzada, de un pueblo que veía en los Estados Unidos las promesas de libertad, justicia y democracia. Mientras tanto, en Madrid, la prensa nacional parecía hacerse eco de una desilusión colectiva ante lo que ella consideraba una actitud de traición por parte de su pequeña y fiel colonia antillana. El presente artículo documenta y analiza las opiniones expresadas por parte de 10 diarios españoles durante los días previos y posteriores al cambio de soberanía en la isla de Puerto Rico. Además, el estudio compara y contrasta la representación hecha de los puertorriqueños con la que se hizo del pueblo cubano, unos meses más tarde, en momentos en que España cedía a Estados Unidos la última de sus posesiones en el nuevo mundo.

Palabras claves: **Puerto Rico; Cuba; Estados Unidos; España; Cambio de Soberanía; Guerra Hispanoamericana; Teoría de la Representación; Prensa Española.**

The 18 of October of 1898 the flag of the defeated Spanish empire that for almost 400 years had waved over the Santa Catalina palace in the colony of Puerto Rico was lowered. Waving in its place was the flag of a new empire facing the puzzled but hopeful glance of a town that saw in the United States the promises of liberty, justice and democracy. Meanwhile, in Madrid the national press seemed to echo a collective delusion facing what it considered to be an attitude of betrayal on the part of its small but faithful Antillean colony. This article documents and analyzes the opinions expressed in ten Spanish newspapers in the days before and after the change of sovereignty on the island of Puerto Rico. In addition it compares and contrasts the representations made of Puerto Ricans, with that made of Cubans a few months later, in the moments in which Spain handed over its last possessions in the New World to the United States.

Key words: **Puerto Rico; Cuba; United States; Spain; Change of Sovereignty; Spanish-American War; Representation Theory; Spanish press.**

No día 18 de outubro de 1898 se arriava por última vez a bandeira do vencido império espanhol que por quase 400 anos havia ondeado sobre o palácio de Santa Catarina na colônia de Porto Rico. No seu lugar, se hasteava por primeira vez a bandeira de um império nascente ante a mirada perplexa, mas esperanzada, de um povo que vía nos Estados Unidos as promessas de liberdade, justiça e democracia. Enquanto isso, em Madrid, a imprensa nacional parecia fazer eco de uma desilusão coletiva frente ao que ela considerava uma atitude de traição por parte da sua pequena e fiel colônia antilhana. Este artigo documenta e analiza as opiniões expressadas por parte de 10 jornais espanhóis durante os días prévios e posteriores à mudança de soberania na ilha de Porto Rico. Além disso, o estudo compara e contrasta a representação feita dos portorriqueños com a que foi feita do povo cubano, uns meses depois, nos momentos em que a Espanha cedía aos Estados Unidos a última das suas poseses no Novo Mundo.

Palavras-chave: **Porto Rico; Cuba; Estados Unidos; Espanha; Mudança de Soberania; Guerra Hispanoamericana; Teoría da Representação; Imprensa Espanhola.**

Introducción

Al estallar la Guerra Hispanoamericana, el general Manuel Macías y Casado, último gobernador y capitán general de la isla de Puerto Rico bajo el mando de España, afirmaba que “la providencia no permitirá que en estos países descubiertos por la nación española, el eco de nuestro idioma cese de escucharse, ni que nuestra bandera desaparezca ante nuestros ojos”¹. Sin embargo, apenas seis meses más tarde, el general vencido embarcaría a bordo del buque Covadonga, junto a la mayoría de sus tropas, con destino definitivo a la Península Ibérica. Al salir de la bahía de San Juan, las murallas del fuerte San Felipe del Morro, que por tantos siglos habían defendido con gallardía la posesión española, despedían para siempre a su último gobernador al retumbe de 21 cañonazos. Terminaba, sin mucha trascendencia, una larga era.

Hubo dos días de transición entre la partida de Macías y la toma de posesión oficial de los nuevos dueños de la isla de Puerto Rico. El general Macías había delegado al general Ricardo de Ortega y Diez el proceso final de cambio de mando. Se acordó que el martes 18 de octubre de 1898 a las 12:00 en punto del mediodía se izaría por vez primera la bandera de las franjas y las estrellas sobre el tope del palacio de Santa Catalina. La residencia de 124 gobernadores españoles durante cerca de 350 años, tendría sobre sí una bandera distinta.

Entre los puertorriqueños, la expectativa era grande. Desde temprano, las calles del Viejo San Juan se abarrotaron de curiosos. En el puerto desembarcaron soldados de infantería de la undécima división, junto a dos baterías de artilleros. Estos últimos marcharon y tomaron sus puestos en los diversos fuertes de la ciudad. La infantería se mantuvo alineada en los muelles, en espera de instrucciones.

Cerca de las 11:00 de la mañana, el almirante Schley y el general Gordon montaron el carruaje que los transportaría hasta el palacio de Santa Catalina para la celebración de los actos oficiales. Tropas a caballo escoltaron la undécima división de infantería, junto a su banda, durante su marcha por las calles adoquinadas del Viejo San Juan. Al llegar a La Fortaleza, los soldados se posicionaron en formación en la plaza frente a la fachada del palacio. Eran las 11:40 de la mañana. Salieron a recibirlos el general Brooke, el almirante Schley, el general Gordon, varios oficiales de la Marina y los comisionados de evacuación de los Estados Unidos. En la calle Fortaleza, detrás de los soldados, cientos de puertorriqueños esperaban de pie, en silencio².

La llegada del mediodía venía acompañada de un intenso calor tropical, algo ajeno a los nuevos amos del norte. De hecho, debido a esta realidad, los encargados del protocolo decidieron, el día anterior, eliminar de la agenda el protocolo de revisión de las tropas. Debido a la alta temperatura, la humedad del trópico y el sudor, los soldados y oficiales vestidos con sus trajes formales ansiarían la llegada, al fin, de las 12:00 del mediodía.

El reloj de la ciudad marcó la hora esperada. El público miraría con expectativa el asta desnuda sobre el palacio. De pronto, el silencio fue abruptamente cancelado por el sonido ensordecedor de un cañón disparado desde El Morro. El sobresalto fue la señal que esperaban el teniente Castle y el mayor Dean para izar la bandera de los Estados Unidos. Poco a poco, la bandera subió hasta el tope del asta, mientras la banda tocaba el himno estadounidense, melodía que, para muchos de los criollos allí presentes, era nueva. Simultáneamente, la bandera de los Estados Unidos era izada en otras dependencias gubernamentales alrededor de la ciudad.

Finalizado el acto, los oficiales norteamericanos se confundían en apretones de manos y felicitaciones. Entre los presentes estaba el recién elegido presidente del desaparecido gobierno autonómico de Puerto Rico bajo la soberanía española, Luis Muñoz Rivera, junto a otros oficiales isleños. El público alrededor de ellos aplaudía jubiloso, con vítores de bienvenida a los nuevos ocupantes de la isla, mientras que se escuchaba el retumbe de 21 cañonazos procedentes de los fuertes de El Morro, San Cristóbal y de un barco de guerra anclado en la bahía. Había fiesta en la vieja ciudad colonial. Comenzaba, con la esperanza y el júbilo dibujados en los rostros de los puertorriqueños, una nueva era.



18 de octubre de 1898, 12:00 del mediodía.
Ceremonia oficial en que se izó, por primera vez,
la bandera de los Estados Unidos sobre La Fortaleza.

1. Una mirada a la prensa española a finales del siglo XIX

Los principales periódicos nacionales en España durante la época de la Guerra Hispanoamericana provenían y eran editados en Madrid. Para efectos de esta investigación, se consultaron 10 diarios españoles: *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid*, *El Día*, *La Época*, *El Globo*, *El Nuevo País*, *La Correspondencia Militar* y *El Nuevo Régimen*. Los cuatro primeros eran, en ese orden, los principales periódicos nacionales de España, todos ellos con una tendencia más hacia la izquierda, con visiones liberales y republicanas. Veamos a continuación un trasfondo de cada uno de los periódicos reseñados, con la excepción de la revista *El Nuevo Régimen*, la cual se discutirá al final de este ensayo.

En las postrimerías del siglo XIX el periódico de mayor circulación y antigüedad era *La Correspondencia de España*. Este diario vespertino se fundó en el 1859 por don Manuel María de Santa Ana. Se le atribuye al marqués de Santa Ana el haber dado inicio a la modernidad en el periodismo español gracias al desarrollo del denominado “periodismo de empresa”, a la ampliación de los recursos informativos y a llevar la prensa al pueblo mediante la venta en la calle en vez de a través de suscripciones, como había sido hasta ese momento. *La Correspondencia de España* se destacó por ser un periódico principalmente informativo, no adscrito a ningún partido. “El pueblo le daría el cariñoso apodo de ‘gorro de dormir’, porque, en el último tercio del siglo XIX, raro era el madrileño que se iba a la cama sin haberlo leído”³.

El segundo periódico de mayor importancia en España era *El Imparcial*, un diario matutino fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, justo antes de la revolución de 1868, conocida como La Gloriosa. Este diario de corte liberal fue, junto a *La Correspondencia de España*, uno de los primeros periódicos modernos de empresa y no de partido. La fama de *El Imparcial* estuvo atada, principalmente, por la publicación de un prestigioso suplemento literario conocido como *Los Lunes de El Imparcial*, en que publicaron grandes escritores de la altura de Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente y José Martínez Ruiz (Azorín), entre otros. Su fundador, sin embargo, aceptó un puesto de ministro de ultramar en 1872, cargo al que se ve obligado a dimitir “por su postura en las Cortes en contra de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico”⁴. Durante esta breve incorporación en la política española, Gasset había delegado la dirección de *El Imparcial* a su amigo Manuel Ruiz Zorrilla, a quien destituyó por no recibir su apoyo ante sus posturas esclavistas. Esta destitución se le viraría en contra a Gasset, ya que, años más tarde, Ruiz Zorrilla fundaría, junto a otros disidentes de *El Imparcial*, un nuevo periódico que se convertiría en su competencia principal: *El Liberal*. Aún así, *El Imparcial* fue, en palabras de Gómez Aparicio, el “diario que mayor influencia iba a ejercer en la vida política española del siglo XIX”⁵.

En 1879 surge el tercer gran periódico de España de finales de siglo: *El Liberal*, diario de filiación republicana sin vinculaciones a ningún partido y que surgió de una disidencia con el periódico *El Imparcial*. En ésta participó un grupo de periodistas republicanos que, entre otros motivos, no compartían que se hubiese aceptado, por parte de aquel diario, la restauración de la monarquía en la figura de Alfonso XII, lo que contradecía la postura original del diario cuando favorecía la revolución antimonárquica del 1868. Este nuevo diario alcanzó un gran éxito desde el primer día de publicación, “debido de manera especial a un buscado, y logrado, equilibrio entre lo informativo y lo interpretativo, así como a la procura, para todas sus secciones editoriales, de un tono literario que no era muy frecuente en la prensa de entonces. Desde el punto de vista informativo, se dio al periódico un aire popular y, muchas veces, hasta populachero”⁶. Por su parte, Seone y Sáiz describen a *El Liberal* como un periódico “de un republicanismo genérico y sensato, ‘gubernamental’, como se decía, que iría aguándose bastante en el futuro con posturas próximas al Partido Liberal”⁷.

El Heraldo de Madrid fue fundado por don Felipe Ducazcal y Lasheras en 1890 y luego adquirido por José Canalejas y un grupo de seguidores de este político. El historiador Gómez Aparicio describe el diario como uno “de un liberalismo templado, aunque más acusadamente partidario de Sagasta que de Cánovas” con una línea sensacionalista “a la que el periódico iba a ser habitualmente fiel”⁸. Fue uno de los periódicos más populares y de mayor difusión en España.

En el 1880, don Camilo Hurtado de Amézaga, marqués de Riscal, funda el periódico *El Día*. Fue el segundo periódico en España, luego de *El Imparcial*, en imprimirse en rotativa. El marqués de Riscal se inspiró en el estilo del periódico londinense *The Times* al momento de concebir su propio diario, enfocado más en la imparcialidad y en la independencia, poniendo el interés del país primero que los intereses de algún partido o ideología. A pesar de esto, Gómez Aparicio afirma que *El Día* apoyaba el Sagastismo y la monarquía liberal.

La Época, por su parte, era uno de los pocos periódicos conservadores de finales del siglo XIX, dirigido por don Ignacio José Escobar. “Por su tono aristocrizante... y por su filiación conservadora, *La Época* no fue nunca un periódico de arraigo popular, ni, consiguientemente, de tiradas copiosas. En cambio, por su dignidad literaria y su altura doctrinal, ejerció una notoria y constante influencia sobre los sectores dirigentes del país”. *La Época* era portavoz de Antonio Cánovas del Castillo, seis veces presidente del Consejo de Ministros de España, quien fue asesinado mientras leía, precisamente, una edición de este periódico⁹.

En 1875 nace *El Globo*, “un diario más radicalmente republicano que *El Liberal*”¹⁰ y que logró mucha difusión. Se convirtió en órgano del republicanismo posibilista de Emilio Castelar, presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República Española y partidario de un republicanismo unitario y conservador luego de la revolución de 1868. Según Sáiz y Seoane, *El Globo* “seguiría la evolución de su inspirador hacia una progresiva integración en el régimen de la restauración”.

El más importante periódico republicano de finales del siglo XIX lo fue *El País*, fundado en 1887. Este diario fungió como órgano del Partido Republicano Progresista de Ruiz Zorrilla. Rubén Darío, al referirse a *El País*, afirmaba que “decía las verdades a son de truenos, tambores y trompetas” y que “tenía el mayor número de intelectuales en su redacción”¹¹. Varios miembros de la futura Generación del 98, tales como Azorín, Baroja y Maeztu, aportaron colaboraciones. Según Sáiz y Seoane, *El País* es fundamental “para reconstruir los conflictos éticos, ideológicos y literarios que viven aquellos jóvenes en los años del cambio de siglo”.

Por su parte, *La Correspondencia Militar* fue uno de los varios periódicos de la época que representaron las fuerzas militares y defendía sus intereses, a pesar de que nunca fuese propiamente un órgano del ejército ni de la armada. Su director fue don Emilio Prieto y Villareal. Este diario, al igual que otros como *El Correo Militar*, *La Correspondencia Militar* y *el Diario del Ejército y de la Armada*, no estuvo adscrito a ninguna ideología concreta.

La historia ha responsabilizado, en parte, a la prensa española y norteamericana por la guerra del 1898 y sus consecuencias. Del lado de Estados Unidos, bien ha sido analizado el efecto en la opinión pública que tuvo la prensa amarilla, principalmente proveniente del *New York Journal*, de Randolph Hearst, y *The New York World*, de Joseph Pulitzer, y que avivó grandemente las pasiones estadounidenses, movilizándolo al país hacia la guerra. Por su parte, la prensa española también tuvo protagonismo a favor del conflicto, “lanzando bravuconerías patrioterías que se revelaron a la hora de la verdad absolutamente desprovistas de fundamento”¹².

Salvo muy pocas excepciones, que veremos más adelante, la prensa nacional de España hizo un llamado al ejército para que derramara su sangre por la patria. Ciertamente es que esa sangre que se derramaría sería aquella de las clases menos adineradas, puesto que se implantó en España un sistema de reclutamiento militar que permitía comprar el privilegio de no tener que ir al frente de batalla en el Caribe. El escritor de la Generación del 98, Ramiro de Maeztu, decía: “Si consultamos a las redacciones de los periódicos no encontraremos más que a partidarios de la guerra; pero seamos francos, si consultamos a las clases sociales que envían sus hijos

a la guerra, las cuatro partes de España optarán por la paz”. Los que querían la guerra, según Maeztu, eran “aventureros de la política y la prensa, cuyo juicio está falseado por la excitación artificial en la que viven... suponiendo que pervivía en el país el espíritu del Cid Campeador y el concepto calderoniano del honor”. Suplieron, “con informaciones concienzudas, la ignorancia de nuestras clases gobernantes, formadas de leguleyos y oradores, respecto de las fuerzas navales de la República norteamericana y de las causas determinantes de las insurrecciones cubanas”¹³.

La prensa española ha sido acusada de manipuladora, inflando el patriotismo de forma insensata, a sabiendas de que era imposible ganarle a un ejército enemigo muy superior al suyo. Luego del desastre del 98, los diarios nacionales perdieron credibilidad en el país y se registró un descenso de un 40% en las tiradas de los periódicos españoles¹⁴. Se les acusaba de haber contaminado las mentes en España con exageraciones, injusticias y errores. Como consecuencia, la lectoría bajó drásticamente, “como si los lectores estuvieran cansados, y se apartasen de aquella prosa periodística que antes les apasionaba y ahora les parecía hueca y sin sentido”¹⁵.

El historiador español Jesús Pabón y Suárez de Urbina, decía: “Pienso que en 1898, por modo espontáneo y merced a razones ignoradas, formose y funcionó en España un mecanismo que hemos conocido en diversos países, confesado, legitimado y estable: mecanismo de una prensa al servicio de una consigna esencialmente falsa, porque aparenta representar una opinión cuando la está creando en la mentira”¹⁶.

2. Reacciones de la prensa española ante las celebraciones en Puerto Rico

Los vítores y la alegría que manifestaban los puertorriqueños al momento de izarse la bandera norteamericana en la misma asta en que por casi 400 años había ondeado la española, no fueron muy apreciados allá en la Madre Patria. La prensa de Madrid expresó abiertamente, y en ocasiones con palabras tajantes, su descontento¹⁷.

El periódico *La Correspondencia de España*, ya desde una semana antes de la ceremonia, manifestaba su deseo de que la evacuación de las tropas españolas en Puerto Rico ocurriese lo antes posible. “La situación en que se encuentran o en que pueden encontrarse nuestras fuerzas en San Juan de Puerto Rico, ante la ingratitud de aquellos naturales, y el resto de la isla ocupada por los americanos, es realmente una situación de violencia y de disgusto que es preferible cese cuanto antes”¹⁸. Ya la prensa había reseñado, en los días de la invasión norteamericana, su sorpresa y disgusto por la forma entusiasta en que los puertorriqueños habían recibido a los enemigos de España¹⁹.

Justo un día antes de la ceremonia, algunos periódicos manifestaron su sentimiento de pena, despecho y desprecio por las actitudes de los puertorriqueños. El periódico *El Día*, por ejemplo, luego de referirse a Puerto Rico como “la que fuera nuestra predilecta colonia”²⁰, no vaciló en denunciar lo que ellos describieron como actos que “causan verdaderamente náuseas”.

En la nota informativa, hacen referencia a la prensa puertorriqueña, en la que se informaba que “los españoles son víctimas de toda clase de atropellos, sus fincas incendiadas, destruidas sus labores, amenazadas sus vidas, y tratados, en fin, como los más terribles enemigos”. Al final de la nota, *El Día* descarga su ira contra los puertorriqueños con las siguientes palabras: “Hace bien la bandera estrellada en cobijar a esa gentuza: bajo la española no caben más que espíritus generosos y corazones honrados”.

Un tono similar utilizó el periódico *La Época* bajo el título “Puerto Rico: Los traidores”²¹. Una “impresión amarga” le dejó al reportero la lectura de los periódicos que recibiera de la isla. “Incendios de fincas pertenecientes a españoles, asaltos a sus moradas, violencias de todo género con sus personas, adulaciones vergonzosas a los vencedores, regocijos públicos en honor de la nueva bandera, todas las muestras de flaqueza que puede dar un pueblo al recibir el yugo de un nuevo amo”. El periodista añade que estos y otros incidentes en la isla los tendrán en cuenta los historiadores en su momento para “formar la ejecutoria de la *leal* isla de Puerto Rico”. Finaliza citando al periódico *La Correspondencia de España*, que comentando esta noticia dijo lo siguiente: “¡Bien se desagravia, a los ojos del tío Sam, la antigua provincia española de su amor a la madre patria y de los honores que de ella recibiera! España merecía algo más, y los Estados Unidos se hubieran contentado con bastante menos”.

Otro de los diarios madrileños que lamentó la situación en Puerto Rico, en un último suspiro de indignación, fue *El Heraldo de Madrid*. Con un tono grave y sombrío, afirmaba: “Mañana una mano yanqui arriará nuestra bandera en la fiel isla de Puerto Rico. El 16 de noviembre de 1493²² descubriola para Cristo y para España. El 18 de octubre de 1898 la perdemos, alejándonos de aquellas playas silenciosamente”²³. Entonces, previo a descargar su dedo acusador hacia la insensibilidad puertorriqueña, el artículo hizo una lista de las razones por las cuales la isla debería haberse sentido agradecida. Entre ellas, mencionaba que la colonización española en Puerto Rico “excede en bondad y en prosperidades a cuanto puedan pretender la civilizadora Inglaterra o la industriosa Holanda”. Decía el artículo que “la isla gozó de tantas libertades como la Península”, sin aclarar que esas libertades que vinieron atadas a la Carta Autonómica apenas estuvieron vigentes durante unos pocos días antes de que los norteamericanos invadieran el país. Argumentaba, además, que Puerto Rico “vio abolida la esclavitud cuando en el Brasil existía y era mantenida en Cuba”, sin añadir que, en realidad, la abolición de la esclavitud en la isla ocurrió mucho tiempo después que en los demás países de América Latina, excepto Brasil y Cuba. Afirmaba el artículo que en Puerto Rico no hubo “insurrecciones ni sacudidas sociales... no hubo represalias ni derramamientos de sangre”, olvidando mencionar el levantamiento independentista del Grito de Lares, los esfuerzos libertadores de Betances, Hostos, Ruiz Belvis y tantos otros, y las persecuciones del gobernador Romualdo Palacios, ‘El Componte’, a los independentistas y autonomistas de la época de Baldorioty de Castro. Según el editorial, en Puerto Rico se vivió una “paz secular” en que “pudieron sucederse generaciones y generaciones ‘cultivando su jardín’ con una filosofía y una suavidad casi patriarcales”. En cuanto a la raza puertorriqueña, el artículo solo reconoce una línea genealógica. “El portorriqueño, hijo y nieto de peninsular, solo sangre española lleva en su sangre”, olvidándose de la aportación importante de la raza negra y, en menor escala, de la indígena. “Hablar de Puerto Rico”, afirma el editorial, “es hablar de la propia familia”.

Ante todas estas razones que enumera *El Heraldo de Madrid*, por las cuales los puertorriqueños deberían haberse sentido agradecidos y leales a la madre patria, resultaba para ellos inconcebible el hecho de que estos aclamaran al vencedor “y no con odio despídenos sin pena”. Se lamenta de que Puerto Rico “no ha tenido ni una lágrima para nuestros dolores” y que, al día siguiente, durante los actos oficiales de cambio de soberanía, “no tendrá un sentimiento de ira al ver el trueque de banderas”. Lanza entonces un ataque directo, acusando al nacido en Puerto Rico de ser “indiferente e insensible, ni lo ideal ni lo instintivo actúa sobre su alma, y español por la sangre y por el nacimiento despertárase mañana yanqui y hallará hasta honrosa la esclavitud extranjera”. En tono profético, *El Heraldo de Madrid* culmina su columna augurando que “la historia dirá, en definitiva, cómo el 18 de octubre de 1898, realizan en Puerto Rico la fatalidad y la ingratitud una de sus obras más execrables”.

Los españoles de la península se acostarían aquella noche del 17 de octubre de 1898, luego de leer los artículos reseñados en la prensa, con una imagen negativa de Puerto Rico. En la mañana del día siguiente, esa impresión de los puertorriqueños se reforzaría con nuevos artículos que publicaron los principales diarios de Madrid.

El periódico *El Día*, bajo el titular ‘Día triste’, comparó la entrega de Puerto Rico a los Estados Unidos como la “amputación de un miembro podrido”²⁴. Según el diario, los eventos de esa mañana no representarían “un cambio de soberanía, sino la negación del pasado, la abjuración de la raza, la segregación de un periodo histórico, que si algo ha tenido de beneficioso, lo ha sido para los borinqueños, no para los que ejercieron soberanía en la isla”. *El Día* opinaba que este “trueque” hubiera sido para cualquier otra colonia motivo de duelo, pero “para la *leal* Puerto Rico lo es de alegría, de embriaguez”. Manifiesta que en la isla hay un solo puertorriqueño fiel a España: el secretario de estado, Manuel Fernández Juncos. Es el único, según el diario, que levantó “con orgullo la cabeza para desafiar el poderío americano... y que recoge los girones de vergüenza con que los puertorriqueños alfombraron el camino triunfal de sus nuevos amos, y tiene el valor de decir: ‘¡ldos en buena hora; yo quedo siendo español!’”. El editorial, además, se pregunta el porqué de la actitud antiespañola de los puertorriqueños. “Aquellos a quienes arrancamos de la barbarie... los hijos predilectos de esta inocente España, reciben con fiestas y regocijos a los depredadores, y se apresuran a inscribirse en el padrón de los Estados Unidos, constituyendo su conducta un imborrable padrón de ignominia”. Finaliza con un lamento, envuelto en despecho: “El hijo no se ha rebelado contra su madre, sino que ha hecho más: ha descargado la mano sobre su mejilla...”.

Con un tono similar, el diario *El Imparcial* comparaba la situación que ocurría en Puerto Rico con un árbol deshojado, cuyas hojas arrebataadas del árbol de España vuelan “entre ráfagas de odio, injusticia e ingratitud”²⁵. Lamenta el periódico que aquel puertorriqueño que se anocheció siendo español, amanecerá ese 18 de octubre siendo norteamericano, “hallando hasta honrosa la esclavitud extranjera” ante “la insensible indiferencia con que asisten los portorriqueños a eso que ellos se figuran ser un simple cambio de nacionalidad, y es toda una dejación de la raza, una negación de la propia sangre, un aniquilamiento de ideales, costumbres e intereses colectivos”. *El Imparcial* descarga su ira, además, contra todos los individuos del gobierno de Puerto Rico que optaron por la nacionalidad norteamericana. “Eran ministros de España, y ahora

serán funcionarios yankis”, afirmaba, a la vez que reconocía, al igual que *El Día*, a solo uno de ellos, el señor Fernández Juncos, quien “aunque autonomista radical, radicalísimo, quiere seguir haciendo honor a su patria”. Termina el artículo exclamando que la mutilación no comienza, sino que “empieza la amputación”, refiriéndose a la pérdida absoluta de aquella “lealísima y fidelísima y apacibilísima isla de Puerto Rico”.

Por su parte, *La Correspondencia de España*, bajo el título de “Despedida”²⁶, escribe un editorial que también proyecta de forma dramática su indignación contra aquellos puertorriqueños “ingratos”. Para este periódico, lo doloroso no era tanto la pérdida de una colonia en las Antillas; lo que más los torturaba era “la ingratitud de aquellos que consideró hasta ahora sus hijos”. Ese despecho, explican, no lo podían sentir por la isla de Cuba, porque ellos, al menos, se habían quejado durante varios años de ser víctimas de una administración española inmoral, y se habían alzado en armas para lograr su emancipación soberana. “Pero los puertorriqueños, ¿de qué pueden acusar a España? Sin perturbar y sin oprimir la isla, elevámosla desde la barbarie a la civilización más refinada”. Por tanto, en la mente de España, no cabía “una cosecha tal de odios y de desvíos, que pocas veces habrán tenido otra semejante los más despóticos dominadores”. Finaliza la columna deseándole cínicamente al Puerto Rico que “quiere ser yankee” que “el porvenir no tenga motivos para arrepentirse de su apostasía”.

Otro diario madrileño, *La Época*, coincide con los otros periódicos importantes al concluir que “una gran parte de la isla de Puerto Rico” ha mostrado desafecto e ingratitud hacia la madre patria²⁷. Los colonizadores no entendían el porqué de la actitud antiespañola en Puerto Rico, puesto que “hace un siglo que no cesa de prosperar”. Además, argumentaron que se les había dado la autonomía, privilegios económicos y mayores libertades que las provincias en el continente. “Esa enorme injusticia salta a la vista y es confesada por el pueblo mismo que incurre en ella”. *La Época* parece justificar la ingratitud de los puertorriqueños, amparándose en que debían estar ofuscados por “resentimientos locales” o “por la atracción que ejerce un estado muy rico y un cambio improvisado de dominio”. Finaliza previendo una recia lucha en Puerto Rico por mantener su idioma y su religión, y que el trato que recibirían por parte de los anglosajones sería similar al de los negros de los estados del sur de Estados Unidos. Se pregunta si, con el transcurrir el tiempo, los antillanos recordarán el dominio español como tiempos mejores.

El Liberal, en una columna bajo el título de “Día nefasto”²⁸, utilizaba un lenguaje poético para describir el dolor que siente España por la pérdida de “una de las prolongaciones más queridas del territorio patrio”. Afirmaba el diario que “en estas horas de dolor, no hay espacio en el ánimo sino para una mortal tristeza”. Se cuestionaba, sin embargo, el hecho de que la cesión definitiva de la isla a manos del enemigo ocurriese previo a la firma del Tratado de París. Era lógico, decía el editorial, que el cumplimiento del tratado se hiciese después de firmado, y no antes. Culminaba el artículo con un nuevo lamento: “Hoy conviene que nos recojamos a solas con nuestra aflicción, para enviar al trozo de organismo nacional que se nos escapa, y a la parte de ser íntimo que se nos muere, la última despedida”.

Pero de todos los editoriales de ese día, el más virulento en contra de los puertorriqueños es el que publica el periódico *El Nuevo País*. “No sentimos, ni sentirá ningún español, dolor por

la pérdida de Puerto Rico”, afirma la columna. “No, se siente ira y desprecio, porque es odioso y es despreciable cuanto ha ocurrido con la anexión de esa isla a los yanquis”. Esta indignación se basa en que, a pesar del buen trato recibido por España, en el que gracias a ella logró ser “muy poblada, rica, mejor administrada y más libre que muchas provincias de la Península”, ahora le paga a la madre patria entregándose a los Estados Unidos “sin lucha, sin dolor, con alegría”. Es aquí, que el periódico hace su ataque más contundente en contra de los puertorriqueños, al afirmar que la isla se entregó al enemigo con los brazos abiertos sin que antes hubiese habido una lucha por su libertad en contra de la metrópoli española, como la hubo en los demás países del continente americano y, en especial, en Cuba. La antilla mayor, a pesar de la sangre que los españoles derramaron allí en los 13 años de las guerras de independencia, “nos es más simpática que Puerto Rico”. La razón para ello era que en Cuba “se ha luchado contra nosotros, allí ha habido valor para pelear y franqueza para manifestar odio á la metrópoli”. Manifestaba *El Nuevo País* que algún día España y Cuba podrán volver a ser amigos. “Amigos sí, como los somos hoy de mejicanos, peruanos, chilenos, argentinos, etc., etc., porque los que pelean valerosamente por ideales nobles se odian mientras dura el combate, pero se respetan siempre... La locura del hijo que por extremado amor a su independencia se emancipa de la tutela paterna, se perdona con el tiempo. Lo que jamás será olvidado, ni perdonado, es la ingratitud, la hipocresía y la liviandad de esa hija espuria²⁹ de la nacionalidad española”. En cuanto a Cuba, añade que esa isla “revela amor a su raza, a su lengua, a su historia, a sus padres, oponiéndose a pasar por la humillación de ser anexionada a los yankis”. Sin embargo, Puerto Rico, “la que creíamos leal, cuando solo era cobarde, no se ha revelado nunca, no ha gritado ¡viva la libertad! ¡viva la independencia! Ha preferido, pérfida, taimada, indigna, gritar ¡viva quien vence! cuando los yankis desembarcaron en la isla”. En cuanto a los periódicos puertorriqueños, dice *El Nuevo País* que leerlos les ha producido asco. “Se rebajan adulando al vencedor, les lamen las manos, se postran ante él y se desatan los muy villanos en injurias contra España, ahora que impunemente pueden insultarla”. Al final, el editorial le desea, en tono cínico, lo mejor para Puerto Rico: “¡Vaya con Dios, la Magdalena la gué y buen provecho haga a los yankis! No otra salutación de despedida merece la *bella Borinquen*, la leal Puerto Rico... No, Puerto Rico es la mujerzuela prostituida que se entrega al primero que llega”.

El sentimiento de descontento contra los puertorriqueños caló hondo en la prensa madrileña de la época. Aún pasados los días del cambio de soberanía en Puerto Rico, se encontraron notas y editoriales con palabras de ataque e indignación hacia los puertorriqueños. *La Correspondencia Militar*, por ejemplo, le hizo un llamado a España a olvidar “aquel pedazo de tierra que fue española y en la que sembramos beneficios para recoger negras ingratitudes”³⁰. Además, dijo desear que “el látigo del amo sea leve a los portorriqueños, y que los culpables de la pérdida de nuestras Antillas reciban el castigo pronto”.

Por su parte, *La Correspondencia de España*, en una nota corta, anunciaba que la bandera norteamericana ya ondeaba sobre todos los fuertes y edificios públicos de Puerto Rico, y que esto se había hecho mediante una ceremonia solemne y “con grandes muestras de júbilo de los indígenas”³¹. Afirmaba, además, que los periódicos de Puerto Rico “en artículos llenos de frases de regocijo”, consignaban que ya la isla formaba parte de la nación estadounidense. El periódico *El Día* también hizo mención de la ceremonia de cambio de soberanía, y le añadió

color a la nota al decir que fueron celebradas “con gran aparato militar y con delirante muestras de júbilo por parte de los indígenas”³².

Puerto Rico había sido la primera isla en experimentar el cambio oficial de soberanía luego de la derrota en la Guerra Hispanoamericana. Sin embargo, en fila se encontraba Cuba, la cual también habría de tener su acto oficial de cambio de banderas imperiales sobre los palacios y fuertes de su capital. ¿Cómo compara la cobertura noticiosa en Madrid de este similar evento en las dos islas de las Antillas? ¿Se habrá registrado en la prensa de España la misma indignación hacia los cubanos que hacia los puertorriqueños ante un acontecimiento paralelo? El contraste, como veremos, fue contundente.

3. Comparaciones con el cambio de soberanía en Cuba

La fecha del 1 de enero ha marcado transformaciones importantes en la historia de Cuba. Por un lado, fue durante la madrugada del primer día del año de 1959 que la Revolución Cubana triunfó, obligando al dictador Fulgencio Batista a huir del país. Ese día, las fuerzas revolucionarias tomaron el poder. Seis décadas antes, en la fecha del 1 de enero de 1899, otra transformación importante ocurriría en la Antilla Mayor: el intercambio de las banderas de ocupación, que marcaría la salida definitiva de los españoles. Ese día, la bandera de España, que por casi 400 años había ondeado sobre Cuba, sería bajada del asta por última vez. En su lugar, en el palacio del capitán general se izaría la bandera norteamericana.

A las 10:00 de la mañana de ese domingo de Año Nuevo, las tropas vencedoras ocuparon la plaza frente al Palacio de los Capitanes Generales, en La Habana, y de las calles adyacentes³³. En ese momento, los soldados españoles debían abandonar sus puestos y caminar hasta los buques que esperaban por ellos para ser transportados hacia la Península. Temprano esa misma mañana, algunas tropas norteamericanas entraron al Castillo de los Tres Reyes Magos del Morro y a la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Al momento de su llegada, las tropas españolas guarecidas en ambas estructuras militares debían desalojarlas y dirigirse hacia sus transportes marítimos. Solo debía permanecer un destacamento de artilleros españoles, cuya función única sería disparar un saludo militar a la bandera estadounidense.

Cerca de las 12:00 del mediodía, varios representantes del gobierno de ocupación de Estados Unidos³⁴ se dieron cita junto al saliente y último gobernador español de la isla, Adolfo Jiménez Castellanos, en uno de los salones principales del Palacio de los Capitanes Generales, situado en el segundo piso, dándole el frente a la plaza. En el techo del palacio, alrededor del asta, estarían presentes, por un lado, un oficial español junto a su guardia, y por otro, el general Matthew Calbraith Butler junto a varios soldados de la infantería estadounidense.



1 de enero de 1899, a solo 15 minutos de las 12:00 del mediodía, según se percibe en el reloj, frente al Palacio de los Capitanes Generales. En momentos las tropas norteamericanas tomarían posesión oficial de la isla de Cuba. En el techo, sobre el reloj, estaría el asta donde se arriaría la bandera española y se izaría la de Estados Unidos. Detrás de los tres balcones abiertos, en el Salón del Estado, se encontraban varios generales norteamericanos y españoles. El capitán general Castellanos, esperaba el sonido del cañón y de las salvas para pronunciar su alocución de entrega de la soberanía de la isla al nuevo imperio estadounidense.

Al escucharse el cañonazo del saludo protocolar de Estados Unidos, el oficial español bajó la bandera de su país que había ondeado sobre la isla de Cuba por 386 años. Acto seguido, el mayor general Butler izaba la bandera de las franjas y las estrellas al sonido de los cañonazos de saludo protocolar de España. Estos últimos disparos le darían la señal a Castellanos para pronunciar, en una solemne alocución, las siguientes palabras dirigidas al nuevo gobernador militar de la isla, el general John R. Brooke: “Señor, en cumplimiento del Tratado de París, de lo acordado por las Comisiones militares de la isla y las órdenes de mi Rey, en este momento del mediodía de hoy, 1 de enero de 1899, cesa de existir en la isla de Cuba la soberanía española y comienza la de Estados Unidos”.



Recreación del momento en que el capitán general y último gobernador español de Cuba, Adolfo Jiménez Castellanos, hacía su pronunciamiento de entrega de la isla de Cuba a los generales norteamericanos. 1 de enero de 1899, 12:00 p. m.

Luego de transferido el gobierno, Castellanos fue escoltado por tropas estadounidenses fuera del palacio. Frente a la plaza, otro grupo de soldados norteamericanos en formación dieron su saludo militar al depuesto líder. Allí estaban también varios oficiales españoles, a quien Castellanos se dirigió por última vez. Según un relato en el *New York Times*, el saliente capitán general, con lágrimas en sus ojos, les dijo en español: “*Gentlemen, I have been in more battles than I have hairs in my head, and my self-possession has never failed me until today. Adieu, gentlemen, adieu!*”³⁵. De camino al muelle, en la esquina de la plaza, Castellanos se giró para darle una última mirada al Palacio de los Capitanes Generales. Allí pudo divisar a los generales norteamericanos en el balcón. Sin decir palabra, se volvió nuevamente y caminó hacia el muelle en donde se embarcaría en el buque *Rabat* que lo transportaría fuera de la capital. Ya en la rampa del buque, el hombre fuerte de Cuba lloró³⁶. El *Rabat* zarpó, mientras una multitud de cubanos, todos vestidos de negro, presenciaba la partida. En silencio, miraban cómo el buque se alejaba. No hubo gritos, no hubo pañuelos que ondearan. “*Men and women wept together*”.

Luego de la partida de Castellanos, hubo una recepción entre los oficiales norteamericanos en el salón del palacio. Terminado el acto, se movilizaron hacia el hotel Inglaterra para una revisión de sus tropas. En el castillo del Morro y en la fortaleza de la Cabaña, también se izaron las banderas de Estados Unidos. Con eso culminaban las ceremonias oficiales que marcaban el proceso de traspaso de soberanía de la isla de Cuba. El *New York Times*, en su edición del 1 de enero de 1899, reconocía la importancia histórica de este acontecimiento, pero criticaba a España por lo que ellos consideraban una obsesiva fijación hacia el pasado.

To-day the Spanish power disappears from the Western world. It would be a natural and appropriate observance of the day to picture forth the historical greatness of an event that puts an end to a dominion exercised through four centuries and exercised in the same spirit at the end as at the beginning by the only power on earth that has shown itself capable of so devoted an attachment to the very dead past and such a Bourbon incapacity for modern progress.³⁷

Los relatos de la prensa estadounidense, y las fotografías que se tienen de esa época, comunican un ambiente de regocijo y festividad por parte de los cubanos al momento de la partida de los españoles. Según el Times, *“the raising of the Stars and Stripes was greeted with cheers by the people, who covered the roof of the buildings around the palace and the Plaza”*; un júbilo documentado y del que los españoles debieron haberse enterado, al igual que ocurrió con el cambio de mando en Puerto Rico unos meses antes. Sin embargo, la reacción en la prensa española sobre la conducta de los cubanos sobre este aspecto, en comparación con Puerto Rico, fue diferente. En el caso de Puerto Rico se encontró en los editoriales de la época una actitud de despecho, desilusión, aparente dolor y coraje. En el caso de Cuba, no hubo comentarios. En todos los periódicos madrileños analizados, no hubo uno solo que escribiese, al momento de la entrega de Cuba a los norteamericanos, una noticia que describiera el acontecimiento, o una nota de despecho, o una frase de desilusión. El silencio fue absoluto.



El general Fitzhugh Lee, nuevo gobernador militar de la provincia de La Habana, hace su entrada a la capital de la isla de Cuba el 1 de enero de 1899, vitoreado por los cubanos.

4. Conclusión

La prensa, además de tener un rol importante en la creación de representaciones en la mente de sus lectores, suele también ser el primer cronista, el primer historiador, el primer evaluador de cualquier suceso. Es ella que, además de documentar los hechos, es capaz de añadirle el matiz de los sentimientos que generan, o quiere que se generen, de los acontecimientos.

La historia vista desde la prensa, es la historia vista desde lo objetivo y lo subjetivo, en que la verdad se mezcla con las emociones, las ideas, las percepciones. Según el historiador español Manuel Tuñón de Lara³⁸, el periódico es objeto de la historia y fuente a la vez, por lo cual es incalculable su valor al aportar nuevas perspectivas a la historiografía.

El historiador francés Robert Marrast³⁹ afirma que “a través de la prensa es como mejor se puede aprehender el movimiento de las ideas en su curso y en sus agitaciones, determinar la persistencia de las corrientes de pensamiento y sus resurgimientos, su progresiva desaparición en provecho de las ideas que poco a poco se abren camino y lentamente se implantan o se imponen”. Por su parte, uno de los estudiosos más reconocidos de la historia de la prensa en España, Pedro Gómez Aparicio, afirma que el periodismo es un “factor fundamental para construir la historia de un país”, en la medida en que es “una poderosa fuerza actuante que se deja influir por otras fuerzas en la misma medida en que influye sobre ellas”. Asegura, además, que “la historia de un país queda incompleta y necesariamente mutilada si le falta el refuerzo indispensable de la historia de su periodismo”.⁴⁰

La historia de los eventos de cambio de soberanía en Puerto Rico y en Cuba toman un nuevo giro cuando se ven desde el crisol de la prensa, tanto desde la mirada de los vencedores como de los vencidos, porque es a partir de ella que los contextos realmente cobran vida, añadiéndole el dramatismo que solo puede provenir del calor del momento en que ocurren los hechos. La historia contada por la prensa tiene una personalidad y un sentido de inmediatez que no se pueden reproducir en recreaciones futuras de los mismos acontecimientos, porque es en la prensa donde se mezclan en sí misma, aún palpitantes, los datos con las pasiones.

La pregunta que hay que hacerse, al ver el marcado contraste de actitud que hubo en la prensa española con relación a los eventos de cambio de soberanía en Puerto Rico y en Cuba, es ¿a qué se debe? ¿Por qué tanta indignación y dolor por la actitud de los puertorriqueños, y tanta indiferencia ante lo mismo en Cuba?

La pérdida de Cuba la veían venir y era aceptada. La isla había luchado con las armas por 13 años. El golpe aparentaba ser más fuerte y el dolor aún mayor. Era un sentimiento comparable al despecho y a la desilusión de una novia que había creído en el amor genuino de su novio infiel. “Cuba es un pedazo que se descose del pabellón patrio; Puerto Rico, un pedazo que se desgarró a viva fuerza”, afirmaba un diario madrileño⁴¹.

Además, había un sentido de desprecio hacia un país que se doblaba ante el invasor, que se regocijaba de su llegada, que se sublevaba contra el poder anterior justo después de que estos fueran vencidos. Cuba luchó y derramó su sangre por liberarse de los españoles, pero Puerto Rico no. El dominador puede reconocer y respetar a aquellos que, por su lucha, logran su emancipación, pero siente desprecio contra aquellos que considera cobardes y traicioneros.

Quien mejor expone esta forma de ver la pérdida de Cuba y de Puerto Rico, desde la perspectiva del imperio colonial español, es el periódico *El Globo*:

De la separación de Cuba, hasta los más ilusos e inocentes patriotas, en su fuero interno, se hallaban convencidos; fijábanse plazos de mayor o menor duración, mas nadie creía posible conservar aquel inmenso y riquísimo pedazo de tierra por españoles descubierta, fertilizada, civilizada y también por españoles perdida... Pero en lo que nadie creía, lo que nadie esperaba, porque nadie esperaba ni creía en una malaventura tan enorme y tan persistente, era en la pérdida de Puerto Rico, isla siempre fiel, próspera, tranquila, dichosa, como un país de ensueño o de cuento de hadas; y si alguien, dotado de memoria harto feliz, recordaba los sucesos de Lares y de Juana Díaz, o aquellas mal encubiertas y peor descubiertas conspiraciones de los Secos y mojados y del Corazón negro, sin duda no tan inofensivas como las pintaron algunos puertorriqueños de buena fe, lo cierto es que a nadie se le ocurría conceder importancia a estos pequeños gérmenes del espíritu separatista, que no llegaron a brotar decididamente en el suelo de la colonia.

La pérdida de Cuba parecía el resultado inexcusable de una fatalidad griega: ante ella inclinábamos la cabeza, o nos hallábamos dispuestos los más optimistas a que la inclinasen nuestros hijos o nuestros nietos. Pero la separación de Puerto Rico era algo con lo cual no se contaba de modo alguno.

Y el pavoroso ¿por qué? de los alsacianos y de los loreneses, y de los ciudadanos de Holstein, y de los polacos, debiera asomar hoy, y algún día asomará, a los labios de los buenos puertorriqueños, de los que hoy permanecen mudos viendo cómo hay en aquel pacífico país quien desempeña con gusto el vergonzoso papel de adulator del éxito y cortesano de la fuerza.

Pasará tiempo; se cicatrizará en la Metrópoli generosa la herida causada por el desgarrón, y Puerto Rico, tal vez más rico en poder de los yanquis que unido a España, se acordará, no obstante, de nosotros, que le dimos todas las libertades, las cuales para un pueblo deben valer y significar más que la riqueza.

No podemos creer, no creemos que a un pueblo, cualquiera que sea su civilización y su estado de ánimo, le sea indiferente el cambio de bandera. Esa indiferencia de la que hoy se nos habla, algún día pueda que se convierta en llanto y en rechinar de dientes...

Aduladores vergonzosos, mujerzuela prostituida, ingratos, cobardes, gentuzas, deshonorosos, desleales, villanos, infieles, indiferentes, insensibles, injuriosos, miembros podridos, desvergonzados, odiosos, despreciables, hipócritas, livianos, hijos bastardos, indignos. Ante todos estos ataques de la prensa española hacia Puerto Rico y los puertorriqueños, sería difícil imaginar que la representación que de este pueblo tendrían los ciudadanos de la Madre Patria no fuera otra más que de desprecio. Nadie en la prensa parecía tener algo bueno que decir de Puerto Rico ni de su gente. Nadie parecía salir a su defensa e intentar dar una explicación a la actitud de los puertorriqueños. Al igual que el novio que se pregunta incrédulo, luego de

haber abusado de su mujer por muchos años, por qué ella lo dejó y se fue con otro, España no parecía hacer un ejercicio de introspección para encontrar las razones de ese júbilo. Era más conveniente, por supuesto, acusar mediante el uso de generalidades brillantes y de expresiones dramáticas de indignación, antes que intentar mirarse a sí mismos.

Sin embargo, hubo una publicación, y solo una, que dejó a un lado la retórica que asumieron los demás diarios de Madrid. Se trata de la revista de don Francisco Pi y Margall, *El Nuevo Régimen*, fundada en 1891. Pi y Margall había sido uno de los ideólogos de la revolución de Cádiz del 1868, pero al final de su vida se dedicó en cuerpo y alma a la redacción de esta revista. En ella se muestra nihilista, antimonárquico, anticlerical, antimilitarista, escéptico de España y de los españoles. *El Nuevo Régimen* se opuso a la guerra contra Cuba y Estados Unidos “con una enorme coherencia con su ideario, y con un tesón y un valor en aquel ir contra corriente, que entonces pudo parecer a la mayoría una extravagancia, y luego se había de revelar como acorde con el momento histórico”⁴².

Dentro de este trasfondo, es Pi y Margall quien parece dar alguna explicación coherente y justificar la conducta de los puertorriqueños ante la llegada de una nueva metrópoli que los gobierne, que “lejos de lamentarlo, lo celebran y pasan por ingratos a los ojos de la generalidad de los españoles”⁴³. Sostiene el artículo que el desconsuelo de España ante la pérdida de Puerto Rico no hubiese sido tan grande si los norteamericanos hubiesen solicitado la concesión de la independencia para la isla. “No habrían faltado ni a su ideal ni al nuestro, y no habríamos proferido la menor queja. Palmas batiríamos nosotros en honor de aquellos Estados si, libres de todo pensamiento de codicia, fuesen emancipando cuantas colonias hay en el mundo”.

Entonces, por primera vez en todos los medios analizados para esta investigación, este editorial sale en defensa de los puertorriqueños, buscando una explicación por la actitud feliz y esperanzadora con que recibieron a los norteamericanos, y culpando a España por esta conducta. Representa esto un acto de introspección honesta, dentro de la vorágine de señalamientos y reproches.

No podemos acusar de ingratos a los puertorriqueños porque la hayan admitido (la anexión con los Estados Unidos) hasta con júbilo. Si estuvieron pacíficos durante la guerra fue debido en parte a su impotencia, en parte a la casi seguridad que tenían de que en último término su suerte iba a ser la de Cuba. Nos aborrecían en el fondo de su corazón como los cubanos, y motivos tenían para aborrecernos.

Éramos también como ellos rapaces y orgullosos, les enviábamos gentes mal educadas y rudas, los administrábamos aún peor que a los peninsulares, imposibilitábamos por largos y enojosos expedientes cuanto hubiera podido favorecer el desarrollo de sus intereses. De toda aquella isla apenas si conocíamos más que las costas.

Dimos últimamente a aquellos insulares un régimen autonómico. Debieron pronto convencerse de que con él no se curaba sus inveterados males. Vinieron las elecciones de diputados a Cortes, y los distritos estuvieron, como antes, a merced del Gobierno de la Metrópoli.

Saben los puertorriqueños que, siendo uno de los Estados de la República del Norte, serán verdaderamente autónomos y dueños de sí mismos; saben que gozarán de todas las libertades que integran las libertades del hombre; saben que, atendida la actividad de los norteamericanos, prosperará la isla en años como no prosperó en siglos; y como es natural, consideran un bien el cambio y lo acogen regocijadamente.

No de su conducta debemos quejarnos, sino de la nuestra. Nosotros no hemos sabido simpáticos en ninguno de nuestros dominios; y tan mal lo hacemos aun en nuestra casa, que lleguemos a cansarnos de nosotros mismos.

Las palabras de Pi y Margall parecen un susurro de sensatez dentro de un mar de acusaciones, señalamientos y desprecios hacia los puertorriqueños por parte de la prensa española. Sáez y Seoane lamentan esto al señalar que “poco audibles eran estas débiles voces disidentes en el vocinglero coro patriotero de todos los demás periódicos”⁴⁴.

Al final, el año terrible del 1898 en que España dejó de ser imperio, pasó. La madre patria, luego de su humillante derrota y la pérdida de sus últimas colonias americanas, se hundiría en una crisis social, moral y política, de la cual tardaría un tiempo en recuperarse. Por su parte, Cuba obtendría, unos años más tarde, su anhelada independencia (a pesar de imponérsele, en la constitución cubana del 1901, la Enmienda Platt, que autorizaba a los Estados Unidos a intervenir en Cuba, limitando así la soberanía de la isla), y Puerto Rico mantendría una relación colonial con los Estados Unidos por muchos años más. Lo cierto es que el 1898 fue uno de los capítulos difíciles en los anales de la historia española. El haber concluido fue, sin duda, un alivio para los españoles y el comienzo de un periodo de sanación. Tal vez quien mejor resuma el sentimiento que debía permear entre la sociedad española durante aquellos tiempos fue el periódico *El Correo Militar*, al exclamar: “Por fin se ha muerto el año 1898. Que se lo lleven todos los demonios. Amén”⁴⁵.

Fuentes Primarias

El Correo Militar (España)
El Día (España)
El Globo (España)
El Heraldo de Madrid (España)
El Imparcial (España)
El Liberal (España)
El Nuevo País (España)
El Nuevo Régimen (España)
La Correspondencia de España (España)
La Correspondencia Militar (España)
La Época (España)
New York Times (Estados Unidos)

Bibliografía

- Cancel, Mario R. y Feliciano, Héctor, R. *Puerto Rico: Su transformación en el tiempo*. San Juan, Editorial Cordillera, 2012.
- Elizalde, María Dolores; Guerrero, Ana Clara; Pérez, Juan Sisinio; Rueda, Germán y Sueiro, Susana. *Historia contemporánea de España: 1808-1923*. Madrid, Ediciones Akal, 2013.
- Estades Font, María Eugenia. *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1918: Intereses estratégicos y dominación colonial*. San Juan, Ediciones Huracán, 1999.
- Farré, Juan Avilés; Elizalde, María Dolores y Dueiro Seoane, Susana. *Historia de España: Historia política (1875-1939)*. Madrid, Ediciones Istmo, 2002.
- García de Cortázar, Fernando y González Vesga, José Manuel. *Breve historia de España*. Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México, D.F., Siglo XXI Editores, 1996.
- García Muñiz, Humberto y Vega Rodríguez, Gloria. *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe*. San Juan, Ediciones Callejón, 2002.
- Gómez Aparicio, Pedro. *Historia del periodismo español*. Vol. 1 y 2. Madrid, Editora Nacional, 1967 y 1971.
- González Vales, Luis E. "La Campaña de Puerto Rico. Consideraciones histórico-militares". *El ejército y la armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. 1º Congreso Internacional de Historia Militar. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 1998.
- Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, Sage Publications, 1997.
- Hillman, Richard S. y D'Agostino, Thomas J. (eds.) *Understanding the Contemporary Caribbean*. Boulder, CO, Lynne Rienner, 2009.
- Marrast, Robert. *La prensa española del siglo XIX: Algunos problemas de investigación*. Madrid, Edicusa, 1975.
- McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 2000.
- Parenti, Michael. *Inventing Reality: The Politics of Mass Media*. Nueva York, NY, St. Martin's Press, 1986.
- Pascual Martínez, Pedro. "Prensa militar en España". *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*. Año 15, Nº 42, 2000, pp. 87-106.
- Picó, Fernando. *Historia general de Puerto Rico*. San Juan, Ediciones Huracán, 2008.
- Placer Cervera, Gustavo. *El estreno del imperio: La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.
- Price, Stuart. *Media Studies*. London, Pitman Publishing, 1993.
- Rovira Murillo, José Enrique. *1898: La invasión de Puerto Rico*. Madrid, Editorial Canchales, 2012.
- Ruiz Acosta, María José. *Sevilla e Hispanoamérica: Prensa y opinión pública tras el Desastre de 1898*. Sevilla, Escuela de Estudio Hispano-Americanos, 1996.
- Sáiz, María Dolores y Seoane, María Cruz. *Cuatro siglos de periodismo en España: De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- *Historia del periodismo en España*. Vol. 3. *El siglo XX (1898-1936)*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Sánchez Illán, Juan Carlos. "Los Gasset y los orígenes del periodismo moderno en España: El Imparcial, 1867-1906". *Historia y comunicación social*. Nº 1, 1996.
- Scarano, Francisco A. *Puerto Rico: Cinco siglos de historia*. México D.F., McGraw Hill, 2000.
- Trask, David F. *The War with Spain in 1898*. Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1996.
- Trías Monge, José. *Puerto Rico: Las penas de la colonia más antigua del mundo*. San Juan, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2007.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston, MA, Beacon Press, 1995.
- Yehya, Naief. *Guerra y propaganda, medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*. México, D.F., Ediciones Paidós Ibérica, 2004.

Notas

¹ Citado en David F. Trask, *The War with Spain in 1898*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1996, p. 338.

² "The Stars and Stripes", *The New York Times*, 19 de octubre de 1898, p. 1.

³ Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español*, Vol.1, Madrid, Editora Nacional, 1967, p. 359.

⁴ Juan Carlos Sánchez Illán, "Los Gasset y los orígenes del periodismo moderno en España, El Imparcial, 1867-1906", *Historia y comunicación social*, Nº 1, 1996, p. 263.

⁵ Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español*, Vol. 2, Madrid, Editora Nacional, 1971, p. 584.

⁶ Aparicio, 1971, *op. cit.*, p. 408.

⁷ María Dolores Sáiz y María Cruz Seoane, *Cuatro siglos de periodismo en España: De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 133.

- ⁸ Aparicio, 1971, *op. cit.*, p. 522.
- ⁹ *Ibid.*, p. 252.
- ¹⁰ Sáiz y Seoane, *op. cit.*, p. 134.
- ¹¹ Citado en Sáiz y Seoane, *op. cit.*, p. 135.
- ¹² *Ibid.*, p. 315.
- ¹³ Citado en Seoane y Sáiz, *op. cit.*, p. 145.
- ¹⁴ Según Sánchez Illán, *op. cit.*, p. 273.
- ¹⁵ Seoane y Sáiz, *op. cit.*, p. 146.
- ¹⁶ Citado en Seoane y Sáiz, *op. cit.*, p. 145.
- ¹⁷ Para efectos de simplificar la lectura, se revisó la ortografía, según las normas modernas, en todas las citas directas de los periódicos españoles reseñados de finales del siglo XIX.
- ¹⁸ "Evacuación en Puerto Rico", *La Correspondencia de España*, 11 de octubre de 1898, p. 2.
- ¹⁹ Ver capítulo anterior: "Puerto Rico bajo el escrutinio de dos imperios: La representación de los puertorriqueños y de su ejército por parte de la prensa estadounidense y española durante los días de la invasión de 1898".
- ²⁰ Sin título, *El Día*, 17 de octubre de 1898, p. 2.
- ²¹ "Puerto Rico: Los traidores", *La Época*, 17 de octubre de 1898, p. 2.
- ²² Fecha errónea por parte del diario, puesto que el descubrimiento fue el 19 de noviembre de 1493.
- ²³ "18 de octubre", *El Heraldo de Madrid*, 17 de octubre de 1898, p. 2.
- ²⁴ "Triste Día", *El Día*, 18 de octubre de 1898, p. 2.
- ²⁵ "Hojas del árbol caídas", *El Imparcial*, 18 de octubre de 1898, p. 1.
- ²⁶ "Despedida", *La Correspondencia de España*, 18 de octubre de 1898, p. 2.
- ²⁷ "Puerto Rico: Presente y porvenir", *La Época*, 18 de octubre de 1898, p. 1.
- ²⁸ "Día nefasto", *El Liberal*, 18 de octubre de 1898, p. 1.
- ²⁹ 'Hija espuria' significa 'hija bastarda' (DRAE, 2014).
- ³⁰ "Impresiones de Puerto Rico", *La Correspondencia Militar*, 19 de octubre de 1898, p. 2.
- ³¹ "De Puerto Rico", *La Correspondencia de España*, 19 de octubre de 1898, p. 3.
- ³² "De los Estados Unidos", *El Día*, 20 de octubre de 1898, p. 2.
- ³³ Esta descripción de lo que serían los eventos del 1 de enero de 1898 proviene de "Spanish Last Day in Cuba", *The New York Times*, 31 de diciembre de 1898.
- ³⁴ Entre ellos el general John R. Brooke, gobernador militar de Cuba; el general James F. Wade, de la Comisión Militar de los Estados Unidos; el general Fitzhugh Lee, gobernador militar de la provincia de La Habana; el general William Ludloc, gobernador militar de la ciudad de La Habana y el comodoro John W. Philip, comandante de las fuerzas navales norteamericanas en La Habana.
- ³⁵ "Spanish Hauls Down Her Flag in Cuba", *The New York Times*, 2 de enero de 1899.
- ³⁶ Se debe señalar el énfasis que la descripción que hace la prensa norteamericana del suceso, se resalta la imagen del líder caído, lloroso, que se vira hacia su antiguo palacio una última vez para ver en su balcón a los generales del ejército enemigo, todo esto rodeado del jolgorio de la multitud. Por su parte, la prensa española analizada para esta investigación, en ningún momento comenta o narra tal acontecimiento.
- ³⁷ "Gen. Greenne's Report", *The New York Times*, 1 de enero de 1899.
- ³⁸ Citado en María Dolores Sáez, *Nuevas fuentes histográficas*, accedido en <http://revistas.ucm.es>, 10 de agosto de 2015.
- ³⁹ Robert Marrast, *La prensa española del siglo XIX: algunos problemas de investigación*, Madrid, Edicusa, 1975, p. 15.
- ⁴⁰ Gómez Aparicio, *op. cit.*, p.5.
- ⁴¹ "Desgarrón", *El Globo*, 18 de octubre de 1898, p. 1.
- ⁴² Sáiz y Seoane, *op. cit.*, p. 153.
- ⁴³ "18 de octubre", *El Nuevo Régimen*, 22 de octubre de 1898, p. 1.
- ⁴⁴ Sáiz y Seoane, *op. cit.*, p. 153.
- ⁴⁵ "Sindicato bucólico", *El Correo Militar*, 2 de enero de 1899, p. 1.

The materialized identity of the houses of Polish immigration in the scenario of Curitiba Metropolitan Area, Brazil

La identidad materializada de las casas de inmigrantes polacos en el escenario metropolitano de Curitiba, Brasil

A identidade materializada das casas dos imigrantes poloneses no cenário metropolitano de Curitiba, Brasil

AUTHORS

Alan Ripoll Alves
University of the
Sunshine Coast (USC),
Queensland, Australia
aripoll@usc.edu.au

Carlos Alberto Cioce Sampaio
Universidade Positivo
(UP), Curitiba, PR,
Brazil
49.camb@capes.gov.br

Cristina de Araújo Lima
Universidade
Federal do Paraná
(UFPR), Curitiba, PR,
Brazil
cristinalimazk@ufpr.br

RECEPCIÓN
29 agosto 2016

APROBACIÓN
14 octubre 2016

DOI

10.3232/RHI.2016.
V9.N2.03

This paper is a study of the development of Polish immigration in Paraná, Brazil that brought about the permanence of houses of Araucaria as part of the remains of the interrelation between the environment and architecture. Considering the material as well as immaterial aspects of the wooden structures and the way in which they changed the scenery the results of the study found that three of the twelve colonies studied, (those that noted rural properties that had a morphofunctional representation dynamic), can be characterized by the generations of interrelatedness between the houses of Araucaria and other wooden structures. This occurred in a space destined for family-based agriculture.

Key words: **Polish migrant architecture; Araucaria; Family Farmer; Organization of Rural Property; Morphofunctional Dynamics.**

La investigación revisó el proceso que se desarrolló con la inmigración polaca en Paraná, Brasil, el que llevó a la permanencia de las casas de Araucaria como uno de los remanentes de la interrelación entre medioambiente y arquitectura. Considerando tanto aspectos materiales como inmateriales de las construcciones en madera y la forma en que modificaron el paisaje, los resultados llevaron al hecho de que tres de las doce colonias analizadas, en las que se observaron propiedades rurales con una dinámica de representación morfo-funcional, se pueden caracterizar por la generación de interrelaciones entre las casas de Araucaria y otras construcciones de madera. Todo eso, en un espacio destinado a la agricultura de carácter familiar.

Palabras clave: **Arquitectura Migratoria Polaca; Araucaria; Agricultor Básico; Organización de la Propiedad Rural; Dinámicas Morfo-funcionales.**

A investigação revisou o processo que se desenvolveu com a imigração polonesa no Paraná, Brasil, o que levou à permanência das casas de Araucaria como uma das remanescentes da inter-relação entre o meio ambiente e a arquitetura. Considerando tanto aspectos materiais como imateriais das construções em madeira e a forma com que modificaram a paisagem, os resultados levaram ao fato que três das doze colônias analisadas, nas que se observaram propriedades rurais com uma dinâmica de representação morfo-funcional, podem ser caracterizadas pela geração de inter-relações entre as casas de Araucaria e as outras construções de madeira. Tudo isso, em um espaço destinado à agricultura de caráter familiar.

Palavras-chave: **Arquitetura Migratória Polonesa; Araucaria; Agricultor Básico; Organização da Propriedade Rural; Dinâmicas Morfo-funcionai.**

Introduction

The story tells that from 1728 would start the land clearing of the current Southern Brazil, through the construction of the Estrada do Real Caminho do Viamão, between Viamão, in Rio Grande do Sul, and Sorocaba, São Paulo, crossing the Paraná Province. The “tropeirismo” gained momentum and with it would appear the first farms and settlements in the territory occupied by the Araucaria Forest¹.

To the proportion the advance occurred into the Paraná Province, the main location in terms of Araucaria Forest, paving the way for the Estrada da Mata, the indigenous peoples, local pioneers, saw them gradually retreated to smaller and smaller areas².

The increasing land occupation would repeat in Southern Brazil not only the loss of a unique sociocultural heritage, kept from the interaction between the native people and the natural elements of the region but forest resources that would never be recovered³.

The own marketing of yerba mate, discovered from the indigenous, would negatively influence on this exploratory scenario, which would become even more serious when this cycle would be, years later, continued by the extraction of timber⁴.

The Empire would not have an initially defined operating Araucaria policy, which, somehow, slowed down their control in a few years, while yerba mate industrialization proceeded rapidly. This, however, would not prevent that in the same period would happen an exponential growth of logging companies, which would employ local labor and outside labor as well, as to produce raw materials for many products, from houses to barrels to pack the exported yerba mate⁵. Such predatory exploration was not limited to Araucaria, also reaching species like walnut, cinnamon and cedar, in the South; and mahogany, in the Northern of the Paraná Province⁶.

The initial request of wood for building purposes, happened during the Marquis of Pombal Government in the Colonial Brazil in 1755. Its main purpose would be to rebuild Lisbon and restore the Portuguese vessels. However, what is more ahead, it would be observed an extraction focused on obtaining areas for agricultural activities, especially coffee, which had been strengthening. Timber taken for now would not present meaningful participation in the colonial market⁷.

In Paraná, the extraction of timber would have started in the coastal forests, which since 1801 have supplied wood to Rio de Janeiro. It would increase the flow in 1826, corresponding to approximately 8.21% of the district goods issue volume toward major centers of the Brazilian coast and the River Plate⁸.

In 1825, based on the changes that were going to be set in Brazil, the Imperial Government would restrict the extraction of timber to use in constructions, through a decree, which would determine the “hardwoods”⁹. However, this measure and other attempts would contradict and, by diverse influences, become ineffective in the preservation of wood. The very high tax on the use of deforested land, including classified as unproductive, would become strong stimulus to logging¹⁰.

It would be noticed, over the years, the definition of a distinctly predatory economy on wood: directly, the uncontrolled extraction of “hardwoods” with high value on short-term market; and indirectly, through the intensive deforestation for agricultural use and subsequently livestock¹¹.

In Paraná, the opening of the Estrada da Graciosa in 1873, communicating Curitiba to Antonina, and the implementation of the Estrada de Ferro Paranaguá-Curitiba, in 1885, would leverage the exploratory activity of wood. With these two routes, the production would drain the plateau up the coast from where was sent to various destinations. Elsewhere, rail and river transport would also develop, making fast and efficient trade of timber. The railway linking São Paulo to Rio Grande do Sul, just as its precursor Estrada da Mata, also represented a strategic access to places of interest at that time¹².

By the paths created, grew sawmills and with them, towns and villages. It is estimated that at the end of the 19th century would be about 64 sawmills in Paraná, which would then be around 108 in 1906. This sharp advance employed approximately 1,158 workers, which consisted of 24.5% of the local industry labor¹³. The extracted timber was mainly sent to Rio de Janeiro; Europe, where England represented a reasonable client until the 1950s; and River Plate Region, especially Argentina, which was the most constant foreign buyer¹⁴.

Brazil became one of the largest exporters of “hardwood” in the world, while Paraná got gradually “transformed” into fields, crops and pastures. It would be stood out, carrying out these interventions, influential names in politics and economy of the then Province, as the billionaire Percival Farquhar¹⁵, owner of Southern Brazil Lumber and Colonization, the company responsible for devastating the region between Ponta Grossa and União da Vitória in the first decades of the 20th century¹⁶.

Until World War I, the Brazilian timber market suffered the competition from Riga pine, produced in the Region of Riga, Latvia, inferior in market quality compared to Araucaria, but with more tradition, both nationally and internationally. However, with the outbreak of war, the European wood market would be undermined, leaving to the Araucaria the sinister role of replacing it. In a short period, the Araucaria would meet the demands of the markets of São Paulo, Rio de Janeiro, and Buenos Aires¹⁷.

According to the Rede de Viação Paraná-Santa Catarina (RVPSC) in the 1937 report, the production of 201 sawmills registered to the network in Paraná was approximately 3.43 billion dozens of boards per year. The National Pine Institute (NPI), created in 1941, reported that there were 2,843 sawmills recorded in the South, of which 738 were located in Paraná, in 1948. Four years later, the Registration and Statistics Division (RSD), which composed the NPI along with other organs, mentioned that around 3.2 billion cubic meters of Araucaria wood had been extracted from the States of Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, and São Paulo. Twenty years later, Brazil would export about 1.0 billion cubic meters, with 45% of that amount coming from Santa Catarina, and 55% of Rio Grande do Sul and Paraná, already with reserves in strong decay. In the latter two, diagnosed through documentation found a similar trajectory: the use of deforested areas for short-term agriculture. When exhausted, they were abandoned and replaced by others in which the cycle could be restarted¹⁸.

Currently, all States in the South, especially Paraná, keep remnants of what had been the Araucaria Forest until about the 19th century, when began the massive exploitation of its wood. That would promote, at that time, a real change in the landscape that would not be long to spread throughout the region, causing catastrophic order effects¹⁹.

The occurrence of sequenced production cycles, such as coffee and yerba mate, combined with the construction of flow paths to the coast, has contributed decisively to the fate of the Araucaria Forest. Through period's historical data it would be noticeable that everywhere would be possible to find Araucaria wood, from a large lot to a small one, from a barrel with export yerba mate to a house that would serve as a shelter to the lumberman²⁰.

The architecture in that context participated as confluence of the existing material and immaterial events, allowing buildings to record moments of history, sociocultural thoughts and expressions that would develop in that scenario²¹. Around such vision, it was structured the objective of this research, as stated previously, partially intuitive and observational, but solidly supported by specialized literature. The aim was to analyze interrelations between the environment and the architecture according to the process of historical and cultural manifestation of the peasant farmer, emphasized in this study, in the scenario of the Polish immigration within twelve colonies located in four municipalities of the Curitiba Metropolitan Area (CMA) in the period of 1871 to 2014.

Seeking an approach more precise, focusing on the observed human element and the development of peasant farms, depending on their local importance, it was aimed also to

contribute to the rescue of the trajectory described by the expansion of peasant farms from the perspective of wooden architecture, noting the role played by construction in the establishment of housing and in the exercise of professional activities; and in addition to the above goal, interpret the generation of a morphofunctional dynamic²² between the elements of rural properties, based on the presence of the Araucaria wood in the analyzed locations and the identified participation of the farmer in the occurrence of this process.

Agriculture as a starting point

In the second half of the 19th century, hovered Eastern Europe a state of absolute lack of freedom. While most of the continent capitalism took hold as the dominant mode of production, Central Europe was still based on the feudal regime. This meant that, consequently, the land overlapped in terms of value to any other good²³.

Germans and Russians set “anti-Polishization” and “anti-Ukrainization” policies throughout the region, suppressing local people in their right to language and own religion²⁴.

However, what were in the Austrian rule spheres was a pronounced lack of land to the Galician peasant, for the agrarian economy based on slavery²⁵, would gradually crumble under the influence of capitalism, which was expanding in the region. This process would entail a significant loss of life quality of those farmers, which would have contributed, along with other factors, to their subsequent emigration to Brazil²⁶.

Among these groups of peasants, the “chalupniki” and the “komorniki” would correspond to most of the Galicians who migrated to Brazil. To a lesser extent, the artisans and intellectuals, who established predominantly in colonies. The children and grandchildren of these immigrants, while leaving the countryside, since 1950, transformed Curitiba in the second largest Slavic city in America, second only to Chicago, in the US²⁷.

Slavic immigrants who arrived in Brazil would face a very different scenario from that found in Europe. Even if they came in search of land for agricultural production, this practice, previously protagonist of the interests that moved the immigrants would fight for space with activities that would meet unique conditions in Southern Brazil, causing them to act differently²⁸.

This aspect, however, did not exempt them from a difficult period of adjustment in which had to live with many limitations, such as the high prices charged for utensils and equipment²⁹, which would be mostly imported and that they, as immigrants, would bring with them if they knew the reality found at their destination. Another difficulty corresponded to the lack of cereal seeds and vegetables to which they were accustomed in their regions of origin. This situation would cause in the letters sent to relatives and acquaintances, usually tied to the invitation to visit to Brazil, requests to bring them products from Poland, or the port of Bremen, where they usually embarked to Brazil³⁰.

Whoever comes, bring enough (...) Bring seeds: rye, wheat, beans, parsley potatoes, garlic, apple, pears, plums, all kinds of herbs that are found in Poland³¹.

Do not waste kitchen objects and bring with you everything you can. Also, take vegetable seeds, such as cabbage, onions, carrots, beets, parsley (...) ³².

Bring with you all sorts of grains and other seeds... everything that grows in Poland³³.

The Polish would in fact bring seeds, implements and instruments: the straw chopper, the "magoal", the manual mill, the "radnik", cutlass and the semicircular iron blade³⁴.

Over time, the local landscape molded to the shape of cultivation, introduced by Polish immigrants, mingling with rye crops, potatoes and cabbage³⁵. Brazilians, in turn, recognized the merits of Polish agriculture and considered them the best in the practice of deforestation for agricultural purposes³⁶.

At first, the settlers, lacking any direction, would arrive to work in a similar way to those who were in Poland, knocking the bush and plowing the land. However, soon they would realize that they could not follow this technique because of the stumps that remained in the soil. Then they would follow the traditional fire system, already used by the natives, bringing down the forest for cultivation of the selected stretch, depriving cut of very thick trees, such as pines and imbuia, for example, and set fire to the bushes after drying. They would plant corn and seed rye and wheat, among other crops, in the middle of carbonized stumps. Being stumps virtually eradicated or rotting, the land could now be considered poultry, in which the land could be rolled away with a plow, allowing its use by one or two years, followed by rest periods, which should be covered by poultry. This method, however, would inevitably have consequences also for immigrants, as highlighted by Gluchowski (1927), for the colonies near Curitiba, where, after an interval of 25-50 years of the land exploitation, only with the use of synthetic or natural fertilizers the land would obtain satisfactory harvests.

Regarding the limitation of properties, the Polish would become responsible for the decline of the semi-nomadic lifestyle prevailing in the cattle population occupied in Paraná's countryside. These changes would be projected on the economic and social structure of the region³⁷.

In this predominant production system in the Polish colonies, it is highlighted the participation of all family members, from children to seniors, in various functions in order to maintain the self-consumption and the generation of surplus, aimed at commercialization on a small scale. This aspect, developed in the course of the first decades of the Polish colonization, would associate this type of organization to a very close model that currently is conceived as elementary farming³⁸.

According to Piñeiro (2004), the family production is characterized as a form of production and reproduction that combines family work on owned land, linked to distinct markets, and can accumulate capital. The goal of elementary farming is producing agricultural goods to sell them in the market and so get a return that would allow them to keep the reproductive needs of the family

group. Polish immigrants have possibly been largely responsible for influencing such methods in Paraná and, particularly, in what is the current CMA.

According to the Brazil's Census (2010), the country had 160,925,804 inhabitants (84.36%) and CMA 3,199,357 inhabitants (91.57%) residing in urban areas, while rural corresponded to 29,829,995 inhabitants (15.64%), and 294,385 inhabitants (8.43%) for the same references, respectively. Amongst the municipalities that were part of this research, a smaller part of the population was also concentrated in rural areas, namely: Curitiba (183,500 inhabit./6.00%), Campo Largo (18,206 inhabit./16.20%), São José dos Pinhais (27,315 inhabit./10.34%), and Araucaria (8,918 inhabit./7.49%)³⁹.

The Brazilian countryside today, although subjected to a strong exodus in the second half of the last century, concentrates a very large population. Higher in the case of Brazil (29,829,995 inhabit.), the population of most countries of the European Union (EU), namely: Austria (8.3 million inhabit.), Belgium (10.7 million inhabit.), Bulgaria (7.6 million inhabit.), Cyprus (800,000 inhabit.), Croatia (4,398,150 inhabit.), Denmark (5.5 million inhabit.), Slovakia (5.4 million inhabit.), Slovenia (2.0 million inhabit.), Estonia (1.3 million inhabit.), Finland (5.3 million inhabit.), Greece (11.2 million inhabit.), Hungary (10.0 million inhabit.), Ireland (4.5 million inhabit.), Latvia (2.3 million inhabit.), Lithuania (3.3 million inhabit.), Luxembourg (500,000 inhabit.), Malta (400,000 inhabit.), the Netherlands (16.4 million inhabit.), Portugal (10.6 million inhabit.), Czech Republic (10.5 million inhabit.), Romania (21.5 million inhabit.), and Sweden (9.2 million inhabit.)⁴⁰.

It would not be a coincidence that intrinsically the attractions generated by the urban environment, promoting the rural exodus, inside a huge dynamic triggered in brief period of time, would be a significant loss of the typical identity of the rural areas, which until then prevailed in Brazil. With the descendants of Polish immigrants in their colonies, it would not have been different.

Wood architecture in Araucaria Houses

The importance of wood as a building material depended on the knowledge to identify it as part of a coherent architectural production with the environment, subjecting to possible adjustments in line with the reality of each location⁴¹.

In most of Europe, until the beginning of the 17th century, wood was the most common material in buildings, but gradually lost ground, although, ironically, that period had coincided with the intense logging in the American colonies -mostly Brazil. Still, at that time, it had already established in Europe very strong figure of the carpenter⁴².

The carpenter would execute practically the activity of an artisan, being often times linked to professional associations. The apprentice would spend, in general, six to seven years

with a master carpenter, from whom he would receive the essential teachings for future trades. Wood technique hid few, if any secrets, in the 17th century, when it reached the peak of these associations. At the time, there was a clear distinction between the carpenter and homebuilder: the carpenter was who could work to make a wooden object from the raw material, the tree, i.e. manufacture barrels, furniture, cars, and houses. The homebuilder was specialized in these, although also ended up getting involved in the preparation of floors. He was a master of his duties, a character respected in the community⁴³.

To the builder of homes, the reputation raised would be essential to show that he was a good professional, not feeling forced by construction regulations or contracts, but on behalf of his personal integrity. Supervising the placement of cement stones, sorting and cutting the trees, selecting the carpentry frameworks for each case, and the building of the structure. It ensured the connection of the boards and coating boards, and all that was necessary to complete and complement the houses. Thanks to their benefited knowledge, there were generated drawings in the same proportion like the architects, engineers and builders today⁴⁴.

However, with the advance of capitalism in most of the European continent, unions and organization of teachers and learners began to decline, causing the wood to become protagonist in another scenario: the doors were open for building of the New World⁴⁵.

In Brazil, the indigenous people were precursors in the use of wood in architecture of houses. Prepared and appropriate according to their needs, beliefs and customs, indigenous buildings achieved a wide range and distribution, still one of the few cases of historic preservation of wood architecture found nationally⁴⁶.

Since the beginning of Brazilian colonization, immigrants employed in their construction, techniques and materials that until then, were not commonly used by the natives. The stone and clay soon became common raw materials in the local architecture, followed by wood, always used as a complement of the Portuguese construction, and not on the main element of condition⁴⁷.

In the roof structures, wefts of wattle and daub, frames and stairs, and arrangements of linings and floors, wood took a malleable role in the colony's development process⁴⁸. Three construction techniques with the use of wood, however, would stand up in this context: hand mud, molds for execution of walls, and stone masonry⁴⁹.

After centuries of evolution, the extraction of timber would receive industrial connotations, allowing it to standardization for constructive purposes. Such a system would function in a simple way, using abundant labor, which would act since the sale of kits of timber to the assembly of more complex structures, such as homes with up to three floors, plus basement in masonry, churches, hospitals, and clubs, among others. Along the way, amongst the first buildings of the 19th century and the 1960s, it was solidified what Batista (2007) points out as a constructive logic board and welted joints, an enhanced technique in buildings on damp areas, which would be complemented by other elements besides timber, such as metal fittings, window frames, ceilings, etc.

Among this naturally developed style, emerged some peculiarities -exemplified by double walls of houses and with horizontal boards, as well as constructions based on the external lock, on the system "male and female"⁵⁰.

Methodology

The Polish, besides representing the largest group of immigrants in the State of Paraná⁵¹, revealed to the author from the first steps of this work, a particular touch of the way they mediated the relation environment-architecture. This group along with the Ukrainians had, together with their technical feature, a different pace in the evolution of its buildings, as they were adapting to the Brazilian reality.

The style like Araucaria wood, designed by Polish in construction activities, deserved attention in this study. Having received particular historical and cultural appreciation, to make it part of the "modus vivendi" and "modus operandi" of these immigrants in their homes, environments that converged plural relationships -from religious to familiar- besides being practically their only private spaces along with their land, similar to other buildings of significance to these immigrants, such as churches and associations⁵².

The territorial distribution was in Paraná as a whole, as well as in the CMA, having established some relatively populous colonies at the time, usually associated with other immigrants, while having their identity defined by account of this aspect. The foundation of the same, in turn, would occur mainly between the 1870s and 1910s, to the proportion that immigrants came to the province⁵³.

In this study, we selected 12 colonies, inhabited by descendants of Polish immigrants (from the Silesian, Prussian and Galician regions), and other nationalities located in four municipalities of the CMA. Three criteria were established based on theoretical revisions and its interpretation according to the environment studied: (a) the number of buildings built with Araucaria wood; (b) the presence of agricultural activities that characterized elementary farming, under the concepts made by this work; and (c) presence of what was here denominated morphofunctional dynamic, between the elements of the rural property.

This research presents analytical-historical, exploratory, and qualitative nature, conducted by theoretical surveys about the involved settlements; and descriptive, through the characterization of elementary farming developed in the observed properties of the typology⁵⁴ assigned to each of the Araucaria houses selected for representation. The discussion on the morphofunctional dynamic identified in each studied case established an interface between Araucaria buildings and the elementary farmer, a descendant of Polish immigrant, in the historical and cultural events highlighted in this relation as part of the identity formation of that farmer.

This study made an effort to empirically identify, through sensations resulting of the means itself, the semiotics of buildings as elements of a property and charge of established immaterial relations with the members of this spatial arrangement, modeled by family farmers and members of a family descended from Polish immigrants.

At first, the field activities were developed in two visitation circuits in which all 12 colonies were explored twice each, described and finally selected according to the criteria described previously.

Procedures adopted are described in the steps below:

- **First step:** Before heading to the colonies, it was investigated the presence of plantations in properties from free satellite images (Google). Using the same tool to identify names or surnames of immigrants or descendants of Polish in streets that could indicate a greater concentration of properties of interest in the colony or in the relevant district. In addition, it was sought popular information directly in the neighborhood or in the colony -initially in religious institutions, educational or local tourist service. Second, next to the oldest inhabitants. Finally, without excluding the cited strategies, there were made random expeditions to selected locations. Following a walking route of the colonies, bicycle and on foot, in the case of the current districts of Curitiba. Observed closely these places, from which were extracted information regarding the presence of wood houses, agricultural activities practices, current access conditions, and other factors. This scan was performed twice in each colony at this stage;
- **Second step:** Drawing up a profile of each colony or district visited through the refinement of collected data;
- **Third step:** Choice of colonies to analyze within the list of the 12 areas visited. The amount of which would depend on the identification of at least one farm per colony or district that meets the following requirements: (a) the presence of at least one wooden house (made of trunk or sawn wood) of residential purposes; (b) the existence of at least one area for the crop, which was featured as a family nature, within the classification undertaken by this research; and (c) identification, not eliminatory, according to the study objectives, of some other type of wooden buildings, to work purposes or storage, for example, which could provide a preview of what is called morphofunctional dynamic of components of a rural property;
- **Fourth step:** Selection of possible farms that fulfill the requirements set in the previous step in order to enable the application of research tools, in each case, according to the sequence -interview, photography, and drawing. It was used the method of successive and complementary exclusions, or for the establishment to be classified as an elementary farming kind, it was necessary that it simultaneously met all conditions set by the reference of this study, and so on; and

- **Fifth step:** Execution of methodological procedures established for the collection of specific data. It was used, on average, five-day field work (about 40 hours per week) in each colony considered in the analysis (about 60 days or 480 hours in total), until the properties of interest were selected. After that, two more days (16 h) were required for the application of the recording instruments -interview, photography, and drawing- and characterization of properties in each case (six days or 48 hours in total).

Results and discussion

After 143 years since the founding of the first typically Polish colony in Paraná, in what is now the Pilarzinho neighborhood of Curitiba⁵⁵, a time not so long compared to colonization by other groups in other regions, emerges from that historical context still incipient theme in terms of discussions.

Miscible to episodes, which refers to yerba mate cycles and wood, which moved for decades the local reality, the Polish immigration has emerged as a harmonic current to the relationships that were established in that period. The settlers, not only for sociopolitical reasons or for another nature that repelled them from their nation of origin at the time, seemed to have arrived in Brazil in a different time, out of which probably could not observe the events analyzed here.

The changes involving the province and most of the South of Brazil in the second half of the 19th century incorporated nearly all living there or transiting. Extractive activities entailed the development of cities and various services associated with it increased the demand for infrastructure and consumer goods.

Surprised with the landscapes they found, even partially transcribed by some immigrants in the description of the forest with leafy pine trees, abundant water, animals of different species, mild winter weather compared to Poland, in short, many must be the impressions that led the Polish to change their lifestyle. In addition, that line of transformation would possibly fortify the identity of the settler, causing it to express himself in his "hunger for land", in the development of a unique wood architecture, prosperity of planting, work dedication, among many other imprints that would be attributed to the Polish immigrants particularly⁵⁶.

Integrating the Paraná population, as a member of their ethnic complexity prevailing, the settler would transmit habits, customs, and influence to those with whom they had contact. The same would occur in unequal proportion by the local community in relation to immigrants who needed to adapt to a new reality. The succession of generations in immigrant families would establish a new situation, linked to the inheritance received, however, closely linked to the contemporary universe. Understanding this history would be like imagining the life cycle of an Araucaria, where a pinion carried by an azure jay would germinate, grow first branches and roots,

and develop in a young tree -with cone shape, which, over the years, even grew more, changing its top- getting the shape of a cup, characterized as adult. The trunk of the tree would practically maintain the same appearance throughout their lives, such as their growth rings, however, part of their survival structures needed to change to a larger light gathering, since the environment would require it to become more favorable to this resource.

Coincident or not, the survival of Araucaria and the Polish immigrant would cross paths supported by multiple factors, which would yield a particular relationship, perhaps nostalgic, to become the closest immigrant landscape and crafts of its origins. The Araucaria house, in the meantime, emerged as the perfect representation of the houses seen as an extension of the environment. A shed, an aviary, a second home or an average plantation, each expected component of a Polish farm would consist of a fusion of the wood element to immaterial aspects, becoming predominant in what was essential to the immigrant's life⁵⁷.

It is estimated that today live in Brazil more than two million Polish⁵⁸ descendants, and in Paraná, the Slavic descendants -including, therefore, the Ukrainians- cover over 20% of the total state population. These individuals would correspond to the fourth or fifth generation of immigrants predominantly settled until 1910⁵⁹.

Brazil or perhaps France had been the third country that welcomed Polish immigrants. Firstly, the US possess more than ten million descendants; and, secondly, comes Russia, without a precise demographic survey⁶⁰.

The cultural heritage left by the Polish community was invaluable. Of non-material to materials elements, through buildings, techniques, symbols, ideas, religious teachings, sport, literature, cuisine, ethnic traits, among several others, easily observable in the constitution of Curitiba and municipalities that later developed around it. Incidentally, the Paraná as a whole owes much to the Polish, as they have proved fundamental in various periods of the State's growth.

With advancing years, the immigrant's initial estrangement would lead to a sense of belonging to the new land, which more than ever would be theirs, because there they would adapt a part of their past, in order to create the present and dream about the future⁶¹. To make this possible, a kind of "rebirth" would be required mainly to the older settlers -a process that not all would support- but that would prove essential to the basis of the Polish community in Paraná.

Evidently, each colony would show its particularities, if only because they were located in places far apart, where contact between its members would happen scarcely. Often, it would be even desired, as the Polish, besides bringing Europe disagreements among themselves -according to their regions of origin, with immigrants of other nationalities, as well as to have created other on their arrival in Brazil -as the disagreements with the native caboclo- would show in the first decades a social position quite aloof. This "internal division" between the colonies of Polish immigrants contributed to heterogeneity in each of them, which would have strong relationship with its proximity to the urban environment and the interaction demonstrated between

Polish and immigrants of other nationalities in the colonies, and those to dwell in neighboring municipalities. This interactional network would be of crucial importance for defining the current situation of colonies.

Most of the colonies formed by Polish immigrants and other nationalities today present a significantly different organization from that observed in its first decades of existence.

Firstly, eight of the 12 colonies analyzed in the study became neighborhoods of Curitiba with territorial boundaries and administratively established by the Institute of Research and Urban Planning of Curitiba (IPPUC).

Secondly, in the case of this study, including the still called colonies -D. Pedro II, Thomaz Coelho, Muricy, and Antônio Rebouças– it was identified a shared modification of structural level, socioeconomic, and cultural production of these sites, which in a way, accompanied the development flow occurred in nearby regions.

Using a comparative relation, based on photographic, documentary, literary, and audiovisual records, it was possible to state that, once prevalent, agricultural activities currently plays a secondary economic function, if not tertiary or absent, in the productive scenario of each of the colonies, considering that many of which are dominated by industrial activities and the services sector.

The expansion of the CMA caused some districts of the capital to practically “merge” to neighboring municipalities, similar to what is identified between Curitiba and Campo Largo (in the area that houses the colonies D. Pedro II and Antônio Rebouças), and between Curitiba and Araucaria (in the region where the colony Thomaz Coelho merges to the Cidade Industrial neighborhood). The physical proximity of these locations, narrowed not only for the access roads but also the incorporation of the nearby space image, as if one were part of the local landscape of the other, generating a state in which the geographical division has become more a formality condition than an attempt to integrate these regions.

In proportion as Curitiba grew, the “development factor” moved from the city center towards the edges, leading to the development of “new” neighborhoods, as would happen with a few colonies of immigrants, mainly of Polish and Italian origins. The establishment of other access alternatives, in addition to those traditionally used in the production cycles and migratory processes that marked the region, promoted the part of population displacement previously concentrated at the center of what would become the neighborhoods of Pilarzinho, Abranches, Santa Cândida, Orleans, Santo Inácio, Augusta, Lamenha Pequena, and Riviera. Other neighborhoods, in turn, would have presented similar fate. This transformation, however, would prevent to think that these former colonies failed to grow on their own, even with the end of the migration processes. As discussed earlier, could rightly expect otherwise, for many Brazilians and immigrants of different nationalities from the beginning, inhabited most of the colonial core and contributed to some extent to the growth of these areas.

Final considerations

At the end of the 18th century would begin the clearing of territory in Southern Brazil. Paraná, in the middle of the following century, would go through the same fate, which followed the coast towards the hinterland.

Along the way, which does not cease to be a rediscovery of the till then Paraná Province, would come to Araucaria wood, still undervalued for exploitation. There would be on the market products whose profits would prove surpassing to any return achieved through the wood: yerba mate and coffee. This change, however, would be only a matter of time.

Meanwhile, even participating in the export of products that stood out in the Brazilian trade balance, Paraná would prove limited in generating subsistence foods, especially to supply the one that, in 1848, would become its capital city: Curitiba. In addition, the Paraná, in the Province condition, was for several decades under the ruling of São Paulo Province, achieving independence only in 1853.

This scenario would become even more withdrawn when, years later, the yerba mate and coffee cycles would begin to cool down in view of their commercial devaluation and competition to be established.

The Araucaria, essentially characterized by its rectilinear wood, low density, and lacking of crossed knots at the bottom, would prove to be the best alternative to lift the down economy. In the course of half a century, having an amount of wood without precedent removed from the Araucaria Forest, flow that would extend over a vast area of Paraná, Santa Catarina, and Rio Grande do Sul.

Originated from a reality stuck in the feudal mode of production, which still prevailed the traditional peasantry, the Polish settlers needed to adapt to local conditions, which in the first decades, would present them a challenge. Added to this factor, the Government would try to dissolve the tripod latifundia, monoculture and slavery, but in practice it would suggest a real continuation of the exploratory work until then predominantly African element or originating from it. This assumption, however, would be a strong historical contradiction.

The universe formed by colonies gained dynamism in the first decades of the 20th century, when it would occur the so-called “Brazilian fever”, attracting mainly Polish immigrants, who would go mostly to the State of Paraná. Now the State would develop agriculture in a unique way, adapting it and creating methods, techniques, tools and diverse resources, which would become true contributions to the agricultural scenario at the time. They would learn to conduct and to expand their crops, probably breaking with the characteristics that would be linked to the preterit image of the peasant, soon abandoned in the early years of colonization.

The Polish legacy, however, would have reached the summit from the creation of Araucaria houses, a likely endogenous construction, and sublimely would characterize the interaction of

immigrants to the environment. Variations between what would represent an art of carpentry and functional of a dwelling would provide numerous interpretations focused on the wooden house itself and the harmonious relations that kept them close to a spatial arrangement.

The three main elements -the Polish immigrant, elementary farming, and wood architecture of Araucaria houses- integrated within the CMA, which would be part of the core of this work, would gain more importance for further dialogue with the present relationships, enabling new reflections on the ongoing transformations.

The ethnic participation of Polish immigrants in Paraná would show to be indisputable, having in view the number of descendants in the State, especially in Curitiba. This aspect would greatly influence the culture, language, cuisine, and many other social components incorporated into contemporary reality.

Primary Sources

- Arquivo Público do Paraná. *Imagens do trabalhador imigrante no Sul do Brasil: os poloneses do acervo Ruy Christovam Wachowicz*. Curitiba, Imprensa Oficial do Paraná, 2007.
- Centro de Documentação da Casa da Memória–Arquivo Histórico. *Imigração Polonesa*. Martins, Romário. *Origens do Povoamento de Curitiba: Terra e Gente do Paraná*. Curitiba, Diretoria Regional da Geografia do Estado do Paraná, 1944.
- . *História do Paraná*. Curitiba, Travessa dos Editores, 1995.
- Thomas, William Isaac & Znaniecki, Florian. *The Polish Peasant in Europe and America: Monograph of an Immigrant Group*. Vol. I, Primary-group Organization, Boston, Gorham, 1918.

Bibliography

- Bachelard, Gaston. *A poética do espaço*. Trad. Antonio de Pádua Danesi. São Paulo, Martins Fontes, 1993.
- Balhana, Altiva Pilatti. "Política imigratória do Paraná". *Revista Paranaense de Desenvolvimento*. Nº 2, may-june 1969.
- . "Imigração e colonização". *História do Paraná*. Curitiba, Grafipar, 1976.
- Batista, Fábio Domingos. *A Tecnologia Construtiva em Madeira na Região de Curitiba: da Casa Tradicional à Contemporânea*. Dissertação Mestrado em Arquitetura e Urbanismo. Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2007.
- Castella, Paulo Roberto & Britez, Ricardo Miranda de (orgs.). *A Floresta com Araucária no Paraná: conservação e diagnóstico dos remanescentes florestais*. Brasília, MMA, 2004.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry, et. al. *Famille et habitation. Sciences humaines et conception de l'habitation*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1959.
- Corona, Eduardo & Lemos, Carlos Alberto Cerqueira. *Dictionary of Brazilian Architecture*. São Paulo, EDART, 1972.
- Dudeque, Irã José Taborda. *Espirais de Madeira: Uma História da Arquitetura de Curitiba*. São Paulo, Studio Nobel/ FAPESP, 2001.
- Heikkinen, Pekka; Laiho, Jari & Tiainen, Jussi. *Wood works*. Helsinki, PARVS, 2007.
- Imaguire Júnior, Key. *A casa de araucária*. Tese Concurso para Professor Titular do Curso de Arquitetura e Urbanismo. Departamento de Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 1993.
- Imaguire Júnior, Key & Imaguire, Marialba Rocha Gaspar. *A casa de araucária*. Curitiba, Instituto Arquibrasil, 2011.
- Ingold, Tim. "An Anthropologist Looks at Biology". *Man*. Vol. 25, Nº 2, jun. 1990, pp. 208-229.
- . *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. London & New York, Routledge, 2000.
- Koch, Zig & Corrêa, Maria Celeste. *Araucária: a floresta do Brasil meridional*. Curitiba, Olhar Brasileiro, 2002.

- Larocca Júnior, Joel; Larocca, Pier Luigi; Almeida Lima, Clarissa de. *Casa Eslavo-Paranaense: arquitetura de madeira dos colonos poloneses e ucranianos do Sul do Paraná*. Ponta Grossa, Larocca Associados, 2008.
- Marques, Anésio da Cunha. *As paisagens do mate e a conservação socioambiental: um estudo junto aos agricultores familiares do Planalto Norte Catarinense*. Tese Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento. Programa de Pós-Graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2014.
- Martins, Wilson. *Um Brasil diferente: ensaio sobre fenômenos de aculturação no Paraná*. 2nd ed. São Paulo, T. A. Queiroz, 1989.
- Pallasmaa, Juhani. *The Eyes of the Skin: Architecture and the Senses*. 2ª ed. Londres, Academy Press, 2005.
- Piñeiro, Diego. *El capital social en la producción familiar*. Ciclo de Conferencias "Aportes para el futuro de la granja. 40 años de INIA Las Brujas". October 18, 2004. INIA Las Brujas, Uruguay.
- Sánchez, Fernanda, et. al. *Arquitetura em madeira: uma tradição paranaense*. Curitiba, Scientia et Labor, 1987.
- Schama, Simon. *Landscape and Memory*. New York, NY, Alfred A. Knopf, 1995.
- Stungo, Naomi. *Arquitetura em madeira: novas tendências*. Barcelona, Blume, 1999.
- Thomé, Nilson. *Ciclo da Madeira: História da devastação da Floresta da Araucária e do desenvolvimento da Indústria da Madeira em Caçador e na Região do Contestado no século XX*. Caçador, Universal, 1995.
- European Union. *Os países da União Europeia*. Available at: http://europa.eu/about-eu/countries/member-countries/index_pt.htm. Access on: 24th Jun. 2014.
- Wachowicz, Ruy Christovam. *O camponês polonês no Brasil: raízes medievais da mentalidade emergente*. Tese de concurso à Docência Livre (Disciplina de História Medieval). Departamento de História, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 1974.
- . *Abranches: um estudo de história demográfica*. Curitiba, Vicentina, 1976.
- . *O camponês polonês no Brasil*. Curitiba, Fundação Cultural/ Casa Romário Martins, 1981.
- . *História do Paraná*. Curitiba, Imprensa Oficial do Paraná, 2001.
- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel. *O mundo rural como um espaço de vida: reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade*. Porto Alegre, UFRGS, 2009.

Notas

- ¹ Zig Koch & Maria Celeste Corrêa, *Araucária: a floresta do Brasil meridional*. Curitiba, Olhar Brasileiro, 2002.
- ² Altiva Pilatti Balhana, "Política imigratória do Paraná", *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, Nº 2, may/ june 1969; and "Imigração e colonização". *História do Paraná*. Curitiba, Grafipar, 1976.
- ³ Nilson Thomé, *Ciclo da Madeira: História da devastação da Floresta da Araucária e do desenvolvimento da Indústria da Madeira em Caçador e na Região do Contestado no século XX*. Caçador, Universal, 1995.
- ⁴ Thomé, *op. cit.*; Koch & Corrêa, *op. cit.*
- ⁵ Balhana, 1969, 1976, *op. cit.*; Koch & Corrêa, *op. cit.*
- ⁶ Joel Larocca Júnior, Pier Luigi Larocca & Clarissa de Almeida Lima, *Casa Eslavo-Paranaense: arquitetura de madeira dos colonos poloneses e ucranianos do Sul do Paraná*, Ponta Grossa, Larocca Associados, 2008.
- ⁷ Imaguire Júnior, *A casa de araucária*. Tese Concurso para Professor Titular do Curso de Arquitetura e Urbanismo. Departamento de Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 1993.
- ⁸ Imaguire Júnior, *op. cit.*; Thomé, *op. cit.*
- ⁹ "Hardwood" is a kind of wood that resists the weather, the storms, the wood-eating insects, the permanent humidity, etc. A "hardwood" is always hard to be worked. It is heavy, almost always thicker than water and of deep color. The term "hardwood" was perpetuated in the language, designating the old woods classified by colony authorities as good, especially for shipbuilding, performed in del'Rey yards. At other times were called "King's wood". It was prohibited tree cutting, the woods were separated to the Government, which began to call them "hardwoods" by means of a law that precisely aimed at preservation of species useful to the State. It is erroneous the explanation that claims to be "hardwood" the ones that complies with the "laws" concerning the construction Eduardo Corona & Carlos Alberto Cerqueira Lemos, *Dictionary of Brazilian Architecture*, São Paulo, EDART, 1972. Araucaria Wood, in turn, is not included in this decree, possibly because it is little known, being more familiar to indigenous and "tropiceros". In this regard, it is argued that the sense of "superiority" of imported timber would have prevailed on Brazilian wood, slowing their exploitation. Imaguire Júnior, *op. cit.*; Imaguire Júnior & Marialba Rocha Gaspar Imaguire, *A casa de araucaria*, Curitiba, Instituto Arquibrasil, 2011.
- ¹⁰ Imaguire Júnior, *op. cit.*
- ¹¹ Wilson Martins, *Um Brasil diferente: ensaio sobre fenômenos de aculturação no Paraná*, 2nd ed., São Paulo, T. A. Queiroz, 1989.
- ¹² Balhana, 1969, 1976, *op. cit.*; Koch & Corrêa, *op. cit.*

¹³ Koch & Corrêa, *op. cit.*

¹⁴ Imaguire Júnior, 1993, *op. cit.*,

¹⁵ Farquhar was also owner of coal mines in Central Europe; sugar mills in Cuba; the Brazilian telephone company; Rio de Janeiro's Light & Power; Mogiana and Paulista railways; responsible for the control of Argentina Railway and Uruguay Railway, which was connected to the Compagnie Auxiliaire de Chemins de Fer au Bresil, of Porto Alegre. He built the Ferrovia Madeira-Mamoré; Specialty Steel Company and Itabira-Acesita, the Itabira Iron Ore, which would become the Companhia Vale do Rio Doce (now Vale) during the Second World War. Irã José Taborda Dudeque, *Espirais de Madeira: Uma História da Arquitetura de Curitiba*, São Paulo, Studio Nobel/FAPESP, 2001.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Koch & Corrêa, *op. cit.*

¹⁸ Thomé, *op. cit.*; Koch & Corrêa, *op. cit.*

¹⁹ Thomé, *op. cit.*

²⁰ Romário Martins, *História do Paraná*, Curitiba, Travessa dos Editores, 1995; Ruy Christovam Wachowicz, *História do Paraná*. Curitiba, Imprensa Oficial do Paraná, 2001; Paulo Roberto Castella & Ricardo Miranda de Brites (orgs.), *A Floresta com Araucária no Paraná: conservação e diagnóstico dos remanescentes florestais*, Brasília, MMA, 2004; Anésio da Cunha Marques, *As paisagens do mate e a conservação socioambiental: um estudo junto aos agricultores familiares do Planalto Norte Catarinense*, Tese Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento. Programa de Pós-Graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2014.

²¹ Simon Schama, *Landscape and Memory*, New York, NY, Alfred A. Knopf, 1995; Tim Ingold, *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, London & New York, Routledge, 2000; Juhani Pallasmaa, *The Eyes of the Skin: Architecture and the Senses*, 2nd ed., London, Academy Press, 2005.

²² The morphofunctional dynamic represents the functional construction of the switching process that would form the area, which could be provided by adding one or more new constructions or by simply function changing between them. This dynamic would occur, for example, in housing function that a wooden house represented, which, over time, could turn out to be replaced by another house (wood or brick masonry) in that role of housing, leaving to the first the function of a storeroom, or being preserved for family, religious or historical reasons. There would still be the possibility that the timber would give way to a growing area or simply an empty space (with or without a defined function).

²³ Larocca Júnior, et. al., *op. cit.*

²⁴ Eastern Europe consisted mostly by Galician Catholics: from the Greek rite, the Ukrainian; and from the Latin, the Polish. Larocca Júnior, et. al., *op. cit.*

²⁵ Enslavement in the Austrian Galicia would end only in 1848, while the Russian occupation of the region would only happen in 1864. Larocca Júnior, et. al., *op. cit.*

²⁶ Ruy Christovam Wachowicz, *O camponês polonês no Brasil- raízes medievais da mentalidade emergente*, Tese de concurso à Docência Livre (Disciplina de História Medieval). Departamento de História, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 1974.

²⁷ Chicago received Polish immigrants, which became urban workers, making up most of the local working class. The formation of new social structures, replacing the familiar clutter of processes and community, which characterized the immigrants in their countries, was an outstanding phenomenon within that ethnic macro laboratory, William Isaac Thomas & Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America: Monograph of an Immigrant Group*. Vol. I, Primary-group Organization, Boston, Gorham, 1919. Larocca Júnior, et. al., *op. cit.*

²⁸ Wachowicz, 1974, *op. cit.*

²⁹ Tools for farming as well as carpentry tools, such as hammers, spikes, saws, wood shavers, chisels, gimlets, among others. Ruy Christovam Wachowicz, *O camponês polonês no Brasil*. Curitiba, Fundação Cultural/Casa Romário Martins.

³⁰ Wachowicz, 1974, *op. cit.*

³¹ Superintendency of the Polish Immigration Centennial in Paraná, letters N° 30 and N° 31.

³² *Ibid.*, letter N° 58.

³³ *Ibid.*, letter N° 38.

³⁴ Wachowicz, 1974, *op. cit.*

³⁵ Arquivo Público do Paraná, 2007.

³⁶ *Preglad Emigracyjny*. Lwów. Year II, 1893. p. 29.

³⁷ Wachowicz, 1974, *op. cit.*

³⁸ Maria de Nazareth Baudel Wanderley, *O mundo rural como um espaço de vida: reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade*. Porto Alegre, UFRGS, 2

³⁹ IBGE. *Cidades*. Available at: <http://cidades.ibge.gov.br/xtras/p.erfil.php?codmun=410690>. Access on: 18th Sept. 2014.

⁴⁰ European Union. *Os países da União Europeia*. Available at: http://europa.eu/about-eu/countries/member-countries/index_pt.htm. Access on: June 24th, 2014.

⁴¹ Fernanda Sánchez, et. al., *Arquitetura em madeira: uma tradição paranaense*, Curitiba, Scientia et Labor, 1987; Pekka Heikkinen, Jari Laiho, Jussi Tiainen, *Wood Works*, Helsinki, PARVS, 2007.

⁴² Naomi Stungo, *Arquitetura en madera: nuevas tendencias*, Barcelona, Blume 1999.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Stungo, *op. cit.*; Heikkinen, Laiho & Tiainen, *op. cit.*

⁴⁶ Sánchez et al., *op. cit.*

⁴⁷ Fábio Domingos Batista, *A Tecnologia Construtiva em Madeira na Região de Curitiba: da Casa Tradicional à Contemporânea*, Dissertação Mestrado em Arquitetura e Urbanismo. Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2007.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Imaguire Júnior, *op. cit.*

⁵⁰ Batista, 2007, *op. cit.*

⁵¹ Romário Martins, *Origens do Povoamento de Curitiba: Terra e Gente do Paraná*, Curitiba, Diretoria Regional da Geografia do Estado do Paraná, 1944.

⁵² Paul-Henry Chombart de Lauwe, *et. al. Famille et habitation. Sciences humaines et conception de l'habitation*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1959; Gaston Bachelard, *A poética do espaço*, Trad. Antonio de Pádua Danesi, São Paulo, Martins Fontes, 1993; Schama, *op. cit.*

⁵³ Ruy Christovam Wachowicz, *Abranches: um estudo de história demográfica*, Curitiba, Vicentina, 1976.

⁵⁴ Considered the classification suggested by Imaguire Júnior and Imaguire, *op. cit.*

⁵⁵ Wachowicz, 1976, *op. cit.*

⁵⁶ Tim Ingold, "An Anthropologist Looks at Biology". *Man*. Vol. 25, Nº 2, jun. 1990, pp. 208-229. Ingold, 2000, *op. cit.*; Schama, *op. cit.*; Pallasmaa, *op. cit.*

⁵⁷ Ingold, 1990, 2000, *op. cit.*; Bachelard, *op. cit.*; Schama, *op. cit.*

⁵⁸ By comparison, the approximate population of Curitiba, which would have been the second city in the world to receive more Polish immigrants, is in 1.864.416 inhabit. IBGE. Cidades. Available at: <http://cidades.ibge.gov.br/xtras/p.erfil.php?codmun=410690>. Access on: 18th Sept. 2014.

⁵⁹ Larocca Júnior, et. al., *op. cit.*

⁶⁰ Centro de Documentação da Casa da Memória–Arquivo Histórico. *Imigração Polonesa*.

⁶¹ Bachelard, *op. cit.*; Schama, *op. cit.*

“Temporariamente inacessível”: José Vieira Couto de Magalhães, Percy Harrison Fawcett e as racionalizações do Eldorado (1868–1925)

“Temporarily inaccessible”: José Vieira Couto de Magalhães, Percy Harrison Fawcett and the Rationalizations of Eldorado (1868-1925)

“Temporalmente inaccesible”: José Vieira Couto de Magalhães, Percy Harrison Fawcett y las racionalizaciones de Eldorado (1868–1925)

AUTORES

Dernival Venâncio Ramos

Universidade Federal do Tocantins, Palmas, Tocantins, Brasil

dernivalramos@uft.edu.br

Marina Hainzenreder Ertzogue

Universidade Federal do Tocantins, Palmas, Tocantins, Brasil

marina@mail.uft.edu.br

RECEPCIÓN

10 abril 2016

APROBACIÓN

17 junio 2016

DOI

10.3232/RHI.2016.V9.N2.04

Este artigo aborda o tema das racionalizações do mito do Eldorado na Amazônia brasileira na perspectiva de dois viajantes: o folclorista e escritor José Viera Couto Magalhães e o militar e explorador britânico Percy Harrison Fawcett. Esses personagens elaboram novos sentidos para os mitos, novas materializações para o imaginário sobre a região, participando do processo de racionalização do território mediante a construção de novas explicações, baseadas na ciência, para a mitologia amazônica.

Palavras-chave: **Eldorado; Amazonia; José Viera Couto de Magalhães; Fawcett.**

This article addresses the rationalization of the myth of Eldorado in the Brazilian Amazon from the perspectives of two travelers: the folklorist and writer José Viera Couto Magalhães and the British explorer and member of the military Percy Harrison Fawcett. These personalities gave new meanings and new meanings to the myths and to new materializations to the imaginaries about the region, participating in the process of rationalizing the territory through the construction of new explanations for Amazonian mythology based on science.

Key words: **Eldorado; Amazonian; José Vieira Couto de Magalhães; Fawcett.**

Este artículo aborda el tema de de la racionalización del mito de Eldorado en la Amazonía brasileña desde la perspectiva de dos viajeros: el folclorista y escritor José Viera Couto Magalhães y el militar y explorador británico Percy Harrison Fawcett. Estos personajes le dieron nuevos sentidos a los mitos, y nuevas materializaciones a los imaginarios sobre la región, participando del proceso de racionalización del territorio mediante la construcción de nuevas explicaciones para la mitología amazónica, basadas en la ciencia.

Palabras clave: **Eldorado; Amazonia; José Viera Couto de Magalhães; Fawcett.**

Introdução

Neste texto, abordamos o tema da racionalização do mito do Eldorado na Amazônia brasileira na perspectiva de dois viajantes: o folclorista e escritor José Vieira Couto de Magalhães e o arqueólogo britânico Percy Harrison Fawcett. Ambos eram homens de ciências, *vitorianos* -para situá-los no tempo. Couto de Magalhães e Fawcett acreditavam estar desvendando a “verdade” por trás dos mitos, encontrando caminhos que os levassem a conexões geopolíticas e à investigação de ruínas de civilizações perdidas com base em roteiros de viagens produzidos por bandeirantes e aventureiros do século XVI ao século XVIII, incluindo a passagem de jesuítas pela região amazônica. À luz de narrativas de viagens em busca do “eldorado”, podemos inferir que, aos olhos do historiador da cultura, Couto de Magalhães e Fawcett elaboraram novos sentidos para os mitos, deram novas materializações ao imaginário sobre a região amazônica -as quais eles consideram racionais-, participando do processo que Gondin¹ chama de “(re) invenção da Amazônia”. Estavam, na verdade, navegando na Amazônia tal qual descrita por Pizarro: “La Amazonía es una construcción discursiva. [...] No se ha llegado a ella sino a través de esta construcción”². Mesmo aqueles que se consideraram homens racionais, tais como Couto de Magalhães e Percy H. Fawcett, dialogaram com esses discursos e os materializaram em interpretações e práticas que consideram racionais, mas que ecoam o imaginário do Eldorado.

Do imaginário sobre a Amazônia à construção discursiva do território desde a época da expansão colonial ibérica na América, antigos manuscritos se ocupam da narrativa do Eldorado. Suas origens remontam às crônicas de Carjaval³, que teria ouvido de ribeirinhos do Amazonas histórias sobre uma cidade ao norte do rio Amazonas cujo soberano se “pintava de ouro”. Para Sergio Buarque de Holanda⁴ e Candice Slater⁵, essa narrativa catalisou uma série de motivos edênicos presentes no imaginário dos conquistadores europeus do século XVI e repercutiu através dos séculos e pela geografia da América. Nessa mesma perspectiva, a suposta existência de “cidades de ouro” misteriosas descritas em roteiros antigos e narradas em tradições orais à época dos viajantes foi objeto de cobiça de conquistadores desde a Califórnia (Estados Unidos) até a Patagônia (Argentina), como mostra Slater⁶. Se o mito inicial era de um cacique que se untava de ouro, logo ele se desdobra, se multiplica em outras narrativas; e muitos organizam expedições em sua busca. Vários cronistas descreveram “[...] a series of expeditions that took place at different times in widely separate locations [...] And yet, while descriptions of Eldorado varied in context, style, and purpose, the failure of each expedition to reach its destination encouraged authors, when it did not oblige them, to conflate, rework, and augment one another’s accounts. [...] The result was a composite sketch of a wondrously alien collection of natural riches that remained -at the least in theory- temporarily inaccessible”⁷.

Uma das recriações mais impactantes do mito do Eldorado foi o ouro dos Martírios ou dos Araés. Alguns relatos que foram materializando essa versão estão em diários de bandeirantes em Goiás na época da colônia portuguesa, quando se delineavam as fronteiras do território brasileiro. No diário de Bartolomeu Bueno de Campos de Leme e Gusmão, lê-se que “No teto, então, estão pintados os Martírios, de carmim, cor da mesma pedra, aonde se não pode chegar, por formar um torrão muito a prumo. O rio banha o paredão, onde estão esculpidos os Martírios”⁸. De frente ao rio, “[...] existe uma bola, como de jogar, maciça, de ouro, aonde alcançou uma da

comitiva de meu bisavô, dentro do rio”⁹. Em correspondência de 15 de novembro de 1780, disse Inácio Xavier: “Quando os meus parentes iam dar no gentio Araés, então nós éramos rapazes, e nos contavam que havia muito ouro e que os enfeites com que se preparavam e adornavam as crianças eram folhetazinhas de ouro furadas”¹⁰.

O bandeirante paulista Antônio Pires de Campos Bartolomeu Bueno da Silva -o Anhanguera- percorreu os sertões em busca do ouro dos Martírios, onde se acreditava que o metal precioso brotava das areias e se recolhia com as mãos. “As descrições da região dos Araés onde eram de ouro as montanhas, de prata o fundo dos lagos encantados e nas rochas viam-se gravados os martírios de Nosso Senhor Jesus Cristo, inflamavam a imaginação daqueles intrépidos exploradores, possuídos todos da febre das riquezas e os impeliam em numerosas e desordenadas chusmas a buscarem as sonhadas maravilhas”¹¹.

Oficialmente, reforça o imaginário da existência de grande quantidade de ouro naquele território uma carta do rei de Portugal dom João V concedendo licença aos bandeirantes paulistas herdeiros do “Anhanguera” -seu filho- e aos bandeirantes João Leite da Silva Ortiz e Domingos Rodrigues do Prado, em 14 de fevereiro de 1721, para organizar a bandeira pelo Brasil Central: “Minas de ouro e prata, e pedras preciosas, cujo descobrimento se não havia intentado pela distância em que ficavam as terras, as asperezas dos caminhos e povoações de índios bárbaros que nelas se achavam aldeados; os quais primeiro se haviam de conquistar para se descobrirem os haveres; porque deste descobrimento poderia resultar grandes interesses à coroa”¹².

A carta demonstra que a Coroa de Portugal tinha conhecimento da narrativa que se espalhava pela capitania de São Paulo sobre os feitos do velho Anhanguera e da existência de um lugar às margens do Araguaia onde folhetos de ouro serviam de adorno, enfeitando o colo das índias -numa clara reverberação da descrição do cacique Dorado. Atribui-se ao bandeirante Antônio Pires de Campos a descoberta das minas dos Martírios ou Araés, em Goiás, na segunda metade do século XVII.

José de Souza de Azevedo Pizarro e Araújo, contudo, afirma que o primeiro sertanista com notícias do ouro dos índios araés foi o paulista Manoel Correia. A bandeira foi organizada para cativar índios, por isso ele entrou no sertão até o rio Araés, de onde retirou pequena quantidade de ouro com um prato de estanho. Indagado sobre o ouro descoberto, informou que ficava na passagem por um rio assaz notável, mas não sabia precisar os limites¹³.

A localização do “tesouro dos Martírios” ou a suposição da sua existência foi objeto de disputas entre as províncias de Goiás e Mato Grosso. Em *Memória á respeito do descobrimento dos Martírios*, texto de José Manoel de Siqueira escrito em Cuiabá, por volta de 1880, e reproduzido no *Boletim da Sociedade da Geografia do Rio de Janeiro* (1886) e no diário *Viagem ao Araguaia*, de Couto de Magalhães (segunda edição, 1889)¹⁴, a localização dos Martírios ficava a noroeste de Cuiabá.

Duas bandeiras rumaram de São Paulo para o interior do Brasil Central. A bandeira chefiada por Bartolomeu Bueno da Silva (1672), também conhecido como Diabo Velho¹⁵, levava

seu filho de 12 anos de idade. A outra bandeira, comandada por Manoel de Campos, também incluiu seu filho, Antônio Pires de Campos, então com 14 anos de idade. No extremo norte de Goiás, os bandeirantes descobrem inscrições esculpidas nas rochas, na serra, às margens de um rio; eram figuras semelhantes à coroa de espinhos, com lanças, cravos, escadas e instrumentos dos martírios de Cristo. Daí que o local recebeu o nome de Martírios. Junto aos Martírios, passava um grande rio onde existia ouro em abundância, tal qual na região que se estendia adiante, como contam os relatos.

A bandeira chefiada por Bartolomeu Bueno filho percorreu o norte de Goiás (1722). Seguindo o roteiro do pai, ele viajou por vários meses sem encontrar as figuras na rocha. Achou, todavia, ouro na foz do rio Vermelho e recebeu sesmarias da Coroa de Portugal em Goiás.

Uma nova bandeira em busca dos Martírios surgiu após quatro anos da criação da Capitania de Goiás, que foi separada de São Paulo. Um ano após o governador de Goiás assumir seu cargo (1745), outra bandeira percorre o sertão a fim de descobrir os Martírios seguindo os roteiros e as instruções deixadas por Bartolomeu Bueno da Silva Filho. Essa bandeira era comandada por Amaro Leite Moreira e João da Veiga Bueno. A empresa se dividiu em duas; aquela chefiada por Moreira desceu o Araguaia até a foz do rio, que desembocava no rio das Mortes, subindo até o local. Ali ele achou ouro e denominou o lugar de Arraial dos Araés. Chefiando a outra bandeira, Veiga desceu o Araguaia até sua desembocadura no Tocantins e infletiu à esquerda, ao rio Xingu, à procura dos mesmos índios araés. Mas foi malsucedido na empreitada. Desde então, a lenda do ouro dos Martírios passou a aguçar a cobiça de viajantes e aventureiros. A busca pelo tesouro dos jesuítas ocorreu simultaneamente nos sertões de Goiás e Mato Grosso¹⁶.

Dos três roteiros produzidos na época por Antônio Pires de Campo, um deles apontava o rio Araguaia como ponto de referência para localizar os Martírios, enquanto outro citava o rio Paraupava, cuja localização era desconhecida até então. A busca dividiu-se em duas frentes: no Mato Grosso, seguiam o curso do rio Paranatinga; em Goiás, procuravam os Martírios no curso do Araguaia. Em 1824, na primeira edição da *Corografia histórica da província de Goiás*, Cunha Matos destaca certo trecho do rio Araguaia onde o rio “aperta”, mais até ao sítio dos Martírios, assim chamado porque “em algumas lajes” que se encontram nesse lugar havia “[...] mui toscamente vários instrumentos da paixão de Cristo e junto a eles também estão várias figuras de cobras, jacarés e cabeças: são obras toscas”¹⁷.

Uma fonte da época dos bandeirantes imprescindível para estudar o mistério dos Martírios são cinco roteiros manuscritos que Manoel Ferreira catalogou em “Os Martírios e os documentos históricos”¹⁸. Em parte, eram memórias passadas de pai para filhos ou compilações de sertanistas com base nos relatos de antepassados participantes de bandeiras e apresentados em formas de notícias. É desconhecida a autoria original do primeiro roteiro. Logo após o falecimento de seu pai -o Anhanguera (1740)-, o coronel Bartolomeu Bueno da Silva entregou a Rodrigues de Mascarenhas o “Roteiro para os Martírios, indo em canoa pelo ribeirão de Goiás”, considerado muito antigo; descreve-se o caminho para chegar à paragem dos Martírios. Manoel Ferreira observa que, embora seja abundante a descrição de acidentes geográficos, o roteiro

não cita nomes; nem mesmo o rio Araguaia é referido. “O roteiro fora escrito quando o Rio Araguaia ainda não tinha esse nome”¹⁹.

O segundo roteiro proveio do capitão-mor Luís Rodrigues Vilares. De acordo com o memorialista Antônio Pires de Campos, teria sido legado ao capitão a cópia de um roteiro que levaria aos Martírios. O terceiro roteiro é de origem do capitão Antônio do Prado Siqueira (1769); foi transcrito em suas “Notícias” conforme lhe informara Pires de Campos: “Notícias que me participou muitas vezes Antônio Pires de Campos (o velho) da paragem chamada -Martírios- cujo nome indaguei, querendo saber a sua etimologia”²⁰. Obteve como resposta que “[...] das serras de cristais, que do meio delas se emparedam até o alto, tinha por obra da natureza umas semelhanças de coroas, lanças e cravos da paixão de Jesus Cristo, mas tudo tosco; daí o apelido de serra de Martírios”²¹. O roteiro proveniente de Prado Siqueira relata que o filho de Antônio Campos Bicudo -Antônio Pires de Campos- tinha 14 anos de idade quando participou da bandeira com o pai.

O quarto roteiro dos Martírios veio de João Leme de Prado (1774), sertanista destacado pelo capitão-general Luiz de Albuquerque Pereira de Cárceres, da Capitania do Mato Grosso, para “escrever tudo que saber” sobre os Martírios. “Segundo o roteiro de João Leme, obtido de Pires e Bueno, devia-se partir de Cuiabá, entre o norte e o poente até chegar ao rio Paraupava, onde estavam os Martírios e havia ouro”²².

Por fim, o mais conhecido dos roteiros pertence ao padre Siqueira: é a “Memória sobre os Martírios do Padre Siqueira”²³. Filho do capitão Antônio de Prado Siqueira, ele passa a relatar o que sabe “[...] por ter ouvido a meu pai, [...] que sempre mereceu o nome verdadeiro”. Escrita no começo do século XIX, foi entregue ao governador do Mato Grosso.

Durante o período imperial, o governador de Goiás, Couto de Magalhães, em *Viagem ao Araguaia* (1863), transcreve cartas e roteiros²⁴ contendo notícias dos Martírios e dos Araés: “E por cima da barra do Araguaia achamos muita gentildade, e o rio com má navegação, por ter muitas cachoeiras; e onde estão os Martírios fica subindo o rio acima, da parte esquerda, com aparência de galo, cruz, cravo, lança e mais coisas”²⁵. No percurso de Leopoldina (MG) ao porto de Piedade, registrou no diário de viagem que, “À proporção que vamos descendo, os horizontes desertos vão desaparecendo à direita e à esquerda, sem oferecer grandes novidades, mas sob os quais a imaginação se compraz em criar mil coisas. À nossa esquerda, estão os famosos campos dos Araés, onde diziam os antigos que as águas corriam sobre areias de ouro”²⁶.

Roteiros para o ouro dos Martírios

As fronteiras da penetração portuguesa na região foram apropriadas em discursos de legitimação do território e do poder do Estado imperial sobre eles. A interpretação dos roteiros era acompanhada, em geral, por acréscimos e memórias, que facultavam ao copista interpretar

itinerários. A “fronteira imaginária”, também, era legitimada por sócios do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro (IHGB), em “anais” e “memórias” que situavam o espaço geográfico dos Martírios em suas respectivas províncias. Isso fica aclarado na interpretação dos roteiros e dos itinerários produzidos, de modo contínuo, por mais de um século.

Cunha Matos foi presidente da província de Goiás e sócio fundador do IHGB. Na *Revista do IHGB*, publicou “Itinerário do Rio de Janeiro ao Pará e Maranhão pelas províncias de Minas Gerais e Goiás” (1836), que legitima a localização geográfica dos Martírios nas margens do rio Araguaia ao se referir à “saga de Anhanguera”. Em “Itinerário...”, ele reconheceu como legítimos apenas os Martírios do Araguaia. “Os imaginários das terras dos Araés, ou das margens do Xingu, podem ajuntar-se à cidade de Eldorado de Parimá”²⁷.

Na tradição dos primeiros sertanistas, os enigmáticos símbolos gravados na rocha -e que se associaram à serra das Andorinhas (PA)- marcavam o local onde estava escondido o ouro dos jesuítas que vieram pelo rio da Prata. Na época, todavia, desconhecia-se a rota deles. Os símbolos se transformaram em lenda, associada à presença dos jesuítas, antes da entrada dos bandeirantes na região. O roteiro do bandeirante Antônio Pires de Campos, redigido em Cuiabá -e que diz revelar a localização dos Martírios-, teve vários copistas. Transcrito pelo cômego Luiz Antônio da Silva Sousa, em 1812²⁸, e publicado na *Memória sobre o descobrimento, governo, população, e coisas mais notáveis da Capitania de Goiás*, o roteiro era um dos mais antigos. Em sua *Corografia histórica da província de Goiás*, Cunha Matos publicou duas versões desse documento, informando ter obtido uma das cópias do vigário da igreja de Traíras, Manoel da Silva Alves, a qual considerava a mais completa²⁹. O *Roteiro que deu o capitão-mor Antônio Pires de Campos ao capitão-mor Luiz Rodrigues Villares, procurador do povo de Vila Real do Senhor Bom Jesus de Cuiabá, para o descobrimento de grandes haveres para as aldeias dos gentios araés* relata o trajeto do sertanista pelo rio Araguaia, onde “vertem serras muito altas”. O roteiro traz a relação de rios e serras para localizar a tribo dos araés: “Olhando entre o poente e o norte se avistará uns morrinhos azuis, que distante d’aqui sete ou oito dias de sertanista, e nelas achará a tapera dos Araés”³⁰.

Quando menino, Antônio Pires de Campos participou de uma bandeira com seu pai e com Bartolomeu Bueno da Silva, o Anhanguera. No roteiro, ele relata ter visto índias ornadas com folhetos de ouro no pescoço e nos braços. O pai do sertanista recolheu ouro e confeccionou uma coroa para a imagem de nossa senhora do Rosário. Sobre a procedência daquele ouro, os araés apontaram “por aqueles morros, depois de chover”. Isso indicava que o lugar -a serra dos Martírios- só era visível na estação da seca; em certas épocas do ano, durante as cheias do rio, não se encontrava viajante. Campos Pires é enfático: “[...] e isto foi o que eu vi, e não são histórias contadas”³¹.

Na volta para Cuiabá, o sertanista indica os Martírios: “Subimos todos do rio para cima para vermos os Martírios, e por cima da barra do *Araguaes* achamos muita gentilidade e o rio com má navegação por ter muitas cachoeiras”, enquanto Antônio Pereira Campos afirma ter encontrado o local e visto as inscrições na rocha. “O dito Martírio fica subindo rio acima, da parte esquerda, com aparências de galo, cruz, coroa, lanças e mais coisa”. Termina o roteiro afirmando

que tudo o que relatou era verdade: “Jurarei aos livros dos Santos Evangélicos, se necessário for”³².

Na *Memória á respeito do descobrimento dos Martírios*, do padre José Manoel de Siqueira e escrita em Cuiabá, por volta de 1880, o itinerário vai de São Paulo ao rio Paraupava, através da serra da Canastra e do rio Paranã. No roteiro descrito por Siqueira se lê: “Confiado, pois, de que não serão desprezadas as circunstâncias da tradição dos ditos Martírios, eu passo á narrar o que sei, por ter ouvido do meu pai, o capitão Antônio do Prado Siqueira”³³. Antônio Pires de Campos, autor do primeiro roteiro, era amigo do pai de Siqueira, bandeirante na expedição do Anhanguera. Sertanista, Prado afirmou ter visto que na parte além-rio havia uma colina onde se viam “[...] algumas pedras soltas e elevadas; umas configurando colunas, outras, escadas e outras, coroas; do que se seguiu o dizerem que aquele monte continha os instrumentos dos Martírios de Cristo”³⁴. Ainda segundo seu relato, “Neste rio, pois, entra as pedras, é que se viram pedacinhos de ouro, redondos como os vermelhos tentos de jogar, dos qual Bartolomeu Bueno e Antônio Pires colheram alguns, mais bem figurados para brincar”³⁵. A “memória” do padre Siqueira -observou Ferreira- contém o “mapa” dos aventureiros; além disso, os símbolos do martírio de Cristo não eram figuras pintadas em pedras num barranco de rio, como em relatos anteriores; “As figuras eram as próprias pedras”³⁶.

Em *Anais da província de Goiás* (1864), José Martim Pereira de Alencastre afirma ter encontrado, num arquivo da secretaria dessa província -de que era presidente-, uma cópia do roteiro de Urbano Couto (1722). Conhecedor da localização dos Araés, Couto foi um dos acompanhantes da bandeira de Bartolomeu Bueno. Seu roteiro foi descrito em crônicas e diários de viagens, assim como o “encantado lugar dos Martírios”, que “[...] alguns supõem o lugar assim chamado no Araguaia [...]” e que outros supõem existir “nas solidões” do Xingu; “Tendo eu idade de 20 anos, assentei praça de soldado aventureiro”. Naquele tempo, “[...] andei explorando esta vastíssima campanha, vi ouro em muitas partes”. Sobre a localização dos araés, ele teria dito que “Neste lugar da tapera em que se acham os 14 pilões é o legitimo rio Araés, onde fazem barra os ribeirões que se veem da *Torre de Babel*”³⁷; ou seja, uma grande serra que tinha, na parte sul, uma escada feita por obra da natureza e por onde passavam 20 soldados. Eis o relato: “Neste mesmo rio disse o Anhanguera a seu irmão Simão Bueno que era onde seu cunhado Calhamaro tinha achado em uma parede de pedras altas os martírios de Cristo; e outros homens que estavam com ele, que todos ouviram”³⁸. Tendo demarcado o lugar com uma cruz, segundo ordem de Martinho Mendonça. “Em 1736, abri caminhos que mediam com a comarca de Cuiabá, e parece-me, sem ser profeta, que neste lugar haverá uma populosa cidade e muito rica, intitulada -*Martírios*”³⁹.

Por séculos, sertanistas tentaram localizar os Martírios. Arriscaram sua vida. Atravessaram rios cheios de pedras, cachoeiras e rebojos na divisa com o Pará ou nas proximidades do antigo presidio de Santa Maria, às margens do Araguaia. Quando o navegante ultrapassava as rochas, submersas nas águas, fatalmente destroçava os cascos das embarcações. Nesse ponto da viagem, cabia aos remadores conduzir a embarcação a varejões e sirgas, isto é, dentro do rio. “Empurravam” o barco com a força de “varas” e “sirgas” para desviar das pedras.

No século XIX, apareceu o registro do viajante e geógrafo Francis Castelnau, que em missão exploratória a serviço do governo imperial fez explorações em Goiás, cuja região percorreu. Ao passar pela “serra dos Martírios”, disse o seguinte: “Consta-se ainda que se encontram sobre as rochas desenhos de cabanas, jacarés, serpentes etc... [...] acreditamos que no lugar em questão existiam rochedos com inscrições semelhantes às encontradas no rio Orenoco, no *Essequibo* etc. Entretanto, nenhuma foi encontrada por nós”⁴⁰. Castelnau não viu as gravuras dos Martírios porque, quando por ali passou, em 10 de junho de 1844, o nível das águas do rio Araguaia estava alto e as rochas com as gravuras dos Martírios estavam submersas. O diário de viagem de Francis Castelnau revela as dificuldades dos viajantes de localizar os Martírios, o que levou à descrença em sua existência. A aparição da serra só ocorria na estação da estiagem.

Em 1875, Taunay identifica uma suposta referência às serras dos Martírios bem próxima da cachoeira Grande, pela qual se chegaria ao tesouro dos jesuítas. “Alcança-se o tão falado ponto dos Martírios, onde o transcorrer da correnteza em rochas estratificadas deixou curiosos lavores, em que os primeiros navegantes e a imaginação do povo viram os emblemas sagrados do sacrifício divino”⁴¹.

Havia “disputas” pelas fronteiras. Isso fica evidente na leitura dos roteiros pelo itinerário dos Martírios e pela rota dos jesuítas. Em roteiros que citam a bandeira do Anhanguera, há evidências de que os Martírios estavam nas margens do Araguaia, ao norte da província de Goiás. Segundo o padre Manoel Siqueira, em *Memória...* -escrita com base em relatos do pai, Antônio Prado Siqueira, cabe frisar-, o itinerário para chegar aos Martírios seguia até a província do Mato Grosso. De acordo com ele, seguia-se a trilha das bandeiras partindo-se de São Gonçalo Velho⁴², subia-se a serra da chapada dos Guimarães, passando-se ao lado do morro de São Jerônimo rumo ao norte, até ao rio Paranatinga, “[...] avança-se até chegar a um rio navegável, que é o atual Rio das Mortes, descendo o mesmo por alguns dias. Deixa-se este rio e, seguindo a pé, sempre no mesmo rumo, chega-se a outro rio -tão grande como o Cuiabá”. Nesse outro rio se acreditava estarem os Martírios.

Parra Ferreira, a memória produzida pelo padre Siqueira “[...] arranhou tudo de tal maneira, para dar a entender que os Martírios ficavam na Capitania do Mato Grosso [...]”, excluindo a possibilidade de os Martírios estarem em Goiás⁴³. Assim se configura a disputa de fronteiras: Goiás e Mato Grosso reivindicavam o lugar dos Martírios.

Registros da serra dos Martírios e da arte rupestre em Goiás foram feitos por Tomas de Souza Vila Real (1793), Cunha Matos (1824), Castelnau (1844) e Rufino Segurado (1847). Em 1888, pela primeira vez os desenhos foram copiados por Paul E. Ehrenreich (1888)⁴⁴. “São os legítimos, os verdadeiros Martírios dos sertanistas de São Paulo, conforme estão nos roteiros”⁴⁵. Segundo Ehrenreich, “Na extremidade norte da ilha, em parte na sua maior elevação (cerca de 15 metros acima do nível mais baixo da água) e em parte um pouco mais abaixo, ainda no domínio da linha alcançada pelas cheias, observa-se, nos blocos de pedra do chão, grande número de esculturas rupestres que se incluem entre as mais curiosas de todo o continente e que se tornaram o centro de todo um ciclo de lendas”⁴⁶.

Eis como foram sendo redescobertos os Martírios que despertaram as fantasias dos primeiros “[...] bandos paulistas de Pires de Campos e do mal afamado Anhanguera, que, em sua expedição ao *Ariés*, e suas ricas minas de ouro, visitaram a ilha em fins do século XVII”⁴⁷.

Couto Magalhães: racionalizando o território

Associados por muitos à fronteira e à grandeza do território, o mito do Eldorado e sua reverberação como ouro dos Martírios passaram por um primeiro processo de racionalização pelas viagens do século XIX. De um ponto de vista político, isso aconteceu em 25 de março de 1868, auge da Guerra da Tríplice Aliança. O então presidente da província de Mato Grosso general José Viera Couto de Magalhães comunicou ao conselheiro Manoel Pinto de Souza Dantas, ministro e secretário de Estado dos Negócios da Agricultura, Comércio e Obras Públicas, que finalmente, após anos de estudos e em plena guerra contra os paraguaios -invasores do território matogrossense-, estava feita a primeira travessia ligando a bacia do rio da Prata ao Amazonas. Esse gesto não só racionaliza a narrativa do ouro dos Martírios -dando a ela um espaço às margens do rio Araguaia-, mas também instituiria o avanço da racionalidade sobre a ilusão; isto é, a notícia de que Couto de Magalhães fez a travessia seguindo “antigos roteiros” dos bandeirantes paulistas, transportando a embarcação a vapor Araguaia durante a Guerra do Paraguai, toda desmontada, desde o rio Cuiabá até o Araguaia, saindo da bacia do rio da Prata para o Amazonas. Dava-se um passo importante para ser franqueada ao comércio toda a extensão do Araguaia, adquirindo a província de Goiás um escoadouro para seus produtos; enquanto Mato Grosso, através do porto do rio Grande (MT), poderia receber produtos ultramarinos por meio de Belém, PA.

Couto de Magalhães enfatiza que não se limitou simplesmente a colocar um navio a vapor no rio Araguaia; tratava-se da descoberta de uma rota de viagem, isto é, um passo significativo para ligar a província do Mato Grosso ao último ponto a que pode chegar o navio a vapor nas fronteiras das águas brasileiras com as do rio da Prata. “Quanto à imprensa do país, que deveria animar sempre estas coisas, não teve para mim e meus esforços outras expressões além de utopia e loucura”⁴⁸. Para marcar o feito memorável da embarcação que ultrapassou fronteiras, Couto de Magalhães mandou lavrar num rochedo da cachoeira Grande, em língua tupi, a inscrição: “Sob os auspícios do Senhor D. Pedro II, passou um vapor da bacia do Prata para a do Amazonas, e veio chamar á civilização e ao comércio os esplêndidos sertões do Araguaia, com mais de 20 tribos selvagens, no ano de 1868”⁴⁹.

Presidente das províncias de Goiás, Pará e Mato Grosso, Couto de Magalhães, ao reeditar *Viagem do Araguaia* (1889), anexou ao texto “documentos dos Martírios” que estavam em seu poder quando governou Mato Grosso (1868), durante a Guerra do Paraguai -objeto de estudos do sertanista. Ele percorreu o rio em condições diversas: como sertanista, como estrategista militar e como empresário da navegação no Araguaia. Passados dois séculos das notícias sobre a passagem dos jesuítas por aquela região, Couto de Magalhães refez o mesmo itinerário. Em 25 de março de 1868, escreve ao conselheiro Manoel Pinto de Souza Dantas,

ministro da Agricultura, Comércio e Obras Públicas, para comunicar o sucesso da expedição. Pouca credibilidade teve na época quando se propôs a concretizar o sonho do marquês de Pombal. Escreve ao conselheiro Dantas: “Eu dei o primeiro e mais considerável passo para se unir a foz do Amazonas à do Rio da Prata pelo nosso interior. Essa glória ninguém pode me tirar”⁵⁰.

Todavia, para Couto de Magalhães, que por anos fez a travessia Tocantins–Araguaia, persistia um enigma: qual era o roteiro dos jesuítas para se comunicarem com os rios Araguaia e Tocantins? Em *O selvagem* (1876), obra encomendada por dom Pedro II para a Exposição Universal de 1875, Couto de Magalhães revela a sua descoberta, o itinerário dos jesuítas: “Eis como me nasceram conjecturas relativas a este roteiro. Na Província do Pará encontrei, entre diversos pilotos velhos do Tocantins, a tradição de que os padres jesuítas dali se comunicavam com os do Paraguai por um caminho fluvial”⁵¹. Era um itinerário interrompido por 15 léguas de travessia por terra. Essa tradição se encontrou em Baião (PA), da qual lhe falaram os barqueiros e que se repetia em outros locais da região. “A passagem dos jesuítas no Tocantins e Araguaia é sabida por diversos documentos antigos, entre outros, pelas cartas do Padre Antônio Vieira, e por nomes de lugares que provavelmente seriam postos por eles”⁵². Dentre outros, o canal *Vitam eternam*, isto é, “caminho para o outro mundo”, popularmente chamado “canal do inferno”, onde Couto de Magalhães naufragou, em 1866.

Em viagens pelo divisor das águas, Couto de Magalhães confessou não compreender quais seriam os rios que os jesuítas tinham seguido, subindo o Tocantins e o Araguaia, para passar apenas 15 léguas de travessia de terra. Em dia 5 de junho de 1871, quando vinha de viagem pelo divisor das águas do Araguaia para Cuiabá, ele descobriu a travessia: “No meio de campos cerrados que existem entre o Ribeirão da Ponte Grande e o Córrego dos Dois Irmãos, nossos cães de caça levantaram uma onça, em cujo encalço seguimos, e que só pudemos matar depois de considerável marcha e já muito tarde; além de grande fadiga, porque fizemos a pé a travessia de uma mata, éramos torturados pela necessidade de água, o que nos obrigou a seguir pelo leito de um córrego seco. Assim, chegamos inesperadamente à margem de um grandioso rio, quando esperávamos apenas encontrar um regato. Dois dias depois, encontrei-me com um sertanejo audaz, que tem explorado parte destes sertões, o Capitão Antônio Gomes Pinheiro, em cuja companhia fiz diversas explorações até à latitude e à longitude da montanha denominada Paredão, que corresponde, na Bacia do Prata, à altura do Leito do Itiquira. Rasgou-se então a venda dos olhos e compreendi tão claramente o roteiro dos jesuítas, como se houvera sido companheiro de viagem desses audazes exploradores”⁵³.

Como descreve Couto de Magalhães, o roteiro dos jesuítas do Paraguai para se comunicarem com os do Pará era o seguinte: subiam o Paraguai acima até a foz do São Lourenço, da qual subiam até a foz do Itiquira, daí até a serra; com marcha de 15 léguas, ganhavam as águas do Amazonas “[...] por intermédio do rio de que há pouco falei, ao qual, seguindo a tradição antiga, conservo o nome do Rio das Garças; por ele abaixo até ao Araguaia, e por este, o Tocantins ao Pará”⁵⁴. “Estimo as distâncias a percorrer por este roteiro dos jesuítas entre Montevidéu e Pará em mil e duzentas e vinte e cinco léguas, a saber; seiscentas e quarenta até à foz do Cuiabá no São Lourenço; sessenta pelo São Lourenço, Pequiri, Itiquira até à serra

ou o divisor; quinze de viagem por terra, dobrando o divisor entre o Itiquira e o Rio das Garças; cinquenta ao Araguaia, e quatrocentas e sessenta ao Pará, pelo Araguaia e Tocantins”⁵⁵.

Em busca dos Martírios, aventureiros e sertanistas, seguindo antigos roteiros dos bandeirantes paulistas, percorreram os sertões ínvios de Mato Grosso e Goiás, capitânicas desmembradas de São Paulo, depois da descoberta do ouro na região. Sertões, roteiros e imaginário motivaram as buscas que levariam ao Eldorado: “As serras de ouro e o rio com fundo de prata” -diria Taunay⁵⁶. O imaginário foi aguçado pelas figuras nas rochas com instrumentos do martírio de Cristo.

A busca pelo ouro por sertanistas e aventureiros deu origem, em roteiros dos bandeirantes, à “rota dos Martírios”. Ao longo do século XIX, sua existência foi questionada; mas as descobertas do antropólogo alemão Paul Ehrenreich (1888) permitem concluir por que, em dadas épocas do ano -coincidentemente, na passagem de alguns viajantes-, a serra não era encontrada. Era porque a ilha estava submersa; isto nas estações chuvosas.

Imbuído do espírito dos sertanistas e conhecedor dos antigos roteiros, Couto de Magalhães deu outros sentidos para a lenda dos Martírios: buscou o caminho das águas, a comunicação fluvial entre os rios da Prata e Amazonas, com interesses comerciais para instituir a navegação a vapor e dilatar fronteiras. Assim, a racionalização do mito ganhou ares de realidade. Isso porque, atualmente, depois do que Ehrenreich estabeleceu, pensa-se que a localização das gravuras rupestres dos Martírios seja conhecida e esteja bem definida. Estaria na serra das Andorinhas (parque estadual serra dos Martírios/Andorinhas) na divisa de Tocantins com Pará. Patrimônio da arte rupestre, o sítio ganhou a atenção dos arqueólogos em 1996, quando esteve ameaçado pela construção de uma usina hidrelétrica na bacia do rio Araguaia.

Contudo, quem as fez ainda é um mistério. As referências são esparsas. Diz-se que se trata de gravuras pré-coloniais. A questão é que -como mostra Heckenberger⁵⁷- quase toda a Amazônia está repleta de sítios arqueológicos cheios de figuras rupestres, logo qualquer sítio poderia ser aquele descrito por obra de jesuítas, roteiro ou mapa de tesouros escondidos. Portanto, essa localização é mais uma racionalização do mito e atende a interesses situados historicamente: desencantar o território e estabelecer com ele um tipo de conhecimento racional -apropriar-se dele-, o que se tornou algo urgente após a invasão paraguaia de 1870. Esse processo liga-se à produção de uma cartografia do território pelo Estado Nacional em que os mitos deviam ser explicados à luz de descobertas e descrições “científicas”⁵⁸.

A cidade de pedra: a racionalização arqueológica e as expedições de Fawcett

A cartografia do território que homens como Couto Magalhães ajudaram a construir explica, em grande parte, a forma hostil com que as ideias do coronel Percy H. Fawcett foi

recebida por militares e jornais brasileiros. Ele anunciou a intenção de explorar a mesma região onde se imaginou, durante séculos, existir o ouro dos Martírios. A Guerra do Paraguai e o negócio da borracha redobram o cuidado com a região amazônica, cada vez mais visada por viajantes estrangeiros⁵⁹, cuja presença era preocupante, a julgar pelo que a imprensa dizia. O *Diário Nacional* de 1º de abril de 1930 anunciou a partida de Elisabeth Steem, “ethnóloga”, para os rios Xingu e Araguaia. Desde o título -“Os que ‘descobrem’ o Brasil”-, o texto ironiza as explorações estrangeiras, em especial as norte-americanas e inglesas em Mato Grosso e Goiás. O redator critica os exploradores que viam certos rios e certas regiões conhecidos pelos brasileiros como, respectivamente, jamais navegados ou jamais pisados por pés humanos. Com efeito, conta-se no texto o caso de um geógrafo que, ao chegar ao rio Purus, após ter se perdido na mata, deu ao rio o seu nome, tomando-o por desconhecido. O editor deseja “[...] que não aconteça o mesmo com a loura *ethnologista* que São Paulo hospeda”⁶⁰.

Foi publicado nesse mesmo jornal anos antes um artigo que se dedicou a desmentir “teorias” sobre a presença de navegadores fenícios em território brasileiro, notadamente na parte amazônica. Havia circulado nos jornais ao longo da década de 1920 e tiveram algum crédito no século XIX. Disse o arqueólogo Sylvio Froes de Abreu, no jornal *O País* de 1º/1/1928, que “[...] todos os vestígios da presença de navegadores Fenícios em nosso país, por enquanto não passam de fantasias criadas por gente sequiosa de glórias. Do mesmo modo são as cidades encantadas, ainda há pouco tempo tratadas pelo Coronel Fawcett, em vários artigos para um conceituado Jornal Carioca”⁶¹.

Os dois artigos mostram como as elites intelectuais urbanas do Sudeste e do Sul percebem o território nacional: este era -pensavam elas- conhecido e desencantado. Como afirma Couto Magalhães, “os antigos” é que acreditavam nessas “encantarias”. A racionalização do território que Couto Magalhães ajudou a iniciar era o que homens como o então coronel Cândido Rondon continuavam a fazer, daí a aversão deste aos planos do militar inglês; ele se referiu a Percy H. Fawcett nos seguintes termos: “[...] em 1920, conversei várias vezes com o Coronel Percy Harrison Fawcett, que veio ao Brasil, na ânsia de descobrir um tesouro encantado”⁶².

A Amazônia era percebida pelas elites sulistas como um território distante, “um inferno verde” -para citar outra obra da década de 1920⁶³; mas estava sendo incorporada ao território nacional com algum grau de controle do Estado desde a década de 1850. Esses esforços se fortaleceram ao fim da Guerra do Paraguai e com o crescimento do negócio da borracha, na década de 1870. A definição das fronteiras com os países amazônicos no fim do século anterior e o caso conturbado do Acre fizeram parte de um esforço de marcar a presença brasileira na região⁶⁴. Dentre as comissões e missões oficiais de exploração, estava a comissão de Rondon, a mais impactante delas, pois exemplifica a continuidade dos esforços estatais. O tipo de racionalização cartográfica que homens como Couto Magalhães promoveram era parte fundamental desse esforço em conhecer e controlar o território. Legítimo representante dos interesses nacionais sobre a Amazônia, Rondon foi um dos que se opuseram ao viajante inglês.

Em 1909, Fawcett e Rondon haviam trabalhado na demarcação das fronteiras entre Brasil e Bolívia. Mas o inglês abortou a missão e deixou soldados brasileiros, comandados de Rondon,

sem suprimentos no meio da mata. Eles se encontrariam pessoalmente em 1920, quando o presidente Epitácio Pessoa, aceitando a solicitação de audiência de um, convidou ao outro como especialista brasileiro. A nota que dá conta do encontro foi publicada no jornal *O País* de 16 de maio de 1920. Dizia que foram recebidos no palácio do Catete. Segundo o texto oficial, foi Rondon quem apresentou Fawcett ao presidente. Dado como membro da missão diplomática inglesa, ele se propunha “[...] a fazer estudos geológicos, geográficos, mineralógicos e arqueológicos, no nordeste do Estado do Mato Grosso, sem ônus para o governo [...]” com intuito de obter “[...] conhecimentos exatos e seguros de regiões ainda completamente desconhecidos”⁶⁵.

No entanto, algum tempo depois, Rondon afirmou que não apresentou o inglês a Epitácio Pessoa nem solicitou audiência, como dizia a nota oficial⁶⁶. O presidente o teria convocado à reunião como conhecedor da região à qual Fawcett queria ter acesso, e Rondon teria dado sua opinião: “Apresentei, então, a ideia de formação de uma comissão brasileira, à qual Fawcett seria agregado. Oficiais do nosso Exército dela participariam e Fawcett, [...] assistido por nós, faria os seus estudos”⁶⁷. Além disso, a audiência teria sido solicitada pelo embaixador inglês Ralph Paget, e Epitácio Pessoa já seria conhecido de Fawcett, que o visitara em Londres no ano anterior, quando soube que o recém-eleito presidente do Brasil ali estava.

Convém frisar, Fawcett se negou a ter a companhia dos militares brasileiros. “Quero ir sozinho! Uma viagem com muita gente tem seus inconvenientes” -teria retrucado o explorador inglês⁶⁸. Ele objetivava encontrar os restos de uma cidade construída por grupos colonizadores brancos da antiguidade; supostamente, “[...] os índios brasileiros eram remanescentes de uma raça superior, oriunda de uma civilização desaparecida há milhares de anos” -como disse Leal⁶⁹. Também acreditava ser possível encontrar descendentes mais “diretos” dessa sociedade na forma de “índios brancos”. Ele, seu filho, Jack Fawcett e o amigo Raleigh Rimell foram, por assim dizer, vítimas mortais dessas ideias. Para Rondon, ele disse a Morel anos mais tarde, isso não passava de “cidades encantadas”⁷⁰ que poderiam esconder reais objetivos, ainda desconhecidos.

A resistência de Rondon foi desconsiderada pelo presidente, que deu autorização para a expedição, além de patrociná-la com uma quantia em dinheiro -segundo Morel, foram 6 contos de réis⁷¹; Leal afirma que foram 60 contos⁷². No ano seguinte, quando a expedição fracassou, Rondon enviou aos jornais um telegrama com uma descrição dura de seu encontro com Fawcett em Cuiabá: “A expedição Fawcett foi desbaratada em pleno chapadão pelas chuvas de novembro [...] Lamento não ter o Governo organizado a Expedição Brasileira que deveria acompanhar o inglês”⁷³. Rondon já havia preparado expedições semelhantes, acompanhando estrangeiros pela Amazônia. O caso mais notável foi a expedição Roosevelt–Rondon, de 1913-4.

O coronel Fawcett contestou Rondon nos jornais. Mas estes tomaram o partido do brasileiro, começando por chamar o inglês de “pseudo-explorador”, como fez *A Noite* em 20 de abril de 1921. Esse tom mudou, porém, em 1925, quando Fawcett retornou ao país sob patrocínio de instituições e empresários dos Estados Unidos, da agência de notícia North American Newspaper Alliance (que comprou os direitos de reportagens que Fawcett enviaria sobre sua expedição), da Sociedade Geográfica Americana, do Museu do Índio Americano e de Nelson Rockefeller, Jr. O malogro da segunda expedição e o desaparecimento dos expedicionários fizeram a hostilidade

retomar a dianteira; chegou-se a acusar uma das expedições que foram em seu resgate de ter “interesses comerciais”, como o fez *O País*, em 1928.

Com efeito, os jornais participaram de maneira ativa na construção do “evento Fawcett” -divulgando as ideias e os feitos do coronel ou o atacando; mas -como vimos- patrocinando-o. O telegrama que foi enviado por ele de Cuiabá poucos dias antes de iniciar a última expedição fora distribuído pela North American Newspaper Alliance ao redor do mundo e lido por 40 milhões de pessoas. Os leitores continuaram a acompanhar os desdobramentos do desaparecimento durante anos: algumas dezenas de exploradores foram em busca de seu paradeiro, jornais dos Estados Unidos enviaram G. M. Dyot, cujo livro *Man hunting in the jungle* (1930) foi resultado dos textos que enviou ao jornal *Los Angeles Times*. Peter Flaming, jornalista inglês, acabou por escrever a descrição da viagem de Fawcett para os jornais do Reino Unido, depois as publicou como livro sob o título de *Brazilian adventure* (1932)⁷⁴.

Positivas em certo sentido, essas reportagens impactaram pouco na visão que os jornais brasileiros tinham do explorador inglês. Exemplo disso é que, uma década depois, o jornalista Edmar Morel, ao publicar uma série de artigos sobre Fawcett, continuou a tratá-lo nos termos de Rondon. O fato novo nele estava em afirmar que havia se deparado com um neto do explorador em uma aldeia no Xingu. Ele levou o índio “branco” para Cuiabá e tentou fazer contato com a família Fawcett, que a essa altura vivia na Bolívia. Brian Fawcett e sua mãe, Nina, não aceitaram o jovem indígena como parente e desmentiram Morel. O livro *E o Fawcett não voltou*, editado pela gráfica o *Cruzeiro*, em 1944, e prefaciado por Candido Mariano Rondon, endossava a ideia de uma motivação econômica subjacente às duas viagens de Fawcett. Morel não acreditava nas motivações científicas do militar inglês; ele estaria em busca de ouro, diamantes, outros minerais, em vez de relíquias arqueológicas.

Em 1952, os jornais do grupo de Assis Chateaubriand publicaram a notícia de que os irmãos Villas-Boas teriam encontrado a ossada de Fawcett. Antonio Callado participou da expedição de resgate da referida ossada e escreveu o livro *O esqueleto na lagoa verde*⁷⁵. A notícia trouxe ao país Brian Fawcett -que participou da viagem ao Xingu- e coincidiu com os preparativos para lançar os escritos de Percy H. Fawcett, organizados por Brian. O inglês redigira um relato de suas viagens à Amazônia e o deixara com sua esposa, Nina, antes de partir em 1924. Em 1953, o livro *Expedition Fawcett* foi publicado em Londres. O mesmo texto foi publicado em 1954, com o título *Losts trails, losts cities*, em Nova Iorque (EUA). No Brasil, saiu com o título *Exploração Fawcett*, em 1953. A publicação da obra, que logo se tornou *best-seller* -menos no Brasil-, permitiu uma leitura menos enviesada de Fawcett; suas ideias foram reavaliadas, sobretudo entre os interessados na pré-história da região amazônica.

Em 1996, a expedição Autan fora organizada para resgatar os ossos de Fawcett. O jornalista Hermes Leal a acompanhou. A viagem o levou a escrever uma biografia do militar inglês, intitulada *Coronel Fawcett. A verdadeira história do Indiana Jones*, publicada em 2000. Assim como Rondon e Morel, Leal defende a hipótese de que Fawcett procurava diamantes. O último jornalista a tratar do caso foi David Grann, que escreveu *The lost city of Z*⁷⁶, a biografia mais recente de Fawcett e o texto que mais repercussão teve.

A versão de Rondon⁷⁷ para as expedições de Fawcett as associou ao ouro dos Martírios, narrativas que o militar conhecia bem; propomos que Fawcett se referia às narrativas do Eldorado como o sinal de uma civilização perdida na Amazônia; civilização que viajantes do século XVI como Orellana teriam descrito dando origem ao mito. A racionalização que Fawcett propunha do mito era arqueológica, e não territorial. Se for plausível dizer que, para Couto Magalhães, os roteiros dos Martírios revelavam os caminhos dos jesuítas pelo sertão, então também o seria afirmar que, para o inglês, eles revelavam a existência de uma civilização desconhecida na Amazônia brasileira, que ele pretendia encontrar.

Fawcett era membro da Real Sociedade de Geografia e, como tal, foi enviado à Bolívia, ao Peru e ao Brasil; por suas demarcações, foi homenageado e adquiriu respeito como explorador e cartógrafo. Participou, assim, do projeto europeu de explorar e mapear o interior do continente africano, asiático e sul-americano. Era, portanto, um homem do império, um de seus olhos⁷⁸. Serviu no Ceilão e no norte de Marrocos; e foi como adido militar da missão diplomática inglesa que o governo brasileiro o recebeu em 1920.

As associações de exploradores e sociedades geográficas -como se sabe- proliferaram no fim do século XIX em países como Inglaterra, França, Rússia, Espanha, Estados Unidos, Alemanha, México e Brasil. Entre 1788 e 1940, foram fundadas -segundo Capel- nada menos do que 145 sociedades geográficas⁷⁹; em 1878 tinham 21.226 associados. O modelo para todas essas associações era a Real Sociedade de Geografia de Londres, que desejava “[...] la publicación de descubrimientos, la formación de exploradores y la constitución de una biblioteca geográfica e cartográfica”⁸⁰.

Contudo, como mostra Ferreira⁸¹, esse diálogo não era de subserviência. Na esteira das sociedades geográficas, o IHGB e os vários museus fundados no fim do século XIX -a exemplo dos museus Paulista (em São Paulo), Paraense Emílio Goeldi (Belém) e Botânico Amazônico (em Manaus)- traduziram essas discussões para a realidade política nacional. “Sem dúvida, a ciência se mundializou, sobretudo a partir do século XIX, afirmando-se como positiva e universal. Mas a mundialização da ciência nunca esteve (e não está) infensa aos contágios dos contextos locais. [...] Apropriações historicamente situadas, que lidam com tradições científicas pré-existentes e geram respostas para os problemas sociais, econômicos e políticos locais”⁸².

Quando da chegada de Fawcett ao Brasil, essa ciência nacionalista estava marcada pelo positivismo, do qual Rondon era um defensor. Um dos objetivos dessa ciência era a produção de um “mapa” do passado nacional, pensado especialmente naquela parte mais visível dele: os artefatos arqueológicos e as pinturas rupestres que eram comuns em todo o país. Como afirma Heckenberger, Fawcett “[...] was inspired by the spectacular nineteenth-century archaeological discoveries in tropical America, such as those in Mesoamerica and, particularly, Hiram Bingham’s discovery of Machu Picchu in 1911. Only five years before, in 1906, Fawcett himself had scoured the countryside in the Andean foothills and lowland forests in search of the elusive Amazonian cities of ‘Indian stories’”⁸³.

Mais que descobertas, em seus textos ele descreve uma série de hipóteses relativas à “origem da civilização” na América. Quase eludida durante o período colonial, essa questão reemergiu logo após as independências nacionais, quando os países ansiavam por estabelecer um passado do qual se orgulharem e que não incluísse o período espanhol. Alexander von Humboldt forneceu às elites latino-americanas uma primeira hipótese: a “civilização” na América teria origem asiática. Em algum momento do passado, povos provenientes do Japão ou da China teriam colonizado a América Central e do Norte e, daí, espalhado a civilização para as demais partes do continente⁸⁴.

A obra *Ancient monuments of the Mississippi valley* (1848), de Ephraim G. Squier e Edwin H. Davis (1811–88), propôs outra interpretação para a presença da civilização na América: a migração viking⁸⁵. Se no início do século XIX não havia problema em atribuir à civilização aos asiáticos, à medida que o século corre a civilização vai sendo racializada e passa a ser exclusividade das “raças superiores” -os povos brancos. Como diria Elias, era “[...] o modo como os europeus olham para a sua própria cultura”⁸⁶. Essa reviravolta pode ser percebida à medida que os interesses coloniais europeus na África e Ásia ficam mais evidentes.

Os intelectuais brasileiros participaram desse debate atribuindo à civilização amazônica ora a grupos asiáticos -aceitando a tese de Humboldt-, ora a navegadores vikings. Como afirma Ferreira, “[...] a proposição fundamental da Arqueologia e Etnografia americana era a de Alexander von Humboldt, para quem a América fora um reduto de imigração asiática”⁸⁷. Intelectuais como Ladislau Neto, conforme Ferreira, afirmaram que seriam responsáveis, por exemplo, pela colonização da parte da Amazônia. Do mesmo modo, buscava-se, “[...] nos vestígios arqueológicos, na arte rupestre e, sobretudo, nas línguas e mitos indígenas, uma origem que remontasse aos povos da Antiguidade: gregos, fenícios, egípcios”⁸⁸.

Os artigos de Fawcett nos jornais brasileiros na década de 1920 reacenderam a discussão de tal modo no momento mesmo em que o país se interessava muito pelo seu passado⁸⁹ (com a comemoração dos cem anos da proclamação da independência e a Semana de Arte Moderna), que um desses cientistas foi aos jornais jogar uma pá de cal na credibilidade das especulações: “[...] por enquanto não passam de fantasias criadas por gente sequiosa de glórias”⁹⁰. Certamente reforçada pelas numerosas expedições financiadas pelo Estado brasileiro nas últimas décadas, essa posição mais pragmática era a das elites urbanas intelectualizadas.

Os escritos de Fawcett incomodavam ao articular uma visão do passado amazônico alheio à percepção das elites letradas sobre o índio amazônico: a possibilidade de encontrar remanescentes brancos dos grupos colonizadores da antiguidade. Deslocava para a selva quem não poderia de modo algum habitá-la: o homem branco eurodescendente. Como mostram seus escritos, Fawcett acreditava que as narrativas orais eram pistas importantes. Os manuais da real sociedade o ensinaram a dar ouvido a essas histórias, a transformá-las em pistas. Por exemplo, “[...] somente se pode deduzir a história da América do Sul anterior à chegada dos europeus pelo que resta de seus tempos pré-históricos e pelas suas transformações geológicas e -com certas reservas- pelas tradições dos povos indígenas”⁹¹. Acreditava ele saber quais reservas impor às tradições indígenas e outras narrativas orais, como a que se refere a “índios brancos” e às

idades luminosas no norte do Mato Grosso. Também foi um conhecedor profundo dos relatos dos jesuítas.

Outra pista conhecida é o manuscrito 512, que descreve a descoberta de uma cidade abandonada por um explorador português no século XVI e sobre a qual Fawcett discorre no primeiro capítulo do manuscrito publicado por seu filho, Brian. Segundo um de seus biógrafos, ele teria passado parte de seu tempo livre em 1920 lendo manuscritos e texto de cronistas coloniais na Biblioteca Nacional, no Rio de Janeiro⁹²; esse manuscrito, também, pode ter chegado às mãos de Fawcett através de sua transcrição no livro sobre a viagem ao Rio de Janeiro de Richard Burton, um dos mais importantes nomes da Real Sociedade de Geografia e que Fawcett talvez conhecesse.

Em 1906, quando Fawcett chegou à Amazônia boliviana, o negócio da borracha na Amazônia começava a entrar em crise (em 1912, a região perderia o monopólio da produção para plantações inglesas e holandesas do oriente), enviado por uma das mais respeitadas instituições do mundo: a Real Sociedade de Geografia. Os resultados positivos de seu trabalho na demarcação da fronteira entre Bolívia e Brasil -região do Acre- redundaram em convites para mais duas expedições: a Bolívia–Peru e, de novo, a da fronteira Bolívia–Brasil. Ele descreveu o domínio do negócio pelas firmas europeias, bem como a presença de europeus e norte-americanos na região, entregues à escravidão de indígenas e a semiescravidão de outros grupos.

Como militar, explorador e súdito inglês, Fawcett teve sua visão de mundo formada -e sua trajetória de vida possibilitada- em um contexto em que a autoridade da ciência, o eurocentrismo e os impérios eram realidades “naturalizadas” -para usar o termo de Bourdieu⁹³. A legitimidade de cada um deles dependia de uma simbiose entre elas. Por exemplo, a ciência -suas teorias e sua prática- foi elevada à condição de detentora da verdade; era percebida como parte central da (auto)confiança que o homem ocidental tinha em sua sociedade, sua cultura e suas instituições. Contudo, o resultado de investigações científicas contribuiu para a construção de regiões como o Oriente, a África, a América Latina e suas populações como geografias que se baseiam em uma distinção “ontológica y epistemológica” em relação à Europa⁹⁴. Tais geografias seriam habitadas por povos bárbaros -às vezes eram considerados semi-humanos- e animais selvagens monstruosos; contraditoriamente, essas regiões, justamente por ser imaginadas, também eram vistas como lugares cheios de riquezas e possibilidades, onde os sujeitos europeus podiam provar sua superioridade.

Além da disputa discursiva e política pelo passado da Amazônia, havia uma luta política real por seus recursos -e as elites brasileiras já haviam sofrido um revés severo representado pela domesticação da seringueira e seu uso em plantações na Ásia, o que provocou o fim do negócio da borracha no país: haviam tomado o passado do país em suas mãos recentemente, logo não poderiam aceitar, no contexto higienista da década de 1920, que os indígenas da Amazônia fossem os descendentes de uma grande civilização do passado -ainda mais se essa civilização tivesse origem europeia ou branca. Havia ainda a desconfiança da existência de outras intenções subjacentes à expedição, como a descoberta de jazidas de metais preciosos. Daí a recorrência desse argumento nos jornais dos anos 1920 e nas obras sobre Fawcett escritas depois.

Contudo, o desaparecimento desse explorador inglês abriu a região para o mundo: fala-se em mais de cem expedições de resgate que escrutinaram, palmo a palmo, o território de Mato Grosso. No caso dos Andes, os exploradores percorriam os caminhos espanhóis -em muitos casos, construídos sobre caminhos indígenas anteriores. De tal modo, a cidade de Machu Picchu foi descoberta apenas em 1911, pelo explorador estadunidense Hiram Bingham⁹⁵, o que deve ter atizado a imaginação de Fawcett, pois em seu trabalho de delimitação de fronteira entre Peru e Bolívia ele passou a 400 quilômetros da cidade inca. A exploração dos interiores estava ligada ao estabelecimento de rotas comerciais e à descoberta de riquezas minerais; assim como ao processo de mapeamento do globo, ainda em processo nas primeiras décadas do século XX. A demarcação das fronteiras entre Bolívia, Brasil e Peru deu a Fawcett a oportunidade de pisar em lugares onde nenhum outro homem branco havia pisado⁹⁶.

Ainda assim, para os leitores e as elites brasileiras, bem como para representantes do Estado como Rondon, esse tipo de viagem parecia uma intromissão em regiões pouco controladas pelo Estado nacional e que poderiam guardar tipos diferentes de bens e recursos que precisavam ficar longe dos olhos do império. Os “novos descobridores” deviam ou ficar longe das áreas pouco controladas, ou ser vigiados de perto pelos brasileiros. Daí a insistência de Rondon na expedição conjunta, como fizera com Theodor Roosevelt, em 1913.

Como se sabe, Fawcett nunca voltou de sua expedição. Dois anos depois, em 1927, o escritor José Estausio Rivera publicou *La Voragine*, livro que popularizou -e foi muito popular nos Estados Unidos- a imagem da Amazônia como selva devoradora de homens. Dois anos depois, Ferreira Castro publicou *A selva*, que segue a mesma interpretação. Mas essa representação da região remonta a 1908, quando Alberto Rangel a havia sistematizado no conto “Inferno verde”.

Como narrativa, o caso Fawcett encarnou essas representações da Amazônia -e delas a região não se livrou. Comum na região amazônica, esse tipo de narrativa foi estudado por Candice Slater⁹⁷ como estratégia simbólica para manter longe os intrusos. Manter longe os “novos descobridores” da Amazônia. Contudo, por um efeito reverso, a história de Fawcett ajudou a atrair centenas de outros para a região da Amazônia mato-grossense. Daí que, se ele perdeu a vida, ganhou a contenda com Rondon. Os estudos de Michael Heckenberger⁹⁸ sobre as cidades jardins-xinguanas, apesar de ser silenciadas pela sociedade nacional brasileira -o livro nunca foi publicado no Brasil-, poderiam ser uma indicação -diria Grann⁹⁹- de que Fawcett estava certo; embora seja muito difícil atribuir a ele essa antevisão. Ele não buscava os xinguanos que o antropólogo encontrou; antes, buscava -como bom europeu eurocentrado- uma linhagem europeia perdida na Amazônia. Sobretudo, o que pretendia era afirmar que a região havia sido colonizada pelos europeus antes; ou seja, ele queria desestabilizar as pretensões nacionais dos países amazônicos de ter posse exclusiva sobre a Amazônia. Fawcett era mais um precursor do discurso de internacionalização dessa região, e menos um defensor da “civilização” indígena. Sua aventura deu visibilidade internacional àquela região amazônica e teve impactos indiretos nas centenas de pesquisadores que a visitaram nos anos seguintes a seu desaparecimento. Dentre eles, é claro, está a etnóloga Elisabeth Steem, a quem os jornais citados no início chamaram de a “nova descobridora” do Brasil. Para todos esses “novos descobridores do Brasil” -como os chamou o jornalista paulista-, o Eldorado, seja qual for a forma que assumisse para eles, está

temporalmente inacessível; portanto, era uma questão de tempo e de mais uma expedição, que todos pensavam ser a deles...

Bibliography

- Bingham, Hiram. *Lost City of Incas*. New York, NY, Phoenix House, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *O poder simbólico*. São Paulo, Bertrand, 2010.
- Capel, Horácio. “Sociedades geográficas, geografia e imperialismo”. *Filosofia y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona, Barcanova, 1981, pp. 173–206.
- Carjaval, Gaspar. *Descubrimiento del río de las Amazonas*. Madrid, Biblioteca Nacional Española, 2011.
- Dean, Warren. *A luta pela borracha no Brasil: um estudo de história ecológica*. São Paulo, Nobel, 1989.
- Elias Elias, Norbert. *O processo civilizador: uma história dos costumes*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1990.
- Ferreira, Lúcio Menezes. *Território primitivo: a institucionalização da arqueologia no Brasil (1870–1917)*. Campinas, Unicamp, 2007.
- Gondim, Neide. *A invenção da Amazônia*. Manaus, Valer, 2007.
- Grann, David. *Z, a cidade perdida*. São Paulo, Companhia das letras, 2009.
- Hecht, Susanna B. *The Scramble for the Amazon and the “Lost Paradise” of Euclides da Cunha*. Chicago, IL, Chicago University Press, 2013.
- Heckenberger, Michael. *The Ecology of Power: Culture, Place, and Personhood in the Southern Amazon*. New York & London, Routledge, 2005.
- Holanda, Sergio Buarque. *Visões do paraíso*. São Paulo, Publifolha, [1959], 2000.
- Leal, Hermes. Coronel Fawcett. A verdadeira história do Indiana Jones. São Paulo, Geração Editorial, 2000.
- Millard, Candice. *O rio da dúvida. A sombria viagem de Theodore Roosevelt e Rondon pela Amazônia*. São Paulo, Companhia das Letras, 2007.
- Pizarro, Ana. “Imaginário y discurso: La Amazonia”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXXI, Nº 61, Lima-Hanover, 2005, pp. 59-74.
- Pratt, Mary Louise. *Os olhos do império: relatos de viagem e transculturação*. São Paulo, Edusc, 1999.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo, 2007.
- Sandes, Noé Freire. *A invenção da nação: entre a monarquia e a república*. Goiânia, Ed. da Universidade Federal de Goiás, 2000.
- Slater, Candice. *Entangled Edens*. Los Angeles, CA, University of California Press, 2002.

Notes

- ¹ Neide Gondim, *A invenção da Amazônia*, Manaus, Valer, 2007, p. 62.
- ² Ana Pizarro, “Imaginário y discurso: La Amazonia”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXI, Nº 61, Lima-Hanover, 2005, pp. 59-74.
- ³ Gaspar de Carvajal acompanhou a expedição de Francisco de Orellana ao longo do Amazonas em 1540. Escreveu a crônica “Descubrimiento del río de las Amazonas”. Ele nomeia o rio e cunha o termo Eldorado. Cf. Gaspar Carjaval, *Descubrimiento del río de las Amazonas*, Madrid, Biblioteca Nacional Española, 2011.
- ⁴ Sergio Buarque Holanda, *Visões do paraíso*, São Paulo, Publifolha, [1959], 2000.
- ⁵ Candice Slater, *Entangled Edens*, Los Angeles, CA, University of California Press, 2002.
- ⁶ *Idem*.
- ⁷ *Idem*.
- ⁸ Bartolomeu Bueno de Campos de Leme e Gusmão, “Diário”, Corumbá, 13 de junho de 1799, em José Vieira de Couto Magalhães, *O selvagem*, Rio do Janeiro, Tipografia da Reforma, 1876, p. 282.
- ⁹ Leme e Gusmão, *op. cit.*
- ¹⁰ Inácio Xavier, “Correspondência”, Cuiabá, 15 de novembro de 1780, em Magalhães, *op. cit.*, p. 280.
- ¹¹ Alfredo d’ Escragnoille Taunay, *A província de Goiás na Exposição Nacional de 1875*, Rio do Janeiro, Tipografia Nacional, 1876, p. 9.
- ¹² Dom João V, “Carta do rei de Portugal concedendo licença aos bandeirantes paulistas, em 14 de fevereiro de 1721”, em Manoel Rodrigues Ferreira, *O mistério do ouro dos Martírios*, São Paulo, Gráfica Biblos, 1960, pp. 50-51.

- ¹³ José de Sousa Azevedo Pizarro e Araujo, *Memórias históricas do Rio de Janeiro e das províncias anexas à jurisdição do Vice-Rei do Estado do Brasil, dedicadas a El-Rei Nosso Senhor D. João VI*, Rio de Janeiro, Imprensa Régia, 1822, p. 146.
- ¹⁴ No prólogo da segunda edição, Couto de Magalhães diz da coleção de documentos relativos aos Martírios que ele teve em mão quando foi presidente da província de Mato Grosso, durante a Guerra do Paraguai.
- ¹⁵ Apelido que os indígenas arauacas deram a Bartolomeu Bueno quando o bandeirante paulista atçou fogo à água com uso de álcool, causando temor nos indígenas. A proeza era para que lhe fosse revelado o lugar onde havia ouro.
- ¹⁶ Ferreira, *op. cit.*, p. 31
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 127.
- ¹⁸ Ferreira, *op. cit.*
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 76.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 87.
- ²¹ *Idem.*
- ²² *Ibid.*, p. 97.
- ²³ *Ibid.*, p. 112.
- ²⁴ José Vieira Couto de Magalhães afirma ter recebido os manuscritos da época dos bandeirantes durante o seu governo em Mato Grosso (1857–68). Cf. *Viagem ao Araguaia*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1938, p. 271.
- ²⁵ Magalhães, *op. cit.*, p. 271.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 108.
- ²⁷ Raimundo José da Cunha Matos, “Itinerário do Rio de Janeiro ao Pará e Maranhão pelas províncias de Minas Gerais e Goiás”, *Revista do IHGB*, Rio de Janeiro, Tomo 1, 1836, p. 214.
- ²⁸ A *Memória sobre o descobrimento, governo, população, e coisas mais notáveis da Capitania de Goiás* foi escrita em 1812, a pedido da Câmara Municipal da capital. Foi transcrita por Pizarro em suas *Memórias históricas*, de 1822; e impressa no jornal *O Patriota*, do Rio de Janeiro, no período 1813-4, bem como no *Jornal de Coimbra*, em 1819. Foi transcrita, ainda, na *Revista do IHGB* de 1849. Cf. José Martim Alencastre, “Biografia do cônego Luiz Antônio da Silva Sousa”, *Revista do IHGB*, Rio de Janeiro, Tomo XXX, 1867, pp. 241–56.
- ²⁹ Matos, *op. cit.*, p. 143.
- ³⁰ *Idem.*
- ³¹ Raimundo José da Cunha Matos. “Corografia histórica da província de Goiás” (1864) *Revista do IHGB*, Rio de Janeiro, Tomo XXXVIII, 1875, p. 143.
- ³² Matos, *op. cit.*, p. 144.
- ³³ José Manoel de Siqueira, *Memória á respeito do descobrimento dos Martírios*, Cuiabá, [1880], em Ferreira, *op. cit.*, p. 112.
- ³⁴ *Ibid.*, p. 113.
- ³⁵ Siqueira, *op. cit.*
- ³⁶ Ferreira, *op. cit.*, p. 114.
- ³⁷ Alencastre, *op. cit.*, p. 36.
- ³⁸ *Idem.*
- ³⁹ *Ibid.*, p. 37.
- ⁴⁰ Francis Castelnau, *Expedição às regiões centrais da América do Sul*, Tomo I, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1949, p. 323.
- ⁴¹ Taunay, *op. cit.*, p. 23
- ⁴² Bairro da capital mato-grossense.
- ⁴³ Ferreira, *op. cit.*
- ⁴⁴ Em 1888, o registro gráfico dos Martírios foi feito pelo cientista alemão Paul Ehrenreich, que integrava a expedição de Von den Steinen, na sua última viagem ao Xingu, em 1887. No ano seguinte, Ehrenreich desceu o rio Araguaia. Iniciou sua viagem partindo do antigo presídio de Leopoldina Araúna, Tocantins, ao chegar à localidade conhecida como Martírios.
- ⁴⁵ Ferreira, *op. cit.*, p. 368
- ⁴⁶ Paul E. Ehrenreich, [Registro gráfico dos Martírios, 1888], em Ferreira, *op. cit.*, p. 138.
- ⁴⁷ *Idem.*
- ⁴⁸ Magalhães, *op. cit.*, p. 28.
- ⁴⁹ *Idem.*
- ⁵⁰ Eduardo José Moraes, *Navegação interior do Brasil*, Rio de Janeiro, Tipografia Universal Laemmert, 1869, p. 172.
- ⁵¹ Magalhães, *op. cit.*, p. 172.
- ⁵² *Idem.*
- ⁵³ *Ibid.* p. 173.
- ⁵⁴ *Ibid.*, p. 173-174.
- ⁵⁵ Magalhães, *op. cit.*
- ⁵⁶ Taunay, *op. cit.*, p. 9.

- ⁵⁷ Michael Heckenberger, *The Ecology of Power: Culture, Place, and Personhood in the Southern Amazon*, New York & London, Routledge, 2005.
- ⁵⁸ Candice Millard, *O rio da dúvida. A sombria viagem de Theodore Roosevelt e Rondon pela Amazônia*, São Paulo, Companhia das Letras, 2007.
- ⁵⁹ Um desses viajantes levou sementes de seringueira para a Inglaterra, onde, depois de ser aclimatadas, formaram a base das plantações de látex no Oriente, responsáveis pela bancarrota da borracha brasileira. Ver Warren Dean, *A luta pela borracha no Brasil: um estudo de história ecológica*, São Paulo, Nobel, 1989.
- ⁶⁰ Diário Nacional, *Os que “descobrem” o Brasil*, Rio de Janeiro, 1º de abril de 1930, “Atualidades”.
- ⁶¹ Sylvio Froes de Abreu, [Título ausente; página mutilada], *O País*, Rio de Janeiro, RJ, 1º de janeiro de 1928, p. 12.
- ⁶² Candido Mariano Rondon, “Prefácio”, Edmar Morel, *E o Fawcett não voltou*, Rio de Janeiro, Empresa Gráfica O Cruzeiro, 1944, p. 1.
- ⁶³ Alberto Rangel, *Inferno verde (scenas e cenários do Amazonas)*, Tours, Typographia Arrault, 1927.
- ⁶⁴ Susanna B. Hecht, *The Scramble for the Amazon and the “Lost Paradise” of Euclides da Cunha*, Chicago, IL, Chicago University Press, 2013.
- ⁶⁵ O País, “Ecos e fatos”, Rio de Janeiro, 16 de maio de 1920, Ano XXXVI, Nº 1.302, p. 3.
- ⁶⁶ Morel, *op. cit.*
- ⁶⁷ Rondon, *op. cit.*, 1944, p. 41.
- ⁶⁸ Morel, *op. cit.*, p. 41.
- ⁶⁹ Hermes Leal, *Coronel Fawcett. A verdadeira história do Indiana Jones*, São Paulo, Geração Editorial, 2000, p. 100.
- ⁷⁰ Rondon, *op. cit.*
- ⁷¹ Morel, *op. cit.*
- ⁷² Leal, *op. cit.*
- ⁷³ Rondon, *op. cit.*
- ⁷⁴ A hipótese de que Fawcett teria, na verdade, desviado-se para o rio Araguaia ou, pelos menos, para o Pará foi seguida por Flaming. Em certo sentido, ela é aceita pelo seu biógrafo, David Grann. Essa versão foi ouvida por Nisias Rodrigues, em 1943.
- ⁷⁵ Essa viagem deu a Callado parte do material para escrever *O Quarup*, seu romance mais importante; e talvez tenha sido a contribuição mais importante do mito de Fawcett à cultura brasileira.
- ⁷⁶ Usamos a tradução brasileira: David Grann, *Z, a cidade perdida*, São Paulo, Companhia das letras, 2009.
- ⁷⁷ Rondon, *op. cit.*
- ⁷⁸ Mary Louise Pratt, *Os olhos do império: relatos de viagem e transculturação*, São Paulo, Edusc, 1999.
- ⁷⁹ Horácio Capel, “Sociedades geográficas, geografia e imperialismo”, *Filosofia y ciencia en la geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, 1981, p. 177.
- ⁸⁰ Capel, *op. cit.*
- ⁸¹ Lúcio Menezes Ferreira, *Território primitivo: a institucionalização da arqueologia no Brasil (1870–1917)*, Campinas, Unicamp, 2007.
- ⁸² Ferreira, L. M., *op. cit.*, p. 8-9.
- ⁸³ Heckenberger, *op. cit.*, p. 179-80.
- ⁸⁴ Pratt, *op. cit.*; Ferreira, *op. cit.*
- ⁸⁵ Ferreira, *op. cit.*
- ⁸⁶ Norbert Elias, *O processo civilizador: uma história dos costumes*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1990.
- ⁸⁷ Ferreira, *op. cit.*, p. 48.
- ⁸⁸ *Ibid.*, p. 67.
- ⁸⁹ Noé Freire Sandes, *A invenção da nação: entre a monarquia e a república*, Goiânia, editora da Universidade Federal de Goiás, 2000.
- ⁹⁰ Abreu, *op. cit.*
- ⁹¹ Percy Harisson Fawcett, *A expedição Fawcett*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1954, p. 241.
- ⁹² Grann, *op. cit.*
- ⁹³ Pierre Bourdieu, *O poder simbólico*, São Paulo, Bertand, 2010.
- ⁹⁴ Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2007, p. 21.
- ⁹⁵ Hiram Bingham, *Lost City of Incas*, New York, NY, Phoenix House, 2003.
- ⁹⁶ Fawcett, *op. cit.*
- ⁹⁷ Slater, *op. cit.*
- ⁹⁸ Heckenberger, *op. cit.*
- ⁹⁹ Grann, *op. cit.*

La política cultural de Checoslovaquia en América Latina durante la Guerra Fría: el caso de Uruguay

The Cultural Politics of Czechoslovakia in Latin America During the Cold War: the Uruguayan Case

A política cultural da Tchecoslováquia na América Latina durante a Guerra Fria: o caso do Uruguai

AUTOR

Michal Zourek

Instituto de Historia
Argentina y Americana
Dr. Emilio Ravignani,
CONICET-Universidad
de Buenos Aires,
Argentina

zourek@centrum.cz

RECEPCIÓN

8 noviembre 2015

APROBACIÓN

18 enero 2016

DOI

**10.3232/RHI.2016.
V9.N2.05**

Este artículo analiza las políticas culturales de Checoslovaquia en Uruguay durante la guerra fría, a través de documentos obtenidos en archivos checos y literatura del período. El énfasis está en la interpretación dentro de un contexto más amplio de diplomacia checoslovaca en América Latina. En relación a las limitadas posibilidades de diplomacia comunista clásica en la región, se utilizó el prestigio de la cultura checa para conducir y promover los intereses políticos y económicos del país. Música clásica y cine, que tradicionalmente tenían éxito en festivales, lograron entonces una gran popularidad en Uruguay. Cuando se analiza la incorporación de la cultura checa en Uruguay se pueden identificar seis grandes etapas. El período de mayor intensidad en la cooperación cultural entre los dos países se inició con la Revolución Cubana de 1959 y se prolongó por ocho años. El golpe de estado de 1973 inauguró un nuevo periodo en las relaciones y por los siguientes doce años las oportunidades de promover la cultura de Checoslovaquia se desvanecieron. Este análisis de las políticas culturales de Checoslovaquia en Uruguay contribuirán a entender aspectos pocos examinados hasta ahora en relación con las políticas culturales del Bloque del Este en América Latina durante la guerra fría.

Palabras clave: **Relaciones Culturales; Guerra Fría; Comunismo; Propaganda; Checoslovaquia; Uruguay; Radio Praga; Jiří Trnka.**

This article analyzes Czechoslovakian cultural politics in Uruguay during the Cold War through documents found in Czech archives and literature from the period. Emphasis is placed on interpretation within the wider context of Czechoslovakian diplomacy in Latin America. Considering the limited possibilities communist Czechoslovakia had to engage in classical diplomacy within the region, it leveraged its cultural prestige to conduct and promote the political and economic interests of the country. Classical music and cinema, which traditionally experienced success in festivals, achieved great popularity in

Uruguay. Six major stages can be identified when analyzing the incorporation of Czechoslovakian culture in Uruguay. The period of the most intense cultural cooperation between the two countries was initiated by the Cuban Revolution (1959) and lasted about eight years. The coup in 1973 heralded a new period in relations and for the following twelve years the opportunities to promote Czechoslovakian culture in Uruguay faded away. The present analysis of Czechoslovakian cultural policies in Uruguay will contribute to what has until now been a little examined issue of the Eastern Bloc's cultural policies in Latin America during the Cold War.

Key words: Cultural relations; Cold War; Communism; Propaganda; Czechoslovakia; Uruguay; Radio Prague; Jiří Trnka.

Este artigo analisa as políticas culturais da Tchecoslováquia no Uruguai durante a Guerra Fria, através de documentos obtidos em arquivos tchecos e na literatura do período. A ênfase está na interpretação dentro de um contexto mais amplo da diplomacia tchecoslovaca na América Latina. Em relação às limitadas possibilidades de diplomacia comunista clássica na região, se usou o prestígio da cultura tcheca para conduzir e promover os interesses políticos e econômicos do país. A música clássica e o cinema, que tradicionalmente tinham êxito em festivais, conseguiram então uma grande popularidade no Uruguai. Quando se analisa a incorporação da cultura tcheca no Uruguai pode-se identificar seis grandes etapas. O período de maior intensidade na cooperação cultural entre os dois países começou com a Revolução Cubana de 1959 e se prolongou durante oito anos. O golpe de estado de 1973 inaugurou um novo período nas relações e durante os seguintes doze anos as oportunidades de promover a cultura da Tchecoslováquia se desvaneceram. Esta análise das políticas culturais da Tchecoslováquia no Uruguai contribuirá a entender aspectos poucos examinados até agora na relação com as políticas culturais do Bloque do Leste na América Latina durante a Guerra Fria.

Palavras-chave: Relações Culturais; Guerra Fria; Comunismo; Propaganda; Tchecoslováquia; Uruguai; Rádio Praga; Jiří Trnka.

Introducción

El factor más importante que siempre ha condicionado las relaciones entre la Europa del Este y América Latina ha sido, naturalmente, la larga distancia geográfica existente entre ellas. En la segunda mitad del siglo XX se añadió el hecho de que las dos áreas se encontraban en los extremos opuestos del espectro político. Mientras los países de América Latina estaban bajo la influencia de los EE.UU., los países de la Europa del Este pertenecieron a la esfera soviética. En los comienzos del enfrentamiento bipolar conocido como la Guerra Fría, América Latina tuvo

una importancia secundaria. Sin embargo, tras el éxito de la Revolución Cubana de 1959 se incrementó súbitamente el interés de ambos bloques en un área que se convirtió en un frente muy importante.

Como la mayoría de las administraciones latinoamericanas no simpatizaba, o hasta veía como una amenaza el comunismo, la tendencia general de estos países que podemos observar durante todo el período de la Guerra Fría fue establecer con el Bloque del Este más vínculos comerciales que diplomáticos. Por eso, el factor principal que influyó en el nivel y carácter de las relaciones fue siempre el intercambio comercial. Por otro lado, los países comunistas en el continente latinoamericano no renunciaron a los intentos de difundir su modelo de organización política y social, en los que jugaron un rol clave las manifestaciones culturales.

El objetivo de este artículo es analizar las prácticas y estrategias comunicativas en la esfera de la diplomacia cultural durante la Guerra Fría. Nos centraremos en las relaciones entre un país del Bloque del Este y un país latinoamericano. Concretamente nos vamos a dedicar al caso de Checoslovaquia y Uruguay. La paralización de la diplomacia clásica de los países comunistas en América Latina significó un aumento de importancia de los instrumentos del “soft power” y Checoslovaquia en este sentido tenía mucho para ofrecer¹. La música, la literatura, y con el tiempo también el cine checoslovaco, alcanzaron un gran renombre internacional y se convirtieron en “armas ideológicas” importantes en los intentos de expandir por el mundo una imagen positiva del modelo imperante en la Europa del Este, así como de la vida cotidiana de sus habitantes².

Uruguay, el país hispanohablante más pequeño y menos poblado de Sudamérica, atraía la atención de Checoslovaquia por su posición estratégica, estabilidad política y la estructura de su economía. Debido a las olas migratorias que se produjeron en el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, Uruguay se fue convirtiendo en una nación bastante cercana a Europa. Las relaciones diplomáticas entre Praga y Montevideo se establecieron en 1921, es decir, tres años después de la creación de la República Checoslovaca. Durante la Segunda Guerra Mundial Uruguay no dejó de reconocer la existencia de Checoslovaquia, recibió varios inmigrantes políticos y Montevideo se convirtió en uno de los centros importantes en donde los checos apoyaban los asuntos de su patria³. Sería muchas veces recordada por Praga en los años siguientes la actitud ejemplar de Uruguay durante el conflicto mundial hacia el país ocupado por los nazis. Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XX las relaciones políticas entre ambos Estados fueron tensas aunque, a diferencia de otros países latinoamericanos, nunca fueron suspendidas.

En la medida que el artículo aborda un período amplio de cuatro décadas, uno de sus objetivos es la búsqueda de hitos y/o períodos en el desarrollo de políticas culturales en un lapso prologado y de marcos políticos, económicos y sociales cambiantes, tanto en lo interno como en el país receptor. En el período de la Guerra Fría la Checoslovaquia comunista mostró alineamientos coherentes y continuos. En cuanto a Uruguay, su política sufrió profundas discontinuidades, producto en parte de la alternancia de gobiernos democráticos de diferente orientación, así como de ruptura del orden constitucional con gobiernos cívico-militares (1973-1985).

Las políticas del Bloque del Este hacia América Latina y las distintas coyunturas políticas que atravesó Uruguay durante las cuatro décadas estudiadas nos permiten dividir las relaciones checoslovaco-uruguayas en varios períodos. En nuestro análisis de las actividades de difusión y de los intentos de penetración cultural del gobierno checoslovaco en Uruguay destacamos seis etapas fundamentales, describiendo cada una en un capítulo particular. Para presentar la política checoslovaca en un contexto más amplio, se presta atención también a las actividades en otros países de América Latina.

En cuanto a los estudios en el campo de las políticas culturales durante la Guerra Fría, se trata de un tema muy prometedor de investigación, pero a la vez hasta ahora poco explotado en los estudios latinoamericanos. El desequilibrio existente entre los trabajos que analizan los lazos latinoamericanos con Estados Unidos y la Unión Soviética se nota claramente también en este campo. La mayoría de las publicaciones se dedica a la diplomacia cultural de Estados Unidos⁴, mientras que el problema de la diplomacia cultural del Bloque del Este hacia América Latina no ha constituido un objeto de estudios privilegiado⁵.

El tema ha sido analizado desde la perspectiva y los objetivos checoslovacos a partir de fuentes oficiales producidas por el gobierno de ese país. Gracias a la reciente desclasificación de numerosos documentos archivísticos, en los últimos años han salido varios trabajos dedicados a la problemática de las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina tras la Segunda Guerra Mundial. Estas publicaciones, en su mayoría escritas en español e inglés, muestran a los investigadores extranjeros el valor de los archivos checos, cuya importancia es aún mayor por la accesibilidad limitada a los archivos rusos⁶.

El artículo también intenta tener en cuenta, aunque de una manera limitada, los efectos que tuvieron en el país receptor las campañas y los medios utilizados por Checoslovaquia. Con respecto a las fuentes secundarias de procedencia uruguaya que nos pueden acercar esta recepción, hay que mencionar los estudios que analizan aspectos de la historia del Partido Comunista⁷, los trabajos dedicados al problema del anticomunismo⁸, así como las publicaciones sobre los exiliados políticos durante la dictadura⁹.

Un período casi en suspenso

Después de la Segunda Guerra Mundial, los contactos de Checoslovaquia con el continente latinoamericano fueron el reflejo de las relaciones de la Unión Soviética con esa región. La autonomía de la política exterior de los satélites era limitada, sin embargo, por otra parte, no es exagerado afirmar que Checoslovaquia era en la esfera política y económica una “marca” conocida en América Latina. Entre los países del Bloque del Este Checoslovaquia tenía una posición especial en la región, que se basaba, en primer término, en su tradición de preguerra (amplia representación diplomática e intercambio comercial) y, en segundo término, en su desarrollo económico (industria de maquinaria avanzada)¹⁰.

En los primeros años después de la guerra no fue bien aprovechado el potencial de Checoslovaquia. A consecuencia de la consolidación posbélica y la llegada del comunismo en 1948, Checoslovaquia, al igual que otros países del Bloque soviético, prestó muy poca atención a América Latina hasta los años cincuenta. Los análisis políticos de la directiva comunista adolecían del abuso de generalizaciones. El desarrollo de los países latinoamericanos era comparado con el de Asia y África sin que se tomaran en cuenta las particularidades históricas y económicas. Se trató de una época de cierta desorientación hacia el continente latinoamericano, que se consideró una zona de gobiernos hostiles. Asimismo, hubo un gran cambio de personal en la administración checoslovaca que supuso que los puestos en las autoridades de representación los ocuparan personas inexpertas¹¹.

Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina sufrieron un daño significativo por la atmósfera al inicio de la Guerra Fría. En 1947 Chile rompió las relaciones con Checoslovaquia bajo la obvia presión de EE.UU. Un año más tarde, Colombia y Perú suspendieron sus legaciones en Praga y en 1952 Venezuela rompió la relación con Checoslovaquia. En cuanto a Uruguay, no encontramos allí un anticomunismo fuerte, un rasgo típico de algunos países de la región en aquella época¹², no obstante, al inicio de la Guerra Fría Montevideo tampoco estaba interesado por desarrollar las relaciones con los países detrás “de la cortina de hierro”. Por ejemplo la Embajada en Moscú estaba vacía desde el año 1947 y en 1951 la cancelaron¹³. En mayo de 1954 quedó vacía también la misión en Praga, cuando el encargado de negocios por aquel entonces fue trasladado a Belgrado sin que fuera nombrado un sucesor¹⁴.

Uno de los pocos medios de propaganda checoslovaca en la región lo representó Radio Praga, el servicio de la Radiodifusión Internacional checoslovaca fundado en 1936. Ya el año siguiente, el 1 de diciembre de 1937, se creó un programa en español que se retransmitía en América Latina cada lunes desde 0:15 a las 3:00, según el horario centroeuropeo. El 15 de marzo de 1939, con la proclamación del Protectorado de Bohemia y Moravia, se suspendió la emisión hacia América Latina. Las emisiones se renovaron en 1947, dos años después de la guerra, con una frecuencia diaria de 15 minutos. El programa transmitía música checoslovaca y el noticiero en español y, como también iba destinado a compatriotas, en checo y eslovaco¹⁵.

Además, estaba garantizada una mínima divulgación de Checoslovaquia en la región en el marco de la actividad de las legaciones y los institutos culturales checoslovacos. En los años cincuenta en América Latina se fundaron cinco instituciones, concretamente en Brasil, Chile, Bolivia, Venezuela y México. El instituto de Chile, que se hizo cargo de la promoción de Checoslovaquia durante el periodo en que entre ambos países no había relaciones diplomáticas, fue el que más actividad desarrollaba. Las iniciativas de sus creaciones no se basaban tanto en el apoyo checoslovaco sino que más bien se originaron desde partidos comunistas o personas “progresistas”¹⁶. En algunos países, por ejemplo en Argentina, la divulgación estaba asegurada por los compatriotas, no obstante, en Uruguay su influencia fue muy limitada. Según las estimaciones, a mediados de los años cincuenta vivían en Uruguay un millar de compatriotas checoslovacos¹⁷.

Inicios de la divulgación organizada

Sólo después de la muerte de Stalin en 1953, y especialmente tras el XX Congreso del PCUS en 1956, podemos notar una verdadera apertura de los dirigentes soviéticos hacia el mundo exterior, lo que llevó, entre otros, a un aumento de contactos del Bloque del Este con América Latina. Como ya hemos mencionado, Checoslovaquia, a diferencia de otros países del Bloque del Este, podía aprovechar la posición que había ganado en esta zona ya en la época entre las guerras mundiales. Otra peculiaridad de Checoslovaquia era el hecho de ser el país más económicamente desarrollado del Bloque¹⁸. A mediados de los años cincuenta, Checoslovaquia tenía las relaciones diplomáticas y económicas más amplias con América Latina de todos los estados del Bloque del Este. Sus legaciones en aquella época las encontramos en México, Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador y el Consulado General en Colombia. La Unión Soviética tenía sus legaciones en México, Uruguay y Argentina; Polonia en México, Brasil y Argentina; Hungría, Bulgaria y Rumania solamente en Argentina. Por tanto, en los años cincuenta y en cierta medida también en los años 60, Checoslovaquia jugó un papel importante en los intentos de los países comunistas por penetrar en la región¹⁹.

En el nuevo contexto el impulso de los intercambios culturales se inscribió como un factor positivo de comprensión internacional²⁰. Ya en 1953 una delegación checoslovaca llegó a la primera edición del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata en Argentina²¹. La primera gran visita de un grupo de artistas checoslovacos en América Latina tuvo lugar en 1956. El conjunto de danza folclórica Lúčnice formada por 46 miembros, dentro de su gira de 101 días realizó 98 exhibiciones en 22 ciudades de Argentina, Uruguay y Brasil. En julio Lúčnice realizó siete actuaciones en Montevideo y el mismo número de actuaciones en el interior, a las que asistieron 20.000 espectadores. Se suponía que la gira contribuiría a una mayor actividad del movimiento compatriota, sin embargo, según las estimaciones de la legación checoslovaca en Montevideo, no la acompañó tanta actividad propagandística.

El interés que Lúčnice despertó aquí podría haber sido aprovechado para la publicación de los materiales sobre nuestros principales conjuntos, tanto de folclore como de arte en general. Recomendamos que a medida que se organicen las giras se preparen, en colaboración con el departamento de prensa, materiales semejantes. (...) Otro punto negativo lo representó el hecho de que el conjunto es más grande que el escenario y la gira no fue exitosa ni siquiera desde el punto de vista financiero²².

En julio del mismo año también tuvieron lugar dos conciertos del Cuarteto de Janáček que volvió de nuevo a Uruguay en 1959. En agosto 1956 se enfrentaron en Montevideo los equipos nacionales de fútbol y los anfitriones ganaron 2-1. El informe de la legación checoslovaca anunció al respecto: "La gira de los futbolistas nos ayudó también políticamente porque funcionarios de la asociación futbolística desempeñan los cargos importantes en el aparato estatal"²³.

El plan de perspectiva de la política exterior de Checoslovaquia hacia América Latina elaborado en 1957 presta una atención significativa a la propagación cultural destacando, entre otros, el papel de intercambio.

Praga tenía en la mayoría de los países latinoamericanos fama de ser no sólo la capital de un país desarrollado industrial y económicamente, sino también con una tradición cultural antigua y con un nivel de ciencia y de arte muy alto. Será necesario apoyar el contacto de nuestras entidades científicas, artísticas y culturales con similares organizaciones en los países de América Latina, organizar el intercambio de materiales entre estas entidades y las visitas mutuas de científicos y artistas, en casos en los que se garantice efecto máximo. Será necesario aprovechar mejor el otorgamiento de becas de Checoslovaquia para los estudiantes de América Latina y en su caso ampliar su número. Es necesario observar también las posibilidades de intercambio de científicos y técnicos en forma de prácticas. Nuestras autoridades de representación tendrán que ampliar sus relaciones sobre todo respecto a los representantes de las instituciones oficiales y culturales, universidades, importantes organizaciones científicas y culturales, trabajadores radiofónicos y periodistas²⁴.

Una grave crisis económica que Uruguay enfrentaba desde la mitad de los años cincuenta obligó al gobierno uruguayo buscar nuevos mercados para sus productos, lo que significó, entre otras cosas, reducción de la tensión en las relaciones con Europa del Este. En 1956 restableció su Embajada en Moscú²⁵ y empezó a negociar con la parte checoslovaca sobre el restablecimiento de la misión diplomática en Praga, la acreditación mutua de ministros plenipotenciarios y la ratificación de un acuerdo comercial y de pagos²⁶.

A la vez se inició una futura cooperación checoslovaco–uruguayo, intensa en el campo cultural. Sus orígenes hay que buscarlos en la visita de Héctor Laborde, el director general del Servicio Oficial de Difusión, Radiotelevisión y Espectáculos (SODRE), que tuvo lugar en abril de 1956²⁷. Esta institución estatal, fundada en 1929 con el objetivo de fomentar la difusión de información, cultura y arte, disponía de un canal televisivo y radiofónico mediante el cual la música y cine checoslovacos poco a poco empezaron a penetrar en Uruguay²⁸. La emisora de radio SODRE, la única emisora sin fines comerciales en el país desde el final de los años cincuenta, emitía cada domingo un programa de treinta minutos dedicado a la música clásica checoslovaca. La distribución de grabaciones fue garantizada por la Radiodifusión Checoslovaca a través de la legación en Montevideo. Además, hay que mencionar la transmisión de Radio Praga, cuya emisión en aquellos años ya llegaba a todo el continente. A la emisión española se añadió, en 1958, la versión en portugués y más tarde en guaraní²⁹.

La colaboración con el SODRE ayudó a entrar en Uruguay no solo a la música, sino también al cine checoslovaco. Desde 1956 los creadores checoslovacos participaron regularmente en el Festival Internacional de Cine Documental y Experimental³⁰. En noviembre del mismo año durante la Exposición Industrial Checoslovaca, en una de las salas de cine de Montevideo, se organizó la Semana de Cine Checoslovaco, complementada por una pequeña exposición sobre este país. La obra del director de películas de animación, Jiří Trnka, quien visitó Uruguay en agosto de 1957, adquirió una popularidad extraordinaria. Gracias al festival montevideano donde recibía regularmente galardones, la obra del “Walt Disney de la Europa del Este” fue muy popular también en otros países de América Latina. Varios intelectuales y artistas destacados fueron admiradores de su trabajo.

El atractivo de las películas checoslovacas en Uruguay lo atestigua también el número de espectadores que vieron alguna de las películas en los cines. Según estimaciones de la legación checoslovaca, cuya cinemateca tenía a su cargo la distribución, en el primer cuatrimestre de 1958 se alcanzó el número de 105.850 espectadores, el mayor número de toda la América Latina³¹. Este hecho resulta extraordinario considerando el número, bastante pequeño, de habitantes del país. La distribución de las películas checoslovacas fue, al mismo tiempo, la más eficiente dentro del marco de los países socialistas. La legación soviética no tenía permitida la distribución efectuándola mediante el Instituto Uruguayo-Soviético³².

En cuanto a la literatura, ya en los años cincuenta, el régimen comunista checoslovaco se esforzó por publicar en América Latina las obras de autores que eran partidarios del régimen. En Uruguay había pocas editoriales y la mayoría de los libros se importaba desde Argentina, cuyas casas jugaban un papel muy relevante en toda América del Sur. Sin ninguna duda, comparando con el cine, la divulgación a través de los libros era mucho más difícil. Este tipo de manifestaciones, sin duda, podía satisfacer las necesidades e intereses de sólo algunos grupos particulares, mientras la mayoría permanecería indiferente³³.

En 1960 el Ministerio de Educación y Cultura de Checoslovaquia llegó a la conclusión de que la propaganda a través de la literatura en América Latina era una tarea inútil que no había traído ningún éxito. Durante la década 1950 en Argentina se publicaron sólo tres de aquellas obras. Entre los motivos figuraba la mala divulgación, los problemas de traducción, los insuficientes contactos con las editoriales y la comercialización. “Las editoriales progresistas que tienen interés por la literatura checoslovaca no disponen de muchos recursos financieros y se dirigen a un círculo de lectores relativamente estrecho”³⁴. Una mayor fama se mereció *Reportaje a pie de patíbulo* (Reportáž psaná na oprátce) de *Julius Fučík* publicada por primera vez en 1950. La segunda obra más importante estaba representada por el trabajo de su esposa, Gusta Fučíková, llamada *Julius Fučík* (1954). El tercer libro es de la pluma del entonces presidente checoslovaco Antonín Zápotocký *Nuevos combatientes surgirán* (Vstanou noví bojovníci, 1954).

La cooperación alcanza su máximo

Después de la Revolución Cubana, Checoslovaquia, al igual que otros países del Bloque del Este, aumentó notablemente su esfuerzo por ampliar sus contactos con la región y el español se había convertido en una carrera de estudios apoyada políticamente. El objetivo de la propaganda hacia América Latina era convencer a los destinatarios del atractivo del modelo comunista de la sociedad. Su base se creó a través de las informaciones sobre la vida en la Checoslovaquia comunista y por los temas relacionados con el desarrollo de las relaciones con América Latina. Los medios más importantes de la propaganda exterior fueron la radio y la prensa.

El objetivo principal de Radio Praga era “desmentir las falsedades y calumnias que se decían de la Checoslovaquia socialista y atraer a los oyentes a la ideología socialista”³⁵. Además, la Radiodifusión Checoslovaca, puesta bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista, apoyaba la creación de clubes de oyentes de Radio Praga en el exterior. El primero de todos surgió en Cuba en 1960 y en las siguientes dos décadas aparecieron más de 600 de estos clubes, principalmente en África. En América Latina se fundaron clubes, además de Cuba, en Colombia, Chile y Brasil³⁶. Las actividades de Radio Praga documentan también el dato de que se anualmente enviaban al exterior por aquel entonces más de 200.000 sobres y paquetes con material propagandístico.

En cuanto a la prensa, en 1961 se publicaron en Checoslovaquia 19 periódicos en varias lenguas extranjeras. En español salieron 10 periódicos y 6 de ellos se dedicaron a la divulgación del comercio exterior. El problema constante fue la distribución. El de tirada más alta (30.000 en todas sus ediciones idiomáticas) fue la revista mensual *Vida Checoslovaca*. En algunas legaciones latinoamericanas (en aquel entonces las de Buenos Aires, México y Rio de Janeiro) se publicó el boletín *Checoslovaquia*, con una tirada de 6.000 ejemplares en cada país³⁷. En la segunda mitad de los sesenta el lugar de publicación se trasladó por razones políticas desde Buenos Aires a Montevideo.

Un papel importante en la divulgación del paraíso comunista fue el que jugaron las mujeres jóvenes, a menudo en faldas cortas o trajes de baño. Las chicas atractivas miraban no sólo desde las portadas, sino también desde los anuncios de las empresas de comercio exterior. Sus sonrisas y hombros desnudos servían para ayudar a las ventas. Las revistas quizás lograron fortalecer la opinión de un sector de la sociedad que ya estaba alineado con la esfera socialista, pero convertir ideológicamente al resto de la población era una tarea imposible. En los periódicos dominaban las frases ideológicas generales, mientras que prácticamente no se encontraba información relevante sobre las relaciones checoslovaco-latinoamericanas. Este problema no se alcanzó a resolver, como muestra la queja de la Embajada en Buenos Aires desde 1983 sobre la calidad de la revista *Vida Checoslovaca*: “Sufre del estereotipo, huele a la propaganda oficial, en su mayor parte es aburrido y repugnante”³⁸.

Debemos tener en mente que el aumento del interés del Bloque del Este por la región sacudió a la vez las políticas exteriores de los países latinoamericanos y la política estadounidense hacia éstos. El conjunto de las políticas resultó en un período de anticomunismo que caracterizó la mayoría de los países latinoamericanos, y que no podía sino afectar negativamente sus relaciones con el Bloque del Este. Estas tendencias se reflejaron también en Uruguay donde desde 1958 estaba en el poder el Partido Nacional. En el inicio de la década de los sesenta, fundamentalmente a través de los órganos de prensa, se impulsó una campaña de oposición a todo lo que supusiera una ideología de cambio. Estas tendencias de creciente animadversión manifestadas por algunos representantes de los sectores conservadores del Partido Nacional, el Partido Colorado y por los integrantes de la Liga Federal de Acción Ruralista, se insertaban en un contexto más amplio: el del proyecto continental de aislamiento de la Revolución Cubana³⁹.

A pesar de que en Uruguay también se impulsó una campaña contra el comunismo, en el contexto de América Latina podemos hablar de un ambiente liberal. Además, entre todos los países socialistas Checoslovaquia tenía la posición más ventajosa, lo que ciertamente había sido fortalecido por la tradición de relaciones mutuas y la importancia del intercambio comercial.⁴⁰ Pese a que las elecciones en noviembre de 1962 terminaron de nuevo con la victoria del Partido Nacional, aun cuando esta vez de manera muy estrecha, se crearon condiciones mejores para las relaciones con el Bloque del Este, ya que se fueron del gobierno sus representantes más anticomunistas -Nardone y Etchegoyen. Las compras checoslovacas, que sobrepasaron la suma de cuatro millones de dólares, fueron un argumento suficiente para el nuevo Consejo Nacional de Gobierno, que afrontaba una seria crisis económica, para oír el pedido de Praga, y en agosto de 1963 aprobó la elevación, a través del principio de reciprocidad, de la Legación a Embajada. La realización tuvo lugar el 5 de abril de 1964 y así Praga llegó a ser la tercera ciudad de Europa del Este, después de Moscú y Belgrado, donde Uruguay tenía su Embajada. Además, en febrero del mismo año, se llevó a cabo la visita del canciller Alejandro Zorrilla. Se trató de la primera visita de un ministro de Relaciones Exteriores latinoamericano (si exceptuamos Cuba) y del primer representante del gobierno uruguayo en visitar Checoslovaquia⁴¹.

En cuanto a la política cultural, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos no mostró ningún interés por firmar un acuerdo sobre la cooperación en este campo con los países comunistas⁴² y ni Uruguay fue una excepción. Eso se demostró claramente en junio de 1960 durante la visita de la delegación encabezada por el viceministro del Exterior, Jiří Hájek⁴³. Basándose en el hecho de que muchos de los intelectuales eran de orientación izquierdista, Checoslovaquia intentó conseguir cerrar algunos acuerdos parciales con varias organizaciones culturales de América Latina. En los años siguientes Uruguay representaría uno de los casos más exitosos de esta estrategia.

Los países del Bloque del Este podían aprovechar que en Uruguay actuaban varias instituciones y personas “progresistas” con interés en la colaboración. En general se puede decir que los países socialistas generaban más curiosidad que aversión. En la sociedad uruguaya dominaba cierta ansia de conocer qué había más allá “de la cortina de hierro”. Además, el desarrollo político desfavorable en Argentina obligó a las autoridades checoslovacas a reorientar la atención hacia al otro lado del Río de La Plata. Este hecho se reflejó también en el plan de trabajo de la política exterior checoslovaca hacia los países de América Latina, desde 1963, momento en el que se tenía muy asumida la idea de “aprovechar todas las oportunidades para desarrollar relaciones políticas y culturales con Uruguay”⁴⁴.

En cualquier caso, la cultura checoslovaca tuvo mucho que ofrecer. Gracias a autores como Smetana, Dvořák o Janáček la música clásica ganó un gran renombre en América Latina. Durante la década de los sesenta surgió el movimiento cinematográfico la Nueva Ola. Sus representantes, directores como Vojtěch Jasný, Miloš Forman, Jaromil Jireš o Jiří Menzel, dejaron como saldo un conjunto de obras sofisticadas, de una radical inventiva, ricas en ideas y experimentación visual, que supusieron un notable cambio y situaron a este país en el mapa del cine mundial⁴⁵. El surgimiento del movimiento no constituyó un fenómeno aislado, sino que se relacionó con el ambiente cultural y artístico innovador que se dio en Checoslovaquia en

esos años. En el campo del teatro podemos nombrar a la *La linterna mágica*. Los escritores Milan Kundera o Bohumil Hrabal ganaron renombre mundial y tuvieron una gran influencia en los cineastas.

Gracias a la colaboración con el SODRE se celebraron varias exhibiciones relacionadas con la cultura checoslovaca. Además, Uruguay figuraba entre los países de América Latina más visitados por los conjuntos checoslovacos. Es lógico que la importancia de los países colindantes jugara un papel clave en este asunto. No obstante, no todos los conjuntos que actuaban en el marco de una gira en Argentina y Brasil se presentaron en Uruguay, y debido al escaso público las visitas fueron deficitarias.

Entre los éxitos más grandes de la cultura checoslovaca en Uruguay podemos mencionar la exposición de pintura escénica instalada por Vladimír Jindra y Vladimír Nývlt, que fue presentada en Montevideo en 1960 y a la que asistieron más de 25.000 visitantes⁴⁶. Con ocasión de la actuación del conjunto de música clásica Noneto Checo en la sala del SODRE en mayo de 1961, Juan E. Pivel Devoto, el presidente de la institución, declaró que a pesar de que desde el punto de vista económico la actuación no fue interesante, seguirán siendo bien recibidos artistas checoslovacos de tanta calidad⁴⁷. En junio y julio del mismo año el Subterráneo, la sala más grande de exposición uruguaya, instaló la exposición de arte aplicado checoslovaco, a cuya inauguración asistió también el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay. Al evento asistieron más de 20.000 visitantes⁴⁸. En 1964, en el escenario del Teatro Libre de Montevideo se representó la exitosa pieza de Milan Kundera *Los propietarios de las llaves*.

Al igual que en los años cincuenta, también en la siguiente década las películas checoslovacas recibieron muchos premios en el Festival Internacional de Cine Documental y Experimental. Asimismo, fueron organizados varias veces Festivales de Cine Checoslovaco y Semanas de Cine Checoslovaco, que despertaban una gran atención entre los espectadores así como ante la prensa local. Tampoco era excepcional la presencia de los creadores y protagonistas checoslovacos que estaban de vuelta del cercano balneario argentino Mar del Plata, donde tenía lugar el festival de cine más prestigioso en el continente⁴⁹.

A la mencionada colaboración con el SODRE le siguió el acuerdo entre la Unión de Periodistas Checoslovacos y los representantes de los periodistas uruguayos, firmado en Praga en 1959. Dos años más tarde tuvo lugar el tratado entre la Unión de Escritores Checoslovacos y la Sociedad de Escritores Uruguayos, en la cual tuvieron un gran mérito los autores comunistas Felipe Novoa y Alfredo Gravina⁵⁰. En el mes de diciembre de 1963 estuvo en Praga el periodista Eduardo Galeano, más tarde uno de los más famosos representantes de la literatura latinoamericana. Su visita fue realizada por consejo de la legación en Montevideo, con el fin de que Galeano escribiera unos artículos sobre Checoslovaquia. En el famoso semanal *Marcha*, donde trabajó como redactor el 27 de diciembre, Galeano publicó un reportaje de dos páginas dedicado a su visita a Praga⁵¹. El periodista, que en aquel entonces tenía 23 años, describe de una manera magistral la atmósfera de la vida cultural checoslovaca marcada por la liberalización política.

Las cuatro de la mañana en la plaza de Wenceslao. Comemos salchichas en un quiosco, con un amigo de hace diez minutos. Hace frío en el fin del otoño; la nieve, prematura, se deja estar sobre los tejados. “Lo recuperamos”, dice mi amigo. Tiene un libro en la mano, primera edición desde los años de la guerra: se llama *La metamorfosis*, y su autor, Franz Kafka, está de moda. Acaba de ser redescubierto en su propia patria este genio torturado y solísimo; checo al fin, gloria nacional, hasta se ha organizado un congreso para discutir su obra. La angustia ya no se considera una mercancía capitalista⁵².

Galeano visitó numerosas exposiciones y representaciones de los teatros independientes, se ocupa con detalle del fenómeno de *La linterna mágica*. Evalúa las películas de la Nueva Ola checoslovaca *Zlaté kapradí* (Los helechos de oro) de Jiří Weiss y *Až přijde kocour* (Cuando viene el gato) de Vojtěch Jasný, que le cautivó. También visitó el taller de Jiří Trnka con quien habló de su creación cineasta.

Lo fui a visitar a un viejo convento jesuita donde tiene instalados sus estudios; la sala del primer piso, donde se realiza la filmación, está impregnada de historia: fue, en su época la más importante de Praga; allí Beethoven y Liszt ofrecían sus conciertos. Ahora están, sobre las mesas, los muñequitos articulados de goma, madera y metal. Reconozco a los personajes del Sueño de una noche de verano, uno por uno; juego con ellos mientras conversamos, los hago inclinarse, saludar, tocar la trompeta, correr⁵³.

En el mismo año visitó Checoslovaquia también el dramaturgo Mauricio Rosencof, que fue invitado por la Unión de Escritores Checoslovacos⁵⁴. En 1965 visitaron Uruguay los escritores checoslovacos Norbert Frýd y Lubomír Čivrný⁵⁵ y a Checoslovaquia viajó el escritor José Pedro Díaz⁵⁶. En 1966 estuvieron en Checoslovaquia Alberto Zeballos, el presidente de la Asociación General de Autores Uruguayos, y también el famoso escritor Mario Benedetti. Todos como invitados de la Unión de Escritores Checoslovacos.

Como ya hemos mencionado antes, los intentos por penetrar en Uruguay estaban marcados por el desarrollo político en Argentina⁵⁷. La ideología de las “fronteras ideológicas” alcanzó su auge durante el gobierno militar de Juan Carlos Onganía (1966–1970). Como escribe Fernando Ferreira, en estos años “los argentinos que querían estar al tanto de la cultura no censurada cruzaban al Río de la Plata y se volcaban en las librerías uruguayas, que en sus vidrieras exhibían los libros junto al letrero: *Prohibido en la Argentina*. Las mesas tenían obras de Carlos Marx, Paulo Freyre, Eduardo Galeano, y todo intelectual de izquierda o sospechoso para el régimen argentino”⁵⁸. Sin embargo, el mercado limitado no ofrecía muchas posibilidades y a pesar de la situación en Argentina, Checoslovaquia no era de interés en las editoriales uruguayas. En la década de los sesenta salió solamente la colección *Poesía Checa* (1967), selección de las obras de Seifert, Novomeský, Holan y Hrubín⁵⁹.

Uno de los mayores éxitos de la propaganda checoslovaca en el exterior lo representa la persona y obra del Julius Fučík, torturado y asesinado por el ejército nazi en 1943. Periodista, crítico cultural y militante comunista que sacrificó la vida por sus ideas, se convirtió en el prototipo ideal del hombre nuevo que fue capaz de atraer los ideales comunistas a la sociedad, ante todo

a la generación de los jóvenes. La obra *Reportaje al pie de la horca*, algunas veces traducida también como *Reportaje a pie de patíbulo*, se basa en los manuscritos que Fučík escribió en la cárcel durante los últimos meses de vida. Como no podían servir a la imagen deseada, algunas partes fueron censuradas por el régimen comunista. El gobierno checoslovaco se esforzaba en que el libro fuera publicado en todos los idiomas del mundo. De esta manera, en pocos años se convirtió en la obra más traducida en la historia de la literatura checa con versiones en más de ochenta lenguas, hasta en swahili o guaraní. En América Latina “el mito de Fučík” tuvo una gran repercusión y su lectura fue ineludible para la militancia de los sesenta y setenta. En Uruguay entró desde la Argentina, donde, como ya mencionamos, su obra fue traducida por primera vez ya en 1950⁶⁰. El 3 de diciembre 1963 el diario *El Popular* publicó un artículo de Alfredo Gravina titulado “El heroísmo comunista” dedicado al escritor checoslovaco⁶¹. La primera edición uruguaya del *Reportaje* salió en 1972 por la iniciativa del Partido Comunista de Uruguay (PCU)⁶².

El otro capítulo del intercambio entre ambos países en esta época viene representado por el campo escolar y científico. Ya desde la segunda mitad de la década de los 50 Checoslovaquia empezó a ofrecer becas de estudios para jóvenes de países de desarrollo y en 1956 otorgó también dos becas a estudiantes uruguayos. Sin embargo, el desarrollo del proceso de las estadías estudiantiles se vio obstruido por el hecho de que Uruguay no admitía los diplomas universitarios checoslovacos⁶³. A finales del año 1960 se elaboró en Checoslovaquia el primer plan de trabajo dedicado a los contactos escolares con América Latina. En este documento se refleja el esfuerzo de formar, en el sentido comunista, a especialistas jóvenes de países en desarrollo, que después podían jugar un rol relevante en sus países de origen. Para cumplir este objetivo, en 1961 fue creada la Universidad 17 de Noviembre, que siguió la apertura de la Universidad Lumumba de la Amistad Internacional en Moscú y el Instituto de Estudiantes Extranjeros de la Universidad de Carlos Marx de Leipzig⁶⁴.

Como Checoslovaquia pretendía demostrar la “voluntad solidaria” y una educación de buen nivel, la cantidad de alumnos de los países subdesarrollados en Checoslovaquia no fue para nada insignificante. Entre los años 1961–1964 terminaron su carrera 288 estudiantes, de América Latina (excepto Cuba) 47. La participación de los latinoamericanos según los países fue la siguiente: México 15, Chile 8, Bolivia 7, Argentina 6, Colombia 4, Brasil 2, Venezuela 2, Uruguay 1, Perú 1 y Martinica 1⁶⁵. En el año escolar 1963–1964 estudiaron en Checoslovaquia 1.829 jóvenes, de América Latina 429. La mayor parte de alumnos vino de Cuba (256), Bolivia (47), Brasil (31), México (31) y Colombia (8)⁶⁶.

En cuanto a Uruguay, el interés principal de Checoslovaquia se dirigía a entablar una cooperación científico-cultural con la Universidad de la República. En 1965, durante la visita de la delegación cultural uruguaya, se firmó el acuerdo entre la Universidad Carolina y la Universidad de la República sobre cooperación y el intercambio de profesores y publicaciones científicas. En aquel entonces Checoslovaquia otorgaba 5 becas por año para los estudiantes uruguayos, sobre todo se trataba de especialidades técnicas. De los uruguayos que pasaron una estancia en Checoslovaquia podemos nombrar a Mario Handler quien en 1964 estudió en la Facultad de Cine y Televisión praguense (FAMU). Handler, el futuro importante director de cine, rodó aquí su primer cortometraje llamado *En Praga*.

Sin embargo, el intercambio recíproco de profesores y estudiantes de doctorado tropezaba con problemas financieros por la parte uruguaya⁶⁷. Puesto que a principios de los años sesenta empezaron a realizarse las estancias de becarios en la Universidad de Chile, en el viaje de regreso algunos profesores checoslovacos pasaban por Uruguay. Uno de ellos fue Josef Polišenský, uno de los mayores historiadores checoslovacos, que estuvo en Uruguay a caballo de octubre y noviembre de 1964 como invitado de Carlos Rama, destacado sociólogo e historiador⁶⁸. El 6 de noviembre en el diario *El Popular* salió una extensa entrevista que se había hecho a este historiador checoslovaco. En mayo del año siguiente la editorial Palestra gracias a Carlos Rama publicó el trabajo de Polišenský *Desarrollo social y político de Europa Central*⁶⁹.

La colaboración de la Universidad Carolina de Praga con la Universidad de Chile y la Universidad de la República en Montevideo jugó un papel importante en el desarrollo de la hispanística e ibero-americanística checoslovacas. Los contactos personales de Polišenský con historiadores como el chileno Hernán Ramírez Necochea y el uruguayo Carlos Rama resultaron claves para la fundación del Centro de Estudios Ibero-Americanos que fue establecido en la Universidad Carolina en 1967.

El declive

Durante la era de Brézhnev la Unión Soviética, así como algunos países del Bloque del Este, se instalaron de forma cada vez más sólida en los territorios del Tercer Mundo, consolidando su influencia en varios países de América Latina, África y Asia. Con el restablecimiento de los lazos diplomáticos se intensificaron los vínculos e intercambios culturales⁷⁰. No obstante, no es posible decir lo mismo sobre la divulgación checoslovaca en Uruguay. En primer lugar, el papel especial que Praga había jugado en los intentos del Bloque del Este por penetrar en la región perdió su importancia en este nuevo escenario. En segundo lugar, a medida que en el país sudamericano se profundizaba la crisis política y económica, la colaboración, que al principio se había desarrollado de una manera prometedora, se fue restringiendo.

En aquella época en Uruguay ejercían su actividad varias organizaciones culturales aliadas de los países socialistas. El más importante fue el Instituto Uruguayo-Soviético. Además de él ejercía su actividad allí la Sociedad de la Amistad Uruguayo-Búlgara y el Instituto Uruguay-RDA. Checoslovaquia, a pesar de su muy buen nombre, no pensaba crear una organización semejante, lo cual confirmó también el informe de su Embajada en Montevideo. “Según nuestras averiguaciones, los Institutos y las Sociedades de Amistad acá existentes son organizaciones limitadas que prescinden del impacto masivo y su actividad es controlada por órganos de seguridad locales y por EE.UU. En la actualidad consideramos no eficiente cualquier tentativa por establecer una organización semejante”⁷¹.

El proceso de liberación política de Checoslovaquia en el año 1968, la llamada Primavera de Praga, despertaba interés y simpatías en el exterior⁷². En junio de 1968 el embajador en Montevideo, Karel Vojáček, informó: “Checoslovaquia tiene una reputación como país comunista

bajo la influencia de Moscú en Uruguay, que sin embargo, tiene el nivel de economía y de vida más alto y, junto con la madurez cultural de sus habitantes, ha conservado unas ciertas tradiciones democráticas. Es interesante que todavía antes del nacimiento del proceso de renacimiento fuéramos junto con Yugoslavia considerados como los países socialistas más democráticos⁷³. En la edición famosa e influyente *Cuadernos de Marcha*, que se difundía en varios países latinoamericanos, fue publicada en agosto de 1968 una edición especial dedicada a los cambios en Checoslovaquia⁷⁴. Por otro lado, los escritores Gravina, Novoa, Jesualdo y otros representantes del Partido Comunista, debido a su desacuerdo con la política reformista, perdieron el interés por seguir manteniendo las relaciones con el país centroeuropeo⁷⁵.

La invasión de tropas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968, tuvo una repercusión extraordinaria. Los acontecimientos fueron condenados por la mayoría de la sociedad latinoamericana (a diferencia de los partidos comunistas) y el gobierno uruguayo expresó su solidaridad con Checoslovaquia. La posición del PCU y su actitud después de la intervención del Pacto de Varsovia en agosto 1968 fue criticada por el embajador Vojáček. “Hay que decir claramente que los camaradas uruguayos no nos comprendieron. Aceptaron completamente la alternativa soviética, según la cual nuestro partido estaba en descomposición y dejó las posiciones a una contrarrevolución⁷⁶”.

La presencia de soldados soviéticos en Checoslovaquia y las medidas subsiguientes, que influyeron en todas las esferas de la vida pública, pronto hicieron comprender a todos que a partir de entonces se impondrían los partidarios de la línea pro-soviética y que la lucha por modificar el carácter del régimen ya estaba perdida. Empezó así el período de 20 años de duración denominado “normalización”, durante el que se registraron múltiples cambios de carácter organizativo. La censura empezó a ser mucho más severa: a varios destacados artistas de fama mundial se les prohibió trabajar en sus creaciones, mientras que otros emigraron⁷⁷.

Al final de la década 1960 y en el inicio de los 70 en Uruguay tuvieron lugar un mínimo de acontecimientos culturales, se interrumpió la cooperación interuniversitaria, al igual que se restringió la cooperación con el SODRE, afectada por la insolvencia. Una de las excepciones la representó la exposición propagandística cultural sobre la República Socialista Checoslovaca, que tuvo lugar en Mercedes en mayo de 1969. El acto organizado por la Embajada checoslovaca fue visitado durante cinco días por 15.000 personas⁷⁸. En 1970 en el marco de su gira latinoamericana actuó en Uruguay el Cuarteto de Praga.

En el signo de la censura

El carácter anticomunista del régimen cívico-militar que llegó al poder en Uruguay con el golpe de Estado de junio de 1973 afectó de manera considerable las relaciones con Checoslovaquia, el único país socialista, al lado de la URSS, que en aquel entonces mantenía con Montevideo relaciones a nivel de Embajada. Después del golpe, Praga encargó a su

Embajada “seguir manteniendo y si es posible expandir la base de relaciones con los funcionarios actuales y nuevos. Desarrollar las relaciones con la oposición progresista, sobre todo con el Partido Comunista de Uruguay de tal manera que no alteren y no atenten contra la posición de la legación checoslovaca”⁷⁹.

Checoslovaquia recibió a más que 30 comunistas uruguayos. La mayoría de los exiliados fue enviada a la ciudad Ostrava para trabajar en las fábricas y minas. Otros actuaron en las organizaciones internacionales (Unión Internacional de Estudiantes, Organización Internacional de Periodistas, Federación Sindical Mundial⁸⁰, *Revista Internacional*⁸¹ etc.) o se dedicaron a otras tareas partidarias en Praga. La personalidad más importante de los comunistas uruguayos que residieron en el exilio checoslovaco fue Enrique Rodríguez, el ex senador de Frente Amplio y miembro del secretariado del PCU, famoso por sus oratoria⁸².

Durante el gobierno cívico-militar no se organizaban eventos de relaciones a un nivel más elevado. Por el contrario, la crítica situación económica obligaba a Uruguay a mantener relaciones comerciales correctas con los países socialistas, aunque en la cuestión de la política de visas había restricciones. Los principales representantes no actuaron oficialmente contra ningún país socialista con el fin mantener el intercambio comercial. En las relaciones mutuas no hubo ninguna acción de provocación o acción enemiga. Ésta era una tarea de los medios de comunicación. Se publicaban sólo artículos de carácter negativo sobre Checoslovaquia (por ejemplo descubrimientos de armas de fabricación checoslovaca) y la situación era parecida en cuanto a menciones de Uruguay en los medios checoslovacos⁸³.

La parte uruguaya, que intentaba eliminar la difusión de la propaganda marxista en 1974, prohibió la actividad del instituto cultural de la RDA, Casa Bertold Brecht, y fueron atacadas también algunas de las colectividades eslavas. La Casa Eslava fue tachada por el gobierno de una organización izquierdista, sin embargo, su actividad se veía tolerada. La colectividad más fuerte de entre las naciones eslavas eran los polacos, que en su mayoría eran de origen judío. Como el régimen uruguayo diferenciaba entre los países socialistas según su relación con Moscú, la actividad de los compatriotas yugoslavos no fue paralizada de ninguna manera y de ese modo fueron ganando una posición dominante en la Casa Eslava. Por otro lado, la colectividad más activa era el Círculo Esloveno⁸⁴.

El Círculo Checoslovaco pertenecía también a la Casa Eslava. En 1972 tenía solo 16 miembros. Puesto que en Uruguay, a diferencia de Argentina, nunca existieron escuelas checoslovacas, los compatriotas ya eran, por la lengua y el pensamiento, uruguayos. En aquel entonces el rasgo principal de la colectividad compatriota fue el alto promedio de edad (65-70 años). La Colectividad Eslovaca contaba con 90 miembros⁸⁵. No era miembro de la Casa Eslava, negaba cualquier pertenencia a Checoslovaquia y, por lo tanto, no era expuesta a las presiones políticas. Actuaba como una persona jurídica que disponía de su propia casa acomodada para las actividades sociales (teatro, bar, billar) y poseía departamentos para alquilar, gracias a lo cual mantenía un balance activo de finanzas⁸⁶.

La divulgación cultural checoslovaca en Uruguay se limitó al área del cine y, ocasionalmente, a actividades menores. En junio de 1974 se celebró en Paysandú una exposición de dibujo checoslovaco. En mayo de 1975 en el Cine Club del Uruguay tuvo lugar la Semana de Cine Checoslovaco y entre junio y julio en la provincia de Durazno se celebró la exposición de diseño gráfico checoslovaco. En 1975 sólo fue aceptado un alumno para estudiar en Checoslovaquia. Ya no se procedía al intercambio de becarios y profesores⁸⁸.

La situación cambió considerablemente el 6 de junio 1975 al ser emitido por el gobierno uruguayo el decreto sobre la subversión marxista que hacía imposible cualquier propagación cultural de los países del Bloque del Este. Esta orden se refería también al envío de periódicos de los países socialistas. Los confiscados se quemaban colectivamente. También fue detenida la publicación del boletín *Checoslovaquia*, que hasta entonces había sido distribuido desde la Embajada en Montevideo también a Argentina y Bolivia. Luego fue encargada para su publicación por la legación en Lima.

La Embajada checoslovaca dejó de organizar actividades culturales para los compatriotas con el fin de no comprometerles. El Círculo Checoslovaco, que desde hacía mucho tiempo sufría por el bajo número de miembros y a consecuencia de las crecientes presiones políticas, fue obligado a suspender su actividad en enero de 1976⁸⁹. Se suspendió también la actividad de Radio Vanguardia, una estación compatriota fomentada por la Casa Eslava. De peor manera terminaron los miembros del Centro Cultural Lituano al que, al ser emitido el decreto, se le confiscó la propiedad y sus miembros fueron puestos ante el juzgado militar a causa de la supuesta difusión de la propaganda marxista⁹⁰.

La presentación televisiva de películas de los países socialistas fue muy limitada, los cines sufrieron una rigurosa censura. Sin embargo, las películas no dejaron de ser el mayor instrumento de la propagación checoslovaca. De la cinemateca de la Embajada checoslovaca en 1975 se prestaron 260 obras, de las cuales se hicieron 917 proyecciones en presencia de 80.617 espectadores⁹¹. A la vez hay que mencionar la emisión española de Radio Praga, cuya dotación horaria para el continente latinoamericano subió en aquella época⁹². Desde la capital checoslovaca se transmitían diariamente tres emisiones de una hora⁹³.

De manera pareja a lo acontecido en Argentina, debido al deterioro de la relación uruguayo con los EE.UU, a finales de los años setenta las tensas relaciones mutuas mejoraron parcialmente. Desde enero de 1978 la Embajada checoslovaca pudo de nuevo publicar su boletín mensual *Checoslovaquia* (aproximadamente 130 ejemplares), que llegó a ser la única forma posible de divulgación del país. Se entregaba personalmente a misiones diplomáticas, ministerios, instituciones del Estado, diarios y personas elegidas⁹⁴.

De entre las poco numerosas actividades culturales celebradas en la segunda mitad del gobierno cívico-militar, hay que destacar la Semana del Cine Checoslovaco, que tuvo lugar en mayo de 1979. En los cines se proyectaron en total 16 películas largometrajes, de los directores Kadar, Forman, Chytilová, Vlácil, Brynych o Trnka⁹⁵. Dos años más tarde se volvió a celebrar la Semana de Cine Checoslovaco y en el mismo año llegó a Uruguay el Teatro Negro de Jiří Srnec.

En mayo de 1984, con motivo del centenario de la muerte de Bedřich Smetana se representó en el Teatro Solís la ópera Šárka. También se organizó la Semana de Cine Checoslovaco con temática antifascista y la Semana de Cine Infantil Checoslovaco. En enero de 1985 empezó El Mes del Cine Checoslovaco organizado por la Cinemateca uruguaya⁹⁶.

Hacia los acuerdos y el nuevo escenario

En noviembre de 1980 los uruguayos rechazaron en el plebiscito el proyecto de reforma constitucional elaborada por el régimen militar y empezó un lento proceso de renovación hacia la democracia. Tras la llegada del gobierno demócrata en marzo de 1985 las dos partes expresaron interés por reconstruir su tradición de intensa cooperación cultural. En mayo de 1987 en la sede de la Embajada de Checoslovaquia en Montevideo se firmó el acuerdo entre la Universidad Carolina y la Universidad de la República. El documento tuvo una vigencia de cinco años y su objetivo fue el intercambio regular de docentes, investigadores y el envío recíproco de graduados. En septiembre del mismo año los ministros de relaciones exteriores Bohuslav Chřoupek y Enrique Iglesias firmaron en Praga un acuerdo sobre la cooperación en la esfera de la cultura, la ciencia y la educación. Ambas partes también manifestaron interés por reanudar y profundizar la cooperación entre las organizaciones radiofónicas y televisivas⁹⁷.

Los cambios políticos en la Europa Oriental del año 1989 y el fin de la Guerra Fría iniciaron una nueva época en las relaciones mutuas. Pocos años después, en 1993, Checoslovaquia dejó de existir apareciendo dos estados: la República Checa y la República Eslovaca. En el nuevo orden mundial, la atención que fue prestada a América Latina por estos países disminuyó notablemente. Estas tendencias culminaron en 2007 cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa, a pesar de la tradición de relaciones mutuas, decidió cancelar la Embajada en Montevideo, lo que fue realizado al año siguiente⁹⁸. Este paso apoyó la decisión de Uruguay de cerrar su Embajada en Praga, lo que se produjo en 2011. Uruguay actualmente está bajo la administración de la Embajada en Buenos Aires y la República Checa bajo la Embajada en Viena.

Conclusión

Teniendo en cuenta la accesibilidad limitada a los archivos rusos, los documentos recientemente desclasificados en otros países de la Europa del Este tienen una importancia indiscutible. En este marco, profundizar el conocimiento sobre la política latinoamericana de los ex satélites soviéticos nos facilita el entendimiento de las complejas relaciones entre dos zonas lejanas en un mundo bipolar. Este artículo se ha dedicado a la problemática de las relaciones checoslovaco-uruguayas en el campo de la cultura, que llegó a convertirse en una importante

“arma de combate”, o al menos en instrumento propagandístico para conseguir fines políticos y enfrentarse al otro bloque. El análisis de la penetración cultural, sin ninguna duda, nos permite comprender mejor la lógica que la Guerra Fría adquirió en las diferentes naciones.

La cultura checoslovaca alcanzó en Uruguay, como en otros países de América Latina, un gran renombre y sin duda fue capaz de promover estos objetivos. Eso también fue calculado por el gobierno checoslovaco, que desde la mitad de los años cincuenta desarrolló una preocupación activa por la cooperación en el campo cultural con los países de la región. En el análisis de las relaciones checoslovaco-uruguayas que abarca el período de más de cuatro décadas identificamos seis etapas específicas. Éstas están divididas por los cambios en las coyunturas políticas de ambos países que condicionaron la medida, así como las posibilidades de divulgación de la cultura checoslovaca en Uruguay.

A pesar de la ausencia de un acuerdo gubernamental, la cooperación con Uruguay en la década de 1950 y 1960 representa uno de los casos más exitosos de la política cultural de Checoslovaquia en toda América Latina. Las razones de esta fructífera colaboración hay que buscarlas en las condiciones políticas relativamente liberales de ambos países. La colaboración con el SODRE iniciada en 1956 ayudó a introducir en Uruguay la música y el cine checoslovacos. Adquirió una popularidad extraordinaria ante todo la obra de Jiří Trnka. Además en 1961 se firmó un acuerdo entre asociaciones de escritores de ambos países que facilitó las visitas de varios representantes de la literatura uruguaya (Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Mauricio Rosencof) y checoslovaca (Norbert Frýd o Lumír Čivrný).

Los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en Checoslovaquia después de 1968 se reflejaron de manera muy negativa sobre la cultura. Asimismo, durante el gobierno cívico-militar, la divulgación de la cultura checoslovaca, así como de los otros países del Bloque del Este, en Uruguay era, al menos en términos oficiales, imposible. Los individuos que habían mantenido contactos con el país socialista fueron duramente perseguidos. Incluso la Embajada checoslovaca dejó de organizar actividades culturales para compatriotas con el fin de no comprometerles. Las condiciones para la cooperación mejoraron en 1985 tras la llegada del gobierno demócrata. Dos años más tarde, en 1987, se firmó el acuerdo entre las universidades y ante todo el acuerdo cultural. No obstante, tras la caída del comunismo en Europa del Este en 1989, el gobierno checoslovaco (desde 1993 el checo y el eslovaco) disminuyó notablemente su atención hacia el continente latinoamericano, lo que se reflejó entre otros en la reducción significativa de los contactos con Uruguay.

Fuentes

Archiv Ministerstva zahraničních věcí (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, República Checa)
Dokumentace teritoriálních odborů (Documentación de Departamentos Territoriales, DDT),
Teritoriální odbor – tajné (Departamento Territorial – Secreto, DT-S)
Porady kolegia (Reuniones del Colegio) 1953–1989
Národní Archiv (Archivo Nacional, República Checa)

Bibliografía

- Alfonso, Álvaro. *Secretos del PCU*. Montevideo, Cesare, 2007.
- Blasier, Cole. *The Giant's Rival. The URSS and Latin America*. Pittsburgh, PA, Pittsburgh University Press, 1987.
- Bortlová, Hana V. "Czech Tractors, Cuban Oranges: Economic Relations between Socialist Czechoslovakia and Revolutionary Cuba". *Central European Journal of International and Security Studies*. Vol. 7, No 3, 2013, pp. 77–95.
- Bortlová, Hana. *Československo a Kuba v letech 1959–1962*. Praha, Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, 2011.
- Braghoom, Frederick. *The Soviet Cultural Offensive. The Role of Culture Diplomacy in Soviet Foreign Policy*. Connecticut, CT, Greenwood Press, 1976.
- Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.
- . "Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta". *Contemporánea*. Vol. 3, N° 3, 2012, pp. 11–29.
- Bruno, Mauricio. *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*. Montevideo, FHCE, 2007.
- Březinová, Kateřina. "Turbines and Weapons for Latin America: Czechoslovak Documentary Film Propaganda in the Cold War Context, 1948–1989". *Central European Journal of International and Security Studies*. Vol. 7, No 3, 2013, pp. 38–58.
- Calandra, Benedetta; Franco, Marina (eds.). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires, Biblos, 2012.
- Cuadernos de Marcha-Checoslovaquia*. No 16, agosto, 1968.
- Čivrný, Lumír. *Co se vejde do života*, Praha, Hynek, 2000.
- Dutrénit Bielous, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo, Trilce, 2006.
- Fazio Vengoa, Hugo. "América Latina vista por los académicos soviéticos: preámbulo de las relaciones ruso-latinoamericanas". *Historia Crítica*, Vol. 9, No 15, 1997, pp. 1–18.
- Ferreira, Fernando. *Una historia de la censura, Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma 2000.
- Fucik, Julius. *Reportaje al pie del patíbulo*. Montevideo, Joven Guardia, 1972.
- Galeano, Eduardo. "Los blues de Siberia y la Vieja Praga, al Ritmo de Nuestro Tiempo". *Marcha*, Vol. 25, 27 de diciembre de 1963, pp. 22–23.
- García Ferreira, Roberto. "El cine Trocadero: un testigo de la Guerra Fría", *Contemporánea*, Vol. 1, No 1, 2010, pp. 27–49.
- . "Espionaje y política: la guerra fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947–64". *Revista de Historia*. No 63-64, Costa Rica, 2011, pp. 13–33.
- . "El 'caso Mesutti': espionaje soviético y anticomunismo en Uruguay". *Hlb, Revista de Historia Iberoamericana*. Vol. 4, No 2, 2011, pp. 84–115.
- . "El 'huevo de la serpiente': a propósito de la Guerra Fría, el anticomunismo y la inteligencia policial uruguaya". *Historia y Docencia*. 2014, pp. 84–89.
- Gould-Davis, Nigel. "The Logic of Soviet Cultural Diplomacy". *Diplomatic History*. Vol. 27, No 2, 2003, pp. 193–214.
- Hames Peter. *The Czechoslovak New Wave*. London, Wallflower Press, 2005.
- Hixton, Walter L. *Parting the Curtain, Propaganda, Culture, and the Cold War 1945–1961*. New York, NY, St. Martin's Griffin, 1998.
- Iglesias, Mariana. "La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946–1963". *Contemporánea*. Vol. 2, No 2, 2011, pp. 137–152
- Joseph, Gilbert; LeGrand. Catherine; Salvatore Ricardo D. (ed.). *Close encounters of Empire. Writing the Cultural History of US-Latin American Relations*, Durham, NC-London, Duke University Press, 1998.
- Leibner, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2011.
- Markarian, Vania. *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967–1984*. Montevideo, La Vasija y Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2006.
- Markarian, Vania. "Sobre viejas y nuevas izquierdas: Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968". *Revista Secuencia*. No 81, 2011, pp. 161–186.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- "Měsíc československého filmu". *Rudé právo*. 19 de enero de 1985.
- Nahum, Benjamin; Frega, Ana; Marona, Mónica; Trochon, Yvette. *El fin del Uruguay liberal. 1959–1973*. Montevideo, EBO, 1990.
- Nye, Joseph S. *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. New York, PublicAffairs, 2004.
- Opatrný, Josef. "Czechoslovak-Latin American Relations 1945–1989: The Broader Context". *Central European Journal of International and Security Studies*. Vol. 7, No 3, 2013, pp. 12–37.
- Opatrný, Josef; Zourek, Michal; Majlátová Lucia; Pelant, Matyáš. *Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina*

- 1945–1989 en los archivos de la República Checa. Praga, Karolinum, 2015.
- Oswald, Gregory & Strover, Anthony. *La Unión Soviética y la América Latina*. México, Letras, 1972, pp. 39–51.
- Pelant, Matyáš. “Czechoslovakia and Brazil 1945–1989. Diplomats, Businessmen, Spies and Guerrillheiros”. *Central European Journal of International and Security Studies*. Vol. 7, No 3, 2013, pp. 96–117.
- Perutka, Lukáš. “Arms for Arbenz, Czechoslovakia’s Involvement in the Cold War in Latin America”. *Central European Journal of International and Security Studies*. Vol. 7, No 3, 2013, pp. 59–76.
- Perutka, Lukáš. *Checoslovaquia, Guatemala y México en el período de la Revolución Guatemalteca*. Praga, Karolinum 2014.
- Poesía checa*, Montevideo, Aquí, Poesía, 1967.
- Polišenský, Josef. *Historik v měnícím se světě*. Praha, Univerzita Karlova v Praze, 2001
- Polišenský, Josef. Desarrollo social y político de Europa Central. Buenos Aires-Montevideo, Editorial Palestra, 1965.
- “Prvé jméno Lidice v J. Americe”. *Nová doba*. 5 de junio de 1943, p. 3.
- Pedemonte, Rafael. “La diplomacia cultural soviética en Chile (1964–1973)”. Bicenenario. Vol. 9, No 1, 2010, pp. 57–100.
- Rupprecht, Tobias. *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. Cambridge, United Kingdom, Cambridge University Press, 2015.
- Salvatore, Ricardo D. (comp.). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2005.
- Silva, Marisa. *Aquellos comunistas (1955–1973)*. Montevideo, Taurus, 2009.
- Simecka, Milan. *The Restoration of Order: The Normalization of Czechoslovakia*. Verso Books, 1984.
- Stonor Saunders, Frances. *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. New York, The New Press, 1999.
- Šulc, Milouš. *Radio Praha očima statistika*. Praha, Čs. rozhlas, Kartografie, 1979.
- Toledo Casanova, Aníbal. Los comunistas y la historia uruguaya. Montevideo, Orbe, 2008.
- Turiansky, Wladimir. *Los comunistas uruguayos en la historia reciente*. Montevideo, Fin de Siglo, 2010.
- Zourek Michal. “Political and Economic Relations between Czechoslovakia and the Military Regimes of the Southern Cone in 1970s and 1980s”. *Central European Journal of International and Security Studies*. Vol. 7, No 3, 2013, pp. 118–141.
- , *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945–1989. Las relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*. Praga, Karolinum, 2014.
- , “La Revista Internacional (Problemas de la Paz y del Socialismo) y la problemática latinoamericana en los años 1958–1968”. Josef Opatrný (coord.) *Las relaciones entre Europa Oriental y América Latina 1945–1989*. Praga, Karolinum, 2015, pp. 101–126.

Notas

* Este texto ha sido elaborado dentro del marco de la investigación “El Centro iberoamericano de la MUP: investigación y desarrollo”, financiado por el programa de apoyo institucional a la investigación del año 2016 del Ministerio de Educación de la República Checa.

¹ Véase Joseph S. Nye, *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, New York, NY, PublicAffairs, 2004.

² El periodista inglés Frances S. Saunders usó el término “Guerra Fría cultural” que definió como “batalla por la conquista de las mentes humanas”. Gracias al éxito de su libro donde se refiere a “armas culturales”, “campañas de persuasión”, “guerra de propaganda”, etc., estas categorías se pusieron de moda. Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*, New York, NY, The New Press, 1999. Traducción al español: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Barcelona, Debate, 2001. El capítulo 21 está destinado al problema de América Latina: “César de Argentina”, pp. 479-498.

³ En relación con la tragedia del Lidice en 1942 fue construido un monumento en la capital uruguaya y en mayo del año siguiente una de las plazas de Montevideo recibió el nombre de Lidice. Era la primera plaza latinoamericana llamada en honor de este pueblo checoslovaco destruido por los nazis. “Prvé jméno Lidice v J. Americe”, *Nová doba*, 5 de junio de 1943, p. 3.

⁴ Ver, entre otros: Gilbert Joseph, Catherine LeGrand & Ricardo D. Salvatore (eds.), *Close encounters of Empire. Writing the Cultural History of US-Latin American Relations*, Durham, NC-London, Duke University Press, 1998. Gilbert Joseph, “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”, Ricardo D. Salvatore (comp.), *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2005, pp. 89-120. Walter L. Hixton, *Parting the Curtain, Propaganda, Culture, and the Cold War 1945–1961*, New York, NY, St. Martin’s Griffin, 1998. Stonor Saunders, *op. cit.* Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

⁵ Véase Bayram Riza, Catherine Quirk, “Relaciones culturales entre la Unión Soviética y América Latina”, Gregory

Oswald, Anthony Stover, *La Unión Soviética y la América Latina*, México, Letras, 1972, pp. 39-51. Frederick Braghoom, *The Soviet Cultural Offensive. The Role of Culture Diplomacy in Soviet Foreign Policy*, Connecticut, CT, Greenwood Press, 1976. De los trabajos más modernos: Nigel Gould-Davis, "The Logic of Soviet Cultural Diplomacy", *Diplomatic History*, Vol. 27, No 2, 2003, pp. 193-214. Rafael Pedemonte, "La diplomacia cultural soviética en Chile (1964-1973)", *Bicentenario*, Vol. 9, No 1, 2010, pp. 57-100. Probablemente la contribución más detallada representa el libro de Tobias Rupprecht, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 2015. Acerca de la orientación latinoamericana de Jrushchov y la influencia de los académicos en la política exterior soviética véase Hugo Fazio Vengoa, "América Latina vista por los académicos soviéticos: preámbulo de las relaciones ruso-latinoamericanas", *Historia Crítica*, Vol. 9, No 15, 1997, pp. 1-18.

⁶ Un paso importante para elaborar un libro sobre las relaciones de Checoslovaquia con América Latina como un conjunto ha sido el estudio Josef Opatrný, Michal Zourek, Lucia Majlátová y Matyáš Pelant, *Las relaciones entre Checoslovaquia y América Latina 1945-1989 en los archivos de la República Checa*, Praga, Karolinum, 2015. Bajo la dirección de Josef Opatrný fueron elaboradas tres tesis de doctorado que después salieron como monografías. Se discute el análisis de las relaciones de Checoslovaquia con Cuba durante los primeros años del gobierno de Castro de Hana Bortlová, *Československo a Kuba v letech 1959-1962*, Praha, Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta 2011. Los contactos con el gobierno guatemalteco de Jacobo Árbenz describe Lukáš Perutka, *Checoslovaquia, Guatemala y México en el período de la Revolución Guatemalteca*, Praga, Karolinum 2014. Las relaciones con Argentina, Chile y Uruguay analiza Michal Zourek, *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989, Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*, Praga, Karolinum 2014. Los autores arriba mencionados y algunos otros investigadores presentaron los resultados de sus trabajos en la edición monotemática de la revista *Central European Journal of International and Security Studies*, Vol. 7, No 3, 2013. Los estudios son los siguientes: Josef Opatrný, "Czechoslovak-Latin American Relations 1945-1989: The Broader Context", pp. 12-37. Kateřina Březinová, "Turbines and Weapons for Latin America: Czechoslovak Documentary Film Propaganda in the Cold War Context, 1948-1989", pp. 38-58. Lukáš Perutka, "Arms for Arbenz, Czechoslovakia's Involvement in the Cold War in Latin America", pp. 59-76. Hana V. Bortlová, "Czech Tractors, Cuban Oranges: Economic Relations between Socialist Czechoslovakia and Revolutionary Cuba", pp. 77-95. Matyáš Pelant, "Czechoslovakia and Brazil 1945-1989; Diplomats, Businessmen, Spies and Guerrillheiros", pp. 96-117. Michal Zourek, "Political and Economic Relations between Czechoslovakia and the Military Regimes of the Southern Cone in 1970s and 1980s", pp. 118-141.

⁷ Entre otros, véase Gerardo Leibner, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011. Marisa Silva, *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Montevideo, Taurus, 2009. Aníbal Toledo Casanova, *Los comunistas y la historia uruguaya*, Montevideo, Orbe, 2008. Álvaro Alfonso, *Secretos del PCU*, Montevideo, Cesare, 2007. Wladimir Turiansky, *Los comunistas uruguayos en la historia reciente*, Montevideo, Fin de Siglo, 2010.

⁸ Véase Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014. Magdalena Broquetas, "Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta", *Contemporánea*, Vol. 3, N° 3, 2012, pp. 11-29. Mariana Iglesias, "La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963", *Contemporánea*, Vol. 2, No 2, 2011, pp. 137-152. Mauricio Bruno, *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*, Montevideo, FHCE, 2007. Roberto García Ferreira, "El 'huevo de la serpiente': a propósito de la Guerra Fría, el anticomunismo y la inteligencia policial uruguaya", *Historia y Docencia*, 2014, pp. 84-89. Roberto García Ferreira, "Espionaje y política: la guerra fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64", *Revista de Historia*, No 63-64, Costa Rica, 2011, pp. 13-33. Roberto García Ferreira, "El 'caso Mesutti': espionaje soviético y anticomunismo en Uruguay", *Hib, Revista de Historia Iberoamericana*, Vol. 4, No 2, 2011, pp. 84-115. Roberto García Ferreira, "El cine Trocadero: un testigo de la Guerra Fría", *Contemporánea*, Vol. 1, No 1, 2010, pp. 27-49.

⁹ Sobre los exiliados políticos durante la dictadura trata el trabajo colectivo Silvia Dutrént Bielous (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006. En el libro encontramos también un capítulo sobre la vida de los uruguayos en Europa del Este, incluso en Checoslovaquia: Sergio Israel, "En el socialismo real", pp. 295-317. Para el contexto más general nombramos el estudio que analiza este problema desde el punto de vista de las redes transnacionales de derechos humanos: Vania Markarian, *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Montevideo, La Vasija y Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2006.

¹⁰ Las relaciones económicas entre Checoslovaquia y América Latina en la época de entreguerras describen varios estudios de Jiří Novotný y de Jiří Šouša publicados en la revista *Ibero-Americana Pragensia*.

¹¹ Národní Archiv (Archivo Nacional, República Checa, AN), f. 1261/0/11, karton (caja) 5, číslo informace (info. no) 2, bod (apunte) 46, Koncepce čs. zahraniční politiky vůči zemím Latinské Ameriky, s výjimkou Kuby, příloha: zhodnocení dosavadní čs. zahraniční politiky v Latinské Americe, 27. 11. 1962, p. 3.

¹² Por ejemplo, Chile, que suspendió las relaciones con Praga en 1947, en septiembre del año siguiente publicó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia buscando impedir la difusión de las ideas comunistas por todos los medios posibles. El primer gobierno de Perón significó una enorme persecución y clausuras continuas de periódicos,

publicaciones y sedes de organizaciones eslavas en Argentina. En 1949 la actividad de muchas colectividades fue suspendida a causa de las acusaciones relacionadas con su presunta vinculación al comunismo internacional, las bibliotecas fueron confiscadas y destruidas.

¹³ Archiv Ministerstva zahraničních věcí (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, República Checa, AMRREE), f. Dokumentace teritoriálních odborů (Documentación de Departamentos Territoriales, DDT), Uruguay, libro 1, 5. 7. 1956.

¹⁴ AMRREE, f. Teritoriální odbor – tajné (Departamento Territorial – Secreto, DT-S), Uruguay 1955–1959, Vyjádření ABO ke zprávě SSDS o ubytování uruguayaského diplomata p. Galbiatiho, 4. 12. 1957.

¹⁵ Milouš Šulc, *Radio Praha očima statistika*, Praha, Čs. rozhlas, Kartografie, 1979, n.p.

¹⁶ En 1959 existió una fuerte iniciativa del Partido Comunista de Argentina para fundar un instituto. No obstante, en octubre del mismo año el gobierno de Frondizi emitió una orden que prohibió las actividades de todas las organizaciones de los países socialistas. AMRREE, f. Porady kolegia (Reuniones del Colegio) 1953–1989, libro No 55, Dlouhodobá koncepce MŠK pro provádění kulturních a školských styků se zeměmi Latinské Ameriky, 24. 11. 1960, p. 18.

¹⁷ La mayoría de ellos llegaron en los años veinte y provenían, sobre todo, de la zona del Este de Eslovaquia. Los inmigrados de precedencia eslovaca superaban significativamente en número a los de origen checo.

¹⁸ Por ejemplo en la región se conocía bastante la industria checoslovaca de armas y su producción podía satisfacer las necesidades de regímenes nacionalistas (caso de la Guatemala de Árbenz). Véase Lukáš Perutka, *Checoslovaquia, Guatemala y México en el período de la Revolución Guatemalteca*, Praga, Karolinum 2014.

¹⁹ AMRREE, f. Reuniones del Colegio 1953–1989, libro N° 29, Výhledový plán vztahů mezi ČSR a státy Latinské Ameriky, 26. 9. 1957, p. 61.

²⁰ Pedemonte, *op. cit.*, p. 63.

²¹ AN, f. 1261/0/11, caja 5, info. N° 2, apunte 46, Koncepce čs. zahraniční politiky vůči zemím Latinské Ameriky, s výjimkou Kuby, příloha: zhodnocení dosavadní čs. zahraniční politiky v Latinské Americe, 27. 11. 1962, p. 20.

²² AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 1, Hospodářsko-politická zpráva o Uruguayi, 14. 6. 1957, p. 7.

²³ *Ibid.*, p. 6.

²⁴ AMRREE, f. Reuniones del Colegio 1953–1989, libro N° 29, Výhledový plán vztahů mezi ČSR a státy Latinské Ameriky, 26. 9. 1957, p. 61.

²⁵ Por otro lado, los acontecimientos húngaros de 1956 provocaron también en Uruguay fuertes reacciones antisoviéticas. Los representantes uruguayos en la Asamblea General de las Naciones Unidas fueron los críticos más grandes de la intervención soviética. En noviembre fue quemado el Consulado soviético y se consideró si interrumpir las relaciones. AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1955–1959, Diplomatické styky urug.-sovětské, 21. 12. 1956.

²⁶ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 1, Záznam o průběhu návštěvy uruguayaské parlamentní delegace, 14. 9. 1956, pp. 29–30.

²⁷ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 1, 5. 7. 1956.

²⁸ AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1960–1964, Koncepce vztahů ČSSR-Uruguay (Plan para las relaciones RSCh-Uruguay), 28. 9. 1960, p. 9.

²⁹ Šulc, *op. cit.*, p. 51.

³⁰ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 1, 5. 7. 1956.

³¹ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 1, Hodnocení ZÚ od konference titulářů v r. 1956.

³² AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1965–1969, Zahraniční politika Uruguaye ve vztazích k socialistickým zemím, 16. 2. 1966, p. 9.

³³ Cole Blasier, *The Giant's Rival. The URSS and Latin America*, Pittsburgh, PA, University Press, 1987, p. 15.

³⁴ AMRREE, f. Reuniones del Colegio 1953–1989, libro No 55, Dlouhodobá koncepce MŠK pro provádění kulturních a školských styků se zeměmi Latinské Ameriky, 24. 11. 1960, p. 15.

³⁵ A la vez la radio defendía los asuntos de Cuba. En 1961, durante la invasión estadounidense, la sección latinoamericana de Radio Praga transmitió 8 horas por día y en la época de la crisis de los misiles que tuvo lugar el año siguiente 3 horas por día. Šulc, *op. cit.*, pp. 55–56.

³⁶ *Ibid.*, p. 59.

³⁷ AN, f. 1261/0/44, caja 8, N° 4, Rozbor stavu a potřeb v oblasti propagace ČSSR v zahraničí cizojazyčnými časopisy, 7. 4. 1961.

³⁸ AMRREE, f. DDT, Argentina, libro 44, Vyhodnotenie tlačovej a propagačnej činnosti ZÚ Buenos Aires k roku 1983, 2. 12. 1983, p. 5.

³⁹ Véase Benjamin Nahum, Ana Frega, Mónica Marona, Yvette Trochon, *El fin del Uruguay liberal. 1959–1973*, Montevideo, EBO, 1990. Broquetas, 2012, *op. cit.*, pp. 11–29. Para el caso de Checoslovaquia véase Zourek, 2014, *op. cit.*, pp. 240–242.

⁴⁰ Zourek, 2014, *op. cit.*, pp. 263–271.

⁴¹ AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1960–1964, Záznam o jednání uruguayaského ministra zahraničních věcí dr. Alejando Zorrilla de San Martín, 18. 2. 1964.

⁴² No en todos casos la situación fue así. En enero de 1961 Checoslovaquia firmó un acuerdo cultural con Bolivia (este hecho se manifestó claramente en la cantidad de estudiantes bolivianos en Checoslovaquia) y en abril del año siguiente con Brasil. AN, f. 1261/0/11, caja 5, info. no 2, apunte 46, Koncepce čs. zahraniční politiky vůči zemím Latinské Ameriky,

s výjimkou Kuby, příloha: zhodnocení dosavadní čs. zahraniční politiky v Latinské Americe, 27. 11. 1962, p. 23.

⁴³ AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1960–1964, Koncepce vztahů ČSSR-Uruguay, 28. 9. 1960, p. 9.

⁴⁴ AN, f. 1261/0/11, caja 223, info. no 542, emb. 6, Povýšení československého vyslanectví v Montevideu na velvyslanectví, 25. 8. 1964.

⁴⁵ Véase Peter Hames, *The Czechoslovak New Wave*, London, Wallflower Press, 2005.

⁴⁶ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 2, Výstava jevištního výtvarnictví v Montevideu, 18. 7. 1960.

⁴⁷ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 4, Uruguay – zpráva o kulturních, školských a vědeckých stycích, 30. 1. 1962.

⁴⁸ *Idem*.

⁴⁹ Véase Zourek, 2014, *op. cit.*, pp. 291–292.

⁵⁰ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 3, ZÚ Montevideo – navázání přímých styků Svazu uruguayských spisovatelů se Svazem čsl. Spisovatelů, 28. 9. 1961.

⁵¹ Eduardo Galeano, “Los blues de Siberia y la Vieja Praga, al Ritmo de Nuestro Tiempo”, *Marcha*, año XXV, 27. 12. 1963, pp. 22–23. El reportaje con el título modificado – *Los blues de Siberia y la Brumas de Praga* fue publicado en 1989 en el libro *Nosotros decimos no*.

⁵² *Ibid.*, p. 22.

⁵³ *Ibid.*, p. 23.

⁵⁴ AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1960–1964, ZÚ Montevideo – zpráva o propagaci ČSSR v zahraničí v r. 1964, 23. 2. 1965.

⁵⁵ Čivrný describió sus experiencias de la visita en sus memorias *Co se vejde do života (Lo que cabe en la vida)*, concretamente en el capítulo *Montevidejská noc* (La noche montevideana). Lumír Čivrný, *Co se vejde do života*, Praha, Hynek, 2000, pp. 164–166.

⁵⁶ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 7, ZÚ Montevideo – zpráva o propagačním využití 20. výročí osvobození ČSSR, 25. 5. 1965.

⁵⁷ A pesar de la importancia de las editoriales argentinas, durante la década de los sesenta no se logró imponer una sola publicación de un libro checoslovaco que propagara la ideología comunista gobernante en el país. Debido a las prohibiciones y la censura, se limitaron sustancialmente las posibilidades checoslovacas de divulgación en prensa y, además, existía la prohibición de alquilar películas checoslovacas de la colección de la legación. La cooperación de los investigadores era prácticamente inexistente, ya que los ciudadanos checoslovacos solían obtener visas sólo con muchas dificultades. Por eso como máximo hacían transbordo durante sus viajes a Chile o Uruguay. AMRREE, f. DT-S, Argentina 1970–1974, Průzkum možností školských styků s Argentinou, 12. 3. 1970.

⁵⁸ Fernando Ferreira, *Una historia de la censura, Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma 2000, p. 204.

⁵⁹ *Poesía checa*, Montevideo, Aquí, Poesía, 1967.

⁶⁰ Probablemente la mayor popularidad la ha obtenido en Argentina donde hasta ahora han salido diez ediciones. Durante la última dictadura militar, los activistas que estaban en varios centros clandestinos de detención recordaron aquellas palabras de la obra de Fučík, frente a los torturadores y asesinos.

⁶¹ Para consultar algunos asuntos de la repercusión de Fučík en Uruguay véase Vania Markarian, “Sobre viejas y nuevas izquierdas: Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968”, *Revista Secuencia*, No 81, 2011, pp. 161–186.

⁶² Julius Fucik, *Reportaje al pie del patíbulo*, Montevideo, Joven Guardia, 1972.

⁶³ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 1, 1956.

⁶⁴ AN, f. 1261/0/6, svazek (tomo) 104, archivní jednotka (grupo archivístico, ga) 104, bod (apunte) 6, Zrušení univerzity 17. Listopadu v Praze, 13. 12. 1973.

⁶⁵ AMRREE, f. Reuniones del Colegio 1953–1989, libro no 99, Zpráva o spolupráci ZÚ se zahraničními absolventy čs. vysokých škol, čs. experty, studenty a poradci, 5. 11. 1964.

⁶⁶ AMRREE, f. Reuniones del Colegio 1953–1989, libro no 91, Informace o rozdělení studijních stipendijních míst ke studiu na čs. vysokých školách pro školní rok 1964–1965, 2. 1. 1964. Como disminuyó en número de estudiantes de Cuba, en 1973 se trataba de 181 latinoamericanos (Argentina 3, Bolivia 42, Brasil 19, Ecuador 12, Guayana 2, Haití 1, Chile 13, Colombia 11, Costa Rica 6, Cuba 3, México 9, Nicaragua 4, Panamá 8, Perú 17, El Salvador 2, Venezuela 6, Uruguay 4). AN, f. 1261/0/6, tomo 104, ga 104, apunte 6, Zrušení univerzity 17. Listopadu v Praze, 13. 12. 1973.

⁶⁷ AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1960–1964, Uruguay – připomínky k plánu kulturních styků na rok 1962, 13. 12. 1961.

⁶⁸ Polišínský describió su estación uruguaya en sus memorias *Historik v měnícím se světě* (El historiador en un mundo cambiante). Josef Polišínský, *Historik v měnícím se světě*, Praha, Univerzita Karlova v Praze, 2001, p. 211.

⁶⁹ Josef Polišínský, *Desarrollo social y político de Europa Central*, Buenos Aires-Montevideo, Editorial Palestra, 1965.

⁷⁰ Pedemonte, *op. cit.*, p. 63.

⁷¹ AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1965–1969, Zahraniční politika Uruguaye ve vztazích k socialistickým zemím, 16. 2. 1966, p. 10.

⁷² Para la descripción del ambiente uruguayo véase Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

⁷³ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 10, Ohlas na československý vývoj v Uruguayi, 2. 6. 1968.

⁷⁴ *Cuadernos de Marcha-Checoslovaquia*, No 16, agosto, 1968.

- ⁷⁵ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 10, Zpráva o činnosti ZÚ a plnění plánu práce za II. pololetí 1968.
- ⁷⁶ *Idem.*
- ⁷⁷ Véase Milan Simecka, *The Restoration of Order: The Normalization of Czechoslovakia*, Verso Books, 1984.
- ⁷⁸ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 11, Kulturně propagační výstava pořádaná ZÚ a náměty pro odbornou činnost na nejbližší období, 28. 5. 1969.
- ⁷⁹ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 21, Informace o současném vývoji ve Východní republice Uruguay a o vzájemných československo-uruguayanských vztazích, 22. 11. 1978, p. 9.
- ⁸⁰ A partir del año 1957 el uruguayo Enrique Pastorino ejerció la función de vicepresidente de la Federación Sindical Mundial y en el año 1969, el hombre que había sido obrero de una pequeña fábrica de calzado, fue elegido presidente de esta organización que, aunque de influencia limitada y controlada por los soviéticos, representaba a 190 millones de trabajadores de 126 países. Pastorino fue condecorado con el Premio Lenin Internacional y en ocasión de su 60 cumpleaños (1978) el gobierno soviético le otorgó la Orden de Amistad de las Naciones y además recibió una medalla de honor de parte del Consejo Central de Sindicatos checoslovaco. En 1980, coincidiendo con la crisis que provocó el nacimiento del sindicato polaco Solidaridad, Pastorino se retiró de la actividad pública y se radicó en México. Sergio Israel, "En el *socialismo real*", Silvia Dutrénit Bielous (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce 2006, p. 304.
- ⁸¹ Véase Michal Zourek, "La Revista Internacional (*Problemas de la Paz y del Socialismo*) y la problemática latinoamericana en los años 1958–1968", Josef Opatrný (coord.), *Las relaciones entre Europa Oriental y América Latina 1945–1989*, Praga, Karolinum, 2015, pp. 101–126.
- ⁸² Como asesor de un grupo de estudios, también residió una temporada en Praga el historiador Julio Rodríguez, que en diciembre de 1977 se trasladó a Moscú para trabajar en la edición de la revista *Estudios* y colaborar con Rodney Arismendi, principal dirigente y orientador del PCU. Entre otros podemos mencionar a Benjamín Liberoff (Organización Internacional de Estudiantes) o Luis Turianski (Federación Sindical Mundial). Véase Sergio Israel, "En el *socialismo real*", Silvia Dutrénit Bielous (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce 2006, pp. 304–305. Zourek, 2014, *op. cit.*, pp. 250–255.
- ⁸³ Zourek, 2014, *op. cit.*, pp. 247–257.
- ⁸⁴ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 17, Zpráva o krajanském hnutí v Uruguayi 17. 1. 1975.
- ⁸⁵ Ambas colectividades se separaron durante la Segunda Guerra Mundial porque los checos no estaban de acuerdo con la actitud de los eslovacos, que recibieron con alegría la fundación del Estado Eslovaco, títere de la Alemania nazi. La colaboración entre las dos colectividades era complicada y nunca volvieron a unificarse. AMRREE, f. DT-S, Uruguay 1970–1974, Zpráva o krajanském hnutí v Uruguayi, 15. 7. 1974.
- ⁸⁶ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 17, Zpráva o krajanském hnutí v Uruguayi 17. 1. 1975.
- ⁸⁷ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 17, Plnění plánu práce ZÚ Montevideo za rok 1975, 15. 11. 1975.
- ⁸⁸ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 18, Hodnocení kulturních, školských, vědeckých a zdravotnických styků a práce s filmem na ZÚ Montevideo za rok 1975, 30. 10. 1975, p. 3.
- ⁸⁹ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 19, Záznam o rozhovoru attaché ZÚ Montevideo s. Sinkulys předsedou "Čs. kroužku" při "Casa Eslava" Štefanem Bellanem, konaného dne 29. ledna 1976, 29. 1. 1976.
- ⁹⁰ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 18, Zpráva o krajanském hnutí za rok 1975, 10. 11. 1975.
- ⁹¹ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 18, Hodnocení kulturních, školských, vědeckých a zdravotnických styků a práce s filmem na ZÚ Montevideo za rok 1975, 30. 10. 1975, p. 5.
- ⁹² En 1972 fueron 732 horas por año. Gracias al nuevo programa *Chile Acusa y Advierte*, dedicado a la situación en el país sudamericano, que fue transmitido una hora por día desde el 13 de septiembre de 1973. A partir de 1974 fueron 1.095 horas por año, lo que representó el 8,1% de la emisión total de la Radio. Šulc, *op. cit.*, pp. 72–74, 96.
- ⁹³ La composición del programa español para América Latina en 1978 fue la siguiente: 25% música y sintonías y 75% noticias y contribuciones (46% política internacional, 14% relaciones de Checoslovaquia con el mundo, 7% materiales ideológicos y propagandísticos y 10% campañas principales - aniversario del Febrero Victorioso, desarme etc.). *Ibid.*, pp. 84, 147.
- ⁹⁴ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 22, Hodnocení kulturních, školských, vědeckých a zdravotnických styků mezi ČSSR a Uruguayí za rok 1978, 20. 9. 1978, p. 2.
- ⁹⁵ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 24, Vztahy k ČSSR – kulturní, školské, vědecké, zdravotnické, sportovní a na úrovni společenských organizací.
- ⁹⁶ "Měsíc československého filmu", *Rudé právo*, 19. 1. 1985.
- ⁹⁷ AMRREE, f. DDT, Uruguay, libro 28, Informace o průběhu a výsledcích oficiální návštěvy ministra zahraničních věcí Uruguayské východní republiky Enrique V. Iglesiasa v ČSSR, 14. 9. 1987.
- ⁹⁸ Después de la disolución de la Checoslovaquia federal en 1993, la República Checa se hizo cargo de la Embajada. La República Eslovaca no estableció su oficina en el país y Uruguay estaba bajo la administración de Buenos Aires ya desde 1993.

*Historiadores e historias escritas en entresiglos:
sociabilidades y representaciones del pasado
santafecino, 1881-1907.*

María Gabriela Micheletti

*Historians and Histories Written during the Turn of the Century: Sociabilities
and Representations of the Past in Santa Fe*

*Historiadores e histórias escritas nos entre-séculos: sociabilidades e
representações do passado santafezino, 1881-1907*

Buenos Aires, Lumiere, 2013, 274 páginas,
ISBN: 978-9876031080

RESEÑA

Eduardo Escudero

Universidad Nacional
de Córdoba y
Universidad Nacional
de Río Cuarto,
Córdoba, Argentina

[dptohistoria@hum.
unrc.edu.ar](mailto:dptohistoria@hum.unrc.edu.ar)

Resulta valioso difundir este aporte historiográfico sustancial y enjundioso, destinado a documentar e interpretar un problema de interés no sólo en la Argentina, sino también en otros ámbitos nacionales: el de la escritura de la Historia en espacios no dominantes, distantes de algún modo de las ciudades capitales y portadores de memorias a veces a contramano. El libro *Historiadores e historias escritas en entresiglos: sociabilidades y representaciones del pasado santafecino, 1881-1907*, se suma a otros trabajos de investigación recientes que iluminan el desarrollo de la historiografía argentina y rioplatense más allá de la impronta adjudicada a la dinámica central regida por Buenos Aires. En efecto, Micheletti se aboca de lleno a la historización de una densa e intensa dinámica cultural y política a su tiempo dedicada a la voluntad de historiar, esto es, de ejercitar una memoria provinciana en Santa Fe y, de tal modo, poner en marcha la constitución de una disciplina, de un saber que avance hacia la forja de identidades.

El libro discute y tensiona la cualidad meramente transicional de la historiografía argentina que va desde finales del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX. La obra, al contrario, revaloriza ese arco de tiempo porque afirma la importante articulación de representaciones del pasado en clave local ejercitadas desde los ambientes provinciales, en este caso el de la litoraleña Santa Fe. Ésta, exitosamente incorporada al modelo económico agroexportador, sin duda fue un fértil territorio también para la elaboración de una historia capaz de exponer sus aportes a la Nación. Asimismo, el muy documentado trabajo que se reseña abraza el propósito de indagar las representaciones del pasado santafecino elaboradas en “entresiglos”, abriendo este sustantivo espacio además para estudiar al núcleo de intelectuales e historiadores que intervinieron en él y sus sugestivas estrategias de sociabilidad.

DOI

10.3232/RHI.2016.
V9.N2.06

Metodológicamente, Micheletti abre un espacio de inteligibilidad que va desde 1881, con la publicación de la piedra fundante de la historiografía santafecina: *Historia de López* de Ramón Lassaga, hasta 1907, y lleva a cabo una estrategia micro-analítica. Allí, reconstruye el panorama de un espacio

proto-historiográfico, dada la ausencia de instituciones y normas delineadas privativamente para la escritura de la Historia que, sin embargo, ponen en evidencia las múltiples prácticas desarrolladas en torno a la memoria santafecina. Así, el libro se encuentra organizado en tres partes sustantivas.

La primera de ellas se inicia con una rica caracterización del escenario en el que memorialistas, intelectuales e historiadores de corte erudito se desempañaron frente a la pretensión de desplegar una operación memorial que permitiera reivindicar, fundamentalmente, los hombres y los hechos locales. Así, las primeras producciones exploradas por la autora ya plantean embrionariamente los motivos y representaciones del pasado que, más tarde, serían esgrimidas en factura erudita. Posteriormente, la autora dedica un interesante recorrido, interpretativo a la vez que descriptivo, de la obra pionera de Ramón Lassaga para entrever el modo en que se construyó un héroe provincial. Siguiendo el modelo ofrecido por Bartolomé Mitre con su *Historia de Belgrano*, el acto escritural biográfico de Lassaga sobre el caudillo local, Estanislao López, es representativo de un modo de desafiar la constitución historiográfica y política de un país francamente ordenado desde Buenos Aires, inclusive interviniendo y abonando en magnas celebraciones como el Centenario del caudillo celebrado en 1886.

En la segunda parte del libro, fundamentalmente, se sitúa la mirada en lo que podría considerarse la “dinámica cultural” asociada a la circulación del saber de carácter histórico en Santa Fe, por ejemplo, mediante revistas culturales y círculos de sociabilidad, y a las vinculaciones interpersonales de intelectuales e historiadores de la provincia. Sobresale, además, la muy completa y ampliamente documentada presentación de los santafecinos que participaron activamente en la Junta de Historia y Numismática Americana, primera corporación destinada a perdurar e incidir en la constitución de una historiografía crecientemente erudita en la Argentina. En ese sentido, interesa remarcar la reconstrucción propuesta por Micheletti para observar e interpretar la presencia de hombres como Gabriel Carrasco, Estanislao Zeballos, José María de Iriondo, David Peña y el ya mencionado Lassaga. Se trataba de representantes de la elite santafecina que a su vez encarnaban el modelo de productores culturales interpelados por la vida pública y el desafío de adquirir progresivamente un perfil de “historiador” que la prestigiosa corporación porteña oportunamente les podía ofrecer.

La tercera y última sección se dedica de lleno a las lecturas de la Historia o, más precisamente, a las “visiones” o “representaciones del pasado” provincial formalizadas por los hombres de terruño en vistas de un ejercicio reivindicativo. Consecuentemente, allí se presentan y analizan las imágenes ideales de una Santa Fe que, blanca y extranjera, en el caso de Zeballos, había vencido a la barbarie y, por derivación, al atraso, vía la inmigración europea. Del mismo modo, se avanza sobre la constitución de relatos sobre las principales ciudades de la provincia, Santa Fe y Rosario, entretejiendo argumentos y representaciones provistas de erudición y un residual memorialismo. Finalmente, la sección se cierra con el desarrollo de un ángulo muy sensible a la historiografía practicada y, fundamentalmente concebida, en entresiglos: el de su función pedagógica. Micheletti recupera y documenta el esfuerzo puesto por quienes en Santa Fe buscaban escribir la Historia y a la vez ubicarla en un lugar privilegiado dentro del currículo escolar. En esa dirección corresponde visualizar el esquema ofrecido en el estudio, al

que se adjudica la prioridad pedagógica y la revalorización de distintas narraciones, y en donde sobresalen las posturas un tanto disímiles de Gabriel Carrasco, Ramón Lassaga y Pedro Alcacer, respectivamente.

En síntesis, el libro discute y tensiona la cualidad meramente transicional de la historiografía argentina que va desde finales del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX. Luego de una lectura particularizada y global de un texto tan denso como iluminador, es posible que la coyuntura historiográfica estudiada ya sea menos opaca y, en cambio, más compleja y asequible. Corresponde tal vez ahora a otros historiadores avanzar en otra espacialidad y alcanzar un esfuerzo de síntesis semejante al que se ha reseñado y que, indudablemente, ofrece un muy interesante y propicio modelo de trabajo, no sólo por su esquema lógico, sino también por las distintas dimensiones de los fenómenos historiográficos que se despejan para el análisis. Cabe destacar, finalmente, el valioso y pertinente universo heurístico que nutre el abordaje integral del libro y su utilización llevada a cabo por la historiadora para beber la acción de los actores, sus prácticas memoriales y culturales, y sus registros escriturales. Éstas son marcas de una cultura epocal y de la configuración de lo político en entresiglos.

Pacificar o negociar. Los acuerdos de paz con apaches y comanches en las Provincias Internas de Nueva España, 1784-1792.

Cuauhtémoc Velasco Ávila.

Pacify or Negotiate. The Peace Agreements with the Apaches and Comanches in the Internal Provinces of New Spain

Pacificar ou negociar. os acordos de paz com apaches e comanches nas Províncias Internas da Nova Espanha, 1784-1792

México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia-INAH, 2015, 532 páginas,
ISBN: 978-6074845020

RESEÑA

**Gilberto López
Castillo**

Instituto Nacional de
Antropología e Historia
(INAH), Sinaloa,
México

[glopez.sin@inah.gob.
mx](mailto:glopez.sin@inah.gob.mx)

Nos encontramos ante un libro relevante en cuanto a la historiografía del norte novohispano que abona a la discusión historiográfica de la época de las Reformas Borbónicas en cuanto a las relaciones establecidas entre las autoridades de la Monarquía Española con los miembros de las sociedades indígenas. El panorama no es sencillo si atendemos a una cuestión territorial. La obra cubre gran parte del septentrión que en el último cuarto del siglo XVIII toma importancia estratégica en el sistema defensivo español en el contexto de la Independencia de los Estados Unidos de América, así como por la antigua presencia de franceses y rusos inclusive. Tampoco lo es al hablar específicamente sobre la diversidad de grupos humanos, una verdadera Babel de grupos nativos.

Cabe decir que es una obra muy amplia pues, en sus más de 500 páginas, su autor divide el texto en dos grandes partes que no señala como tales pero lo son: una primera que es la discusión y el discurso historiográfico, y una segunda de anexos documentales.

La primera parte de la obra consta de dos apartados referidos respectivamente a “Los comanches: la nación más temible” y “los apaches: la nación más apta para la guerra”, siguiendo para ello algunas de las ideas que el otro, es decir, el español, utilizaba para designar y catalogar a los indígenas. Y es que el grueso avasallante de la documentación proviene de los propios españoles, mientras que la voz de los indígenas aparece mediada por lo que éstos dicen que aquellos dijeron. Un juego en el que aparecen ciertos personajes, los intérpretes, que adquieren valor específico en los procesos de negociación.

El autor de la obra juega en distintos planos, al describir los contextos más generales de la política española de la época y los tintes que ésta adquirió ante ingleses y franceses, para explicar la importancia específica de la alianza con los grupos indígenas. No obstante, también nos muestra que no todos los funcionarios tuvieron como punto de vista para la acción la búsqueda de la negociación y el establecimiento de alianzas. Ello solía pasar en los primeros

DOI

**10.3232/RHI.2016.
V9.N2.07**

tiempos cuando estos hombres llegaban a un territorio confiados en el poder de las armas, un punto de vista que cambiaba paulatinamente a medida que reconocían en los indígenas no solo su fuerza militar, sino a un otro capaz de negociar, de hacer alianzas y de tener un peso específico en los distintos contextos locales.

Con el paso de las páginas se vuelve un poco complicado seguir a los distintos personajes que se desempeñaron como autoridades, pues no solo había territorios indígenas dispersos de un mismo grupo, como es el caso de los comanches, cuyas negociaciones en un espacio no garantizaban la paz con los de otros espacios, sino que las mismas configuraciones administrativas españolas eran cambiantes en el tiempo y la política de sus titulares podía ser fluctuante en extremo, pues había desde los hombres dispuestos al establecimiento de negociaciones hasta los que preferían el exterminio del enemigo. En alguna medida, la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas, en 1776, dotó de una cierta homogeneidad. Sin embargo, la política borbónica de brindar el poder a los propios peninsulares faltos de experiencia bélica en las fronteras novohispanas hacía que este tipo de situaciones se volvieran recurrentes.

Cabe resaltar el esfuerzo del autor por registrar aspectos de la vida de los grupos indígenas en aquella época, como son las características de los asentamientos, sus tiendas de piel, su indumentaria, el desarrollo de habilidades para la cría, el comercio, el uso militar de los caballos y la adopción de armas europeas, así como aspectos de la alimentación. Otros temas en los que se puntualiza en esta obra refieren al ceremonial para llegar a un parlamento entre indígenas y españoles, el acomodo en filas concéntricas de los cientos de participantes en tales reuniones, la conocida pipa de la paz hecha de tabaco, los nombres mismos de los nativos como “Camisa de hierro”, “Cabeza rapada”, o “Cuerno Verde”, son elementos que desfilan ante nosotros lo mismo que un conteo lunar del tiempo mediante el uso simbólico del lenguaje que los españoles hacen suyo al establecer negociaciones y alianzas.

El libro no trata solo de guerra, sino que se esfuerza por abordar otros aspectos de la vida de aquellos hombres del extremo norte novohispano. Así, Cuauhtémoc nos habla de los procesos de poblamiento entre los apaches y nos explica que estos vivían en parcialidades y que éstas constaban de varias rancherías, ubicándose todos al norte de la línea de presidios, desde Nuevo Santander hasta Sonora.

En fin, la obra contribuye a definir el perfil de un autor cuyas contribuciones a la historiografía sobre la etnohistoria del norte de la Nueva España eran de por sí notables. Hoy, la conjunción del discurso historiográfico con la crítica y publicación generosa de los documentos sobre los procesos de negociación de españoles con apaches y comanches brinda la posibilidad para que otros autores se acerquen a temáticas etnohistóricas a partir de sus intereses individuales o de que desde otras latitudes de nuestro mismo continente contribuyan en un esfuerzo comparativo.

Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura.

Claudia Feld y Marina Franco (directoras)

Democracy, Zero Hour: Actors, Policies and Debates in the Beginnings of the Post-dictatorship

Democracia, hora zero: Agentes, políticas e debates nos inícios da pós-ditadura

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2015, 411 páginas,
ISBN: 978-9877190687

RESEÑA

Bárbara Lucero

Universidad Nacional
de La Pampa, La
Pampa, Argentina

[barbaralucero@
humanas.unlpam.edu.
ar](mailto:barbaralucero@humanas.unlpam.edu.ar)

El libro *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* es producto de un trabajo colectivo dirigido por Claudia Feld y Marina Franco. La obra está compuesta de ocho capítulos, cada uno de ellos elaborado por diferentes autores, y un artículo final que entrecruza todos los aportes exhibidos. Este proyecto conjunto implicó dos años de trabajo y fue publicado por primera vez en 2015.

Como señala su título, el libro se centra en el retorno a la democracia en la Argentina y en los primeros meses del nuevo gobierno constitucional, inaugurado con el ascenso de Raúl Alfonsín a la Presidencia. A través de sus páginas, los diferentes investigadores tratan de revisar las concepciones que consideran la etapa alfonsinista como un todo homogéneo en lo que respecta al pasado dictatorial. De esta manera, indagan factores tales como las condenas masivas e inmediatas a la represión, las violaciones a los derechos humanos, el repudio unánime a las Fuerzas Armadas, la emergencia de la justicia como factor de transformación y la aparición de la figura del desaparecido como víctima inocente, entre otras.

El primer capítulo, elaborado por Marina Franco, inspecciona sobre “la teoría de los dos demonios”, concepción definida como el establecimiento de la igualdad de responsabilidad criminal para las guerrillas de izquierda y las Fuerzas Armadas durante el Terrorismo de Estado en la Argentina en las décadas de 1970 y 1980. La autora, a través de un análisis exhaustivo, propone que no hay individuos que se consideren autores y/o creadores de tal interpretación. Esta denominación surgió como un discurso construido por sus detractores en los años de la posdictadura, lo que demuestra la enorme dificultad que había a la hora de construir la figura de la víctima como tal y separarla de su identificación con la subversión.

En los siguientes dos capítulos se analiza la actuación de la justicia en los primeros meses de gobierno constitucional. Por un lado, Emilio Crenzel examina las estrategias y la puesta en marcha de condenas llevadas a cabo por

DOI

10.3232/RHI.2016.
V9.N2.08

la justicia ante la violencia política y las violaciones a los derechos humanos en 1982 y 1983. Por otro lado, Juan Gandulfo estudia la actuación de la justicia ordinaria de la Provincia de Buenos Aires en las causas por hallazgos de cuerpos de desaparecidos en el cementerio de Grand Bourg. El autor, a través de esta investigación, demuestra que hubo una continuidad del sistema judicial previo y que éste era limitado e ineficaz para poder hacerse cargo de la gravedad de los crímenes dictatoriales.

Al explorar este período se manifiestan tres actores que ocuparon roles protagónicos dentro del contexto nacional. Valentina Salvi analiza el primero de ellos: las Fuerzas Armadas y los sentidos que éstas atribuyeron a las categorías de guerra, subversión, enemigos, muertos, desaparecidos, entre otros, junto con las reacciones y efectos provocados en los demás actores sociales. Elizabeth Jelin, por su parte, estudia el papel de otro protagonista de la época: el Movimiento de Derechos Humanos. La autora tiene como objetivo fundamental analizar las discusiones y tensiones que surgieron dentro de dicho organismo y la importancia de sus proyectos e iniciativas para enfrentar los problemas aún vigentes durante los primeros meses democráticos. Otro de los roles protagónicos lo ocupa la Iglesia Católica. El trabajo de Juan Eduardo Bonin analiza los sentidos y las funciones de los términos *reconciliación* y *perdón* e intenta demostrar cómo la idea de reconciliación se propuso públicamente como una forma de aceptación del pasado.

Los últimos dos capítulos se concentran en el papel de la prensa. Por un lado, Claudia Fedel se encarga de interpretar el surgimiento de un espectáculo imperante en los medios de comunicación, que algunos observadores denominaron como el “show del horror”. Su eje de estudio da cuenta de la manera en que circulaban en diarios, revistas y programas de televisión, diferentes denominaciones para referirse a los desaparecidos y cómo los medios de comunicación trataban cuestiones de suma sensibilidad para los actores del momento. Por otro lado, Diego Nemece se centra en el caso particular del diario “La Gaceta”, de la provincia de Tucumán, y analiza alguna de las interpretaciones sobre la violencia política expuesta en dicho diario, asociado tradicionalmente a los sectores conservadores de esa jurisdicción.

El artículo final fue elaborado en conjunto por las directoras de la obra. A partir de una mirada crítica de los trabajos exhibidos, ambas confirman la hipótesis de que el período abordado no se caracteriza por una condena rotunda a aquel pasado inmediato, dictatorial y represivo, como se lo suele recordar. En conclusión, la obra permite a los lectores pensar el período en sí mismo como un momento particular en el cual no sólo se advertía el nacimiento de valores nuevos, producto de las situaciones vividas en el proceso dictatorial, sino que también continuaban vigentes actitudes, valores y legitimidades propias de aquel pasado que se condenaba.

Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en la Argentina (siglo XX).

Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillotta
(editoras)

Intellectual Networks, Itineraries and Regional Identities in Argentina (20th Century)

Redes intelectuais, itinerários e identidades regionais na Argentina (século XX)

Rosario, Prohistoria Ediciones; Santa Rosa, EdUNLPam, 2016, 260 páginas,
ISBN: 978-9873864223

RESEÑA

Micaela Oviedo

Universidad Nacional
de La Pampa, La
Pampa, Argentina

[micaelaoviedo@
humanas.unlpam.edu.
ar](mailto:micaelaoviedo@humanas.unlpam.edu.ar)

La obra se compone de trabajos de profesionales de las áreas de Historia, Filosofía y Letras, Artes y Etnomusicología, dedicados al estudio de ámbitos culturales argentinos en los siglos XX y XXI. El interés reside en poner el acento en la construcción de discursos identitarios que dieron sentido a los espacios regionales y a sus actores. El libro se concentra en el enfoque específico de las redes intelectuales y se entrecruza con otros vinculados con ámbitos institucionales de sociabilidad, itinerarios personales y circuitos de circulación. Estudios de este tipo han crecido notablemente en los últimos años, por lo que esta obra aspira contribuir a un mayor conocimiento de la emergencia de distintos ámbitos intelectuales en Argentina, de los espacios que permiten las condiciones de producción y la legitimidad de determinados discursos.

Esta compilación se inicia con “Palabras preliminares” escritas por las editoras y un prólogo de Ana Teresa Martínez. El libro se divide en tres partes, con cuatro capítulos cada una. Las dos primeras hacen referencia a las formas de elaboración de tramas de sociabilidad e instituciones; la primera se concentra en los inicios del siglo XX y la segunda en la segunda mitad del siglo. La tercera describe los itinerarios de algunos intelectuales significativos en espacios marginales durante el siglo XX.

Los capítulos de la primera parte hacen referencia a las provincias de Tucumán, Córdoba y al Territorio Nacional de La Pampa. Soledad Martínez Zuccardi analiza el discurso de la “generación del Centenario” o “generación de la Universidad”. A partir del examen de las compilaciones *Álbum del Centenario* y *Tucumán al través de la historia. El Tucumán de los poetas*, la autora advierte las estrategias que este grupo utilizó para difundir la imagen de un Tucumán moderno, sustentado en la industria azucarera. En lo que respecta a Córdoba, Ana Clarisa Agüero explora los espacios de sociabilidad vinculados con la apropiación de las ideas de la Reforma Universitaria de 1918, como la plaza de barrio, las calles del centro, los pueblos y las estaciones, para aproximarse a la circulación de figuras intelectuales, ideas y consignas y a la aparición de un espacio público.

DOI

**10.3232/RHI.2016.
V9.N2.09**

Por su parte, Carolina Romano se concentra en la autoreferenciada vanguardia como producción histórica, como trama compleja de sentidos que adquieren nuevos matices en contextos periféricos. El debate analizado gira en torno a la gran polémica provocada por una exposición de esculturas de Horacio Juárez, escultor, dibujante y poeta cordobés, en septiembre de 1933. María de los Ángeles Lanzillotta explora el contexto social y ocupacional que vio nacer los espacios de sociabilidad cultural en el Territorio Nacional de la Pampa entre 1907 y 1930, el perfil de los agentes y el tipo de redes políticas e intelectuales que conformaban esos actores e instituciones. La autora destaca la importancia de los agentes estatales normalistas y funcionarios nacionales ligados al Consejo Nacional de Educación (CNE) y analiza la creación de la Asociación Sarmiento en Santa Rosa.

En la segunda parte, los tres primeros capítulos retoman el análisis de La Pampa y el cuarto se refiere a la Patagonia. Claudia Salomón Tarquini indaga acerca de las construcciones de la *pampeanidad* y el rol crucial que tuvieron los grupos de escritores en dicho proceso. La autora realiza un recorrido por estos grupos, sus organizaciones y ámbitos de sociabilidad desde 1957 a 1983 y pone el acento en las trayectorias, los vínculos establecidos entre los miembros y los circuitos de difusión de sus obras. A continuación, Ana Romaniuk explora el folklore pampeano y rastrea las estrategias de identificación territorial y los espacios de legitimación, tensión y disputa que se generaron a nivel provincial y nacional. Para Romaniuk, el estado y la industria cultural representan dos espacios de puja importantes para explicar dicho proceso. Florencia Azul Prina estudia el papel que el Instituto Provincial de Bellas Artes (IPBA) jugó en la conformación de redes de artistas plásticos desde la provincialización del citado instituto (1960) hasta la creación del Centro Pampeano de Artistas Plásticos (CEPAP) en 1984. Prina explora trayectorias de algunos egresados del IPBA que lograron legitimarse como artistas plásticos pampeanos. Silvia Mellado, por su parte, analiza las redes de escritores en la Patagonia, con especial interés en la emergencia del Centro de Escritores Patagónicos (1983) y su relación con la Primera Fiesta Provincial del Cordero (1977), los Encuentros de Escritores Patagónicos de 1978 y el Taller literario de General Roca de 1976. La autora señala que dichos ámbitos resultaron de suma importancia para la aparición de una literatura que empezaba a relacionarse con el territorio como lugar de enunciación y a discutir posturas regionalistas.

La tercera parte se abre con el análisis de Federico Martocci sobre las redes intelectuales en las que se encontró inmerso el escritor socialista Salomón Wapnir entre 1920 y 1930. El autor identifica los vínculos políticos y literarios de Wapnir en Argentina y América Latina y explora su papel de mediador entre la ciudad de Buenos Aires y el Territorio Nacional de la Pampa. Otra trayectoria analizada es la de Julián Ripa, intelectual patagónico. El propósito de Flavia Fiorucci es demostrar cómo el recorrido de Ripa dibuja una figura intelectual particular, que corresponde a las circunstancias de escribir y actuar en la periferia y resulta muy diferente a las condiciones de un intelectual de una gran urbe. Lucía Lionetti se ocupa de Luis Feldman Josín, un educador de la Patagonia que logró concretar iniciativas periodísticas, gremiales y políticas. La autora pone el acento en la relación entre el personaje y el contexto social del que formó parte, y explica de qué forma su rol como mediador cultural lo convirtió en una figura controversial. El último de los itinerarios estudiados es el de Germán Canuhé. Anabela Abbona considera a esta figura como un intelectual autoidentificado como ranquel y líder del movimiento Rankülche del centro de

Argentina, y reconstruye las tramas y relaciones que le permitieron alcanzar una gran visibilidad e incidencia en la escena pública.

Hacer hincapié en estudios cuyo foco de análisis son las redes, las circulaciones y los vínculos inter-superprovinciales posibilita, como señala Ana Teresa Martínez, descubrir la multiplicidad de pequeños y medianos centros que se erigen como verdadera trama de circulación y reproducción. En este sentido, la obra realiza un gran aporte para entender el surgimiento y las características de la producción intelectual en espacios abiertos, diferentes y heterogéneos. Desde Tucumán hasta la Patagonia, los autores radicaron su interés en ámbitos y problemáticas diversas, pero el eje transversal es siempre el mismo: el análisis de las redes, itinerarios e identidades y el modo en que éstos se comprenden y se desarrollan a partir de una trama compleja de relaciones y estrategias.

Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual.

Martín Cortés¹

A New Marxism for Latin America. José Aricó: Translator, Editor, Intellectual

Um novo marxismo para a América Latina. José Aricó: tradutor, editor, intelectual

Buenos Aires, Siglo XXI Editores-Centro Cultural de la Cooperación, 2015, 264 páginas,
ISBN: 978-987-6295949

RESEÑA

Ariana Reano²

Universidad Nacional
de General Sarmiento
(UNGS), Buenos
Aires, Argentina

areano@ungs.edu.ar

Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual de Martín Cortés hace justicia a la enorme tarea intelectual de José María Aricó, una figura durante mucho tiempo desestimada, cuando no desconocida, del pensamiento marxista argentino y latinoamericano. Se trata de un libro ambicioso, que no se propone recorrer el complejo itinerario de su obra intelectual, sino que se sostiene sobre una interesante hipótesis de trabajo que estructura todo el contenido del libro: mostrar que los escritos e iniciativas editoriales de Aricó pueden entenderse como una “profunda indagación acerca del tipo de marxismo que resultaría productivo en América Latina” (p. 17), y proponiendo comprender esa indagación como un *ejercicio de traducción*. A justificar esta clave de lectura y a especificar qué entiende por “traducción” dedicará el autor el primer capítulo.

El ejercicio de traducción que atraviesa la obra de Aricó -que no solo comprende libros, reseñas, prólogos y epílogos, sino también y, sobre todo, un gran trabajo editorial como director y traductor-, intentará articular la vocación universal del marxismo con los dilemas específicos de América Latina. La idea de articulación adquiere una connotación particular en esta empresa porque lo que supone es la producción de un sentido nuevo al poner en contacto aspectos del marxismo con la realidad latinoamericana, y no una mera aplicación de los conceptos unívocos a una realidad ya dada. Esta articulación, entendida como ejercicio de traducción, resulta la idea más sugerente del libro. Porque rescata un estilo de trabajo *en y sobre* el marxismo que, lejos de entenderlo como un cuerpo doctrinario cerrado, lo reivindica como un “complejo y conflictivo campo de ideas” (p. 19). Y esto es lo que le ha permitido a Aricó ensayar “diversos ejercicios de descomposición y recomposición de la tradición marxista, operando críticamente sobre sentidos consolidados y abriendo a nuevas posibilidades de lectura” (p. 19). Así, la traducción desarma los sentidos de un relato anquilosado, pero lo hace operando dentro de la propia tradición. En otras palabras, se trata de una tarea deconstructiva que reorganiza aquello que fue pensado dentro de ciertos cánones, produciendo nuevos relatos, nunca cerrados ni autoconsistentes.

DOI

10.3232/RHI.2016.
V9.N2.10

En el correr de sus páginas el libro de Cortés va develando que la traducción implica un desafío y al mismo tiempo un problema para Aricó. Esto se expresa en la necesidad de que exista una cierta afinidad entre el aparato conceptual con el que se analiza y la realidad que se analiza -el marxismo y América Latina, respectivamente. A lo que se suma la complejidad que supone “transportar” herramientas teóricas utilizadas para analizar una realidad histórica específica (la europea) a otra distinta (la latinoamericana). El riesgo de esta estrategia -que es el que quiere evitar Aricó por todos los medios- es el de caer en un eurocentrismo que acepte acríticamente un modelo teórico que coloca a América Latina como un desvío de la realidad europea, o por el lado opuesto, el exotismo sustentado en una idea de la irreductible singularidad latinoamericana que rechazaría cualquier planteo teórico simplemente porque se produjo en el exterior. Asumir esa tensión -tensión entre singularidad y universalidad como la presenta el libro- y trabajarla críticamente es la singular tarea a la que se aboca el autor cordobés. Cortés nos muestra que este trabajo aparece en dos planos analíticos, uno más teórico, que es tratado en el capítulo cuatro, titulado “Asincronías 1. Pensar la política, pensar la nación”, donde se muestra que la tensión entre universalidad y singularidad es tematizada por Aricó en el problema de cómo pensar la nación y en qué medida Bernstein, Lenin, Gramsci y Mariátegui le proveen herramientas y representan antecedentes en dicha empresa. Y el otro plano -más práctico si se quiere (aunque no debemos perder nunca de vista que las preocupaciones de Aricó son siempre de índole teóricas para pensar la práctica y que por ello una división entre teoría y praxis no haría demasiada justicia a su forma de trabajar)- que aparece en la preocupación por cómo pensar el Estado, la hegemonía y la relación entre socialismo y democracia en América Latina. Estos temas son recuperados en el capítulo cinco con una mirada que va desde la reivindicación que hace Aricó de la figura de Juan B. Justo para pensar la izquierda latinoamericana, hasta las producciones de los años ‘80 y sus reflexiones en torno a las transiciones democráticas.

Volviendo a la hipótesis de trabajo que estructura el libro, dos cuestiones resultan interesantes sobre el ejercicio de traducción como clave de lectura de la obra de Aricó. Ambas están vinculadas con el compromiso teórico y político del intelectual cordobés y suponen no caer en lo que él mismo denominó “debates obnubilados”. Cabe recordar que en su libro *Marx y América Latina*, Aricó reconocía que la realidad política de América Latina era un proceso que ponía en evidencia los límites de la teoría que informaba la política de izquierda “para dar cuentas de una realidad hasta cierto punto ‘inclasificable’ en los términos en que se configuró históricamente el marxismo”. Este dilema fue tematizado de un modo original al preguntarse cómo entender el desencuentro histórico entre el marxismo y los movimientos populares en América Latina, y al concluir que la especificidad del continente requería de una nueva pregunta por el sujeto político y por las modalidades de sus prácticas. A partir de allí Aricó pudo defender su estilo de trabajo, que tenía como premisa permitirse deconstruir al marxismo, incluso hasta el extremo de pensarlo en términos de marxismo(s), en plural.

La otra cuestión vinculada al compromiso teórico y político es la profunda innovación que supone la forma de trabajo de Aricó en el campo de la teoría política. Forma que se plasma en el modo de hacer análisis teórico en articulación con la práctica. Inclusive, podría decirse, que su modo de trabajar en la teoría es en sí mismo una apuesta y una propuesta política sumamente congruente con su modo de entender el trabajo intelectual. Quizás ésta pueda ser la clave para

entender su necesidad, a partir de la publicación de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, de encontrar -y por qué no de producir- un lenguaje que pudiera desplegar su labor crítica en el texto mismo. De hecho, la lectura de los Cuadernos que propone Cortés en el libro, al sostener que se trata de una iniciativa que tiene por objeto intervenir en los debates teórico-políticos a través de la reinscripción de tradiciones o discusiones en contextos nuevos, abona esta hipótesis. Las cuestiones en torno a la forma de trabajo en la teoría y en la praxis político-intelectual aparecen sugestivamente tematizadas en los capítulos dos y tres, donde se presenta al marxismo de Aricó como “objeto múltiple” y en términos de una “no filosofía de la historia”.

En síntesis, el ejercicio de la traducción como concepto para abordar la obra de Aricó es coherente con su forma de trabajo, cuyo eje principal es eludir la mecanización en la medida en que opera sobre las descomposiciones y recomposiciones de los conceptos. Como señala Cortés, “la traducción nunca busca una reposición original, sino una propuesta de reorganización que elude el problema de la fidelidad para posarse en la capacidad crítica del pensamiento” (p. 38). Y por eso también, el “modo de hacer marxismo” de Aricó es un compromiso con una tradición, pero trabajando desde dentro de esa tradición, reconociendo sus límites y posibilidades. El marxismo será siempre para él un horizonte de sentido posible y una clave de interpretación de los procesos de transformación social, y también, como se sostiene en las páginas finales del libro, una forma de “pensar la política sin garantías”.

Para finalizar, quisiéramos afirmar que uno de los grandes méritos de *Un nuevo marxismo para América Latina* es presentarnos a Aricó no como un historiador de las ideas marxistas sino como una figura que se apropia del marxismo como un lenguaje político para leer la realidad, provocando reinterpretaciones de sus conceptos centrales y proponiendo articulaciones conceptuales nuevas. En la medida en que a este lenguaje se lo utiliza en el contexto de realidades que no encastran perfectamente en aquellos conceptos medulares de la teoría marxista, lo que se hace en definitiva es intervenir analítica y críticamente sobre esa realidad. En este sentido, y fiel a sus premisas, es el mismo Aricó quien adopta una “actitud ecléctica como un hábito laico y democrático del pensar” a través de su quehacer intelectual.

Notas

¹ Esta reseña fue publicada también en *e-I@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 14, N° 57, 2016.

² Doctora en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Investigadora docente de la Lic. en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Investigadora asistente del CONICET.